

Volver a Empezar

Testimonios de vida y refugio

Fundacion Regional de Asesoría en Derechos Humanos
INREDH

Volver a Empezar
Testimonios de vida y refugio

SERIE MEMORIAS # 4
Diciembre de 2005

VOLVER A EMPEZAR. Testimonios de vida y Refugio

Serie Memorias # 4

Editor: Luis Ángel Saavedra

Jurado Calificador: Fabián Guerrero Obando (CCE)
Marcel Merizalde (FACSO)
Luis Ángel Saavedra (INREDH)

Equipo de apoyo INREDH: Gina Benavides
Beatriz Villarreal
Azucena Soledispa
Thania López

| | | | |
|-------------------------------|--------------------|------------------|------------------|
| Equipo de apoyo FACSO: | Javier Sánchez | Saralía Hallo | David Zúñiga |
| | Marilyn Jácome | Jakeline García | Mario Pinto |
| | Fernando Rodríguez | Jorge Cano | Diana Peñafiel |
| | Viviana Acosta | Elizabeth Molina | Geovana Gallegos |
| | Junior Cevallos | | |

Fundación Regional de Asesoría en Derechos Humanos, INREDH

República 192 y Almagro
Edificio Casa Blanca, Dto. 2.C
Casilla postal: 17 03 1461
Telefax: 593 2 2526 365
e-mail: info@inredh.org
web: www.inredh.org www.refugio.inredh.org

ISBN: ISBN-9978-980-14-8

Derechos de autor: 023770

Primera edición: Diciembre de 2005

Diseño de portada: Puento Digital

Edición y diagramación: Comunicaciones INREDH

Impresión: Imprenta Cotopaxi

Los trabajos recogidos en esta obra fueron presentados en el concurso «Volver a Empezar: testimonios de vida y refugio», organizado por INREDH, con el apoyo de la Consejería en Proyectos (PCS), el Consejo Noruego para Refugiados (NRC), el Comité Andino de Servicios (CAS-AFSC), y en coordinación con el Comité Pro Refugiados, la Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión (CCE) y la Facultad de Comunicación de la Universidad Central del Ecuador.

Quedan hechos los registros de ley; sin embargo, consecuentes con nuestra filosofía de acceso democrático al conocimiento y la cultura, se autoriza la reproducción total o parcial de esta obra, sin fines comerciales; identificando debidamente la fuente y debiendo enviarse una copia de la publicación a INREDH

Índice

| | |
|--|----|
| Introducción | 7 |
| Acta de Premiación | 13 |
| | |
| Primer Premio – Categoría Mujeres | |
| Construyendo caminos | 21 |
| | |
| Primer Premio – Categoría Hombres | |
| El árbol que sembré | 29 |
| | |
| Menciones de Honor | |
| Hacia un nuevo horizonte | 41 |
| Cuando empezó la tormenta | 45 |
| La última alternativa: tocando puertas | 51 |
| Después del dolor aún se puede vivir | 57 |
| Mi familia frente a cambios inesperados | 63 |
| Renacer | 67 |
| | |
| Otros Testimonios | |
| Una mirada a mi pueblo | 75 |

| | |
|--|-----|
| Nos quedaremos sin aliento de progreso, cuando estemos fuera de este mundo | 87 |
| Tras un nuevo rumbo | 95 |
| Cuando nos arrancaron de nuestras raíces y crecimos en otras tierras | 103 |
| Testimonio de una mujer del Putumayo | 111 |
| El amanecer opaco de un atardecer oscuro | 115 |
| Casa o camino | 121 |
| Sueños rotos | 127 |
| El ayer y hoy en el ocaso de la vida | 133 |
| Volver a empezar: relato de un refugiado | 137 |
| Vivir para siempre | 141 |
| Vivir con amor | 147 |
| Volver a empezar | 153 |
| Así vencí a la adversidad | 159 |
| Es cuestión de Fe | 165 |
| Después de la tormenta | 171 |
| Volver a empezar: testimonio basado en la vida real | 175 |
| Volver a empezar | 187 |
| Huyendo por la vida | 191 |
| La vida: un don de Dios | 195 |
| La vida te da sorpresas | 199 |
| La desesperación de una madre, mujer y hermana | 201 |
| Juan Pablo | 203 |
| La situación que viví | 205 |
| Volver a empezar: testimonios de vida y refugio | 207 |



Presentación

«Si usted es de los que no donan sangre, por favor tampoco ayude a derramarla»

Cruz Roja Colombiana

¿Qué es un refugiado?, se pregunta quien hace la entrevista a Fhanor Quaspa y elabora uno de los testimonios de esta obra. Al final, luego de escuchar un largo relato de violencia, muerte y la siempreviva luz de la vida, el entrevistador concluye que no puede, que nunca podrá saber qué es un refugiado.

Y es verdad; las definiciones jurídicas o antropológicas de lo que constituye el refugio o sobre quién es una persona refugiada no pueden explicar, ni pueden abarcar, el dolor que se trasluce en los testimonios que aquí presentamos.

Colombia vive un conflicto armado interno; en Colombia hay un desangre continuo, se desparrama la muerte en la ciudad, la selva, los caseríos y las carreteras, en todos lados por igual. Son necias las aseveraciones de que Colombia no vive ningún conflicto.

Los bandos armados, los oficiales y no oficiales, se disputan a dentelladas un territorio, una influencia sobre determinados sectores sociales, una cuota de poder o una cuota de dinero que siga financiando una guerra que perdió ya sentido. De sus acciones sólo queda un inventario de cientos de miles de víctimas, unas destrozadas por las balas y las bombas, por las motosierras y los machetes; y otras que huyen, y vuelven a huir; y buscan un lugar donde guarecerse de la incertidumbre.

El Estado colombiano expulsa a sus ciudadanos sin condolencias, sin miramientos, sin razones; los expulsa con saña, los hace presas de su

plan bélico, un plan diseñado por mentes alejadas de la cotidianidad social colombiana; un plan que, a más de enriquecer los bolsillos de los traficantes de armas y sus contactos locales, no tiene ningún objetivo viable; no tiene una remota posibilidad para reencontrarse con la paz, esa paz de la que también hablan los testimonios que se recogen en esta obra.

¿Quiénes son los que se enfrentan? Aquí, sin duda, los únicos que se enfrentan en la contienda son aquellas personas que no pueden defenderse, aquellas que reciben la metralla y las esquirlas, aquellas que no propiciaron esta guerra; pues los grupos armados arremeten contra la población civil y buscan su reconocimiento con la masacre, con el terror, con la sumisión.

Resulta largo hacer un recuento de lo que dicen estos testimonios, de lo que narran estas voces; resulta largo, como largo fue su peregrinar; sin embargo, es posible intentar resaltar algunos temas comunes que se presentan en cada narración.

Lo primero que se nos cala en la memoria es el dolor, ese dolor infinito que produce el desarraigo, un éxodo forzado sin que exista la promesa de una nueva tierra que los acoja y los reintegre al bienestar perdido. Este dolor de desarraigo que se nutre de otros dolores igualmente intensos, el dolor de la pérdida de un padre o una madre, de un hijo o una hija, un hermano o una hermana; la pérdida abrupta de la vida, una pérdida sin que medie razón alguna.

Lo segundo que nos queda de estas líneas es la responsabilidad. Guerrilla, paramilitares y ejército constituyen por igual los verdugos de su propio pueblo, y a lo lejos, siempre ajeno, se vislumbra un Estado que sólo tiene una forma de presencia en las comunidades: helicópteros y metralla.

La esperanza también se abre paso en los relatos, esta surge de lo más profundo de los seres humanos que se debaten en escenarios de horror; la vida se abre paso entre los mensajeros de la muerte y decide sobreponerse, decide encumbrarse y se aferra a un nuevo horizonte, sea éste que se llame justicia, comunidad, paz o refugio.

Estos relatos nos señalan un largo camino hacia la paz y la tranquilidad, nos relatan la búsqueda de seguridad y destruyen nuestros mitos sobre las fronteras y las diferencias. Estos relatos nos hacen también palpar la solidaridad.

En medio de la guerra, y luego en un país con profundos problemas, no faltan las manos que se extienden para apuntalar la vida y rechazar la muerte que empieza a instalarse en la cotidianidad de las personas desplazadas. Cuando la fuerza está por abandonar a quienes buscan proteger su vida, aparecen manos que se prestan para soportar la historia y brindar una nueva luz, un nuevo sendero.

La esperanza y la vida tienen nombres concretos en la memoria de las personas desplazadas y refugiadas, son nombres de instituciones de protección y apoyo, nombres que aparecen por alguna fuerza del destino

y se cruzan en el camino de estas personas, señalando un nuevo rumbo, una nueva oportunidad. Es larga la lista, y no la consignamos aquí por temor a olvidar alguna; pero lo que si deseamos resaltar es la gratitud que se percibe en las líneas escritas por las personas en situación de refugio.

También son concretas sus aspiraciones y sus pedidos: comprensión y no discriminación, legalización y, sobre todo, trabajo, derecho al trabajo, derecho a la oportunidad de vivir con dignidad y no de la ayuda. Las personas en situación de refugio no quieren limosnas, desean integrarse en la sociedad ecuatoriana y construir un nuevo país, una nueva sociedad de justicia y equidad.

Cuando INREDH, con el apoyo de la Consejería en Proyectos (PCS), pensó en este concurso, lo hizo con la finalidad de dar a conocer la historia del refugio, la historia con la que se identifican cada una de las personas que llegan a Ecuador para proteger su vida. Quizá no pensamos que estos relatos pudiesen ser tan conmovedores, que pudiesen estremecernos de tal manera que nos haga pensar también en las personas de nuestras instituciones que día a día están escuchando cientos de historias como las que se presentan en esta obra. Queremos dejar constancia de nuestra admiración por su trabajo, por su capacidad de entrega, y sobre todo, por su capacidad de escucha. Cada nueva vida de las personas que aquí nos cuentan su historia, se inicia con una entrevista con el personal de las instituciones que atienden a personas en situación de refugio; ahí la esperanza brilla de nuevo.

La realización de este concurso nos ha dejado muchos aprendizajes, desde las consideraciones sobre la seguridad de quienes participaron, hasta la necesidad de contar con una mayor logística de apoyo, especialmente fuera de Quito.

Nos ha enseñado que hay nuevos actores sociales dispuestos a involucrarse en la temática, como la Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión y la Facultad de Comunicación de la Universidad Central del Ecuador, de quienes recibimos un importante respaldo.

Nos ha enseñado que en las provincias hay personas que desean contar su historia, y personas que desean apoyar la construcción de estas narraciones, por eso debemos agradecer a las respectivas pastorales de Ibarra, Tulcán, Quito, Santo Domingo y Lago Agrio. De igual forma al ACNUR, en especial a su oficina de Lago Agrio.

Si bien la propuesta inicial nació de INREDH y PCS, pronto se sumaron nuevos e importantes apoyos, sin los cuales habría sido imposible obtener el resultado que se ha logrado; por ello también deseamos dejar constancia de nuestro agradecimiento al Consejo Noruego para Refugiados (NRC), al Comité Andino de Servicios (CAS-AFSC) y al Comité Pro Refugiados (CPR).

Pero sobre todo, deseamos agradecer a los hombres y las mujeres que se atrevieron a contarnos su historia, que han hecho de su relato una nueva forma de sensibilización sobre la realidad del refugio, un problema que se genera en decenas de regiones alrededor del mundo, pues no podemos dejar también de nombrar

el testimonio de Saharaui, en el norte de África. Gracias a todos y todas ustedes porque sus relatos han hecho que cobre mayor sentido nuestro trabajo, porque al fin, las lágrimas que ustedes derramaron en su largo peregrinaje, pueden ahora confundirse con algunas de las que brotaron en nuestro ojos al leer sus testimonios.

Luis Ángel Saavedra
Presidente INREDH

Acta de Premiación

VOLVER A EMPEZAR
Testimonios de vida y Refugio

ACTA DE PREMIACION

1. Antecedentes

La Fundación Regional de Asesoría en Derechos Humanos (INREDH), El Comité Pro Refugiados (CPR), el Comité Andino de Servicios (CAS-AFSC), la Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión (CCE) y la Facultad de Comunicación de la Universidad Central del Ecuador (FACSO), con el auspicio de la Consejería en Proyectos (PCS) y el Consejo Noruego para Refugiados (NRC), convocaron al Concurso de Testimonios Escritos sobre Refugio, para lo cual se establecieron las respectivas bases de participación, las mismas que fueron a través de informativos y trípticos a nivel nacional.

Como respuesta a la convocatoria se receptaron un total de 33 trabajos, los que fueron revisados por el Jurado Calificador, conformado para este efecto.

2. Conformación del Jurado Calificador

De acuerdo a las bases publicadas, el jurado calificador fue conformado de la siguiente manera:

- Dr. Fabián Guerrero, delegado por la Casa de la Cultura Ecuatoriana benjamín Carrión (CCE).
- Master Márcel Merizalde, delegado por la Facultad de Comunicación de la Universidad Central del Ecuador (FACSO).
- Lcdo. Luis Ángel Saavedra, delegado por las organizaciones convocantes.

3. Dictamen del Jurado

El Jurado Calificador, reunido en la Casa de la Cultura Ecuatoriana, el día miércoles 7 de diciembre, y luego de analizar individualmente la totalidad de los trabajos, acuerda otorgar los siguientes premios:

a. Para participantes mujeres.

Primer premio.

Por unanimidad se acordó otorgar el primer premio, consistente en la cantidad de 1.000 dólares, al

trabajo # 18, titulado «Construyendo Caminos»

Se acuerda otorgar el premio a este trabajo por su lenguaje frontal y directo al relatar su testimonio, en el que se demuestra una fortaleza para, en varias oportunidades y en varios sitios, intentar reconstruir una vida al margen de la violencia, a pesar del grave daño psíquico que conlleva el estar inmersa en un escenario de guerra. Este testimonio además enfatiza su condición de mujer y las mayores condiciones de riesgo en las que debe sobrevivir.

Para el Jurado Calificador es importante resaltar la entereza de una mujer que, a la par detener la valentía para denunciar los hechos ante la justicia, tuvo la suficiente ternura para conducir a sus hijos hacia días mejores.

Menciones de Honor

El Jurado Calificador acuerda otorgar tres menciones de honor, en igualdad de condiciones, a los trabajos números 7, 8 y 26, cuyos títulos son los siguientes:

7: Cuando empezó la tormenta

8: Renacer

26: Después del dolor aún se puede vivir.

Estos trabajos se caracterizan por su fuerte visión de la realidad que, conjugados por su intenso aprecio a la vida y la paz, permiten reconstruir las ilusiones y lanzarse hacia nuevos proyectos de vida, integrándose en una nueva sociedad, para convivir y construir conjuntamente.

Para participantes hombres

Primer Premio

Por unanimidad se acordó otorgar el primer premio, consistente en la cantidad de 1.000 dólares, al trabajo # 23, titulado «El árbol que sembré».

El Jurado Calificar consideró que esta historia es fuerte, decidida y llena de esperanza, en donde el temor nunca logró paralizarlo, como puede ocurrir tanto en lo psíquico como en lo orgánico; al contrario, se brinda una respuesta reconfortante al mirar como el signo de la muerte puede transformarse en un símbolo de vida.

Menciones de Honor:

El Jurado calificador acuerda otorgar las tres menciones de honor, en igualdad de condiciones, a los trabajos números 12, 16 y 17, correspondientes a los siguientes títulos:

12: Mi familia frente a cambios inesperados

16: Hacia un nuevo horizonte

17: La última alternativa: tocando puertas.

Los trabajos mencionados dan clara muestra del dolor que vive Colombia con una guerra que los desangra indiscriminadamente, pero también dan muestra del cómo la voluntad firme de construir un futuro los ha llevado a realizar verdaderos proyectos de desarrollo a pesar de la adversidad.

4. Apertura de los sobres de datos

Una vez emitido el dictamen del Jurado Calificador, se procedió a la apertura de los sobres para determinar la identidad*.

5. Trabajos seleccionados para publicarse

Las bases del Concurso establece la publicación de los 20 mejores trabajos, sin embargo el Jurado Calificador recomienda la publicación de los 33 trabajos participantes por considerar que «cada uno de ellos constituye una memoria histórica de vidas que deben superar los procesos de terror y vencer los patrones de violencia que tienden a secuestrar la alegría, la ternura y la voluntad de vivir con dignidad».

En tal sentido, solicitan a las organizaciones convocantes realizar todos los esfuerzos posibles para que los testimonios que han participado en el concurso puedan ser difundidos en un libro, a la brevedad posible.

Dado en Quito, a los 7 días del mes de diciembre de 2005

Dr. Fabián Guerrero Obando
CCE

Master Marcel Merizalde
FACSO

Lcdo. Luis Ángel Saavedra
INREDH

* Por razones de seguridad, y a pedido expreso de los participantes, en la transcripción del Acta de Premiación para esta publicación se omiten los nombres de las personas ganadoras.

Primer Premio

Categoría Mujeres

Construyendo Caminos

Seudónimo: Sonia

Comienzo escribiendo esta historia... Vivía en una vereda llamada San Pedro; allí, en una finca llamada Los Pinos, nacieron mis cinco hijos, de los cuales se criaron cuatro. Mi esposo no era muy responsable, pues viajaba para hacer negocios y yo permanecía sola con mis hijos y 40 ó 50 trabajadores.

Una tarde me encontraba trabajando cuando llegó un señor de unos 38 años, con poncho, saludó y empezó a hacer preguntas. Yo le dije que por qué preguntaba tanto, me contestó que era un comandante de las FARC. Me asusté, pero me dijo que me tranquilizara, que sólo iban porque querían limpiar la zona. A los pocos días empezó a desaparecer la gente y cual fue la sorpresa que, a un kilómetro de la finca, mataron a dos vecinos jóvenes, hijos de un rico hacendado, Don Venancio; los muchachos se llamaban Toño y Venancio. Nos asustamos mucho pero la vida seguía.

También hubo una toma guerrillera en la Inspección de San Antonio del Pescado, que quedaba a 15 minutos de donde vivíamos. Allí la guerrilla cogió al esposo de una sobrina que se llama Bolívar, que era policía, le cortaron los testículos vivo y se los echaron a un perro, luego lo desollaron; también secuestraron al párroco del pueblo y se llevaron a otro sobrino de mi esposo.

Hubo momentos en que nosotros, sin saber que había familia involucrada, observamos que el pueblo lo dejaron semi-destruido, pues tiraban cilindros, eran tenebrosos. Cuando mi esposo se enteró de lo que había pasado fue con su hermano hacia las montañas, donde después de darle una suma de dinero al comandante soltaron al sobrino; a razón de eso las autoridades empezaron a murmurar que lo que pasaba era que esta familia era guerrillera, por este motivo el sobrino tuvo que irse a los Estados Unidos.

La guerrilla seguía por el frente de la finca. Cuando el ejercito pasaba y

preguntaban si habíamos visto guerrilla por esos lados, decíamos que no y viceversa; pero cierta noche llegó el comandante de la guerrilla y, al mirar la loma, mira que habían unos doscientos hombres regados por todos lados, le pregunté qué pasaba, él me dijo que esa noche llegaba un cargamento de armas y lo recogerían allí; yo le dije: «pensará un poco en mi familia, yo tengo niños y se podría formar una balacera»; él me dijo: «en este sitio no volverá a pasar».

Como al mes llegó la noticia que se habían llevado a otra sobrina de mí esposo, se llamaba Doris, es muy bonita, la familia se reunió de nuevo e igualmente prometieron que pagarían en cuotas cierta cantidad de dinero y así la rescataron; debido a esto el pánico se apoderó de mí, pues mis hijitas son bonitas y también podían estar corriendo la misma suerte. Además supimos que se llevaron una hermana de los 2 vecinos muertos que se llamaba Ligia, luego supimos que la primera noche abusó de ella el comandante y después cada noche debía dormir con un comandante diferente, a los quince días hubo un encuentro con el ejercito y la devolvieron, se la llevó el ejercito, pero la violaron también los comandantes, ella suplicó que la devolvieran a casa y le prometieron que sí, la subieron a un helicóptero, la vendaron, le amarraron los brazos y la tiraron en la mitad de la selva amazónica, así que el terror cada vez era peor.

Decidimos abandonar la finca y nos dirigimos a Bogotá. Allí vivíamos tranquilos, pues nadie nos perseguía, pero la situación era difícil, nos dedicamos a vender frijol, comprábamos donde había cosecha y lo distribuíamos en restaurantes; pero yo me cansé pronto, pues debía recorrer quince cuadras, yo con 3 arrobas y mi esposo con 6, eso para mí era mortal, mis fuerzas casi no soportaban tanto peso, mi esposo se había vuelto más agresivo y patán de lo que solía ser, mis pobres hijos pasaban necesidades, además de soportar la patanería del papá, eso me desesperó. Lleme a una sobrina que tenía en Puerto Alvira, municipio del Guaviare, le comenté mi situación, ella me dijo que por allá era bueno, pero había que trabajar duro y le dije que con tal que no fuera cosas inmorales lo que fuera, con tal de que mis hijos pasaran mejor vida, así que viajé a Villavicencio donde abordé una avioneta que me llevaría por cobrar, llegué al famoso Caño Jabón, mi sobrina tenía como vivir bien, mientras yo me acomodaba le ayudaba con la residencia de hospedaje que tenía, y lograba para lavar la ropa a los peruanos y mexicanos que llegaban, me pagaban bien.

Luego mi sobrina me prestó dinero, así que ella me alquiló un local, que fue de comidas rápidas, me empezó a ir bien y así le podía mandar a mis hijos para que no aguantaran hambre, pues el dinero se conseguía, fuera de eso iba a ayudar al esposo de mi sobrina a pelar el ganado, pues el tenía carnicería. Así que por el río arriba, a las doce de la noche, matábamos y pelábamos las reces, luego echábamos la carne en la canoa y a las 5 de la mañana estábamos en el pueblito, él se dedicaba a vender la carne y yo a lavar las vísceras con las que él me pagaba, luego iba y las vendía en los restaurantes; y así transcurría mi vida, comidas rápidas, lavados de ropa y el menudo de las reces.

La gente me admiraba pues decían que era una acero para el trabajo, en ese pueblo me apodaban. «La Tía», pues allá todo el mundo tenía apodo, mi sobrina era «La Marrana» y el esposo «El Murrano», y así sucesivamente; habían unos apodos que causaban mucha risa. Así transcurría el tiempo.

Un día me hice amiga del dueño de una droguería que se llamaba Jesús, le decían Chucho, me gustaba ir a escuchar música de mi época, cierto día le comenté que pensaba comprar una casa y él me dijo que era un error, que le guardara el secreto, pero que él sabía que ese pueblo iba a ser destruido. Cuando llegué a mi residencia, mi sobrina me preguntó donde estaba, yo le dije que escuchando música donde Chucho, ella me dijo: «no vuelvas allá por que corres peligro». Ella había escuchado que él era informante de los paramilitares y que lo iban a matar, pero que yo

debía hacer como si no supiera, porque donde supieran que alguien sabía, también lo mataban.

Me puse muy triste y buscaba una forma secreta para informarle, pero cual fue mi sorpresa, dos días después, al medía día, cuando se disponía a almorzar, entraron, lo acibillaron a bala y murió mi gran amigo; luego conversé del tema con otro amigo y pensamos que fue el Inspector de Policía, y él me dijo que probablemente los paramilitares iban a entrar allá y le dije qué por qué no avisaban a las fuerzas militares, y él me dijo que ya lo habían hecho pero que no hacían caso, que decían que sólo eran comentarios.

En ese fin de semana llegó un amigo que le decían «Mijitico», yo me encontraba cosiendo, pues también cosía y daba clases de modistería. Me dijo que había tenido problemas con tres trabajadores, pues los había encontrado robando en la finca y los había despedido, así que ellos habían prometido matarlo, que estaba preocupado; yo le dije que de todos modos se cuidara porque no había que «dar papaya»¹, pero no tubo precaución y por la noche salió, iba para la residencia, le pegaron un tiro en la oreja que le salió al otro lado y otro en la cabeza. Cuando yo escuché los tiros pensé en «Mijitico», salí y efectivamente yacía en el suelo temblando, así murió «Mijitico».

Al día siguiente llegaron los parientes, que también les decían los «Mijiticos», uno de ellos se llamaba Ernesto, me buscó y me dijo: «Yo se que Mijitico confiaba en usted, nosotros prometemos guardar el secreto, ¿qué le dijo cuando llegó?».

Yo le contesté que me daba miedo, pero me juraron que no me meterían en problemas; entonces les conté y también les conté que vi. A dos de ellos que entraron en la residencia a una pieza, los mire por la rendija y vi que estaban metiendo las balas en un revólver y que estaban tomando aguardiente. Se llevaron el cadáver de «Mijitico».

A los ocho días iba hacia la pista a darle clases a mis seis alumnos, iba con el papá de mis hijos y otro amigo que me iba a acompañar, pero cuando de repente el ruido de metralletas se dejó escuchar y mi esposo me tiro hacia un lado y al amigo una bala le entró en una pierna, luego nos recostamos contra la pared, miré dos hombres disparando en una tienda, cuando se fueron nos acercamos y yacía en el suelo uno de los que posiblemente habían matado a «Mijitico»; era un joven de unos 23 años, moreno y buen mozo, no olvido su rostro y temblaba cómo cuando uno mata un pollo, pues le descargaron todas las balas de la ametralladora en el estomago; en fin, quedó hecho nada.

Yo muy nerviosa, pero trataba de tranquilizarme cuando hablé con mi sobrina, que parecía lo sabía todo, le pregunté que se habían echo los otros dos y ella sonriendo me dijo «los mataron y los echaron al río», yo le pregunté que cómo sabía eso y me dijo «un guerrillero me contó». Así ya la muerte de los otros dos no la vimos, simplemente desaparecieron, también eran jóvenes y bien parecidos.

La guerrilla era la que establecía el orden en ese pueblo, pero como a mi económicamente me iba bien, allí seguía viviendo ya que así podía mandarle a mis hijos para que no pasaran necesidades. Bueno, así transcurrieron los días, llenos de cosas curiosas, horrores y así sucesivamente.

El 14 de julio de 1997, mi sobrina se había ido a divertirse con unos amigos que estaban de cumpleaños a un sitio llamado «La Cooperativa», yo, muy juiciosa como de costumbre, quedé en la residencia ayudando y pendiente de todo. Por la noche abría mi negocio de comida rápida, cuando un amigo entró y me preguntó por mi sobrina, yo le dije que se había ido en un carrado² de gente a La Cooperativa; le pregunté qué pasaba, pues lo vi asustado. El me dijo: «Subieron los paramilitares a Mapiripan». Yo le dije: ¿y que? Pero me dijo: «están cometiendo horrores. Si se

asoma al río mira que bajan cada vez». Así que corrí hacia el río y efectivamente.

Mapiripán queda a veinte minutos de Puerto Alvira, donde vivía, así que a poco rato llegó mi sobrina pálida temblando, le pregunté por qué se asustaba tanto. Y ella me dijo que esa gente es el mismo ejército y no tienen compasión de la madre, así que nos van a matar. La gente corría, unos también tomaban embarcaciones, parecía el día del juicio.

La mayoría durmieron en la selva para esperar el día siguiente, pues la única forma de salir era por aire. Como yo era pobre me quedé cuidando los hijos de mi sobrina y los intereses de ella, esa noche los hombres lloraban de terror, otros se embriagaban para no sentir nada.

Al día siguiente llegaron los que habían pasado la noche en la selva, contrataron avión y el pueblo empezó a quedar solo, pues el rumor era que con una motosierra andaban despedazando la gente y a un conocido, que llamaba Ronal, le cortaron la cabeza y jugaron fútbol con ella y la dejaron como a cinco cuerdas del tronco, la esposa Marina San Miguel tomó la cabeza de su esposo y la llevó junto al tronco. A dos viejitos que vivían a orillas del río les sacaron las viseras vivos y los arrojaron al río; en fin no hay palabras para contar el horror.

Salí del pueblo cuando los pobres pudimos, que fue el 20 de julio, seis días después del comienzo. Como podíamos comprobar que esta masacre fue conjunta con el Ejército Colombiano, colocamos una demanda al Estado, el cual aún no la ha resuelto totalmente, pues sabemos que la cúpula militar está involucrada.

Salí a Villavicencio sin conocer a nadie, me coloqué a vender ropa en la calle, pues nunca tuve que pedir, ya que como les cuento se trabajar, así que hasta vendí tamales los fines de semana, luego me acerqué a Colpatria y miraron mis capacidades, sin decir que era desplazada me dieron trabajo vendiendo títulos de capitalización y así luchaba para que mis hijos no aguantaran hambre. A raíz de ese problema mi esposo no quiso volver a trabajar y se volvió más agresivo, así que decidí separarme de él y seguir luchando con mis hijos.

Al pasar de los días la situación se tornó peligrosa, por la demanda mataron a dos amigos, entonces vivíamos de un lugar a otro y sin utilizar mi verdadero nombre.

Transcurrieron 8 años, ya estuvo en prisión el General Uscategui y ahora se ha vuelto a mover el caso, así que piensan borrar evidencias y testigos, así decidí venirme a Ecuador y estoy pidiendo refugio, me encuentro con mi hijo, somos estilistas y así sobrevivimos, ya que estamos buscando la forma de traer el resto de mi familia, ya que en Colombia corren peligro.

A un amigo que había entablado la demanda lo torturaron, echaron ácido de batería en la cara y le cortaron la yema de los dedos; lo reconocimos, la familia continuó con la demanda, entonces le dijeron a Luis, su hermano, que quite la demanda; me preguntó qué opinaba, yo le contesté que no la quitara; almorzamos el domingo en su casa, el martes llegaron por la noche y lo acribillaron a él, al papá y a dos niños de 9 y 12 años. Se continuó con la demanda, quedó la mamá, 2 hermanos y una mujer; se trasladaron a Bogotá, sólo la Procuraduría³ sabía el teléfono, pues la llamaron y le dijeron: «quite la demanda porque sabemos donde viven y la que sigue es usted», así que tuvieron que quitar la demanda y eso quedó impune.

Cabe anotar que desde que salí de Villavicencio nunca he tenido que pedir, pues mis hijos y yo somos personas que

sabemos y siempre nos ha gustado trabajar, actualmente una hija terminó como técnica en administración de empresas y tiene 6 semestres en Inglés. Otra estudia administración de empresas, y la mayor se casó y tiene su hogar, mi hijo es un buen estilista, trabaja en una peluquería, en conjunto con otros colombianos y yo.

Mis hijos trabajan y estudian, ahora me encuentro buscando un amparo para mi familia pues se que la justicia en mi país es sucia, temo por mi familia, ya que nos persiguen, pareciera que ellos todo lo saben y cuando se proponen hacer lo malo, no importa que muera gente inocente, lo logran.

Venir a Ecuador se presentó como una oportunidad para mi hijo, por medio suyo iniciamos el proceso de refugio, actualmente vivo con él en Ecuador, juntos buscamos los medios para traer a nuestro núcleo familiar; mientras lo intentamos ellos y nosotros vivimos como hace muchos años, en completa alerta. Aquí el trabaja como peluquero, yo le ayudo en su trabajo, pues no podemos hacer mucho, hasta no tener una visa. Ahora intento escapar de esa realidad y encontrar en este país toda la tranquilidad que el mío me negó.

NOTAS:

¹ No dar oportunidad.

² Vehículo lleno de gente.

³ La Procuraduría General del Estado es la encargada en proteger los intereses del Estado y de los ciudadanos

Primer Premio

Categoría Hombres



La familia actual de Juan Vinasco

El árbol que sembré

Seudónimo: Juan Vinasco

Son las seis de la tarde del primero de septiembre de 1998, soy Juan Vinasco, un hombre de mediana estatura, con unas ojeras que siempre me acompañan, una persona sencilla y con buenos principios morales, con muchos defectos, pero acompañados de un gran amor por mi familia.

Descanso en mi mecedora. Allí está aquel viejo árbol de naranjo al final de la casa que apenas he alquilado, todo es nuevo para mi y me llama la atención la silueta de la cocina que se reconoce en el momento, por su color grisáceo, producto del humo acumulado de varios años al servicio de las numerosas familias que por aquí han pasado, unos baños medio blanqueados «quizás» por la misma dueña del lugar. Un patio grande, encementado y quebrado en su mayor parte, en donde ya han cogido ventaja los pastos y algunas hierbas que la dueña de la casa a propósito mantiene.

Corre una leve brisa que acaricia con suave compás las arrugas que tengo por el paso del tiempo, algunos pájaros llegan hasta el viejo naranjo, saltan, vuelan y juegan, este paisaje que ahora descubro me llena de nostalgia, aunque llevo apenas dos días en esta casa, su aspecto me evoca los mejores recuerdos de mi infancia en un lugar semejante, no será muy cómodo el lugar pero me siento bien, después de buscar y buscar un lugar de alquiler para vivir con mi familia.

Mi pueblo es San Pelín, un lugar rodeado por montañas en sus cuatro extremos, ubicado en el sur de Colombia, a unas ocho horas de Bogotá viajando por tierra. Los pueblos vecinos en estas zonas están a media hora aproximadamente uno del otro, por vías pavimentadas por la imaginación de quienes las transitan con sus productos para ser comercializados.

María y yo somos una pareja muy joven y con tres hijos: Teodora, Ponchito y Pancracio. Una familia que ha rodado por todos los barrios del pueblo de San

Pelín pagando alquiler, ya que nues-tros recursos no nos dan para instalamos en una casa propia.

Escucho golpear la puerta. Aquellas son risas infantiles, gritos, algarabía, mis hijos han llegado, después de disputar una larga carrera para ver quien llega primero. Cada uno con un «trebejo»¹ que, según María, para algo puede servir todavía.

Al día siguiente María se levanta muy temprano, sin hacer el mayor ruido para no despertamos, me ofrece un humeante tinto, que expide un olor, que para mi es el más exquisito, a casi adicción; salto rápidamente quedando sentado en la cama y después de observar el pasillo, como buen colombiano, lo tomo en unos pocos sorbos, como es la costumbre.

Voy a trabajar al pueblo más cercano llamado San Mateo, que pertenece a otro municipio con mayores recursos económicos y que presentan mejores oportunidades de trabajo, pues a San Pelín, que es una región cafetera, lo acabó «La Broca» (enfermedad del café) y la guerrilla con sus continuos ataques y saqueos a la población, pues estamos expuestos por el fácil acceso que ofrecen las montañas y por la falta de más presencia militar en la localidad.

El trayecto diario a San Mateo, con el picante sol, no dura más de veinte minutos. Después de que puede comprar mi «cacharrito», con los ahorros del último año, mi situación mejoró y no tengo que viajar en las «chivas»² donde se cargan hasta animales.

Siempre llevo conmigo un maletín negro donde cargo los libros y en general los útiles necesarios para el trabajo de cada día como maestro en el Colegio «Nacional San Mateo», desde ya hace tres años. He aprendido a querer a la institución y no me queda más que luchar como sea para conseguir mi nombramiento, pues aún no soy de la planta municipal.

La rutina del recorrido de mi pueblo a San Mateo, con el picante sol y la polvorienta vía, varía mucho en este tiempo de constantes lluvias y, en los últimos dos meses, por el inmenso temor a los continuos retenes que realiza las «FARC» a todo el que transita por estos territorios, aunque a mi ya me conocen un poco y me dejan pasar sin requisarme como al principio.

Esa misma tarde, de regreso a San Pelín, encuentro a María ocupada con los deberes de la casa, los niños aún no regresan de la escuela. Cuando de pronto escucho a alguien en la puerta. Es mi mejor amigo «Crispín», un hombre de pequeña estatura, compañero de colegio, con quien he compartido mis mejores aventuras de juventud.

Al mirado a los ojos sentí por todo mi cuerpo que algo estaba mal, aún lo recuerdo, es como si su alma se disculpara por lo que a posterior leería en un papel que rápidamente me pasó doblado, antes que María pudiera verlo.

Aquel papel arrugado, en sus dos primeros párrafos escritos por mi madre Ceci, decía que tenía que viajar urgente porque llamaron avisando que mataron a Don Alfonso y a otras personas.

Comprendí en ese momento la cara de Crispín, aquella mirada profesaba el luto de su alma. No pude contener mi impresión. María rápidamente sospecho lo que estaba pasando y agarro a leer el mensaje. La tristeza invadió la



Un retén en el camino

Los profesores de San Mateo



habitación, el dolor que sintió María por Don Alfonso, su padre, hizo que de repente sus lágrimas desdibujara su rostro y empalideciera por completo.

La noticia tenía que ser confirmada. Viajé en la motocicleta con María, aunque era muy peligroso por ser tan tarde, pero no teníamos alternativa. Nos dirigíamos hacia «Las Cruces» un pueblo aún más encumbrado en las montañas colombianas.

Eran las ocho de la noche y aún no realizaban el levantamiento de los tres cuerpos. La policía no llegaba y creo que no lo iba hacer.

Varias ráfagas habían acabado con la vida de Don Alfonso, su hermano Duván y un hijo de éste, llamado Ángel. Las extremidades de los tres hombres estaban totalmente destrozadas, el padre de María yacía semidesnudo y su cuerpo medio cubierto con una sábana blanca que trataba de ocultar el trágico rostro de la muerte, esa escena dantesca nunca podré olvidar, me hizo comprender que la muerte rondaba estos pueblos en los cuales se escuchaba de la disolución de las familias. Pensé ¿acaso estamos a salvo de esto?; tal vez nunca debí habérmelo preguntado.

Ya ha pasado casi un mes, es octubre y, como resultado del incidente, la madre de María y sus cuatro hermanos tuvieron que huir del lugar por el temor que no los podía dejar dormir. Sólo se sabe que las FARC regalaron dos vacas a la viuda del tío de María «dizque» para ayudar en algo a la desprotegida familia que optó por no dejar su tierra.

«En estos pueblos somos de los unos o somos de los otros, pero de todas maneras siempre corremos peligro».

Pienso que a pesar de todo he sido afortunado, pues si la situación por estos lugares y en general en Colombia es difícil, no ha tocado a mi pequeña familia, pero me da mucho miedo pensar que algún día me tocara salir de este lugar, tal vez sin saber donde; pero mientras tanto la vida tiene que continuar.

Estamos a finales de noviembre. San Pelín sigue viviendo entre montañas, con sus calles empedradas perfectamente, pero ahora se siente un ambiente especial; en estas fechas, muy tempranamente, las emisoras locales ya empiezan a colocar la inolvidable música navideña y los almacenes, pese a la situación económica, muestran ya sus mejores ofertas para Diciembre y Año Nuevo.

María, no se cómo hará, pero con sus ahorros de mujer economizadora se ha hecho socia ya desde algún tiempo de un «Plan de Vivienda», como los muchos que se hacen en mi tierra para solucionar uno de los mayores problemas de las familias como la mía, la de no tener una casa propia. La gente se motiva por su necesidad, forma estos grupos, se legaliza, realiza diversas actividades para conseguir su propósito, se presenta muchos conflictos, pero la mayoría de las veces, los más insistentes consiguen algo a costa de su sudor y paciencia.

María me invitó a la Asamblea ordinaria que se hace mensualmente. Entre las cincuenta familias del mencionado Plan de Vivienda, se comenta que las noticias no son alentadoras; el presidente de la asociación realizó tremendo desfalco, algo que había empezado como un sueño tomaba tintes de pesadilla, nuestro anhelo de tener un lugarcito propio para dejar a nuestros hijos se alejaba.

El hombre huyó de San Pelín con el dinero ahorrado de aquellos que confiamos en la honestidad y buena voluntad

de la comunidad, todo terminó en caos, nadie quería saber más del dichoso Plan de vivienda. Algunos proponían vender el lote que se poseía y repartirse el dinero, otros buscar y castigar al infractor. Sin darme cuenta, por ponerme a hablar de posibles soluciones, me nombraron presidente encargado.

Ya en casa, María lloró desconsolada con el corazón afligido por la tristeza que le producía el saber que uno de sus más importantes sueños se había derrumbado. Me lo imagino, después de haber puesto tanto empeño en conseguir algo para los niños, venir a dejarlo entre las líneas de unos cuantos papeles de compromiso. Simplemente escuché y me pregunté si fue lo correcto el aceptar el cargo y la responsabilidad, no sólo de aliviar con prontas soluciones a las familias afligidas, sino lo más importante, devolver la esperanza y la alegría a mi hogar.

Transcurrió un intenso año. Es increíble pero llegó diciembre, también terminó el año escolar y las esperadas vacaciones de mi labor como profesor y la difícil tarea de presidente a la que me había comprometido.

Recibí una llamada de un diputado que se presentó en una de las reuniones y se comprometió a colaborar «incondicionalmente» en la tarea de sacar los recursos para la construcción de las viviendas. Pero lo que no sabía es que esto implicaba deberle favores a sus «amigos del partido que lograron la aprobación de cincuenta subsidios para su grupo (hecho que fue publicado oficialmente el 29 de Diciembre de 1999 y apareció en los principales periódicos del país).

Nervioso, tal vez por los compromisos adquiridos, pero feliz, agradecí sólo a Dios porque en el horizonte nuevamente se observaba que el sueño de todas las familias del pueblo se iba a cumplir.

En los primeros días de Enero del 2000, cuando las oficinas reanudaron sus actividades, empecé el primer largo viaje de casi ocho horas, de los tantos que tendría que hacer a Bogota; esta vez fui a tratar la legalización de los recursos, interrumpiendo muchas veces mi labor académica, caminando como un tonto desesperado, pero la rabia era contra el tiempo que a veces parecía tan corto.

Me puse de acuerdo con Crispín para viajar juntos, él con su mercancía y yo con mi buena voluntad de que los viajes terminen y permanecer en casa. Escuchamos en la radio que el diputado que nos ayudaba fue capturado, acusado de desviación de recursos en diferentes proyectos y de tener nexos con grupos insurgentes.

El 11 de diciembre del 2000, por fin inició la construcción por etapas, después de un año de gestionar el desembolso de los recursos. Un año cambiando las reglas de juego, es tanto así que algunas asociaciones, a nivel nacional, dejaron perder los recursos y yo mismo llegué a pensar que era otra mentira del gobierno.

La construcción mantenía el ritmo lento de la entrega del dinero, llegó mayo y apenas el proyecto iba por la mitad.

Un día, un hombre de apariencia hostil se acercó y con tono amenazante me dijo que me traía un mensaje del «Frente»³ al cual el pertenecía.

Textualmente decía así: «El diputado... no podrá tener su alcaldía, por lo tanto necesitamos su apoyo para nuestra causa; sabemos de los recursos que usted maneja ahora, también gracias a nuestra ayuda, por lo tanto contamos con el 20% de esos recursos que serán canalizados oportunamente a través de nuestra organización».

A todo esto traté de responder pero el hombre que me trajo el mensaje no me dejó, me replicó que con él no tenía nada que hablar, oportunamente me indicó que me presente el día jueves a las cinco de la tarde en San Isidro, punto reconocido como lugar de trabajo de las FARC. Era lunes y tan sólo tenía tres días para cumplir la cita.

Regrese a casa. María no podía comprender cómo nos enredamos con estas personas, yo me sentía relativamente tranquilo cuando pensaba que actué correctamente, pero de esa gente se puede esperar cualquier cosa.

Acudí a la cita, me estaba esperando un comité de recibimiento, tres hombres vestidos con uniformes militares color verde olivo, botas plásticas y fusiles terciados ordinariamente.

No podía responderles por el dinero que estaba manejando a través de una institución fiduciaria, más todo esto no les interesó y me advirtieron que tenía un mes plazo para sacar el billete y entregárselos. Aumentó mi temor por lo que podrían hacer aquellos individuos cuando me dijeron que no me portase «sapo» como unos familiares que mataron en «Las Cruces». Luego de propinarme tremendo susto, los tres hombres simplemente se perdieron entre la espesa vegetación y me dejaron pensando que todas las muertes que a diario se dan, son de personas que habían sido amenazadas, me pareció injusto. Por primera vez después de la muerte de Don Alfonso me encontraba con este tipo de problemas y más con estas personas que no se puede razonar.

Agravó mucho más la situación el no encontrar el modo de conseguir el dinero, ya que estaba de por medio el continuar o dejar todo botado después de trabajar tanto para conseguirlo. Pasaron dos meses, la construcción se



La casa en San Pilín

terminó con mucho temor para todos lo que sabían de la amenaza, la cita, etc., etc. No se supo nada más y ya había pasado un mes del plazo fijado.

El 20 de julio del 2001 (día festivo por la independencia de Colombia) se programó la entrega de las viviendas con la presencia del alcalde de San Pelín, realizamos un gran festejo. Esa misma noche nos mudamos a nuestra nueva casa, nos sentimos felices de saber que por la mañana despertaríamos en nuestra propia casa.

La imagen de aquel momento, el más feliz de mi vida quedó grabado en mi memoria y la de mis hijos, que quizá algún día contarán como anécdota a los suyos.

María me abrazo mientras que Teodora y Pancracio correteaban por el amplio patio, aún con algunos materiales de la nueva casa y en donde ya había sembrado también un hermoso y ya crecido árbol de naranjo; tal vez sería este el recuerdo que nos mantendría unidos en los momentos difíciles que estaban por venir.

Llegó el mes de agosto sin ninguna novedad, mes de los vientos, cuando de repente llegó a casa un hombre llamado por todos como el «Comandante Gaviria», quien era informante de la guerrilla, nos apreciaba un poco. El motivo de su visita no fue específicamente social, llegó a avisarme que tenía que irme en ese instante del pueblo porque me iban a «pelar»⁴ y lo mismo le iba a pasar a mi familia, yo sabía que a esa gente no se le podía incumplir.

Gaviria me mostró un listado, allí aparecía mi nombre, hasta con número de cédula, como objetivo militar para el mismo mes. El hombre del mensaje de muerte estaba sumamente angustiado y me repitió que me pierda.

Hasta ese momento me percate que María y los niños estaban escuchando, allí petrificados del susto y hasta Ponchito, que era el menor, entendió la dimensión del problema y me dijo «papi no condemo nel techo»⁵. Miré a María, y me permito decirlo, por más que ella buscaba alivio o alguna solución en aquellos ojos que la miraban no lo pudo hacer, traté de observar otro horizonte en el cual desembarcar, pues no quería que mis ojos le demuestren que estaba a punto de naufragar.

Decidimos viajar a Quito - Ecuador, pues allí tenía una hermana llamada Carmen, que por situaciones similares estaba solicitando refugio.

Sólo una maleta de color verde es lo que llevábamos en nuestro viaje, un pollo cocinado para pasar unos días de hambre y quinientos mil pesos que tenía ahorrado.

Después de un viaje de dos días, el primero de septiembre del 2001 llegamos con María, Ponchito, Pancracio y Teodora, por fin a Quito.

Me quedé en encontrarme con Carmen en la Avenida Del Maestro y la Prensa. Todos estábamos tristes, cansados pero tranquilos, porque nos alejamos de los miedos vividos en los últimos días en Colombia. Nos alojamos en una pequeña pieza, con la zozobra por parte de Carmen, por lo que pueda decir la dueña de casa.

A los pocos días, el esposo de Carmen vino por ella y se la llevó. Hoy en día viven en un país de Centro América, huyendo también de las amenazas. Antes de viajar Carmen me alcanzó a indicar el proceso que tenía que iniciar para solicitar el refugio en éste, para nosotros, un país desconocido.

Me presenté a solicitar refugio en las oficinas de la ACNUR⁶, en octubre del 2001. Me encontré con largas filas; son muchos los colombianos que se encontraban realizando el mismo papeleo. Se cuentan muchas historias y mientras esperaba a que me llamen no entendía porque la vida me había dado este rumbo, sentí que se me terminaban la fuerza para luchar un día más en un país que no era el mío; sin nada, sólo con mi familia ya a punto de tener que dormir en la calle porque ya no podía contar con la pieza que me ofrecía mi hermana al llegar.

El guardia del sitio me devolvió a la realidad al llamarme para llenar una hoja donde conté lo que me había sucedido, luego respondí algunas preguntas y me fijaron una entrevista para el mes de Enero del 2002, plazo que se me hacía demasiado largo por la situación crítica en la que nos encontrábamos.

ACNUR me ofreció un albergue, gesto que me pareció muy bondadoso, pero pensé que aquel sitio era muy duro para mi familia. Hice un gran esfuerzo con María y con los últimos ahorros que nos quedaban decidimos seguir pagando una humilde pieza mientras realizábamos otra gestión en la Cancillería donde por fin nos dieron un documento de solicitante de refugio, con otra cita para fines de diciembre.

Luego decidimos viajar a Ibarra antes de quedarnos sin lo del pasaje, ya que no tuvimos la posibilidad de conseguir ningún trabajo. Allí nos contactamos con una familia otavaleña⁷ de apellido Criollo que vendía ropa a mi amigo Crispín en San Pelín. Nos acomodaron en las afueras de la ciudad, en una pequeña finca, donde permanecimos por varios meses trabajando básicamente para ganarnos la comida.

Cumplidas las dos citas llegó febrero del 2002 y todavía no tenía ninguna respuesta. Recuerdo que la cita en la Cancillería fue un viernes, a eso de las nueve de la mañana, al llegar me dijeron que volviera el próximo lunes porque los encargados estaban ese día en Esmeraldas; esto significaba pasar en la calle tres días y sin comida, para colmo Pancracio me acompañaba, pues había insistido mucho que lo llevara porque estaba muy aburrido donde vivíamos. «Será que esta gente no entiende esto, pensé». Permanecimos la mayor parte de estos tres largos días vagando por el parque «La Carolina». Sólo pensaba en la angustia de María que nos esperaba el mismo día, pero no tenía modo de avisarle.

Los meses de espera se prolongaron porque a pesar de que en marzo o abril del 2002 se nos otorgó el refugio, sólo en julio nos dimos por enterados, en un viaje que hicimos a Quito.

El otorgamiento del estatus de refugiado fue una felicidad para toda la familia, ya que a partir de aquí empezamos una nueva vida para iniciar, los niños debían seguir sus estudios, no sabíamos cómo, pero tenían que hacerlo.

Conseguimos un nuevo contacto en Quito con una familia colombiana que vive hace varios años en el Ecuador y ofreció ayudarnos. Nos alojamos en la casa de los colombianos ubicada en el sector de la Rumiñahui, sacamos los documentos, un pasaporte que fue pagado por el Comité Pro Refugiados y recibimos visitas de esta entidad para la donación de un cheque con el cual compramos cobijas, colchonetas y una estufa para empezar nuestra vida.

Pero todo no fue fácil, caminamos con María por las calles de Quito tratando de buscar un empleo, sabíamos de la responsabilidad con nuestros hijos, lloramos de la desesperación y decidimos pedir nuevamente ayuda al ACNUR, allí una trabajadora realizó una llamada y nos dio una dirección donde necesitaban una empleada en una pastelería. María inició su trabajo como empleada de mostrador mientras yo llevaba tortas para vender de tienda a tienda.

Para septiembre llegamos a ahorrar algo de dinero, con el que alquilamos un apartamento y con gran esfuerzo, Ponchito, Teodora y Pancracio iniciaron su año escolar, gracias a la ayuda por parte del Comité.

María se preocupaba mucho porque el dinero no alcanzaba y la vida en esta ciudad era cada vez más difícil, decidí buscar otras formas de obtener recursos y visitaba los colegios con la venta de productos como bolos, helados, etc.; sin embargo mantenía el sueño de volver a una aula de clase, tal vez encontrarme con uno de mis hijos y ser su profesor.

Con la ayuda de Ponchito y Pancracio en sus ratos libres, trabajamos, a veces perseguidos por los municipales y también peleando con otros heladeros que nos gritaban «fuera chuchas colombianos»; pasábamos los días con la firme convicción de luchar por la familia.

Con todo lo que reunimos con nuestros trabajos colocamos un local para la venta de pasteles; una persona de buen corazón nos regaló un horno y las ventas nos permitieron aliviar nuestra precaria situación económica.

Le pedí a Dios por mi familia y después de trabajar más de dos años como vendedor ambulante logré conseguir un trabajo como profesor en una prestigiosa institución educativa de Quito, de esto ya hace más de seis meses y la vida ha mejorado mucho, además estoy haciendo lo que me gusta y mi sueño de volver a dar clases lo vivo con cada día que despierto, me he adaptado rápidamente y a pesar que pasaron varios años sin ejercer mi profesión realizando otras actividades, el ser maestro esta dentro de mi y es lo que yo amo.

Pienso que hay discriminación para el refugiado porque lo he vivido, somos desplazados más no «desechables», como algunas personas tal vez creen. También creo que hay que tener dignidad para pedir un auxilio y para valorarlo verdaderamente, o para no recibirlo si no se lo necesita, humildad para agradecer y no siempre criticar, valor para luchar por una mejor vida, este es mi mensaje para mis paisanos que hasta ahora emprenden este viaje que, aunque no parezca, es de auto-valoración de la vida.

De paso a mi trabajo cada mañana frente al Comité busco alguna cara conocida y casi nunca la encuentro, casi siempre son diferentes, la fila de los nuevos nunca se reduce.



Juan Vinasco vendiendo helados

En cuanto a mi familia, los que apenas eran unos niños hoy en día ya son adolescentes, también nació un nuevo personaje que apenas tiene un año y es la adoración de todos y, de alguna manera, siento tranquilidad porque no vivirá los temores que experimentaron sus hermanos.

La esperanza de regresar es grande pero cada vez más lejana, la situación no ha cambiado mucho según las noticias que nos llegan de nuestros familiares y amigos de los cuales algunos ya han tomado la iniciativa de seguir nuestro camino.

No quería hacerla pero tengo que confesar que últimamente he sentido temor por mi familia, esa rara sensación en el estómago, aunque fugaz, me ha inquietado el saber que mi nombre y el de mi familia aún aparece en alguna lista por el territorio colombiano. Sigo pensando que aquí estamos seguros y es por esa seguridad que me aventuré a buscar un lugar para mi familia.

Soy el profesor Juan Vinasco y el largo camino que he recorrido no ha sido en vano, pues cada vez que cierro los ojos observo aquel árbol de naranjo que lo sembré con la esperanza de que se convirtiera, por siempre y para siempre, en el hogar donde pueda descansar mi familia.

NOTAS:

¹ Trastes viejos que se desechan en una mudanza.

² Transporte de pasajeros en las zonas rurales cálidas.

³ Un batallón de la guerrilla colombiana.

⁴ Asesinar.

⁵ «Papi, nos escondemos en el techo».

⁶ La primera entrevista se la hace en el Comité Pro Refugiados de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana, que actúa como contraparte de ACNUR.

⁷ De la comunidad indígena de Otavalo

Menciones de Hon

Hacia un nuevo horizonte

Seudónimo: Frank

Me acuerdo que en un principio estaba aferrado a seguir adelante con mis planes, llevaba una vida como cualquier joven de mi edad en el país de Colombia donde nació y creció, mis padres también colombianos, yo nací en la ciudad de Cali, ubicada sobre un valle geográfico formado por el río Cauca, tierra dulce donde se cultiva la caña de azúcar principalmente, donde sus gentes son cálidas como su temperatura, donde se escucha mucho la música salsa, los sonidos caribeños y su gastronomía tradicional conservada por generaciones de abuelos es muy deliciosa. Por cierto, estudiaba pre-grado en Geografía en la Universidad del Valle, en Cali. Constituimos una empresa llamada Productora y Comercializadora Adelante con un compañero al que aprecio mucho. Todo parecía andar muy bien, estaba caminando, esforzándome por lograr mis metas, por mis objetivos, por mis sueños, por mis planes, por mis ilusiones por mi familia.

La situación en nuestro país no es muy buena por asuntos políticos y de seguridad, se siente de cierta manera mucha incertidumbre. Hubiese querido que todo fuera de otro modo, del modo que se pueda solucionar, que se pueda hablar, que se pueda acordar, que se pueda plantear, que se pueda llegar a un acuerdo, que haya una salida para haber continuado nuestras vidas en la tierra donde era mi vida; pero las cosas no son así, son del modo que tú no ayudas a la causa de los grupos insurgentes existentes en nuestro país, desafortunadamente, puedes tranquilamente esperar lo peor.

Me sentí en una encrucijada cuando estábamos viviendo esta situación. Primero fue secuestrado dos veces, fue en el segundo secuestro, después de robarlo y amenazarle, que nos dimos cuenta que toda nuestra vida la conocían. A los pocos días lo citaron a que se presentara donde el grupo subversivo FAR para pagar una extorsión. Fue amenazado de muerte, tanto él como todos en mi familia, sino apoyaba su causa de horror, muerte y sangre.

Si va no se sabía si volvería, y si no va ya sabíamos que pasaría con nuestras vidas, porque hasta el último detalle conocemos, saben quiénes somos, qué hacemos, cuántos somos, qué tenemos, dónde estamos, cuándo estamos: sabíamos que hacer!

Se tomó la decisión de SALIR, es la última palabra, primero está la seguridad y la vida; hay que entenderlo. Partiremos a Ecuador, país de donde nada sabemos ni que irá a pasar. Mis padres, junto con mis dos hermanos hicieron el viaje antes que yo...

Ha pasado una noche larga y tortuosa sin mi familia. El sol ha salido, sale y se deja ver, rayan sus destellos sobre la cordillera central colombiana, con la luz se puede observar este hermoso valle formado por el río Cauca. Cada lugar, cada espacio que miro me recuerda mucho de cómo me críe, de cómo era mi familia unida, de las salidas que hacíamos y disfrutábamos juntos, de cuando trabajábamos en las fincas cosechando el fruto de la tierra o de los sueños planteados para mi vida, de mis estudios truncados, de mis proyectos inconclusos, de todo el andamiaje de mi vida.

Es el último día en esta tierra; dedico tiempo para orar a Dios pidiéndole que dirija todos mis pasos, y me dé la guía, la sabiduría y la cordura que tanto necesito en este momento donde todo quedará atrás. Acomodo las maletas, una maleta grande, otra mediana, empaco mi ropa, algunos libros de mi curso de inglés que hice, algunos cuadernos, mi mejor compañera ¡LA BIBLIA!

Me encomiendo a nuestro creador, clamo que me dirija, ~~éste lo ve~~ él todo lo ve, para él todo es posible y dejo en sus manos mi causa por medio de su Hijo, Nuestro Señor Jesucristo. Viene a mi mente un texto bíblico que dice: «Hizo además este voto, diciendo: si el señor estuviere conmigo, y me acompañare en el viaje, ~~que él lo~~ y me diere con que cubrirme, y volviere yo feliz a la casa de mi padre, el señor será mi Dios...

Abro mis ojos, me levanto, me despido de mis amigos; yo no sabía que era valorar una amistad hasta que le dije el último adiós, no alcance a recoger las cartas de recomendación, sólo alcance a hablar con el papá de mi sobrina para ver si se le ablandaba el corazón y daba permiso para salir con ella, pues mi hermana, con su amor de madre no sale a ningún lugar si no es con su pequeña prendida de sus manos; ¡no fue posible salir con ellas!

Llegó el momento de partir, no hay tiempo de esperar a que se salga de nuestras manos esta situación, no queríamos pasar por la dura experiencia de perder a un ser querido. Mi hermana y yo, con lágrimas en los ojos nos despedimos, me recomendó que me porte bien, que cuide de mamá y de papá, que ellos están con los años encima, y que todo lo que hacen es por nuestro bien.

Atrás quedan planes, preguntas, objetivos, cronogramas, metas, ideas, caminos, rutas, diligencias, esfuerzos, sueños, esperanzas, asociaciones, amistades, amores, capacidades, logros, conquistas, cimientos, ilusiones, recuerdos gratos y no gratos, como que mis pasos me condujeran a la nada; mi equipaje era mi deseo de seguir viviendo, cuando pensaba en eso, me fortalecía para seguir al frente. Cuando la frontera todo era nuevo: miradas, lugares, personas, dialectos, expresiones, tradiciones, paisajes, ilusiones, caminos, visitas, mujeres, muchas cosas. Cuando minuciosos registros al detalle de lo que llevaba fue mi bienvenida a Ecuador.

Después de pasar varios días con gente desconocida en el bus y sin noticias de mi familia, el encuentro con ellos fue algo hermoso. Papá ya había averiguado los detalles en el ACNUR acerca de las diligencias que debíamos hacer.

y los pasos a seguir. Me llevaron a descansar del viaje, lo cual acepté con agrado.

Nos presentamos en el Comité Pro-Refugiados; gracias a su colaboración, después de una charla, presentación general de nuestro caso, una entrevista ante sus representantes y otra ante la Cancillería Ecuatoriana, conseguimos el permiso por 90 días, para estar tranquilos en el Ecuador, mientras esperábamos la tramitación de la visa para los refugiados.

Comenzamos a buscar trabajo, mis hermanos y yo, nos presentamos a varias empresas entregando la respectiva hoja de vida, pero en todas ellas nos pedían la visa correspondiente para poder contratarnos; sin esos documentos es imposible conseguir un trabajo digno, fue la respuesta de algunos.

Escuchamos del CINOR, nos apoyaron desinteresadamente y con amor; los alimentos proveídos por el Comité Pro-Refugiados han sido de gran bendición, su apoyo, su aliento psicológico, nos han servido de mucho para mejorar las cosas.

Después de dos meses acudimos a las entrevistas ante el Comité Pro-Refugiados y la Cancillería de Relaciones Exteriores del Ecuador, donde nos atendieron amablemente, al cabo de otro mes obtuvimos la respuesta: nuestra solicitud había sido aceptada! Lo que nos llenó de alegría porque la esperanza volvía a nosotros, para poder avanzar adelante en la nueva vida que comenzábamos.

Ya con un tiempo en el Ecuador, país que nos ha brindado un valioso apoyo en momentos difíciles que vivíamos y gracias a la unión de toda mi familia las cosas iban marchando bien. Las ansias, las inquietudes, las búsquedas de fuerzas, las energías, vuelven a mi ser, anhelo retomar mis estudios los que se quedaron inconclusos, escucho la vida en esta ciudad, coger lo mejor que se me ofrezca y aprender cada día más.

Empiezo a buscar todo aquello que anhelo para mi vida, caminando por las veredas, calles, esquinas, senderos, caminos, plazas, espacios, por un lado por el otro. Me asesoro en el CINOR, donde me informan sobre varios lugares para visitar con las carpetas. Recorro cada uno de los lugares recomendados sin respuestas positivas.

Es de noche y regreso a casa, me comunican que han llamado del CINOR para presentar una hoja de vida en FANTAPE, Fabrica Nacional de Adhesivos.

Despierto muy temprano con la esperanza puesta en esa llamada, por lo cual me comunico al CINOR, quienes me confirman donde debo llamar para concertar el lugar de la entrega de los documentos. Hago la llamada a FANTAPE y me responden que presente la carpeta al día siguiente. Esperar un poco más no cuesta nada después de tanto esperar.

Llevo la carpeta, después de tres entrevistas afortunadamente fue aceptada y me contrataron como auxiliar de bodega, gracias a los estudios realizados me cambian al departamento de ventas, y me comunican que mi aspiración salarial ha sido estudiada y aceptada. Doy gracias a Dios por esta oportunidad tan esperanzadora en este momento tan crítico donde necesitamos subsistir de alguna manera.

A los quince días de trabajo, el Jefe de Ventas me comunica que por mi empeño y dedicación he sido designado para cursar una capacitación en Ventas y Negociación con Programación Neuro Lingüística, esta es una nueva

de esperanza que Dios me ha brindado para poder seguir progresando. Aprovecho el curso al máximo, deseo servir mucho a la empresa que me ha dado la mano en estos momentos, procuro no ser un gasto más, sino una inversión que produzca resultados satisfactorios.

Este curso y la responsabilidad en el trabajo asignado me han abierto las puertas para ir ascendiendo poco a poco en la empresa, ahora estoy autorizado para realizar ventas que en un futuro se convertirán en nuevas oportunidades para mi vida y para mis aspiraciones.

Por estas razones mis esperanzas han germinado y empiezan a crecer nuevas ilusiones y sueños para poder olvidar lo mal que pasé y recordar que aún existe gente buena, y me refiero al país Ecuador, ya que lo siento mío por las oportunidades que me han brindado.

Mi deseo más grande es que mi hermana esté con nosotros porque cuando me acuerdo de ella y de mi sobrina mis ojos se llenan de lágrimas, por no poder compartir con ellas las experiencias gratas que hemos vivido en este país y por miedo de que atenten contra sus vidas.

En este tiempo que ha transcurrido, tengo una nueva visión de la vida, he tenido muchas oportunidades que me han ayudado a superarme y gracias a las instituciones que me han dado la mano logré establecer mi vida junto con mi familia.

Doy gracias primero a Dios, luego al país que me acogió y a su gente en general, porque a mí como a otras personas que se han encontrado en la misma situación, nos han dado el regalo más grande que es el darnos una nueva oportunidad de vida. Porque siento que volví a nacer después de todo el tormento que pasamos.

Esta fue mi historia.

Cuando empezó la tormenta

Seudónimo: Mariela

Nací en el Departamento del Caquetá, el 19 de diciembre de 1957, en una vereda de nombre San Roque, ubicada a orillas del río del mismo nombre. Mis padres son Mordoqueo Realpe y Grimanesa Bolaños. Mis hermanos son Orlando, Brisia, Jairo, Omalia, Terencio, José, Sixto. Soy la tercera entre las mujeres y 4 varones. A los 7 años fui a la escuela de la vereda y en los años siguientes al colegio. Por causa del cambio de colegio repetí el tercer año. Era un internado mixto pero sólo nos juntaba más con los varones en el salón de clases. En el colegio estudié 6 años, hasta el tercer de bachillerato, luego me nombraron secretaria del colegio y esto hizo interrumpir mis estudios, pero esto sólo fue durante un año y medio porque renuncié para seguir mis estudios en la capital. Estaba haciendo el quinto año de bachillerato en el año 1980 cuando conocí a mi media naranja en unas vacaciones de mitad de año, el príncipe azul terminó en prisa, el noviazgo duró solo 7 meses y decidimos casarnos, a lo que mi padre se opuso rotundamente, pero ~~estaba~~ estaba perdidamente enamorada y nos casamos. De esta unión tenemos 8 hijos, Uverney, Darwin, Antonio, Danilo, María Elena, Flor Tatiana, Samuel Alberto, Mariela y Naraida. He trabajado siempre como secretaria, son 25 años de vida en pareja y, como todo hogar, algunas veces con dificultades, pero allí estamos con mucho valor para enfrentar los obstáculos.

Era febrero del año 1997, estaba en la habitación de mi casa, en mi finca ubicada en la vereda Fidelicia, que quiere decir Fidel y Alicia, así se llaman los dueños que cedieron el lugar para ubicar la escuelita del mismo nombre. Allí estudiaban el tercero, cuarto y quinto de mis 8 hijos. Por lo general a la hora de la tarde cosía y hacía algunos arreglos a la ropa de mi familia, de pronto, por el camino que del río conducía a la casa, venían 8 hombres armados, llegaron a mi casa, me saludaron y luego preguntaron que dónde estaban mis 3 hijos varones, les dije que estaban trabajando, preguntaron que si tardarían, luego se marcharon al ver que les daba poca importancia. Pero tan sospechosa visita se hizo tamb

al día siguiente, volvieron 4 hombres armados un poco más tarde, pero esto si un poco más astutos, los convidaron a jugar al fútbol porque había una playa de arena apropiada para ese deporte, yo dije que fueran, pero quedé con cierta intranquilidad y desconfianza.

Algo raro pude advertir al volver los chicos a la casa, no estaban sudados como normalmente sucede cuando se hace deporte. Al día siguiente y a la misma hora volvieron otros 4 hombres e hicieron la misma invitación que el día anterior, a la cual tampoco me negué y los chicos aceptaron; pero a la hora de regresar advertí lo mismo que el día anterior y ya no puede esconder mi descontento y preocupación; le pregunté al mayor de mis hijos por qué esta falta de evidencia a lo que supuestamente iba. Mi hijo me contestó que desde el primer día la invitación no se trataba de ir al deporte, sino a una demostración de cómo se manejaban las armas. Eso me llenó de mucho temor y preocupación, entonces con mi esposo tomamos la decisión de salir, pero todos, porque si desaparecíamos sólo a mis hijos enviando a donde otro familiar que estuviese en otro lugar, esto iba a causarnos problemas y muy peligrosos.

A partir de estos momentos nuestra única preocupación fue pensar en salir y más cuando días más tarde nos dimos cuenta que nuestro vecino más cercano era un comandante guerrillero, de allí la presencia continua de hombres armados. Pasaron algunos días y mi esposo con mi hijo mayor tomaron la decisión de venir a la frontera, más concretamente a San Miguel, Putumayo, a buscar una finca para comprar. A los 15 días de viaje volvieron con la buena noticia que habían conseguido una finca, pero costaba 45 millones de sucres. Fue así como decidimos vender el ganado, los enseres más difícil de llevar vendimos y regalamos lo que no pudimos vender; el 21 de junio del año 1998, a las 4 de la madrugada, hicimos nuestras maletas y viajamos río Caquetá arriba hasta llegar a Puerto Rosario, no sin antes haber dejado escapar lágrimas de dolor; dolor por la despedida de nuestros seres queridos papá, mamá, hermanos, porque ellos se quedaban; como también dejar el esfuerzo de muchos años; dejar los vecinos y amigos, en si, toda la nostalgia que causan las despedidas.

Ese día avanzamos hasta la población de Villa Garzón, allí alquilamos un cuarto y pasamos la noche, al día siguiente a las 5 de la madrugada, tomamos un bus de la empresa Cootransmayo que nos trajo con rumbo a Puerto Colón, San Miguel, y de allí en una canoa a la finca que ya mi esposo había visto, la cual el dueño había dejado con un recomendado.

Que felicidad, se respiraba aire puro de las cálidas pero temidas aguas de San Miguel. Pasó un año y medio con aparente calma, digo aparente porque se escuchaba bastante la radio pero tampoco se los veía. La finca estaba sembrada de cacao, plátano, café, yuca, buena casaca, etc., que nos proporcionaba buenos ingresos para nuestra subsistencia; pero de nuevo, un día cualquiera, cuando la fecha, el cacareo de las gallinas me hizo advertir que algo se acercaba, me asomé por la ventana de la cocina y pude ver entre los matorrales unas piernas vestidas de verde, sentí tanto miedo al ver que no sólo había unas, sino algunas. Bajé y había 8 personas armados hombres y mujeres, fuera de los que estaban alrededor, entre los cuales algunos me conocieron y la pregunta normal. ¿Qué hace, cómo así tu por aquí? Yo les contesté que cosas del destino, mientras mis piernas temblaban mi corazón latía aceleradamente. Conversamos un rato, ofrecí algo de beber y se fueron. Cuando llegó mi esposo del trabajo con mis hijos les conté lo ocurrido, lo cual nos causó mucha intranquilidad porque sabíamos cuáles eran las intenciones de las visitas. A partir de ese momento las visitas se volvieron frecuentes, lo cual aumentaba nuestra preocupación. Conocíamos la ciudad de Lago Agrio pero sólo por vender nuestros productos, porque en aquella época era muy bueno comprar en sucres y nosotros teníamos pesos o simplemente adquiríamos sucres producto de nuestra venta. Y ahora tu pregunta era ¿a dónde ir?

El temor aumentaba junto con la desesperación porque cada día había más presencia de guerrilla, la forma económica nos hacía vacilar en la posibilidad de necesariamente abandonarlo todo y venir a vivir a Lago Agrio, pero, en septiembre del año 2000, un día como todos los días, los paramilitares desfilaron por las calles del pueblo y esa noche algunos hicimos maletas sin pensarlo 2 veces porque esa misma noche asesinaron a 16 personas. Llegamos a General Farfán y de allí a Lago Agrio, buscamos cuarto de arriendo y allí empezamos a hacer una vida; nuestros vecinos eran todos ecuatorianos, nos hacían muchas preguntas a las cuales unas contestábamos y otras no por motivo de seguridad y desconfianza, por cuanto recién los distinguimos y no sabíamos con certeza qué personas eran; los cuartos donde arrendábamos tenía una dimensión de 4 por 4, todos dormíamos en el piso unos tendíamos en el piso unas colchitas y otros en cartones, cocinaba en un improvisado fogón de leña que mi esposo fabricó, teníamos dos ollas viejas medianas y allí hacíamos lo que podíamos, a los vecinos le pareció pero muy pronto se supo que éramos de los que habíamos huido de los paras de San Miguel; pasaron unos días ya dialogábamos con mis vecinos y una de ellos fue al centro y de regresó, me contó que en la iglesia central estaba ayudando con alimentos. No tardé y al día siguiente me fui allí me encontré con algunos vecinos colombianos con llanto y voz entrecortada nos abrazamos y nos proporcionábamos algo de información que cada uno podía escuchar. Al ingresar a las oficinas de Movilidad Humana nos hacían pasar por turnos y nos hacían pequeñas entrevistas, como de dónde venía, por qué venía, cuántas personas estaba integrando su núcleo familiar y algunas cosas las que el tiempo ya está borrando. Allí nos daban un tique para que con este viniéramos a recibir una ración alimenticia al supermercado Sucumbíos; como no conocíamos donde estaba ubicado, pregunté a un vecino a donde encontrarlo y alguien nos daba la información, una trabajadora social nos visitaba para ver el estado de nuestra vivienda, para verificar que lo dicho era cierto y así pudieran ayudar con algunas cosas necesarias para llevar una vida digna.

Cada día que pasaba para mí era más difícil porque mis vecinos comentaban de mandar a los niños a la escuela, la idea donde se encontraba una escuela, María Elena, Flor Katina, Samuel Alberto y Mariela estaban en edad escolar. Un día de tantos, mi vecina Rosa Caicedo me dijo «Vecina, vamos a la Escuela Ejército Ecuatoriano para que matricule a sus hijos». Afanosa fui, pero el director me dijo que no había cupos nuevos y que tenía que esperarme para que si sobraba cupos, lo cual me preocupé porque eran colombianos. Mi vecino me dijo que en época escolar cupos sobran. Pasaron 4 días y nos fuimos por las calles con mi esposo, ahora se que esa calle se llama Osergo; caminamos en busca de un amigo, pero la sorpresa fue una escolita donde los niños salían, pregunté y a pocos pasos encontré que se llama Escuela Fiscal Mixta «El Cervantes Ecuatoriano». Pregunté por el Director, vaya sorpresa, le dije un brazo, pero era un hombre con mucha sensibilidad humana, me saludó amable y me preguntó que en que podía ayudarme, le dije que si todavía habían cupos, a lo que me respondió que sí; le hice la advertencia que eran colombianos, a lo que me contestó que allí se educaban sin tener en cuenta de nacionalidad. Fue así como me matriculé a mis hijos, pero eso no era todo, había lo de los útiles y uniforme y mi situación económica no era la mejor, pero al menos alcanzaba para 4. Mi esposo decidió con mis hijos buscar trabajo, consiguieron a razón de 25 mil sueldos al día o sea 1 dólar, y yo me dediqué a vender empanadas colombianas, las cuales tuvieron buena acogida entre los vecinos, con esto empezamos a comprar cuadernos: Mis vecinos preocupados por mi situación, Rocío una de las vecinas salió y me comentó que había una institución colaborando para el estudio de los niños de escasos recursos económicos. Rosa, una vecina más comprensiva, me acompañó al lugar que nos había indicado Rocío, en efecto estaba una señora de nombre Mercedes González, nos recibió muy amablemente, nos hizo algunas preguntas luego de llenar una ficha me dijo, Samuel y Flor quedan anotados para una beca. Dios mío qué felicidad. A la Institución que acababa de darme esta gran sorpresa era el INNFA, que quiere decir Instituto Nacional de la Infancia y la Familia. Hoy soy parte activa del INNFA por cuanto soy promotora voluntaria en trabajo con familias. Pero... la vida seguía y estaba pendiente nuestra documentación, lo cual teníamos que averiguar en la iglesia...



Compartiendo la Navidad en la comunidad



El compartir es importante, en especial con los niños y niñas de mi comunidad



La capacitación es la base fundamental para el desarrollo de una comunidad

Miguel de Sucumbíos. Acudimos al lugar y nos concedieron un permiso por 30 días mientras se resolvían la situación porque el éxodo de compatriotas era en número considerable y para las personas a cargo no era tan mala la situación, todos por la misma causa, claro que con escenarios diferentes por la ubicación de las familias.

Pasaron 5 meses que nos informaron que vendrían Cancillería para hacernos entrevistas individuales para las personas podrían tener estatus de refugiados, y fue así como un día se nos informó en nuestras viviendas que el siguiente teníamos que presentarnos para la entrevista. Yo tenía el problema que mi esposo y mis tres hijos no se encontraban, estaban en la vía al Guanta trabajando y me era imposible comunicarme con ellos. Le informé de esta situación a Rosita, de Derechos Humanos, y Misagunda, nuestra enfermera, ellas me contestaron que pasara con los que había, María Elena, Flor Tatiana, Samuel, Mariela, Naraida y yo.

Pasaron 157 personas y hasta entonces llegó mi turno, me tocó con un hombre blanco, gordo fumaba bastante cigarrillo, la entrevista duró mucho rato, calculando más o menos una hora y media, era la una de la tarde con los hijos y yo estábamos en ayunas porque nos tocó salir muy temprano para coger el ticket, pero la entrevista continuó a lo cual ya bastante cansada le dije al señor que me hacía tantas preguntas que por favor diéramos por terminado esta situación. Se sonrió en forma burlona y empezó a preguntarme nombres y me pasó un papel que decía lista de la zona andina, el cual contenía los nombres de mis hijos y mi esposo y por consiguiente el mío. Tenía que pasar a la oficina para la foto, si el que te había entrevistado te daba la foto significaba que tenía un 95% de salir aprobada para el estatus de refugiada, caso contrario había que esperar 90 días. Nos dieron un carné provisional de salida con el cual ya podíamos movilizarnos y sobre todo la policía no podría deportarnos, también este carné era renovable lo cual hicimos durante 3 años hasta que llegue la visa doce cuatro que nos da los mismos derechos que el ciudadano extranjero residente en el país.

Había pasado 4 años y falleció el padre del dueño del cuartito donde arrendábamos. El tuvo que ponerse al cuidado de su madre que esta viuda, vivía en Esmeraldas y fue así como nos propuso vendernos esa casita al lado del estero, por razones obvias no doy la dirección, mi esposo aceptó y ya nos sentimos un poco más cómodos pero el dueño desocupó otro cuarto el cual también podíamos ocuparlo. Días pasaban y el ranchito empezó a caer pero tampoco tenía recursos para construirlo, fue así como acudí a Movilidad Humana para no morir aplastado con mi familia y ellos me colaboraron con algunos materiales para una nueva construcción en la cual ya me sentí un poco más tranquila y ahí, bajo mi pobreza, he albergado algunos compatriotas que deambulan recién llegados sin dinero y sin a donde ir, porque los albergues casi no gustan por motivos de seguridad.

En conclusión la iglesia de San Miguel de Sucumbíos y el ACNUR y todos los actores comprometidos con el proceso de refugio se han preocupado que todo salga de la mejor manera puesto que han puesto todo su interés para que las personas que huimos de la violencia y barbarie de nuestros hermanos no sintamos el amargo de la desesperación, el hambre y el dolor de la falta de nuestros seres queridos, el proceso de inserción en la sociedad ecuatoriana es un proceso que se ha ido dando poco a poco, por la mala imagen que tenemos los colombianos y también debemos entenderlos; no es fácil que de la noche a la mañana venga un desconocido entre nosotros y abrirles las puertas sin saber si es bueno o malo, también este proceso depende en gran parte de nosotros porque debemos dar lo mejor para una convivencia pacífica.

Para mí no fue complicado, primero tuve un comedor infantil el cual nos proporcionaba los alimentos, hicimos algunas actividades para comprar los condimentos y las carnes, esto nos alcanzaba para 30 niños menores de 10 años, ecuatorianos y colombianos; mi vida la distribuyo trabajando, vendiendo cosméticos y con la comu-

sobre todo con niños. En Navidad, la funda de caramelo tradicional en esta fecha la hago llegar a los niños de mi barrio, sin excepción.

En la actualidad soy un actor importante en mi barrio como dirigente barrial, promotora de salud, comunitaria a jóvenes, previniendo en las enfermedades de transmisión sexual, perteneciendo a la Pastoral Negra, llevando mensajes alentadores a las personas de la tercera edad, Presidenta de los Promotoras Rurales y Urbanas, todo esto me ha servido para entrar en la vida, costumbres y folclore de mi comunidad, no es fácil, pero se intenta, porque para mí lo importante no es dónde se nace, sino dónde se lucha.

Mi única preocupación son mis padres. Hace 5 años no se nada de ellos y esto me causa gran nostalgia, pero lo demás la vida tiene que seguir y con ella su lucha. Sin pensar en escuchar el rugir de los fusiles, los gritos de un ser humano que matan y menos la desesperante y desgarradora frase «TENEMOS QUE HUIR». Huir dejando atrás todo el esfuerzo de tu trabajo, tus arraigos como persona y lo que es más, padre, madre, hermanos y amigos.

Gracias Dios mío, cada día que pasa te alabo, te glorifico y te agradezco por haberme dado esta oportunidad de conocer otros seres humanos, con nuestros valores morales, capacidad de amar, comprender, pero también de poder abrir ese corazón de ecuatorianos para recibir a tantos colombianos que tenemos mala imagen, pero que también sabemos entender, perdonar y amar, dentro de todo esto tengamos y llevemos una convivencia pacífica y digna de seres humanos, con verdaderos valores morales.



Esta es la realidad de la comunidad donde vivo ahora

La última alternativa: tocando puertas

Seudónimo: Ero

Aquella tarde cruzaron muchos hombres por los potreros de la finca, ese día debió hacerse un presagio, era el día que la vida nos deparaba. Recuerdo haberme sentado junto a mis padres a ver como se debatía San Antonio de Pescado; entre bombas y torturas despiadadas, como, de la noche a la mañana un lugar de pensamientos tranquilos se queda en medio de las cenizas.

Quizás mi madre sintió necesidad de buscar buenas nuevas, ese temor de enterrar a su familia la llevó a buscar nuevos días, educación y un mañana seguro; sus sueños nos llevaron al abandono de la tierra, a esa inmensidad que no se hace fácil de recorrer, Bogotá. Allí conocí que la vida estaba llena de retos, de promesas, de ambiciones; aprendí que vivir no es el reto que podemos delegar, que se debe admitir tal cual.

Pude terminar el sexto grado de bachillerato con las penas y esfuerzos más trémulos de mi madre; a mi corta edad era indiferente al dolor que ella llevaba dentro, viví la necesidad como el pan obligatorio para sobresalir. Tal vez, en esa muralla inmensa que pocos soportan con valentía, nuestras fuerzas hicieron roca que aún hoy, no nos dejan desvanecer. A veces, yo quisiera cerrar mis ojos; taparlos con mis manos y llorar, humillarme más. No, no deseo; si la vida me lleva a seguir caminos que no se cómo han de venir; ¡levantaré mi rostro y con mis manos laboraré hasta donde Dios se apiade.

Conseguí trabajo primero que mi padre, fui mensajero, organicé cajas de frutas en Corabastos, recogí bolas de tenis, serví mesas, e inicié mi primer negocio con los víveres que enviaba mi abuela. A todo dar armé un negocio de mi casa con los plátanos, yucas, tomates y lo que hallara. ¡Pa' lante!, dije gracias de Dios hasta hoy no nos faltó, el pan aunque poco, se sirvió en nuestro diario.

Mi madre nunca desvaneció sus ojos ante nosotros, más su dolor ahora lo comprendo, porque cruzar tantos horizontes no ha dejado más que huellas de sinsabor para mi familia: Mi padre probó en cuanto oficio se cruzó, pero su valentía no era meritoria de abrazos y recompensas de sus hijos, nunca manifestó su amor, nunca no permitió robarle su aliento, tampoco otorgarle el nuestro. Aún así, nos siguió hasta Puerto Alvira, ese lugar que nos prometió lo tan anhelado, aquello que mi madre siempre soñó, esa tranquilidad que se logra cuando se vive sin desespero, la tranquilidad que aún buscamos, que ahora añoramos con menos fuerzas, pero que se sigue anhelando.

Puerto Alvira, o Caño Jabón, se mostró lleno de oportunidades; allí, con algunos ahorros, emprendimos varios negocios que nos dieron más posibilidades, nos hicimos a una casa, la convertimos en hospedaje y locales comerciales. Así, estudiar se hizo un ejercicio menos complicado, empezamos a conocer lo que buscábamos, ¡la tranquilidad!

Me quedé a estudiar con mi hermana Lorena en Villavicencio, mi hermana mayor se casó, y junto a Ligia, mi otra hermana, se quedaron en Bogotá. Lorena tenía doce años, yo era su hermano mayor, padre y madre a la vez; papá y mamá estaban a una hora en avión. Puerto Alvira quedaba en medio de la selva, sólo podíamos ir a verlos en temporada de vacaciones.

Toda mi vida ha pasado muy rápido, ser responsable era mi único deber. Me levantaba a las 5 de la mañana, preparaba los alimentos y enviaba a Lorena al colegio, ella al regresar almorzaba, hacia sus tareas, mientras tanto yo iba a estudiar.

Puerto Alvira parecía no ser territorio nacional, nunca vi policías ni ejército, sólo aquella vez que, por arte de magia se escucharon las hélices de los helicópteros, bajaron muchos soldados y a fin de hallar no se a quien, destrozaron todo, abrieron huecos en los patios con varillas, para rebuscar lo mas mínimo, los colchones quedaron inservibles, nada se escapaba de una revisión. Nunca antes vi al Estado colombiano allí. Nuestras últimas vacaciones fueron arreglando destrozos en junio y julio.

Mamá sufrió muchas noches la zozobra de la muerte, la desidia de perderlo todo, ese temor que todos algún día tenemos a vivir, tal vez un día más, incierto. Nunca fueron sus días del todo tranquilos en Caño Jabón, una vez tuvo que salir a un paro armado promovido por la guerrilla, que duró dos meses; paro que no podían evadir, ellos requerían del pueblo y tenían que responder, pero esta vez no fue la guerrilla quienes ocasionaron tanto mal.

Cuando vi llegar a mamá, pensé que una enfermedad grave le había dado, ya había enfrentado el paludismo en el paro armado, había perdido tanto cabello y kilos de peso que pensábamos que venía al médico, ella parecía otra mujer, sus ojos se enterraron en los míos, me dio un abrazo de esos que quisiera todos los días, un llanto que no lo soportamos, y que aún hoy me hiela cuando la veo llorar.

Lo habíamos perdido todo, de un momento a otro, como un día lo perdieron mis tíos en San Antonio, ese pequeño mundo que les mencione, que se notaba desde nuestra finca, allí donde cursé el segundo de primaria básica. Nunca hubo quien supiera que yo llevaba una alegría por tenerla cerca a mi mamá y una agonía por su dolor.

Nunca antes amé tanto a mamá, tenerla lejos despertaba en mí esa caridad por ella, saber que daba su vida por nosotros, era para mí lo impagable. Aquel día se habían ido sus ganas de luchar, no pudo hacer más, y menos ofrecernos mucho ahora que sus fuerzas se habían desvanecido.

Aquella lucha que habíamos iniciado en Bogotá no se terminó, así son los retos aquí en la tierra. No podíamos esperar sentados el milagro, o llegar a un puente donde alguien algún día se apiadara de nosotros, ¡no!, no era ese nuestro lema. Nos armamos de valor, alquilamos una casa, llenamos de mercadería barata o de combate, madrugamos a eso de las cinco de la mañana y tomamos un puesto frente al YEP, ese supermercado a la plaza de Villavicencio, allí vendíamos a diario lo necesario para vivir, yo ayudaba en la mañana y en la tarde estudiaba.

Tal vez comprendan que yo tenía quince años, que vivíamos relativamente bien, que me gustaban las zapatillas y las comidas rápidas, pero esos gustos se habían ido al piso por una atrocidad. No importó que mis compañeros del colegio me vieran, ¡no!, alzaba mi rostro y con entusiasmo vendía, era por los míos que tenía que hacerlo.

Mamá se recuperó y en Enero del 98 decidió demandar a aquellos miserables que nos quitaron tantas ilusiones, a demandar a ese camaleón que se llama Estado, ése que de noche y en cada situación se viste de distinto color.

Puerto Alvira, no tenía ley ni constitución política alguna, por eso la guerrilla andaba allí como el «Ejército del Pueblo», así se hacen llamar. Y un día llegó el camaleón vestido de miles de hombres armados como cocineros que cruzaron a un lado extremo del país sin ser reprochados, aterrorizaron a esos sueños que teníamos en Puerto Alvira, quemaron todo, mataron y desecharon nuestra dignidad a otros, muertos, botaban al río Guaviare, esa inmensa autopista de agua que cruzaba por ahí. Las Autodefensas Unidas de Colombia, Los Paramilitares, los Macetos o como se hagan llamar, llegaron del Urabá y aterrizaron en avión en el aeropuerto Vanguardia de Villavicencio y fueron transportados por camiones del Ejército, trocha adentro, ¿para qué? Tal vez para acercarnos a la serpiente de monte, de agua y de selva que se llama guerrilla, mas no los hallaron, entonces acabaron con el pueblo, que era gente inocente.

No puedo mencionar tantos horrores, se me perturba la mente y no podría escribir más...

Demandamos a toda institución que se llamará Estado, por su cobardía, ¡perdón!, por no habernos protegido con los miles de llamados al amparo, al auxilio, ellos y todos sabían lo que iba a pasar, pero nunca hicieron nada.

¡Cobardes!, aquellos implicados que trasladaron el batallón del ejército más cercano días antes, para que los mortales pasaran como Pedro por su casa y acabarían con los más indefensos. Generales implicados, comandantes retirados por el caso Mapiripán - Puerto Alvira, de nada ha servido. Se frustraron mis ansias de ingresar a la universidad, desvanecieron las fuerzas de mis sueños, de mis hermanas ¡pobre de ellas!, que no tuvieron tiempo de entender tales hechos y aún lo reprochan. Entonces, demandamos y empezamos a luchar de nuevo, de nuevo invadimos con otros desplazados un terreno cerca de Villavicencio para tener vivienda; ya éramos otro estatus social, «desplazados». Allí no soportamos mucho, no era fácil vivir bajo tantas inclemencias.

Seguimos vendiendo en la calle, camisetas, brasieres, medias, interiores, casi todo a mil pesos. Nos fuimos a comprar una casa más barata, no importaba nada porque ya lo habíamos vivido en Bogotá.

Al poco tiempo de haber demandado, mataron a dos cabezas de familia, dos padres que no hacían más que trabajar para el sustento para sus hijos. Ya se empezaba a destapar la olla podrida, como la llamó el general Uscátegui, el implicado en el caso, por ser quien impartía las órdenes y estaba al mando de la brigada más cercana. L

abogada delegó el proceso y se exilió en Estados Unidos, mientras nosotros empezamos como nómadas, que lo éramos hace rato, yendo de barrio en barrio, mes a mes, para no conocer la suerte de una muerte anunciada.

Terminé por fin el bachillerato y a seguir trabajando, pero tiempo completo, no puedo enumerar cuantas casas conocí en Villavicencio, más si llevo la cuenta en este terrón de tierra que me abriga hoy, Ecuador; tampoco sé si pueda enumerar todo trabajo que desempeñe, sería difícil de creer, pero también se de mezclar cemento, de cargar mercado, de hacer arequipe de frijol, tamales, rellenas, empanadas, de todo, «sé que lo sé», de no saberlo, importaba, lo aprendía.

Así llegamos de nuevo a Bogotá, pero ahora era yo estampador de camisetas, ya no vivíamos tan mal, podíamos pagar algo mejor. Mi papá un día se fue a Venezuela y al regresar un año después, se dio cuenta qué había sembrado muchos años antes, un «hielo - amor», así lo llamo yo, que no le correspondió después, así que se fue por donde vino, no puedo reprocharlo, pues tampoco el conoció el «amor-amor» en su infancia. Debí sentirlo un día, mucho después, junto con el frío de la soledad. Yo no sé cómo hacer para volver atrás, para cambiar ese sentimiento, si embargo mis hermanas aún lo llaman y le dicen que lo quieren. Tal vez algún día yo pueda hacerlo; sólo espero que no se lo lleve ese derrame que le dio el año pasado, para yo volver a verlo y remediar nuestros sentimientos.

El caso llegó a la Corte Interamericana y cada vez que da un paso afuera, o sea que algún loco mete su hombro por el caso Puerto Alvira; en Colombia, ellos hacen ese papelón de querer pagar lo que ya no tiene precio. Se hacen lo que hacen, para que el loco de afuera deje de chuzar.

Mientras tanto vuelven camaleones que amenazan, volvemos a cambiar de casa y se queda todo quieto o nuevo, por eso hace tres años llamaron a pruebas y testimonios, no se ha recogido nada; uno presiona al Estado desde afuera y otro presiona a los afectados para que no hagan nada.

Un día, cuando ya había vendido enhebradores de aguja, ollas a presión, limpia vidrios magnéticos, hasta el mar, me dije «para que no se le riegue la leche ni se le queme el arroz», monté mi negocio de camisetas, me endeudé a lo largo de los años y empecé a trabajar. Estampaba donde un amigo el lunes, viajaba el martes a Neiva y vendía al por mayor, o sea: el primer viaje lo perdía, pero el segundo me iba un poco mejor, así armé un buen negocio. Regresaba del Huila la madrugada del viernes, estampaba más camisetas y viajaba a Villao, Ibagué o Melgar, llegaba hasta Bucaramanga y después a Cúcuta, me fue bien hasta que se acabó el machete de las camisetas, se bajaron las ventas y las demás no seguían, entonces, acabé eso y de paso sentí el primer fracaso, ¡vayámonos!, dije y me fui por segundo intento a Venezuela. La primera vez no me dejaron entrar, estaba siendo derrocado, esta segunda vez llegué hasta Puerto Ordaz, donde un primo que nunca en la vida me había visto, el vende CDS en la calle y vive en su lucha.

Al día siguiente me asocié a él y vendíamos CDS, DVDS, la película de moda, en el día vendía CDS, de noche trabajaba en la Gran Vía, un restaurante que administra un colombiano, yo, ¡era otro mesero más!

Busqué mejor vida para mi familia, más no los pude llevar, mi papá enfermó. Regresé a Colombia y dije: ¡ahora sí nos jodimos! «me voy como sea para España» y ¿qué iba hacer allá? ¡Peluquería, eso es! Estudie en una academia, mañana, tarde y noche, los sábados y domingos era mesero en Santa Parrilla, me hice técnico capilar, ¡otro curso más!, maquillaje, peinados y listo.

¿Qué hacemos huyendo todavía y nada de reparos?, ¡Me voy! España tal vez, ¡no, que va! primero saco a mi familia

de aquí. Así que me ofrecieron trabajar como peluquero en Guayaquil, quince días más tarde de la propuesta llegué como arepa y cansado por las 36 horas de viaje, dormí un rato y empecé domingo.

Nunca se sabe como ha de llegar el nuevo día, como se ha de levantar en los próximos, como es usual se acostó uno a vivir en medio de muchas zozobras. Comprendo en algunos casos a otros colombianos, que tal vez por las mayores persecuciones, pasen más hambres, pero aquí en Ecuador descubrí que también hay muchos que por las de nuestra penas, para hacer de su vida algo mejor. El desempleo y las malas políticas de mi país, han desencadenado una lucha por la vida, donde gana el más hábil, en medio de esta lucha, están mis hermanas y yo. Ellas, al igual que muchos, han seguido su vida, no han permitido que el tiempo y las circunstancias que nos rodean, sean su talón de Aquiles, al contrario, han hecho de todo esto ¡fuerza! Sé que sienten tristeza por no haber desarrollado sus sueños, tal como se planeó el día que nos sentimos seguros de tener lo suficiente, pero en Colombia la mayoría se resigna a eso en algún momento de la vida. No reprocho haber nacido en mi país, Dios lo quiso así, de no haber llegado a este hogar, hoy no tendría ésta energía que me anima a seguir.

Ligia, ya termina pronto una tecnología en comercio exterior, a ella todo esto que nos ha acontecido le ha causado profundas tristezas, recuerdo haberme sentado a llorar con ella en Villavicencio, luego que mi mamá salió de Puerto Alvira, estaba acompañándola en el Hospital Regional. Luego de salir mi mamá de Puerto Alvira, Ligia decidió que trabajar; regresó de Bogotá a vivir con nosotros, consiguió trabajo como supervisora en peajes, donde ocurrió un grave accidente que le dejó dos meses de hospitalización, por poco pierde un brazo. Su llanto es irremediable, no entendía por que pasaban tantas barbaridades, ella ahora estaba en medio de algo que no podía evitar. Hoy ha intentado dejar esto de lado, cada vez que tenemos que cambiar de casa, lo toma como si fueran otras circunstancias.

Mi hermana mayor hoy tiene su familia, no es ajena a todo lo que ocurre, también teme por sus hijos, por eso cada vez que sucede algo nuevo, ella pide a Dios para que esto tenga una salida pronto y sin más víctimas.

Mi papá se casó de nuevo, de no ser por su enfermedad, estaría lleno de energía, como se mostró siempre, algunas temporadas se va a la finca de mi abuela en Bogotá y El Huila; también esperando que un día se resuelva todo, seguramente espera que haya reparos que todos deseamos es que se haga justicia, ya hemos visto muchos actos similares a lo que nos pasa, y de no hacer algo, serían nuestros descendientes quienes pagando la omisión nuestra.

Yo pude terminar un año de licenciatura en francés, en la Universidad Pedagógica de Colombia, no continué con las evidencias que les menciono. El gran temor de mi mamá que me suceda algo ha sido otro motivo para yo estar errante, ahora tengo un poco más de tranquilidad aquí en Ecuador, pero no por eso, hemos dejado de estar...

El quince de septiembre del dos mil cinco, la Corte Interamericana dictó una resolución para el caso Mapiricán que va ligado al de Puerto Alvira; un mes antes habían vuelto las amenazas telefónicas, llaman a uno de los demandantes, lo inducen a quitar las demandas, o de lo contrario atenerse a su ley, así este llamado se extiende de siempre, cambiar de casa, mi mamá me llamó de Colombia, para pedirme que me cuidara, afortunadamente ya había iniciado el proceso de refugio. Sé que esto aquí no es la máxima garantía, pero me otorga un mejor bienestar. Ya tuve en mi primer año una pequeña peluquería, ya la cerré también, pues no sabía en que rincón había un abogado que no me sonsacara más dinero, me cansé de pagarles a ellos y a los corruptos que se hacen pasar por Municipio. Por eso me armé de valor, cerré mi negocio, me fui y destapé ese cuento que nos persigue, deje...

camaleón y el recuerdo del temor, del dolor, de la necesidad que se ha evadido, me levanté a las cinco y treinta de la mañana, fui para ser el primero de la fila ese día lunes, en Radio Católica, al CPR, a pedir auxilio.

El hombre de los mil oficios me han llamado, algunas veces eso es algo que se hereda; cuenta mamá que recién casados conocieron toda labor, todo aquello que se mostrara como mejor solución para ganar dinero, pasados los años vivieron esa aventura de conocer todos los quehaceres habidos y por haber, con mayor intensidad. Esa manera de buscar un mejor mañana, ese deseo tan arraigado de llegar lejos, me dejó fortalezas, no me cansaré de decirlo porque al hacerlo he puesto un aliciente en otros, lo sé; cuando se es persona de armas tomar, aquellos que te rodean te admiran y toman para sí.

Aquí estoy trayendo poco a poco mi amada familia, ya ~~llegó~~ ahora no estoy en Guayaquil, mi ex-jefa me engañó, no me dio la visa de trabajo, tampoco me pagó lo convenido en Colombia, por eso estoy en Quito.

Pronto podré traer a mis hermanas y mis sobrinos a Ecuador, a los que no veo desde hace un año, quizás he decidido irme y dejarlos aquí, de casa en casa mientras pasa la tempestad, mientras yo me los llevo lejos del Estado colombiano hasta que logre abrir la puerta a la última alternativa, ese día que encontremos la tranquilidad.

Por eso también ha sido el Ecuador parte de mi solución, aquí, alejado un poco de los temores, pueden mis fuerzas multiplicarse, las ideas salen más concretas, todo se facilita porque no hay tantos haciendo zancadillas; así es que no ser por la gravedad de nuestro caso, no pensaría en dejar esta tierra llena de oportunidades.

NOTAS

¹ Venta de legumbres y frutas

Después del dolor aún se puede vivir

Seudónimo: Luz

Era un noviembre, el día era frío, apenas en el reloj apuntaba la 8:00 a.m. cuando en las calles del frente de mi casa miraba, por el vidrio de mi ventana que la gente corría y detrás de ellos unos hombres con uniforme de militares y con un brazalete en el lado derecho que decía: AUC, golpeaba las puertas gritando ¡salgan hijueputas... que vamos a limpiar el pueblo!

A las personas que estaban a fuera, en la calle, la llevaron al parque central La Dorada. Se sentía balaceras como si el día del juicio había llegado.

En el parque, dice la gente que allí estaba, que había dos encapuchados, por el frente de ellos tenía que pasar cada persona; ellos decían que eran guerrilleros y quien no tenía que ver con la guerrilla. A cada instante se oía bala. Como eso de las 11:00 de la mañana, yo saqué la cabeza por la puerta y me encontré con la prima de mi esposo y ella me dijo que la casa de ella era más segura que la mía y que me pasara para estar juntas; yo me pasé.

En un momento, estábamos sentadas en la sala cuando se escuchaba un ruido venía corriendo y lanzaba bala como locos. Había sido un chico de 35 años que corría por que lo iban a matar; la verdad que el muchacho no encontró el camino abierto que tenía para escaparse, se había escondido en una esquina y los paramilitares llenos de rabia golpeaban la casa que está al lado, pero cuando uno de ellos miró al muchacho y exactamente en esa esquina le vaciaron los sesos con toda la bala que le dieron.

Luego de esto, ya en el parque habían cogido 2 hombres que eran guerrilleros porque los encapuchados los habían reconocido, eran las 3:00 de la tarde cuando los paramilitares dieron la orden que se vaya cada quien a su casa.

Llegaron a mi casa mi suegro, que nos había ido a visitar, y mi cuñada, ella

venían del Ecuador pero no les pasó nada. En unos minutos más tarde llegó mi marido, que era chofer, nos saludamos y lo abracé, me sentía tan contenta de tenerlo en mi casa sano y salvo; mi suegro y mi cuñada en mismo instante se regresaron para el Ecuador.

Mi esposo, como siempre hecho el ambicioso y el muy macho, me dijo que había mucha gente, que se quería ir para El Pozo, San Carlos Montorey, y que a todos los chóferes de los carros les temblaba las huevas, pero que para él no había nacido el día del miedo. Mija, espéreme, yo voy a dejar un viaje y regreso, dijo. Yo no quise dejarlo ir, sólo le dije que si él se iba, yo también me iba con él; y prendió el carro. Subí a mi hija, me subí yo y también la empleada. Fuimos a la parada y levantamos toda la gente que quería ir a su casa; el carro era grande, era un NPR; bajamos y no nos pasó nada.

Los paracos se encontraban cerca de la escuela donde yo trabajaba, que era la Escuela Nuevo Vergel. Bajamos a las 6 horas, después subimos eran las 7:00 de la noche, ellos aún estaban en la escuela; nosotros, cuando llegamos a un punto del camino que se llamaba La Virgen, unos militares nos salieron apuntando con armas, nos hicieron bajar del carro, nos cogieron uno de un lado y otro y nos preguntaron qué habíamos visto y nosotros les contestamos que nada. Súbanse y márchense no los queremos ver, dijeron.

Esa noche no podía dormir pensando que el día lunes tenía que ir a la escuela a reunirme con mis compañeros y padres de familia para entregar la libreta de calificaciones, pero tomé fuerza y me encomendé a Dios y me fui a la escuela. En la parada me encontré con mi compañero de trabajo, ya llegando a la escuela miramos el carro de un guerrillero que le habían prendido fuego; llegamos a la escuela, nadie estaba allí, solamente los vecinos que vivían al frente, ellos nos dijeron que los paracos les habían dicho que allí les dejaban un par de chuchas, y entonces nosotros junto con ellos comenzamos a buscar en la escuela y encontramos a dos hombres en la batería sanitaria totalmente torturados los ojos, el cuerpo con alfileres, las uñas levantadas, los testículos cortados, etc., y ese día creo que me quería salir corriendo, yo no quería vivir allí, pero mi esposo decía que era una cobarde.

Me atacaron tantos nervios que comencé a arreglar mi maleta y me vine supuestamente a pasar vacaciones donde mi suegra, ya que allí tenía como estar un poco tranquila. Mi esposo habló con la mamá de su jefe, porque este señor está muy enfermo en Cali, le dejó el carro en un garaje y salimos del pueblo, pero mi esposo, como a él le gustaba trabajar, a los 20 días bajó a Lago Agrio y les preguntó a algunos amigos que sabían de La Dorada y allí le cuentan que al patrón de él, que se llamaba Tibaldo Rodríguez, lo habían matado. Él llegó a la casa y contó lo sucedido y me dijo mañana me voy a La Dorada. Yo le dije ¿a qué va ir? Y el me contestó que para averiguar lo que pasa, si es verdad que Tibaldo está muerto. Pobre su mamá quedó solita. Yo le dije si tú te vas, yo también voy porque no sabemos que le pasó a don Tibaldo; y así fue.

Al otro día emprendimos camino hacia La Dorada dejando a nuestra hija con mis suegros. Llegamos al puente internacional de San Miguel y encontramos a unos amigos que le decían vea huevón no vaya a la Dorada que Tibaldo lo mataron y a usted elefante lo están buscando porque dice que ustedes habían sido los encapuchados que estaban ese domingo que entraron los paracos. El les contestó... yo no tengo nada que ver en ese problema cogimos un carro y llegamos a la casa de la mamá de Tibaldo, la señora con gritos le decía a mi esposo que él había tenido la culpa para que maten a su hijo por haber ido a dejar ese agente y que los culpaban, que mi esposo con el finado Tibaldo eran paracos. Salimos de la casa de la señora y fuimos a media cuadra, donde unos amigos de mi esposo y ellos nos dijeron que nos estimaban mucho pero que nos escondamos porque estaban los guerreros y especial el Jovany Chilito estaba por allí. Nos metieron adentro del restaurante y nos escondieron y nos

contaron lo mismo que nos habían dicho en el puente internacional de San Miguel; ellos nos aconsejaron paguemos un expreso para que nos vaya a dejar al puente y que nos ayudarán a recoger algunas cosas de casa para que el carro salga como trasteo; y así fue, nos acomodaron en el balde del carro, pusieron una encima las cosas de nosotros como un trasteo y así salimos de La Dorada con una mano adelante y otra mano atrás sólo quedamos con la casa que teníamos en la provincia de Orellana, en el pueblo llamado San Carlos.

Así pasaron 8 largos meses, la plata que nos habían pagado ya habíamos comido, el trabajo era muy malo, a veces mi esposo iba a cazar animales como armadillos, guantas, capiguara, para comer con plátanos, pero nos gustaba. Tomamos la decisión de vender la casa e irnos nuevamente a Colombia, pero ahora al departamento de Nariño; y así que en el año 2000 arreglamos maletas y nos fuimos a Nariño, pensando que nada nos iba a pasar por allí. En ese tiempo no sabíamos que era ACNUR, menos para qué servía.

Llegamos a Nariño, anticresamos una casa con la plata que teníamos y otro poco lo guardamos en un banco, vivíamos bonito, estábamos en Colombia, confiados de lo más lindo. Mi esposo consiguió trabajo de taxista en las calles de pronto se encontró con un amigo de La Dorada que le apodaban Barbas, el le contó a mi esposo que los desplazados, fuimos a la Red de Solidaridad para que nos ayuden, declaramos y al poco tiempo fuimos a

Luego, cada día que íbamos por esos lados nos encontrábamos con personas de La Dorada; yo como siempre he gustado luchar por los niños, junto a otras profesoras colaboré con un proyecto de educación porque observé que los niños del Putumayo era el mayor grado de desplazamiento, eran marginados. Durante ese año las enseñamos como Movimondo, a las maestras nos ayudaba con alimento en vez de pagarnos, luego la OIM nos dio trabajo como alfabetizadoras y una de nuestras compañeras, después de un año, envió la propuesta de nuestro proyecto al premio «Compartir al maestro» y, entre 2000 propuestas, la nuestra quedó en 30; luego, fueron a elegir el trabajo del proyecto y la propuesta quedó entre las 20, y después de una semana nos dijeron que había quedado entre las 5 primeras propuestas. Nos enviaron la invitación, era el 21 de agosto del 2002, donde se iba a entregar el premio, la OIM nos regaló los pasajes de ida y regreso de Pasto a Bogotá, nos sentíamos tan contentas que parecía que todos los sufrimientos anteriores se habían pasado.

Mi esposo, de su trabajo como chofer y con la plata que teníamos guardada ya habíamos comprado un carro, contento por la entrega del premio me mandó a Bogotá, estuvimos 6 días, al regreso, en Pasto al saber que nuestra propuesta pedagógica «Forjadores de Paz» había ganado el segundo lugar a nivel nacional, la gente, ante todo los desplazados, nos esperaban en el aeropuerto, nos aplaudían y toda esa semana nos rindieron homenaje a las profesoras ¡que alegría! Pensaba qué suerte la que tengo ahora.

Pero pasó así un mes, cuando la mamá de mi esposo que estaba en casa durante los 8 meses anteriores, había un tratamiento de diabetes para lograr operarse sus ojos que tenía cataratas y que ahora ya está bien operado, le pidió a su hijo con insistencia que la lleve a su casa, que era la provincia de Orellana, en el pueblo de San Carlos - Ecuador. Mi esposo me dijo... mi mamá quiere que la vayamos a dejar, vamos a ir. Fue el jueves 17 de septiembre del 2002, bajamos por la vía Interoceánica para ir más rápido ya que ésta es la más corta.

Llegamos el jueves por la tarde a la casa de sus padres, estuvimos con ellos viernes todo el día con la familia, el sábado, 8 de la mañana, emprendimos nuevamente viaje de regreso.

Regresábamos, todo iba bien, cuando llegamos al retén de Santa Bárbara presentamos nuestros documentos, en ese instante pasó un carro rojo con varios hombres, mi esposo se saludó con el pito del carro. Seguimos nuestro camino... en ese pueblito tomamos café con pan y continuamos nuestro viaje; luego, íbamos como a unos 20 minutos cuando observamos que ese carro que nos encontramos en el control iba tras de nosotros con una velocidad, pero siempre lejano, así que no se nos pasó nada por la cabeza.

Llegamos a un pueblo llamado El Playón, mi esposo tenía hambre, allí había una venta de empanadas, él detuvo el carro y se bajó a probar las empanadas; en ese instante el carro rojo que iban pasó y nos miró y mi esposo dijo, ¡qué raro, en ese carro sólo van hombres!, ellos se adelantaron; las empanadas no le gustaron a él. Se subió al carro y seguimos el camino rumbo a Julio Andrade, para salir a Telcán y Rumichaca, que es la frontera; pero a la salida del pueblo ese carro estaba en velocidad lenta y entonces mi esposo dijo... voy a adelantarme, cuando él iba adelantarse por el lado izquierdo ellos llegaron y nos cruzaron el carro en mitad del camino y salieron armados sin taparse la cara y nos dijeron que a mi esposo lo buscaban y que nos iban a llevar al campamento para hablar con el comandante. Ni siquiera lo dejaron tocar el piso a mi esposo y lo colocaron en la parte trasera del carro, tratándolo con insultos como: esta presa no se escapa, y le decían que se iba a arrepentir de haber llevado a su mujer y su hijo en ese viaje, nos regresaron y uno de ellos tomó el volante y los demás se subieron en la parte de atrás del carro armados y continuaban con insultos; pasamos un pueblo y me dijeron grandísima hijueputa si haces escándalo aquí te dejo matando y te tiramos del carro, yo pensando que ellos nos iban a llevar donde el comandante les decía que por favor no nos hagan nada.

Esos hombres continuaban putiándonos y arriándonos la madre, eran como endiablados. Luego, al bajar llegamos a un puente, pararon el carro y nos bajaron, mi esposo me fue a recibir la niña que la llevaba en mis faldas pero esos malditos hombres nos metieron adentro de la orilla del río, le quitaron la niña a la fuerza, siempre diciéndole que se iba arrepentir de habernos llevado. A él se lo llevaron a la izquierda y a mí a la derecha; con golpes les decíamos que se lleven el carro pero que nos dejen en paz, ellos me contestaron con golpes en la cara. Allí comenzaron a torturarlo porque mi esposo empezó a gritar desesperadamente y a cada grito parecía que le metían al agua, fueron muchos los gritos que pegaba que yo, a los otros que me estaban cuidando, les decía: que por favor lo dejen, que no lo vayan a matar, que él era el único que nosotros teníamos; y ellos siempre me pegaban en los ojos para que no los mire y me amenazaron que si seguía gritando me quitaban a mi hija, mejor me callé; pero cómo iba a estar callada, yo les hablaba y ellos llegaban pistola y me apuntaban en la cabeza pero no salía ningún tiro. Fue como unas cuantas veces que lo intentaron, luego de escucharlo como lo hacían gritar me llevaron donde mi esposo, pero al mirarnos en ese instante salió corriendo, él estaba sin camisa y sin zapatos y esos hombres le decían corre gallina, corre, a esas hijueputas las matamos, siempre le repitieron y la pistola con la que hacían disparos en ese instante sí le salió una bala; mi esposo no se cómo no se escapa, se regresa un poco y lo vuelven a coger y lo llevan más arriba, se demoraron pero ya no lo hacían gritar, ni hablar, ni nada, yo les decía, les gritaba qué les hicieron, por qué ya no habla, y ellos no me contestaban nada; luego de un rato esos hombres que estaban con el carro salieron donde yo había quedado, yo cogí los zapatos de mi esposo y me senté encima pensando que íbamos a salir juntos, esos hombres hablaban entre ellos y se levantaron y me amarraron con unos cordones, me taparon la boca y me colocaron a mi hija en frente cambiándome la ropa y me amarraron las manos; me dijeron que después de dos horas vaya a traer a mi marido y en la segunda casa me dejaron el carro y fueron saliendo; prendieron los carros y observé que ellos subían una lomita, yo empecé a mover mis manos para haber si podía desamarrarme y Dios bendito como sería me desató las manos, me desamarré los pies y la boca, y la cojo a mi hija y quería comenzar a buscar a mi marido; el agua me llegaba casi al pecho, mi hija decía mamá no vaya que mi papá está muerto, yo tenía miedo.

Avancé unos metros, mi hija ya no quería ni ir ni quedarse a esperar cuando yo le insistía a mi hija; miro a las luces y sonido de nuestro carro, pensé que era él que se regresaba, no sé cómo Dios me da la fuerza y por encima de una piedra grande empujando a mi hija, nos escondimos en el bosque mientras llegaron los hombres y nos buscaban en la orilla y decía dónde, dónde están esas hijueputas; nosotras calladitas, ni parecía que se nos escuchaba la respiración, luego al día siguiente, yo comencé a querer salir a la carretera, pero parece que en vez de salir me había estado metiendo más arriba, a una altura y decía allí es la carretera, y no había sido, era un riachuelo o nacedero de agua y bajé, dije éste tiene que ir al río, pero la niña me decía voz tierna pero asustada, mamita no vamos, allá están esos hombres y mi papá está muerto, me faltaba unos metros para llegar al río, pero por el miedo mejor me fui por arriba y comencé a andar mirando siempre el río, ese trayecto se oscureció y me senté en el pie de un árbol, abrazando a mi hija como que dormí.

Ya está aclarando y empecé a caminar, cuando llegué a una cima me pude dar cuenta del puente donde bajaron y comencé a descender la pendiente con mi niña, al llegar, poco a poco a la carretera la niña ya me pedía agua o café, tengo hambre mamá, decía mientras yo esperaba a una persona que pasara y me ayudara, pero nadie me quería ayudar. Cuando miro que venía un camión, me paro en medio de la carretera junto con mi hija y yo no sé si me ayudaba o me mataba. El carro paró y me preguntó que me ayudara, le conté que me habían asaltado, le conté y el señor con mucho miedo me ayudó. Me dijo cuélguese del carro, coloqué a mi hija en la mitad de mis piernas, cogí y llegamos a un pueblo donde habían un policía. Le conté a los policías lo que me había sucedido, ellos buscaron a una señora para que me bañe y bañe a mi hija, porque no podía ni alzar las manos.

Me prestaron el teléfono para llamar a casa y a los familiares para que me ayuden a buscar a mi esposo. Llegaron al otro día, como a eso de las dos de la tarde, junto a los policías nos fuimos a buscarlo, ellos me llevaron a la entrada y yo les expliqué por dónde más o menos nos tenían, ellos entraron y encontraron la ropa de mi marido, los cordones que me habían amarrado, los zapatos, más allá de esto, a la otra orilla del río, encontraron el cadáver de mi marido. Llevaron un plástico, hicieron una camilla y lo sacaron. A él lo llevamos para Tulcán, hicieron la autopsia y la jueza Narcisca Tapia me ayudó a hacer todos los papeles necesarios para llevar el cuerpo para Colombia, lo único que me faltó fue el ataúd, con los policías que me cuidaban me fui a pedir caridad a la alcaldía para que me dé para un ataúd; me dieron el ataúd, ya todo documento estando en orden, saqué a mi esposo y me lo llevé a casa de mi tía a velarlo y enterrarlo, darle una cristiana sepultura.

Pasado todo este sufrimiento tuve que salir de mi casa porque me habían ido a buscar, moviendo todo lo que había en el hogar, rebuscando. Yo me fui a otro barrio, la niña entró a estudiar, pero iban a la escuela para llevarse a mi hija y yo no podía ni pasear, ni salir a hacer ninguna cosa porque parecía que ya me cogían. Duré 8 meses en Pasto, dejé todas mis cosas y me animé a venirme a vivir a Santo Domingo sin que nadie lo supiera, sin mi mamá.

Llegué a Santo Domingo, declaré lo sucedido al ACNUR, ellos fueron muy buenos, me ayudaron en los meses de emergencia y hasta me consiguieron trabajo en el INNFA, el 3 de julio del 2003, como facilitadora pedagógica, donde mirando mi desempeño y trabajo, mejoraron a mi hija y ahora trabajo como educadora en un CAE «Centro de Apoyo Escolar Nuestra Señora de Lourdes».

Gracias a Dios me han ayudado y he podido salir adelante con mi hija, ella estudia y yo trabajo, pero vivimos muy tranquilas porque hasta ahora no hemos pasado ninguna amenaza y no pienso regresar de nuevo a Colombia, pienso luchar y salir adelante aquí en Ecuador, no importa tener riqueza.

De toda esta historia triste y real he sacado mucho provecho para vivir en paz.

«El respeto al derecho ajeno es paz»

«La paz es necesaria para cambiar el mundo conflictivo y que todos los hombres del mundo sean felices»

«No a la violencia, ni a la guerra»

«Si a la paz del mundo y ante todo, la de Colombia»

NOTAS:

¹ Paramilitares.

² Carro con muchos pasajeros.

³ Guerrilleros.

⁴ En anticresis.

⁵ Poniéndola en los brazos

⁶ Puesto de auxilio policial

Mi familia frente a cambios inesperados

Seudónimo: Paisa

Mi hogar está compuesto por mi esposa y cuatro hijos, nuestra vida de familia transcurría de manera normal. Mi esposa en el hogar, los niños en la escuela y yo me dedicaba a la panadería; vivíamos sin problemas económicos ¡hasta cuando empezó nuestra odisea!, es decir, el peligro de nuestras vidas en Colombia.

Nuestra crisis empieza cuando el hermano de mi esposa (cuñado), llamado José, manejaba grandes sumas de dinero por lo que trabajaba comprando y vendiendo frutas; era un comerciante, esto fue objeto a la llamada vacuna, impuesto de guerra, como se lo conoce en Colombia.

Mi cuñado frecuentaba nuestro hogar llevándonos todo tipo de frutas, yo tenía una buena relación con José, salíamos a jugar billar, tomarnos unos tragos, por lo tanto nos divertíamos como algo común y corriente. Esto hizo pensar a la AUC (Autodefensas Unidas de Colombia) que yo manejaba grandes sumas de dinero.

Los hechos del 12 de septiembre del 2003 cambiaron nuestras vidas de manera radical. Fue asesinado José de cinco disparos, el ejército capturó al homicida. Luego de 15 días empecé a ser amenazado por vía telefónica y por anónimo para que no fuéramos a denunciar al agresor.

Nosotros quisimos mantenernos al margen de los hechos, en silencio, hasta que el 20 de diciembre del 2003, a las 8:30 a.m. salía con mi hijo menor para la escuela, cuando iba a cerrar la puerta se acercaron en una moto dos tipos; uno encapuchado y el otro con lentes y fui objeto de un atentado con varios disparos con arma de fuego, desde muy cerca, de modo brusco y demasiado directo.

Durante esta gran tragedia, a Dios gracias, mi hijo y yo logramos salir con vida de aquella sombra que nos invadía la muerte. A raíz de este suceso, el c

no se lo deseo a nadie, por el miedo, la angustia y el peligro que corría nuestras vidas nos tocó tomar una decisión inmediata, ya que las amenazas se hicieron realidad.

Opté por irme a esconder a casa de un amigo y a los ocho días de permanecer allí, en segunda ocasión fui atentado donde recibí cuatro puñaladas en diferentes partes del cuerpo. Nuevamente se me dio otra oportunidad de vida, pero la tranquilidad en mi hogar se había terminado porque las amenazas proseguían.

Durante todas las consecuencias y las lesiones que ha sufrido mi cuerpo, yo, aferrado a la vida, decidí emigrar con mi esposa y mis cuatro hijos hasta Tulcán. Siempre unidos manteníamos esa fuerza para seguir adelante.

Al cruzar la frontera veía todo diferente, nuevas costumbres, desconocíamos de ello, por lo que debíamos empezar nuevamente de cero, como si volviéramos a nacer.

Gracias a Dios por tenernos juntos y con vida, llegamos a Tulcán donde un señor, llamado Luis Londoño, nos dio hospedaje en una bodega de papas, ahí dormíamos en cartones que el señor nos prestó. A los cuatro días de estar allí empezó mi desesperación sin saber qué hacer y ocultando nuestro problema ante los demás.

Me enteré por una señora que podíamos solicitar ayuda en la ACNUR. ¡En mi vida lo había oído nombrar!, con el temor palpitando nuestros cuerpos decidimos viajar a Quito. Sin conocer a nadie llegamos a un hotel ubicado en la Plaza del Teatro, en ese momento nos encontrábamos sin dinero; me tocó cambiar parte de nuestra ropa por el alojamiento; en esas circunstancias acudí al Comité Pro-refugiados (CPR) donde se nos brindó un apoyo de albergue por cinco días. En el CPR conocí a una señora llamada Gloria que nos brindó un cuartito pequeño para dormir por lo menos, esta señora, o alma de Dios, me facilitó la cocina de ella y me prestó quince dólares para comprar la materia prima y poder desenvolverme en mi trabajo, haciendo buñuelos y empanadas para poder salir a vender.

Fue difícil empezar, pero en el fondo de mi corazón estaba plenamente convencido que si se me concedió dos oportunidades de vida, el ganarme el pan de cada día, sería para mí, mucho más fácil.

En mi mente tenía algo guardado de lo que me decía mi padre cuando yo era niño: «Mi hijo, todo lo que haga en la vida, hágalo con voluntad, sacrificio, tiempo y dedicación y serás triunfador». Bajo este lema empecé a vender buñuelos, papas rellenas, empanadas; pero la gente no tenía café y no tenía cafetera, ya había la necesidad de comprarme un termo.

Inicialmente mis clientes eran los mismos solicitantes de refugio, los del CPR, de la Embajada de España, Cancillería en fin. Básicamente las ventas eran por la mañana y me quedaba las tardes libres, no me sentía conforme porque el dinero no me alcanzaba lo suficiente para todas las necesidades de mi hogar. Por lo cual busqué un trabajo en una panadería y empecé a laborar, mi familia y yo ya nos sentíamos un poco más tranquilos, por lo que entraba dinero a la casa. Con esa facilidad tomamos la decisión de arrendar una casita en la que estuviéramos más cómodos, por lo que nuevamente acudí al CPR, donde nos colaboraron con colchones, cobijas, sábanas, mercado, en fin una ayuda divina que de cierto modo ya sentíamos que poco a poco nuestro hogar se estaba reorganizando. ¡Gracias Dios!

Lo que quiero transmitir en estas líneas, más que un concurso es un mensaje que debemos mantener la fuerza para seguir adelante y nunca rendirse, apreciar la vida que Dios nos da, mantener el ánimo y sobre todo la esperanza que

todo cambia y se puede sobresalir adelante, como lo diría yo, tener la aptitud de barraquera y a la vez no deprimirse por el desánimo; por lo contrario, debemos de tener la seguridad en sí mismo y así el horizonte estará más despejado. A todo aquel que se encuentre en igual o peor condición que la de nosotros, debemos entender que no estamos desamparados, siempre hay una mano amiga, lista para extendérsela.

Insistamos pues en la lucha, aunque tengamos que sufrir, cuando todo está peor, más debemos de insistir. Miremos lo que pasó aunque sea bastante difícil, miremos lo que podemos hacer de hoy en adelante, con fuerza, fortaleza, lealtad, honradez y todo será mucho mejor.

Luchemos por un propósito y que ese propósito sea de vivir mejor, de compartir con los demás lo que podemos. El dar también tranquiliza el corazón.

Durante estos catorce meses de vivir en el Ecuador me encuentro estable, ya trabajando como vendedor ambulante y de empleado, pero he visualizado el cómo tener mi propia panadería. Empecé a pagar un horno, latas, pesas y cuotas. A los cinco meses pude tener al fin el tan anhelado horno en mi pequeña casa, no lo niego, llovió felicidad, y así fue pude obtener mi propia panadería en casa. Actualmente hago productos de panadería y panes ya que es el arte mío y por el cual también guardo recuerdos de cómo era mi trabajo en el país natal. Es muy difícil volver a comenzar de nuevo y con familia en un país diferente, pero doy gracias a Dios por no abandonar mi sueño anhelado de obtener mi panadería en el Ecuador.

Hoy, en nuestro hogar respiramos mucha tranquilidad, obviamente extrañando nuestra tierra.

El pasado ya quedó atrás, vivimos el presente, mi esposa trabaja conmigo y mis cuatro hijos están estudiando.

En medio de la pena, el miedo, las tristezas, las angustias al final se va a encontrar la paz, teniendo en cuenta la unión del hogar, con amor, estabilidad y armonía.

Renacer

Seudónimo: Claudia

Soy Claudia, nacida en Florencia, la capital del departamento del Caquetá, día diecinueve de Abril de 1.975. Hija de Pedro y Carolina. Vivíamos en un pueblo llamado Santiago de la Selva, a cuatro horas de Florencia.

En una vereda llamada Galilea, teníamos una finca en la cual vivía con mis padres, les ayudaba a llevar la administración de la finca; siempre permanecíamos los tres, éramos muy unidos, podría decir felices. En fin, nada no faltaba, teníamos buena salud, amor y buena posición económica.

La finca estaba ubicada en medio de dos montañas; una quebrada de la cual obteníamos el agua para nuestro sustento y el de árboles frutales.

A treinta minutos de distancia del pueblo producíamos la base de coca, la cual era nuestro principal ingreso para cuatro semanas.

Contratábamos a catorce trabajadores para recoger la hoja de coca y luego procesarla para obtener cuatro kilos, de los cuales nos tocaba aportar un «vacuna» para las AUC (Auto defensas Unidas de Colombia o paramilitares) cancelábamos ese dinero para poder seguir en ese lugar, pagándoles tres millones de pesos cada cuatro semanas, los primeros días de cada mes, y a las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia o guerrilla) pagándoles la misma cantidad los días veinte.

Durante algunos años mantuvimos este convenio; nunca habíamos tenido problemas con ninguno de los dos frentes, pero llegaron cinco hombres con insignias de las FARC, efectivamente el veinte de Abril, «a cobrar la vacuna» para este momento no teníamos el dinero, porque no habíamos podido vender para esa fecha y nos vimos obligados a llevarla a una Cooperativa en donde le deja en empeño mientras se vende; mientras tanto podemos pedir lo

químicos para el procesamiento de la misma y algunos alimentos, todo para sobrevivir hasta la venta.

Ese día mi madre les dijo que no había dinero y ellos se molestaron, hubo una discusión. Mi mamá dijo: ¡Ya estoy mamada de trabajar para ustedes! ¿Y nosotros qué?».

Entonces ellos respondieron: Ese no es problema nuestro, es a ellos el veinte de mayo por el dinero, y si no lo tienen aténganse a las consecuencias.

Se fueron. Durante el mes seguimos nuestra cotidiana, no fueron compradores y no sabíamos qué hacer, puesto que ya terminaba el plazo para el pago de la vacuna. Veinte de Mayo, fecha que jamás se me va a olvidar.

Nos levantamos como de costumbre, fui a comprar un litro de leche, hicimos el desayuno, pasamos la mañana muy tranquilos. A las doce del día hice el almuerzo; el día tenía un sol muy radiante; el cielo estaba totalmente azul, se escuchaba el viento entre las montañas y no había nada de qué preocuparse.

Luego les dije a mis padres que iba al pueblo a encargarse la carne para la semana, mi mamá me respondió: Buena hija vaya y no se demore.

Me subí a mi moto la encendí y salí de la finca a las dos de la tarde. En Santiago de la Selva sólo se sacrifica ganado los sábados, pero los viernes se tiene que dejar encargada la carne de la semana.

Al llegar al pueblo me dirigí a hacer el encargo de la carne; me entretuve con varios amigos durante unas horas, regresé a la finca y durante ese recorrido me detuve en una quebrada, tomé agua; sentí un frío inmenso que cubrió mi cuerpo, era como si alguien me estuviera dando un abrazo pero no le presté cuidado. Continué mi camino, cuando llegué me acerqué a la puerta de la entrada y miré que mi madre se encontraba en el piso. Pensé que se había caído, y la tomé en mis brazos, intenté levantarla, cuando sentí que mis manos estaban húmedas. Vi mis manos; era sangre que le salía de su cabeza, la sacudí intensamente para ver si aún vivía, pero era demasiado tarde... Giré mi mirada hacia mi lado izquierdo, vi a mi padre tirado en el piso y observé como de su cuerpo todavía salía sangre, lo moví porque aún no creía que estuvieran muertos. Corrí a pedir auxilio pero nadie me ayudó porque en ese pueblo se aplica la «ley del silencio».

Oscurecía cuando un vecino de una finca cercana se acercó y me dijo: ¿Claudia, puedo ayudarte en algo?

Yo, sentada junto a mis padres, me sentía muy sola, totalmente destrozada... Aún no lo creía, me parecía como una pesadilla.

Minutos más tarde me regresé al pueblo a comprar los ataúdes y a llevar al inspector a que hiciera el levantamiento de los cadáveres. Esa noche fue una noche de lluvias y tormentas, hacía un frío inmenso que se sentía dentro de casa, ya amanecía, cuando sentí que mi madre me tomaba de la mano.

Luego amaneció y horas más tarde salimos de la finca al cementerio, era una mañana lluviosa. Después del sepelio me quedé sentada en la entrada del cementerio, cuando se me acercó un hombre y me dijo: Claudia, anochezca y no amanezca dentro de la finca, en tu cuarto está un maletero suficiente para tu ropa, no te lles nada más, esto le pasó a tus padres por no obedecer, así que si tú quieres seguir con vida vete y nunca más vuelvas por acá.

En ese momento yo no sabía qué hacer, pero fueron pasando las horas y los vecinos me decían «es mejor vayas, ya que le dan la oportunidad de vivir, no la deje pasar», a lo cual les respondí: «Para qué quiero vivir, si que tenía ya no está conmigo». Me había quedado sola en esta vida.

Minutos más tarde, algo dentro de mi corazón me dio una fuerza para poder dejar todo y salir adelante. Amanecía cuando cogí mi ropa y la puse en el maletín, me fui hacia el pueblo a coger el primer carro que salía de Santiago hacia Florencia, a las seis de la mañana.

Cuando ya estaba en el carro se me acercó un hombre que nunca lo había visto y me dijo: «Suerte Claudia más te quiero volver a ver»-. No le respondí, sentí mucho miedo, solo lloraba.

Después de cuatro horas de camino llegamos a Florencia en Terminal y yo no sabía hacia donde ir. No conocía a nadie, no tenía suficiente dinero; entonces me senté en la sala de espera de pasajeros del Terminal, el único que hacía era llorar por lo que estaba pasando, cuando se sentó junto a mí una señora con dos niños de ellos me preguntó: Por qué llora señora?

Le respondí: - «Por nada».

Minutos más tarde la mamá del niño me preguntó: ¿Para dónde va señora? Le dije que no sabía, porque no sabía dónde ir.

Me preguntó si tenía problemas. Yo le respondí que sí que era una historia muy dura para mí, y no quería hablar de eso.

Me dijo: - «Si no tiene a donde ir, yo vivo en Neiva con mis dos hijos. Si usted quiere puede ir con nosotros, quedarse en mi casa mientras consigue trabajo; yo puedo hablar con una amiga que tiene un restaurante que puede dar trabajo» -. Yo le respondí: - «Bueno señora, Dios la puso en mi camino».

Fue así como salí de Florencia a Neiva. Llegué a la casa de la señora y a los tres días me consiguió el trabajo en el restaurante.

Seguí trabajando normalmente adaptándome a vivir sin mis padres y a mi nueva vida. Ya habían pasado quince días cuando me encontré con un amigo del pueblo y me saludó, yo le pregunté: ¿Qué haces acá? y él me respondió que del hospital de Florencia me remitieron acá a Neiva para una cirugía en los ojos. Me preguntó de mi vida y le conté que estaba trabajando y él contestó: «Cuidate Claudia porque mueres», yo le dije: ¿por qué?, él me respondió: «no lo sé, lo único que te puedo decir es que te cuides».

Yo inmediatamente regresé a la casa en donde estaba viviendo y le conté a la señora y ella me dijo: lo mejor es que te vayas Claudia a donde nunca te encuentren. Yo le dije ¿a dónde?, y ella respondió, al Ecuador, allá no hay violencia, no hay guerrilla, es un país tranquilo, váyase para allá. Le respondí: pero no tengo dinero para irme, ella me dio el pasaje, y con lo que has ganado en tu trabajo tienes dinero para que lleves, y ten mucha fe que Dios te va a abandonar, vete tranquila que en el Ecuador está tu suerte.

Inmediatamente me regresé hacia el trabajo y le dije a la señora que no iba a trabajar más y el motivo por el cual

iba, y ella me entendió; me pagó el dinero y me regresé a la casa donde vivía y me dijo la señora. Ya te compré pasaje para que te vayas esta noche a las once. Le respondí: bueno señora, voy a recoger mis cosas y me iré a buscar mi suerte.

Ella y sus hijos me acompañaron hasta el Terminal, nos despedimos, me dijo que nunca me iba a olvidar, que si algún día necesitaba de ella no dudara en llamarla. Me subí al carro, mis ojos estaban llenos de lágrimas, mi corazón latía rápidamente; les había tomado mucho cariño, era lógico, ellos me ayudaron cuando más lo necesitaba, me brindaron su cariño y confianza.

Así fue, salí de Colombia el siete de Junio, en el transcurso del viaje me puse a hablar con una señora que venía en el bus, ella me dijo que vivía en Lago Agrio, horas después llegamos al Río San Miguel en la frontera de Colombia y Ecuador, pasamos el puente, habían varios carros, me subí a una de esas camionetas, cuando llegamos a Lago Agrio me preguntó la señora: ¿qué vas a hacer?-, yo le dije: tengo cincuenta mil pesos, iré a un hotel y me quedo esta noche; y me respondió: eso es como veinte y dos dólares se sirve para nada; si quieres yo te dejo quedarme en mi casa por esta noche, y mañana tu verás a donde vas. Yo sin pensarlo, inmediatamente le respondí que sí, pues era obvio, no tenía donde quedarme y estaba en un país desconocido, luego me llevó a su casa ubicada en un sector llamado «Colinas Petroleras», me dijo acomódese y descanse, ya mañana será otro día.

Amaneció y me levanté muy temprano, me bañé, me vestí, ya lista para partir; ella me dijo espere el desayuno después se va. En el transcurso del desayuno me dijo: por qué no va a una oficina que se llama ACNUR, que allí ayudan a los colombianos a legalizarse; si quiere yo le indico en donde es. Le respondí que sí.

Ella me llevó, al ingresar a esa oficina me pidieron la cédula, me dieron un turno para entrar a hablar con una trabajadora social. Cuando entré donde ella, me preguntó el motivo por el cual había tenido que abandonar mi país y cuándo había ingresado al Ecuador; me ofreció hospedaje en el albergue llamado «APAFAND», en ese lugar conocí a un sacerdote que me ayudó a salir de la depresión en la que me encontraba, en ese lugar estuve durante veinte y dos días, los cuales me sirvieron para reflexionar y poder darme cuenta que Dios me estaba dando la oportunidad de rehacer mi vida.

Un día, saliendo de un banco me encontré con un integrante de las FARC, y me saludó, me preguntó como me encontraba y donde vivía; yo disimulando la desesperación le dije que estaba en el albergue, inmediatamente me contó lo sucedido al padre. Al enterarse de esto el Padre me dijo que por qué no me venía a Quito donde una familia conocida de él. Habló con ellos sobre mi caso y ellos se compadecieron de mi situación y me ofrecieron trabajo, cuidando a su padre.

Con ellos me encuentro trabajando desde que salí del albergue, y hasta ahora me siento más tranquila por que en ellos encontré el afecto, el cariño y ese calor de hogar que yo tanto necesitaba, lo único que puedo decir es que Dios me ha puesto en mi camino personas maravillosas, las cuales me han brindado todo el apoyo necesario para poder salir de ese abismo en el que me encontraba y aunque el tiempo pasa y los días transcurren lentamente, dentro de mí siempre hay un gran vacío y una soledad que solo Dios y mi fe en él, son mi único aliciente para poder sobrellevar esta pena tan grande que trajo consigo la pérdida de mis seres queridos.

Sobreponerme a una pérdida tan grande no es nada fácil, sentirse sola en un país que es completamente ajeno a mí es una prueba muy grande, solo espero que la fe que hoy me motiva a seguir adelante me dé las fuerzas necesarias.

para continuar en esta lucha que llevo y que sé que algún día dejaré atrás cerrando con él este otro capítulo de vida y espero que este testimonio de vida y de fe que hoy transmito a través de estas líneas, nos sirvan de reflexión, todo en la vida tiene su propósito, su principio y su fin.

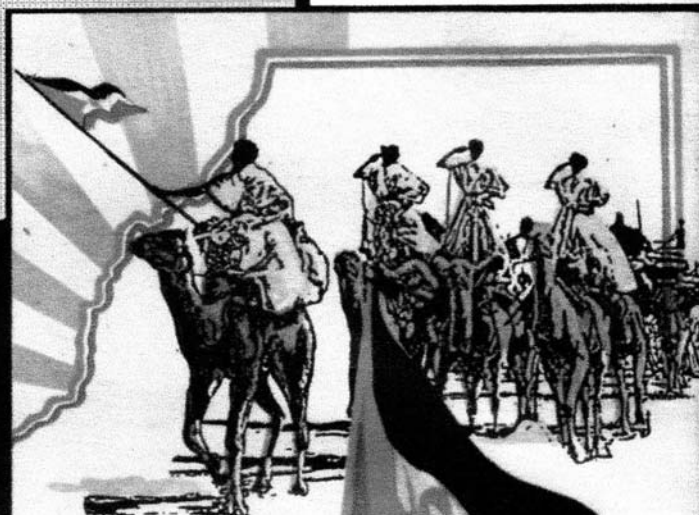
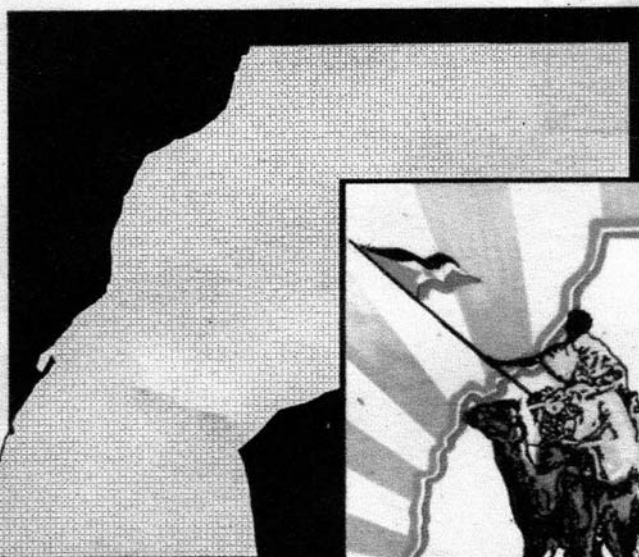
No permitan que las pruebas difíciles que nos pone el destino, nos arrasen, vivamos la vida por dura que sea, miremos siempre adelante, hacia el futuro, porque cada segundo que pasa, sólo forma parte del pasado.



Otros Testimonios



الجمهورية العربية الصحراوية الديمقراطية



República Árabe Saharaui Democrática

Una mirada a mi pueblo

Mohamed Abdi Salama

Dedicatoria

A todas las personas que luchan por la paz.
Al Ecuador por darme el refugio aquí.
A Cuba por los estudios y mi formación profesional.
A todas las organizaciones humanitarias que ayudan al pueblo saharauí.
A todos los mártires del Sahara que cayeron luchando por una causa justa.
A la memoria de todos los familiares míos.
A la memoria del gran Guayasamín, defensor por la paz a través de sus
obras maestras.

La Historia

Para entender mi historia tienes que entender la historia de mi pueblo, porque todo lo que yo he hecho y todo lo que soy no se entiende sin saber de dónde vengo.

Yo sé que hay gentes que no creen en la fuerza de la tierra, a la que no le importa el nombre del país donde nacieron, y esas gentes no entenderán por qué sacrificué yo mis sueños a otro sueño más grande, que es mi pueblo.

No siempre hemos vivido aquí, cubiertos de polvo y arena, sin casas que pueden llamarse casas, sin una sola brinza de hierba. Mis padres, por ejemplo, vivían en una casa en la que había sillas y mesas y armarios, todos esos muebles que para la mayoría de la gente son tan normales, pero que yo no vi hasta los doce años. Hasta un coche tenían, yo he visto fotos. Yo no llegué a disfrutar nada de eso, porque salí de allí sin saber nada, ni tenía uso de razón, y crecí

esta tierra que no es mi tierra, por que esta no es la tierra de mis padres, por que en esta tierra no están enterrados mis antepasados. Esta no es tierra de nadie.

Hace más de un siglo mis antepasados vivían en el Sahara, al lado del mar. Se organizaban en tribus nómadas cada una de ellas estaba presidida por un jefe, elegido por su pueblo, que le representaba ante las otras. Vivían de la pesca y de la agricultura en paz, armonía y felicidad. Después llegaron los colonizadores españoles, que primero negociaron con los jefes para vivir todos en paz, en la costa. Pero después los españoles traicionaron a las tribus se internaron tierra adentro, con el apoyo de Francia y de los marroquíes, y así invadir y someter a nuestro pueblo. Nuestro pueblo estaba dispuesto a compartir la tierra y vivir en paz, pero eso no lo quisieron los españoles. Por eso empezó mi pueblo a luchar por la independencia, contra los españoles, y se fundó el FRENTE POLISARIO.

Finalmente empezaron a ceder los españoles y anunciaron que abandonarían el territorio. Entonces el rey de Marruecos reclamó el Sahara como suyo, diciendo que aquella tierra pertenecía a su pueblo. El rey mentía, porque nuestra tierra siempre había sido independiente, y nuestro pueblo, aunque hermano en el Islam de los marroquíes nunca fue marroquí. No hablamos la misma lengua, por que ellos hablan berber y nosotros hassania, y la lengua, tu sabes, es el oxígeno de la vida, es la que define a un pueblo. Además, nuestras costumbres nuestras tradiciones nuestros ritos, y nuestro modo de vida, era diferente, por que nosotros éramos hombres azules, hombres del mar, y ellos eran hombres de la tierra.

Pero Marruecos sabía que nuestra tierra era tan rica como el mar. Bajo la arena había fosfato y minerales, petróleo abundante y de buena calidad, y en el agua nadaba un rico banco pesquero del que nuestro pueblo se alimentaba. Por eso invento Marruecos que el territorio era suyo, y que nos unían lazos de sangre.

Enseguida los franceses y los yanquis, que querían el petróleo, ofrecieron su apoyo al rey marroquí a cambio de que les permitiera instalar sus compañías en nuestra tierra, y les cediera parte de los beneficios de los fosfatos y del petróleo, de las riquezas de una tierra que explotarían juntos, a través de compañías de capital francés o americano y nombre alauita. Y así armaron al rey marroquí, que inició una guerra contra nuestro pueblo. Una guerra que ni siquiera era guerra, por que guerra se le llama a la lucha de dos ejércitos iguales. Aquello no fue guerra sino invasión. Invasión del poderosísimo ejército del rey armado hasta los dientes con armas yanquis, invasión de un pueblo que sólo contaba para defenderse con piedras, palos y fusiles oxidados.

Los españoles habían prometido que iban a respetar nuestros derechos, pero luego hicieron lo contrario. Cuando abandonaban el territorio saharai los soldados españoles recibieron órdenes de dejar aislada a la población, colocar alambradas alrededor en los barrios y de quitarles la gasolina a los coches para que las gentes no puedan huir. Y así los marroquíes ocuparon los cuarteles españoles, y nos arrasó una maquina que escupía fuego y destrucción que llenaba el aire con pájaros negros y el suelo de cadáveres abandonados como carne en una bandeja. El Frente que había luchado contra los españoles, luchó entonces contra los marroquíes, con más dureza y empeño, porque la represión marroquí estaba siendo más dura todavía que la española.

Entonces Marruecos construyó la Berna para aislar a nuestro pueblo, un muro de defensa de arena y piedra que se extiende a lo largo de dos mil kilómetros. Con esta construcción, toda el área saharai ocupada quedó del lado oeste. Así Marruecos puso a salvo las ciudades de Laayoune y Smara, la costa atlántica y las minas de fosfato. Pero a salvo el petróleo, no las vidas.

En el muro hay más de trescientos puntos fuertes, unidos por trincheras y protegidos por campos minados, alambrados, donde los soldados marroquíes vigilan armados, e impiden que nadie entre o salga. Cada tres kilómetros hay batallones de seguridad. Como estas fuerzas no tienen movilidad, las apoyan en retaguardia con artillería, vehículos todo terreno y la Fuerza Aérea, y así Marruecos dificulta la táctica polisaria, la de dar a los soldados marroquíes en el frente de batalla. Todo esto, la artillería, los coches, los aviones, los soldados, paga el dinero de occidente.

En el muro hay siete brechas, siete zonas de paso, permanentemente controladas por fuerzas marroquíes. En las brechas las usan los medios de la ONU para transitar de una zona a otra del Sahara. Frente al muro se han construido campos minados, hasta un kilómetro tienen los campos. Como las posiciones defensivas de los marroquíes cambian constantemente, para poder controlar al pueblo, ahora es difícil precisar donde están los campos minados. Ni siquiera las fuerzas de la ONU saben bien donde están, y por eso es muy arriesgado intentar escapar.

Gracias a los miles de millones que Francia y Estados Unidos le regalan, el rey de Marruecos es hoy muy rico, pero su pueblo es pobre. El rey ahora es Mohamed, hijo de Hassan, el primer rey marroquí que reclamó nuestra independencia como suya.

Treinta años han pasado, un rey ha muerto, otro le sucedió, el conflicto no ha cesado, la lucha continúa. El dinero de Occidente no sólo fue para la construcción del muro, para los tanques y los fusiles para controlar el pueblo, sino que también fue a parar a los bolsillos del rey; para que pague sus palacios, sus juergas europeas, su chaqueta de Gstaad, las empresas de su familia. Mohamed IV ha dilapidado el dinero de su pueblo, y por eso sus propios súbditos le han perdido el respeto. Ya no le llaman rey, sino Majesqui. Otros le llaman Su majestad, o Coches Veloces o de las Fiestas Privadas. Hace poco, para la fiesta de cumpleaños de su amigo, el rey organizó en Marrakech una celebración que duró cinco días, que costó un millón de dólares. Esto sólo es un ejemplo de tantos del tipo de vida que el rey lleva, que le gusta. El tipo de vida que no debería llevar un hermano del Islam, que el Islam exige que los hermanos cuidemos los unos del bienestar de los otros. ¿Sabes los hospitales que hubieran podido construir con un millón de dólares? Un millón de dólares se gastaron en una sola fiesta. Llenaron aviones para llevar a los invitados desde Nueva York y París, se abrieron hoteles y palacios, se empezó una mejor champaña, se pagaron a los mejores músicos, a las más bellas bailarinas, y entretanto en Marruecos mueren, como siempre, uno de cada dos niños que nacen, porque no hay médicos para el pueblo, ni seguridad social, ni comida, ni nada. Lo viejo no acaba de morir, lo nuevo no acaba de nacer.

EL resultado es el paro, las pateras, la desesperación, los jóvenes sin futuro que venden los escasos bienes de su familia para comprar un billete con destino a la muerte, que se embarcan en las falúas de la fortuna de Tánger, las pateras que se dirigen a la costa andaluza, los hijos que dejan atrás a su tierra y a los suyos, que dejan a los padres sin brazos para trabajar la tierra, a los ancianos sin nadie que los cuide.

Y quien manda en Marruecos es la camarilla que forma la corte, las presiones y las redes de favoritismo, el nepotismo, la corrupción, el abuso de poder. En una palabra, el majzen. ¿Tu crees que quiere nuestro pueblo obedecer a un rey así? Un rey no recibe honores de quienes son viles, un rey no vende a su pueblo sin que por ello pierda su dignidad y su honra. Siempre fue libre y justo nuestro pueblo, y prefiere morir con dignidad antes de vivir bajo el puño del tirano. Malditas sean sus sandalias allí donde le lleven.

Cuando Marruecos invadió nuestro pueblo se quedaron a luchar los hombres, y las mujeres y los niños.

podieron escapar a pesar de los tanques y alambradas decidieron partir. Parte del pueblo saharauí huyó hacia el desierto, perseguido por los aviones y las tropas de Marruecos. El Frente Polisario hizo frente a la ocupación y organizó la huida y el acogimiento de los refugiados. En ~~para evitar~~ para evitar los ataques de Marruecos, llegaron los refugiados hasta las proximidades de Tinduf, en Argelia, y se instalaron en cuatro campamentos en la Ramada, el peor de los desiertos, en el más duro.

Nadie creía que pudiéramos sobrevivir allí, porque ~~cuando~~ cuando alguien quiere insultar a otro le dice «que Alah te envíe a la Ramada», que es lo que vosotros hacéis cuando enviáis a alguien al infierno. En la primavera de 1975 la Ramada no hay flores ni mariposas, no hay parques, ni columpios ni fiestas, y a los muertos se los entierra sin flores, en la arena. Pero hemos sobrevivido. Casi treinta años llevamos sobreviviendo. En la actualidad, hay cuatro Wilayas o provincias en la Ramada (Smara, Dajla, El Aaiun y Auserd), donde convivimos unas doscientas mil personas, en su mayoría mujeres, niños y ancianos, porque la mayor parte de los hombres se unieron al Frente. Muchos hombres perdidos, y muchos paralizados. Cada Wilaya está a su vez dividida en barrios llamados Hay.

Aquí yo llegué en los brazos de mi madre, y aquí crecí, pero siempre supe que mi tierra no era ésta. Esta no puede ser la tierra de nadie, porque el Creador no hizo esta tierra para que nadie la habitara. Y aquí crecí y creo que crecí feliz, porque era feliz entonces, cuando nada sabía.

Cuando yo era pequeño vivía muy feliz y contento, conforme con lo que había. No me importaba la miseria y la pobreza, porque para mí el mundo brillaba, estaba en limpio y en orden ante mis ojos de niño. Nada temía, porque sentía que los ojos de mi familia eran mi refugio. En los ojos de mi madre veía a Dios cuando me sonreía. Mi padre luchaba en el Frente Polisario y sólo podía venir a vernos cada muchos meses. Cada vez que venía era la felicidad más grande. Un día ya no volvió más.... había caído en el frente.

Yo no sabía que era el destino ni lo que había en el camino, no sabía que había problemas, que mi pueblo no vivía en su tierra, no sabía que yo era un niño del mar porque nunca había visto el mar. Era feliz jugando con mis amigos yendo a la escuela, con mis padres y con mi familia. ~~Porque~~ Porque crecí aquí en los brazos de mi madre, y nada sabía. Fui creciendo aquí, en esta tierra. Como nunca vi mi tierra natal, yo dije «Soy feliz aquí».

En el verano de 1983, en una mañana, mi mamá me despertó como siempre, pero esta vez la noté muy triste y llorando.



Noviembre de 2004, Madrid, España

pregunté qué le pasa y me dijo: mi niño lindo, te vas a ir pocos días con tus amigos a un lugar donde hay un mundo muy lindo, televisión, bosques, animales.

No lo dudé en ningún momento, le respondí que sí y me llevó a un grupo de niños que estaba reunido con sus madres, esperando un camión para llevarnos. Al poco ratito llegó y nos montamos, y empezamos un viaje de 24 horas y el destino era Cuba, pero nosotros no sabíamos nada. Empezaron a pasar los días y no dejábamos de extrañando a la familia, pero en fin, con los niños jugando y haciendo actividades para olvidarnos nos alivió un poco.

Cuba fue una etapa nueva de mi vida, empecé los estudios y el trabajo en el campo hasta que terminé la universidad y me gradué de ingeniero agrónomo y master en economía y desarrollo regional. En la universidad me gané el derecho de un doctorado, pero yo no podía seguir estudiando hasta no saber de mi familia, porque desde la mañana de 1983 que salí de los campamentos, nunca supe nada de mi familia. Decidí ir a los campamentos y empecé a pedir dinero por aquí y por otro lado hasta que reuní el dinero para el viaje.

Decía Manu Leguinechi, viajero impenitente, que todo viaje es o deberá ser una cura de humildad. El viaje al Sahara (a una de las sucursales del infierno terrestre) supuso el reencuentro con sentimientos contrapuestos. La falta de libertad, de bienes básicos de consumo, de una situación sufrida por un pueblo durante treinta dilatados años correspondía con la dignidad, la alegría, la hospitalidad sincera, la humanidad de estas genuinas personas. Poco iba sintiendo que en vez de dar, lo que estaba era recibiendo...

Esta es una pequeña causa enquistada, en la que los españoles deben sentirse más implicados por simple razón histórica. Bueno, los españoles, el pueblo llano ya lo está haciendo, en gran medida. Lo pude comprobar en la masiva y heterogénea manifestación de noviembre de 2004 en Madrid. Y muchos gobiernos autonómicos, ayuntamientos y sobre todo, las asociaciones de amigos del pueblo Saharaui, también se involucran. Ahora falta que los gobiernos estatales de turno den un paso valiente hacia adelante. Algo así les permitiría mirar a los amigos saharauis, con la misma dignidad con que nosotros los miramos y respetamos.

Hacia el Sahara

Aquí estamos. Un grupo diverso de personas, de distintas procedencias, yo buscando en pleno desierto mi propia identidad. Un espacio sin elementos superfluos que distorsionen la esencia del viaje: buscar mi familia y el amor al pueblo saharauí, en toda su amplia dimensión y en toda su esencia concreción. Un viaje para airear el alma. Ramada argelina. A pecho descubierto. A horizonte abierto.

En mi escala en España, en la Terminal del aeropuerto, encontré un grupo muy numeroso de personas vinculadas a asociaciones de amigos del Sahara, procedentes de toda Castilla y León. Nuestro vuelo salía a las 18:00 y el destino a Orán. Llegamos al filo de las 21:30. Esperamos media hora hasta que nos comunicaron que una de las ruedas del avión estaba averiada. Luego entramos en la Terminal y realizamos absurdos papeleos burocráticos para justificar la espera. Un vejete argelino me ayudó a matar el tiempo con sus picaros chascarrillos. Oficialmente me nos explicaba nada concreto de la avería. Decidí hacer algo útil: colabore facturando cajas de ayuda humanitaria enviadas por la junta de Castilla y León, junto a voluntarios espontáneos. Para mi sorpresa, nadie se responsabilizó de estas cajas.

Despegamos sobre las 5:00 para aterrizar después en el aeropuerto militar a las 7:00. Saqué entonces mi cámara un militar argelino me dijo con total acritud que no podía hacer fotos. Ya empezamos, pensé. Recogimos nuestros bultos y partimos. Una hora más tarde subimos a la caja del camión que nos transportaba hacia un campamento de refugiados: Smara, a 70 Km. de distancia.

Y aquí estamos, vamos a través de la única carretera asfaltada. Está amaneciendo y hace un frío intenso. Observo a mis compañeros de viaje. Siento especial admiración y aprecio hacia Adrián y Teresa. Son de Deza, un pueblo de Soria. A pesar de sus 70 años aguantan con entereza el viaje hasta aquí. El amor a dos niñas que acogieron en veranos anteriores les compensa de cualquier incomodidad. Observo también a otros ateridos de frío. Arquetipo de personas dedicadas en cuerpo y alma a la causa saharauí. Me pregunto cuántos habrá en el mundo que dediquen altruistamente, su tiempo libre a los demás, ya sea con causas próximas o lejanas.

El frío es penetrante. El viento intensifica más la sensación térmica. Siempre que sopla tengo la impresión de que todo está en movimiento, de que rescato parcelas de libertad. Miro alrededor. Soy consciente de que estoy empezando mi idilio con el desierto. Aunque sea un inhóspito pedregal.

A las diez llegamos a la wilaya de Smara. Me doy las bruces con la realidad. A pesar de los esfuerzos realizados por los refugiados, mi primera impresión es algo descorazonadora. Sin embargo percibo que este lugar es un pequeño paraíso: expresiones humanas auténticas, evocadoras miradas, indumentarias genuinas, construcciones heterodoxas, formas geométricas inusuales, colores saturados. Y la luz del desierto que modela en todo momento ese universo.

Después de un breve descanso decido salir a preguntar por mi familia, con el ejercicio físico realizado, la sed acuciona. Una señora mayor aparece en el horizonte con andar cansado. Decido ir a su encuentro para hacerle una pregunta por mi familia, porque según tenía entendido mi familia vivía allí. No habla apenas. Le pido un vaso de agua. Me entiende y me invita a pasar a su jaima.



El agua en el desierto con sed, es un regalo de los dioses. Estamos en silencio. Sentimos nuestras mutuas vibraciones. Entra en la jaima su hija, se muestra risueña por la novedad de tener un invitado. Acuden sus dos bellas nietas y ellas también hablan mejor. Me invitan a té y a dátiles. Entonces le pregunto a la hija si conoce algo del paradero de mi familia y me contestó que sí, que mis hermanos menores están en España con familias españolas que se hicieron amigos de ellos porque se quedaron solos, me quedé mudo por varios segundos y se me corrieron las lágrimas, pensé en la vida, reflexioné rápido y dije: no cayeron por gusto, son mártires y que en una guerra se triunfa o se muere y éste es el destino de todos los saharauis.

Les pido permiso para dormir un poco, yo no tenía sueño pero no sabía que hacer. Les falta tiempo para acomodarme mejor. En el duerme vela, siento como la señora mayor me espanta las moscas, que revoltean a mi alrededor. Me despierto en una jaima en pleno siglo XXI. Realizo un ejercicio de imaginación regresiva al siglo X y a los tiempos bíblicos. Al despertarme me obsequian con un precioso fósil y un anillo. Me emociona el detalle. Me despido. Observo los ojos húmedos por la intensidad de la despedida. Cuando me alejo, doy media vuelta. Agito mi mano, saludo a los que me rodean. Han sido dos horas de éxtasis. Dos horas que siempre conservaré en mi memoria. Se que volveré.

Cuando la tarde empieza a declinar decidimos visitar el cementerio de Smara con unos amigos. En el camino me acompaña y Ahmed conversan acerca de la convivencia, de recomenzar las hostilidades contra la monarquía feudal de Marruecos. Sus súbditos siguen siendo sus principales víctimas, ante el estancamiento del plan de paz de 1991. Yo les digo que en las actuales circunstancias sería un suicidio colectivo ir a la guerra. Como aquí no hay «lobby» judío o palestinos arrojando piedras o atentados terroristas, la cobertura mediática es menor.

El tiempo pasa y se sigue haciendo política de salón. Jugando el ajedrez con peones humanos. El jaque mate es el petróleo y las materias primas del Sahara.

Después de 45 minutos caminando llegamos al cementerio. La imagen que contemplamos con las últimas luces de la tarde nos sobrecoge. Lapidas de seres enterrados lejos de su Sahara natal, que han sufrido la injusticia del exilio de 30 años. Nunca volvieron a ver su tierra prometida.





Desde un pequeño montículo observo a una mujer que transporta agua. Pienso que es el mayor tesoro del desierto (y que es vital para el orden mundial en este incipiente siglo) a pesar de que los pozos aquí dan de muy baja calidad con exceso de sodio en su composición. Cuando los niños saharauis llegan a España por primera vez, lo que más sorpresa les causa es el agua: un grifo, una bañera, una piscina. El lugar en donde ellos viven de forma habitual es el planeta tierra. Durante el verano es el planeta agua.

El sol

El sol seca las hermosas melifas. Y el sol alimenta las células fotovoltaicas, como fuente de energía fundamental. Una batería distribuirá racionalmente esa energía acumulada de acuerdo a las necesidades más básicas de las viviendas.

Religión

A algunos sólo les queda rezar. Clamar en el desierto. La tolerancia religiosa es absoluta. Y eso, a los integristas islámicos no les gusta tampoco. En todos los lugares, el precio por la libertad tiene intereses muy elevados.

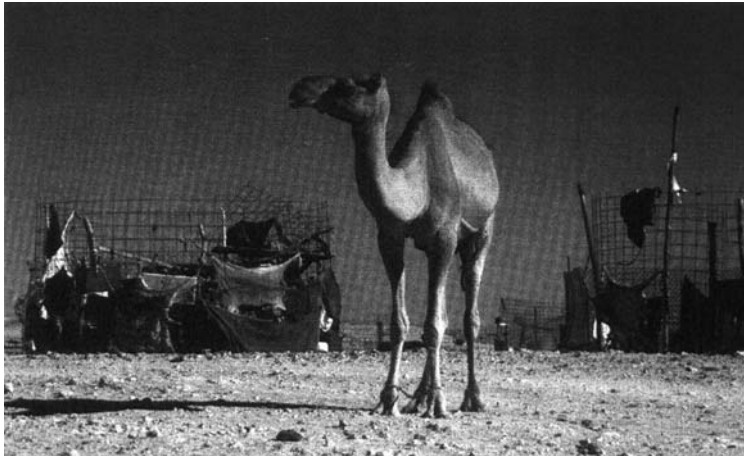
El ganado

Después de varios días de estancia en la Ramada, todavía me hago la misma pregunta: pero, ¿qué pueden comer estas cabras? Plásticos, cartones, telas....

En los corrales miro el símbolo de los nómadas del desierto: el camello. Esta en vía de extinción. Su número se ha reducido considerablemente. Tan sólo utilizados por su carne y leche. Los todo-terrenos han ocupado su lugar.

La Ramada

La Ramada es implacable. No admite errores. Incluso para los animales, la adaptación a este medio tan hostil resulta cruel.



Mi viaje, mi cura de humildad toca a su fin. Trepo pero desde donde diviso Smara, al atardecer. No dejo de asombrarme, una vez más, de la voluntad de un pueblo que ha sido capaz de construir desde el exilio (en un lugares más áridos del planeta) un espacio común habitable. Aunque sea un campo de refugiados, una reserva de momento, su hogar. Mientras yo tenga un ápice de sensibilidad contarán con todo mi incondicional a

El viejo

Yo ya he dejado de creer en los hombres. Solo creo en Alah. Él es bueno pero los humanos hacemos habitable este mundo con nuestros pecados. La sabiduría del anciano y su manifestación me deja reflexion

Hasta pronto

Ahora se que mi idilio, mi comunicación con el desierto, con mi pueblo saharai, tan solo ha escrito uno de primeros capítulos. Deseo fervientemente que pueda volver de nuevo a contemplar algún día este cielo prot tan hermoso de noche. Pero lo deseo en libertad, en pleno Sahara occidental. Sin muros que dividen fam anhelos. Sin guerras ni frustraciones.

Cerca del mar, la mar...

Corazón

Dicen que el hombre agudiza los sentidos. Esto es lo que pensé la primera vez, al visitar los campamentos de refugiados donde sobre viven los saharauis, que en esta parte del desierto del Sahara las temperaturas llegan a 60°C. Año tras año contribuimos a mejorar su salud. Un pueblo hermano, colonia española hasta la invasión Marroquí, en la denominada Marcha Verde. Es increíble, casi irreal como se han organizado en un lugar tan hostil donde sólo hay arena y piedras. Todos los niños están escolarizados desde los dos años y, aunque hay carencia de materiales, existe un profundo interés cultural que se manifiesta en sus ganas de aprender y prepararse lo máximo posible por si algún día pueden regresar a su tierra.

No deben olvidar los hermanos españoles la deuda que tienen contraída con el único país árabe que habla castellano.

Razón histórica.

En 1884 el capitán del ejército español Emilio Bonelli desembarca en una bahía del actual Sahara Occidental alrededor de la cual nace Villa Cisneros (Dajla) y comienza la ocupación, que culminará en 1934, extendida a todo el territorio. Antonio de Oro funda a su vez la ciudad de EL Aaiun, capital administrativa de los territorios. Más tarde, en 1946, el geólogo Manuel Alia descubre los yacimientos de fosfato más importantes del mundo (hasta la fecha).

En 1956 comienzan las primeras escaramuzas entre el ejército español y la resistencia saharauí que desembocan dos años después, en la operación represiva franco-española. En 1963 el Sahara Occidental es considerado por la ONU como territorio a descolonizar. España intenta la sedentarización de la población autóctona que progresivamente va abandonando el nomadeo con su ganado. El 20 de mayo de 1973 se crea el Frente POLISARIO. La guerrilla nacionalista comienza sus primeras acciones contra el ejército español. En 1974 España censa 73.499 electores de cara al referéndum de autodeterminación.

En octubre de 1975, el Tribunal Internacional de Justicia de la Haya determina que Marruecos nunca tuvo vínculos de soberanía sobre el Sahara occidental. Al mes siguiente, Hassan II organiza la celebre Marcha Verde, que consiste en la invasión civil y militar del Sahara por parte del reino Alauí. En consecuencia España firma con Marruecos y Mauritania el Acuerdo tripartito de Madrid (14 de noviembre de 1975) y les entrega el Sahara. El 27 de febrero de 1976 se proclama la República Árabe Saharaui Democrática (RASD). En 1979 Mauritania acuerda (con el Frente Polisario) su retirada de la zona sur del Sahara ocupado.

En 1991, y auspiciado por la ONU, tiene lugar el alto el fuego para dar paso al Plan de Arreglo. En 1999 la ONU establece un censo de 86.425 personas, mientras que Marruecos presenta 130.000 recursos para bloquear el proceso. Los 15 miembros del Consejo de Seguridad de la ONU aprueban el Plan Baker, con vistas a la celebración del ansiado referéndum, pero Marruecos vuelve a rechazarlo. (El plan consiste en lograr una autonomía amplia durante 4 o 5 años por parte de una electa Autoridad Nacional Saharaui. ~~Al final~~ Durante este periodo tendrá lugar el referéndum para determinar el status jurídico del Sahara: independencia, autonomía marroquí o una región más dentro del reino.

En la actualidad, la RASD sigue esperando que Marruecos acepte la legalidad internacional a través del Plan Baker y las resoluciones de la ONU. Los intereses económicos de la zona (yacimientos de minerales, el petróleo, banco de pesca) siguen bloqueando la solución definitiva. ¿Hasta Cuando?

Mi regreso a Cuba.

Luego regresé a Cuba para terminar mis estudios, y para estar aliado de la única familia que me queda, mi esposa y mi hijo. Pero el tiempo termina, yo no puedo estar en Cuba tengo que abandonar el país porque no puedo quedarme cuando uno termina los estudios quedarse en el territorio cubano .

Yo no sabía que hacer, voy a la embajada del Ecuador y me dan visa para dicho país. Viajo al Ecuador con el objetivo de estar cerca de mi hijo y mi esposa, trabajar y poder ir a ver mi pueblo querido en el desierto Hamada.

Mi otro objetivo es viajar para España para buscar el paradero de mis hermanos, pero todo se quedó como sueños inalcanzables porque aquí, cuando llegué es con el propósito de pedir refugio en otro tercer país para trabajar y ayudar la gente de mi pueblo y mi familia. Pero me facilitaron el refugio en otro tercer país y estoy aquí con dos compatriotas que se llaman Slama Babat y Bay Mohamed, e inclusive el primero todavía no tiene papeles. Los sueños se quedaron frenados por los propios humanos.

Estamos trabajando cuando hay trabajo, porque a veces no hay ni para los propios hermanos ecuatorianos el trabajo apenas alcanza para sobre vivir y tener lo elemental: un plato de comida y un techo para descansar.

Se me acabaron todos los sueños y esperanzas, solo queda la confianza en Dios que algún día podremos pedir refugio en otro tercer país para poder unirnos con nuestros hijos y lo que nos queda de la familia y ayudarlos y aportar lo que podemos a este pueblo que lo merece todo. Y tener confianza que en el día de mañana no habrá guerras, ni fronteras que dividen seres humanos y que el planeta tierra sea un solo país donde cada uno vive como el quiere y con quien quiere.

GRACIAS ECUADOR DEL ALMA.....

Si algún día me sorprende la muerte bajo cualquier cielo del mundo, mi último pensamiento será para mi pueblo y todas las organizaciones y personas que apoyan la causa saharauí

La República Árabe Saharaui Democrática

Está situada en el extremo occidental de África, con una extensión de 284.000 Km². Tiene una población de 274.000 habitantes, y su capital es El Aaiun, con 74.000 habitantes.

La islamización del territorio ocurre hacia el siglo XI, cuatro siglos después que el resto del norte de África. En el Siglo XVII se crea un orden social entre sus habitantes. La tierra de poco rendimiento ocasionó el nomadismo de los saharauis.

Los fosfatos y la pesca son las principales riquezas del país, así como otros recursos minerales que no han sido explotados.

Fue colonia española desde 1886 hasta 1976

En 1973 surge el Frente Polisario para luchar por la independencia de sus territorios, ocupados por España.

En 1963, la ONU recomienda la descolonización e independencia del Sahara, según resolución 1514, y en 1973 por resolución 3162.

El 27 de Febrero de 1976 se proclama la República Árabe Saharaui Democrática. En 1984 la R.A.S.D. es admitida como miembro pleno de la OUA, Organización de la Unidad Africana, y es reconocida por 79 países.

La lucha del pueblo saharauí no ha cesado con la retirada de los colonizadores españoles; sino que continúa contra los nuevos invasores marroquíes, que aún ocupan una parte del territorio nacional.

Nos quedaremos sin aliento de progreso, cuando estemos fuera de este mundo

Seudónimo: SAGA

Introducción

Este libro va directo a la conciencia y el corazón de todos los dirigentes de todos los países del mundo, señores representantes de ACNUR, Naciones Unidas, Comité Internacional de Derechos Humanos, Fundaciones y ONG's, que luchan por los refugiados y desplazados de todo el mundo: por favor, háganlo con transparencia y honestidad para poder dar una mejor calidad de vida a los refugiados y desplazados, que son las personas menos favorecidas en este mundo.

Que Ecuador, con todos sus gobernantes, sea más solidario, tenga más empatía y de más elasticidad en sus leyes y reglamentos internos, dénos la oportunidad de laborar dignamente.

Que Dios los bendiga a todos y los llene de sabiduría, y cuenten con nosotros los refugiados para todo, lo que sea en bienestar de su querido país.

Viva Ecuador

PRIMERA PARTE

Inicio del desplazamiento

Este es el inicio de una vida sin sentido. Estoy ubicado en Colombia, Sur América, zona del Catatumbo, parte rural del norte de Santander; soy un humilde labriego y profesor de escuela rural devengando un salario mínimo si es que el alcalde del municipio es de la misma corriente política, depende a que grupo pertenece o cual grupo lo apoya.

Pero llega el candidato a la vereda al campesinado y les dice señores labriegos, ustedes quieren tener agua potable, tener vías de acceso, tener educación, salud, para eso deben apoyarme y si no lo hacen deben abandonar sus tierras. También dice: «Ah, se me olvidaba señor profesor, de usted me han dicho que no me apoya, qué dice respecto». El candidato va escoltado por un centenar de hombres fuertemente armados, los cuales se dirigen a indefenso profesor y lo insultan y humillan, colocándole armas en la cabeza y demás partes del cuerpo. Señor profesor le damos unos días para que abandone la vereda, mejor márchese del departamento, mejor del país si quiere vivir.

Llega la época decembrina, entra año nuevo y el humilde labriego sale de la región pesosa al bolsillo, llega a una ciudad donde no conoce a nadie y dura unos meses sin saber de la existencia de la Red de Solidaridad Social

En la región contaba con el respeto del campesinado y de las autoridades municipales, tenía como propiedad una hectárea donde cultivaba los productos de la región y con eso se ayudaba para el consumo diario de él y su familia

Con los años de trabajo logró construir una casa en el pueblo, la cual le tocó entregársela a una persona de uno de los grupos que allí operan, para poder salvar la vida de uno de sus hijos. Nosotros nos preguntamos qué es lo que pasa en un país tan rico y con tanto corrupto, por qué el gobierno entrega tanto dinero a esas entidades y las entidades no entregan ni el 50% de lo que los gobiernos de otros países les entregan; ellos deben distribuir el dinero a las personas necesitadas y no para su consumo o para llenarse más y más cada día.

Llega el día no deseado, son las 3 p.m. El individuo llega a la ciudad con 160.000 pesos, pasan las horas y logra conseguir en arriendo una pieza por valor de 2.500 pesos diarios, paga su pieza y la señora arrendataria le presta un colchón donde duerme esa noche. Al otro día amanece con menos dinero y sale a caminar, se encuentra con gente en una plaza de mercado muy popular de la ciudad, allí conoce personas que se han venido hace varios años y comunican que allí puede colocar una ventica de algo; él, un señor con mucho entusiasmo, pero poco o nada sabe del comercio de una ciudad, al cabo de tres días se queda sin un peso, pues el negocio que hizo le fue malo, como dicen, lo tumbaron. Se desespera y empieza a rondar por su cabeza ideas malas, ideas que nunca las había imaginado. Sale de su humilde pieza a la calle a caminar y a maquinarse como puede conseguir el diario, pero sin hacerle mal a nadie. Pero entiendan que las ideas son malas, ¿qué podría suceder?

Encrucijada de un campesino

Pero la fe que el tiene es valiosa y se encuentra con un paisano que se había venido hace muchos años y es mayorista de papa. El lo apoya y le consigue una esquina del mercado para que venda el bultico de papas. Sale el primer día acompañado con su esposa, logra vender todo el bulto y se ganan 10.000 pesos. Ese día se comen unas alitas de pollo bien sudaditas, con una arepa, y si ustedes vieran la alegría de sus hijos y la tristeza en los ojos de la esposa de sólo pensar y ver un futuro incierto.

¿Qué podemos esperar para nosotros en esta ciudad sin conocer a nadie? Le preguntó la esposa humilde y abnegada a su compañero de 15 años. El tiene el rostro fuerte y líneas de expresión en su frente, un rostro lleno de muchos recuerdos y mucha tristeza por la muerte de su ser querido, quien era la mano derecha de la familia, pues él era el alcalde del pueblo quien fue cruelmente acibillado por las Autodefensas Unidas de Colombia. Al morir el alcalde todo lo que habían planeado se derrumbó, todo el trabajo de muchos años sería enterrado sin ninguna posibilidad de retoñar.

Volvemos a la realidad: la ciudad. Salgo todas las mañanas a las 2:30 AM a conseguir un producto que se vende en el mercado, con facilidad para la venta y facilidad de correr con el producto al hombro para cuando llegue la batida, palabra nueva y que no conocía. BATIDA: «todo el que se interponga en nuestro camino será violentado, atentamente: policía nacional».

Se pudo dar con el paradero de la tal Red después de varios meses y qué pasó, nos enviaban de un lugar por donde allá les ayudan, allá les colaboran, y nada, absolutamente nada, hasta que el humilde labriego les dijo bueno Poncio Pilatos, déjese de lavarse las manos y díganos quién en realidad nos puede ayudar, o qué debemos hacer por favor, ¿o acaso debemos acudir a una tutela?; a mi no me gusta eso, todo por la fuerza, no por favor. Se fue con lágrimas en los ojos, y así fue para que me enviaran con una carta a la Cruz Roja y allí recibimos una colaboración para arriendo, alimentación por tres meses, la ayuda llegó y ya no compraba carga fiada y con más valor, iba a comprar al mayorista que más barato vendía y de más calidad y los clientes empezaron a crecer; hasta que descubrí después de un año en esa ciudad, descubiertos por unos paisanos pertenecientes a un grupo que operaban por allá, y me hicieron una propuesta. Como no acepte la propuesta, me iban a ejecutar; me obligaron y me vi obligado a salir de esa ciudad y dejarlo todo. (Este sería el segundo desplazamiento, recomendación de todos es «busca un psicólogo». Profesión nueva para mí, ah qué honor, pero acudí a la cita).

Sigue mi relato

Todo fue proyecto de vivienda, de microempresas las ayudas que allí brindaban, pero gracias a Dios no pasé hambre y estoy tranquilo y lleno de vida. «Volver a empezar» ¿hasta cuándo? Es una pregunta que yo se que muy pronto voy a conseguir respuesta.

Esto es más que un libro, es la historia de una familia sometida al desplazamiento forzoso por la violencia, es una carta a toda la población colombiana y del exterior, cuando esta anotación llegue a las manos de personas importantes de nuestra nación, piensen y piensen, pero eso sí, ~~no digan~~ **dirigan** a sacar un proyecto bueno para ellos». Ayuden de verdad y con sabiduría, de toda parte, iglesia, gobierno y todos los que integren esas comisiones de ayuda humanitarias.

Es tan fácil despertar y volver a la realidad, aquí estoy de nuevo. Después de ese atentado en la ciudad en la que yo encontraba, conseguí ayuda de la Cruz Roja Internacional y me colaboraron con los pasajes para salir para la ciudad y con una ayuda de \$20.000 pesos para viáticos y, que sorpresa tan grande, llegar a una ciudad capital con 7.000.000 de habitantes, con una temperatura bastante fría; y pasar la noche con mi familia, sin un techo y con sorpresa tan grande cuando me enfrente a la realidad que me esperaba. Ahora era empezar de nuevo, sin dinero para comer, compra, si no tienes para comprar, aguanta hambre. Y vuelvo a llorar solo en las noches frías y reñido por mi suerte, pero al mismo tiempo diciéndome eso nos pasa por no tener valor, por qué no acepté la propuesta de esos grupos, acaso yo no tengo pantalones, acaso tener pantalones es dejar de sufrir y pasar necesidades a mi familia, yo me decía. Dios mío me ayudas a abrir un camino bueno y digno para mi familia, pero todo pasa por un vano, me dirigía con plata prestada a la Red, ahí dejaba un oficio y me contestaban favor dirigirse a este banco y saque un préstamo, que ilusos son esos señores de la Red «acaso alguien le puede prestar a un desplazado sin tener ni en que dormir, después me dirigí personalmente a la Red y qué paso: que ni los vigilantes nos dejaban entrar. Después de gritar y discutir nos dejaron pasar, después de más de cuatro horas de hacer filas y persignos, desplazadas que entraban como «Pedro por su casa»; de ahí me devuelvo a la casa, la sorpresa que me llegó a la casa cuando saqué un ratito de distracción para ver televisión después de más de un año sin ver un televisor».

propaganda que hablaba de los desplazados, que dice, «con los desplazados tenemos todo en común, un mismo techo, una misma, bandera, un mismo suelo». Y, para completar dice LA SOLIDARIDAD.

En ocasiones tenía tranquilidad al saber que el gobierno velaba por la salud de los desplazados con más efectividad y llegando a hacer cumplir los derechos del niño que dicen que tiene derecho a la educación, a la salud, a la recreación, a un apellido etc. Esto es pura tinta y papel que queda contemplado en la Constitución Política de Colombia; cuando llega la hora de cumplir con un derecho de esos, es donde uno se lleva la estrellada más grande del mundo, como cuando el niño se enferma y lo tengo que llevar al médico a medianoche y me dicen que esa carta de salud no tiene ninguna validez, ese sitio donde se llevó al niño es un hospital del Estado que dice «hospital pediátrico». ¿Será que el pediátrico es para adultos mayores?

Una sorpresa más me llevé cuando me tocó llevarlo a la escuela y me dicen que como son desplazados deben pagar no más 17.000 pesos. Y yo le dije acaso la carta de educación que me dan en la Red no tiene validez, la carta de bienestar familiar no vale, en la cual dice que tenemos derecho a tres meses sin aportar, que la ley nos ampara. Y la directora dice que ellos deben pagar nómina y que ellos dependen de una asociación de padres de familia, les está hablando de un hogar de I.C.B.F.

SEGUNDA PARTE

La tramitología: qué horror llegar un desplazado a unas ciudades tan inmensas como Bogotá y tener que hacer tantas vueltas y ¿qué ocurre cuando llega al sitio? Que pena señor o señora pero el doctor no está, vuelva mañana, es ocupado, pida cita por teléfono, no hay nada, estamos esperando la nueva ley, si acaso la aprueban ¿tiene la carta los desplazados? -si señor - esa no sirve vaya y la actualiza, no aparece en la base de datos -pero doctor yo tengo cinco años de desplazado y hace dos años declaré, que pena vuelva mañana el sistema está bloqueado. Y nosotros nos preguntamos: ¿acaso no somos los desplazados que le estamos dando trabajo y un buen bienestar a los empleados de la Red y a otras entidades? ¿acaso no tenemos derecho a que nos den una orientación? «Piensen y luego existirá» «es un buen pensamiento», o por qué no buscar en un diccionario que significa EMPATIA y reaccionen señores, reaccionen. Gracias.

Si por nuestro desplazamiento se creó esa oficina para nosotros como seres humanos, basta de tanta negligencia «hagamos la paz», y la reconciliación.

Llegan las seis de la tarde, después de haber visitado varias oficinas, llega al cuarto donde vive; está frío y no hay nada para calentarnos, mi esposa me recrimina porque estoy tan alejado de ella, él le responde «mi amor, acaso qué mundo vive, acaso no se da cuenta en el problema que estamos». Si mi amor, porque soy realista es que quiere que usted se acerque más a mi para poder estar conmigo -y saber que estoy viva, tengo frío dice ella, él se acerca y la abraza, los hijos ya duermen sin alimento, ellos lloran al ver la situación y ella dice: te amo pero no soporto hasta cuando voy a soportar esto, no me aguanto más. Los hijos se despiertan y piden comida, él se siente impotente, se coge la cabeza con las manos y sale del cuarto a la calle, esa calle fría y solitaria, pues no conoce a nadie; al cabo de dos horas vuelve y encuentra a sus hijos tomando agua de panela y unos panes. Él observa a su esposa y le dice que está haciendo, quién te dio eso; no mi amor, no es lo que piensas, me lo fió el señor de la tienda.

Después de un buen largo rato se van a descansar. Duermen tranquilos todos después de un día de lucha; al otro

día se levantan con ganas de vivir, los hijos para la escuela y guardería, ellos a la calle a buscar trabajo ¿hacer? yo soy esto y aquello, ella lo mismo, cartas de recomendación, hasta allí llegó el empuje, oh que honor eso si es vida, dice mi esposa y me da un beso, que mujer tan berraca piensa él, pero no se da cuenta como yo en silencio, cada día mas delgada y demacrada, él le pregunta que tienes mi amor y ella dice es el clima tranquilo.

Llega una noticia excelente «capacitación laboral en el SENA», van y se escriben y pasan los días, me capacitan en el SENA en la TV diciendo que hay préstamo, ellos salen y van al SENA y les dicen - hasta ahí un proyecto, ustedes que hacen - somos desplazados, - por que no mejor van a desarrollo empresarial, pueden ayudar. Salen para allá y allá les dicen que es solo para estudiantes del SENA - universitarios, profes la ley 344 lo dice, y, que sucede, que se van con el rabo entre las piernas y pierden el día en esas vueltas.

El llega a su cuarto y se pone a recordar la violencia de su pueblo, como los grupos subversivos acabaron pueblo tan amañador como ese, y salen de sus ojos unas lagrimas que recorren por su mejilla, recuerda los familiares, la forma como fueron acribillados, masacrados y descuartizados, por querer limpiar el pueblo pensar que fueron unas cuantas personas que le dieron entrada a esos grupos a la región y ahora todo está será que algún día podemos volver a ver esas tierras, «lo dudo». Como sería de bueno volver al pasado, cuando era tranquilidad, cuando los pajaritos nos levantaban anunciando el nuevo día, cuando respirábamos el aire cuando no había tanto corrupto. Ustedes se imaginaran como sería de bueno si todo volviera, que nostalgia al recordar el pasado, pero como dice el dicho, lo pasado –pasado- y no mire atrás.

Salgo a caminar la ciudad y veo por todos los lados padres de familia con todos los hijos en rincones y esquinas un pedazo de cartulina que dice «UNA AYUDA POR FAVOR SOMOS DESPLAZADOS» y la gente pasa obsecos y algunos dan una moneda, otros dicen eso es sinvergüencería, váyanse a trabajar, después de un largo y día coge el bus de regreso y se sube una persona con cara de tristeza, un poco arrugada por la vida, aunque persona de unos 30 y 35 años, lleva un pantalón sucio - camisa sucia, sudada aunque el frió es impresionante observo los zapatos y están sucios y rotos, el dice unas palabras y de 30 pasajeros 4 o 5 dan una ayuda reún pesos y que alegría del individuo sin nombre, sin nacionalidad y sin animo de vivir, sin nombre por que no región, ni documento – sin nacionalidad por que es y no es colombiano – y eso que ese señor dice ser del Bolívar y ese municipio es de Colombia y no tiene nacionalidad, pues una persona así es de todas las partes del bus y todos comentan que falta de cultura de ese tipo, como huele a feo, parece que no se bañara, una rezandera dice como trata la vida a algunos seres humanos y otros dicen, Dios no se queda con nada ajeno que ese señor fue muy malo y ahora lo está pagando, bien hecho, ojalá lleve del bulto y sufra, quien lo mandó guerrillero será y viene a ver que puede volar por allí con una bomba; que gente tan mala, desplazado... a mi engaña, Y se forma una polémica dentro del bus y **lesiones:** ese tipo tiene cara de guerrillero, tengan mucho cuidado con esa gente desplazada, y yo voy en ese bus escuchando todo, y saben que me siento como una hoja como la propaganda que no habla ingles, que horror es sentirse uno así, y saben que no me podía bajar de porque no tenia mas plata. El rostro refleja todo lo que a un ser humano le sucede, un señor de unos 45 años parecer empleado de una buena empresa, me dice que le sucede señor, esta **espromoloy el** caballero, estoy enfermo del alma, pues yo tengo dos meses en **teopical,** la pie 711 donde vivo con mi familia, no conseguí nada para llevarles, no conozco a nadie y también soy como ese señor que se acabó de bajar, «desmas no soy persona mala, tengo temor de Dios, así **ustedes no** el caballero no responde nada y se baja del bus, yo sigo con mi amargura y mi rostro demacrado por el trajín del día.

Llego al cuarto donde vivo con un malestar general, mucho dolor en el cuerpo, dolor de cabeza y de paso mi familia esta igual. Pero el dolor se complicó cuando el niño se llevó de urgencias a un hospital que decía «HOSPITAL PEDIÁTRICO» y no lo atendieron con la carta de salud de la Red, que la única forma era pagar 16.000 pesos para atenderlo, que desilusión tan grande. Se hizo cosas caseras esa noche, al otro día se compró con una platica un pastillas y gracias a Dios el niño se mejoró; como yo estaba enfermo busqué un teléfono prestado y llamé a la secretaría de salud, en la cual posiblemente me podían atender y allá me dicen, adivinen que, el señor que contes dijo: ASEGURAMIENTO y le comenté el problema y no respondió, me habla más duro, y saben que estaba de la garganta que no podía hablar, hasta que logramos hablar y me dijo usted debe esperar hasta abril, 2 o 3 días quedéin palabras, me sentí como un conejo acorralado por un montón de lobos, y, enseguida dijo señor llame dentro de media hora a la doctora X.

Colgué el teléfono y salí al sol, era como las 10:00 AM, el sol calentaba, mis pies estaban como hielo, mi señora estaba sentada en el piso con el niño y yo pensaba en robar, atracar o tal vez aceptar propuestas de maldad o por qué no reunir un personal y dirigirnos a la secretaria de salud, pero saben que, mi fuerza no alcanzaba para nada, sólo para pensar e imaginar lo que no era capaz de hacer, porque así no crean ustedes, los desplazados somos gente de bien, por qué creen ustedes que estamos aquí aguantando todo lo que la vida quiere hacer con nosotros y los servidores públicos también. Pero como todo no es sufrir, llegó lo que yo esperaba, la señora de la casa me dijo que tenga este mercadito y haga almuercito, y saben, hasta un año después el niño, y el otro día el niño amaneció fuerte como un toro, todo en diminutivo porque así me habla la señora y así me sentía yo, todo diminuto por las circunstancias vividas.

Hoy me reuní con unos desplazados, todos estaban contentos pues decían que todo podía cambiar y por eso mi rostro cambió, y cuando me tocó dirigirme a ellos les expuse el proyecto que yo tenía y el capital «no era mucho» el número de personas trabajando directamente eran 10 personas hasta 20 o 30, que emocionados nos sentimos, pero por dentro pensábamos será que la fundación si nos va a colaborar o será puro cuento, ustedes tienen más tiempo acá en Bogotá y conocen más fundaciones, o a cuál nos podemos dirigir, unos opinaban una cosa, otros otra, y, como siempre otros incrédulos, nosotros sabemos que plata hay, pero esos desgraciados que la manejan se la roban y no colaboran, yo les dije tengamos fe que las cosas se nos dan, actuemos, perseveremos y verá que alcanzamos los objetivos fijados; unos me decían confiamos en usted profesor, otros decían entre ellos «ese que profesor va a ser, ese debe ser otro apañado» quedarse con la mayor parte y yo no los culpo, pues gente avivatada, como dicen ellos, es lo que existe en todo el mundo. Tengamos más unión señores y señoras y ve que todo se realiza, nos despedimos y quedamos en hacer otra reunión, a ver como iban las cosas.

TERCERA PARTE

Esperanzas y realidades = Fe + proyectos

Se acerca la hora de salir para una reunión en la cuál se va a hablar sobre cómo organizar una empresa solidaria y cómo se puede capacitar al personal para posibles proyectos.

Pero saben que, Bogotá se encuentra fría y con lluvias espesas, yo ya estoy tres días enfermo de la gripa, dolor de en el cuerpo y en la cabeza y mucho desaliento, mi esposa me dice no vaya que de pronto tiene una recaída y que vamos a hacer con usted enfermo. No vayas, me quedo pensando y le digo tranquila mija, no se preocupe, apenas

son la 1:30 PM yo creo que de aquí a las 3 PM que salgo ya ha escampado y el clima cambia, pero debo reunión, pues debo luchar por ustedes y por los demás desplazados y por mi mismo.

Voy y me recuesto en una silla vieja que hay en un patio de un metro cuadrado, como extraño los patios de las casas y con unos inmensos cuartos (dormitorios), salas, cocinas, patios solares en los cuales podíamos tener una huerta casera, que pesar tener que haber dejado todo por culpa de la violencia, «por mi cobardía», pero es no ser cobarde y temerle a Dios que ser una persona sin límites y sanguinario como los que conozco en esa realidad cuando cambiará el mundo: NUNCA. Espero que Dios vuelva a mandar a su unigénito (Jesucristo) y haga una gran barrida que pretendemos hacer nosotros los humanos, y cada día con más amor al dinero y al poder.

Llegó la hora tan esperada, reunión de orientación para crear empresas y, como todo en Colombia, no era como se pintaban, era mas cruel la realidad, pues para tener derecho a esas orientaciones teníamos que conseguir un considerable de dinero, fue tanta la desilusión que salimos cansados y con la mirada hacia el Todopoderoso diciéndole, qué pasa, por qué tanta crueldad humana, acaso nosotros no tenemos derecho a comenzar de nuevo, si no tenemos que convertimos en delincuentes para que así nos atiendan y nos den importancia de organización. Que el Estado nos tome en serio y nos den techo y trabajo, no es posible que las cosas sean así.

Tanta era la tristeza que no supe como llegué al cuarto donde vivía y fue tanta la decepción que cuando tenía unos 5 minutos de haber llegado me llevé otra sorpresa, la señora de la casa nos mandaba desocupar y nos daban un plazo de 3 días (era viernes). Quedé en silencio, sentí que la tierra me tragaba, sentía que el piso se hundía y sentía acabado, destruido y lo único que hice fue gritar y maldecir todo, absolutamente todo.

¿Que iba a pasar? Entré en conversación con mi esposa y decidimos volver al pueblo y yo vestir con un uniforme de los grupos que allí operan, pero es mejor morir con honor que seguir viviendo en la maldita población. Pasó la noche y no hicimos más que mirarnos y mirar a los niños que dormían como unos angelitos que se consolaba a mi esposa, le limpiaba las lagrimas y ella sollozaba y dormía por ratos, ¿a mi, quién me consolaba? Sentía un dolor fuerte en el pecho y no era capaz de sostenerme en pie.

Amaneció y miramos a la calle y no vimos por ningún lado el sol, el cielo estaba opaco y triste, acá no se escuchaban los pajaritos; salimos muy temprano a caminar y nos acordamos que el lunes había otra posible reunión «de carácter humanitaria». Ya estaba cansado de enviar oficios a la Red y a la oficina de la Unidad Territorial y nunca recibí respuestas favorables, si eran que daban respuesta.

Posiblemente en estos días tengo una entrevista con el Director de la Red, lo malo es que no se, si es por Internet o por visión telepática, o por correo, aunque me aseguraron que sí me iba a atender, ojalá sea cierto «ese

Que estrellada tan grande, pues al amanecer salí temprano para esa dirección y llegué a las 8:30 AM, pues como conozco bien la ciudad me demoré en llegar, cuando llegué logré entrar a las 9:30 AM y que sucedió, las respuestas eran hoy no viene, esta en una reunión, vuelva mañana y así con el rabo entre las piernas y pensando en ir a buscar a mi familia para el pueblo, pues el objetivo seria acomodar a mi familia y después pensar qué hacer y cómo acomodar yo para dejar a mi familia bien; todo lo que venía de ahora en adelante era sólo «volver a empezar». Que triste es después de tener todo y tener que perderlo todo por cobardía y no enfrentarse a los demás como ellos lo hacen, estar en una situación económica bastante lamentable, igual o peor que miles y miles de desplazados.

En estos momentos mi corazón sentía rabia, mucha rabia y rencor por todo lo que se moviera, y además mis sentimientos inculcados en mi niñez se habían esfumado, no quería si no hacer daño y nada más, pero mi corazón decía lo contrario, yo trataba de buscar a Jesucristo, pero cuando ya creía que todo estaba arreglado, todo se venía al piso en estos momentos estaba buscando cómo poder organizarme con un negocio para poder sostener a mi familia.

Eran las dos de la tarde y nos dirigíamos a esa reunión esperada, llegamos al sitio a las 2:55 PM y nos atendieron a las 3:10 PM, éramos un grupo de 6 por primera vez, otro de 12 por segunda vez. Apenas se inicio la reunión, lo primero que dicen es que la única ayuda que podíamos recibir era espiritual, que le abriéramos el corazón a Jesús que él todo lo puede. Yo casi salgo de ahí, pero no, esperé, a las 4:15 PM, nos dieron un vaso de agua de panela o un pan de 100 pesos y nos llamaron para tomarnos unos datos; lo mismo, por qué fueron desplazados, y otras preguntas más, cuando se cansaron de tantas preguntas nos citaron para el próximo miércoles a una oración de paz, ¿será que pude haber paz con tanta injusticia? Salimos de allí en busca de la directora, y qué pasó, nos habló por un citófono y casi nos pega, pero como somos desplazados y no bobos, también le hablamos duro, y así fue para que bajara y nos atendiera, era una señora madura acostumbrada a mandar y bastante encopetada, ¿una comunidad de ayuda? Si es una comunidad de ayuda, lo malo es que no tiene los suficientes medios y son los que en realidad pueden administrar bien, nunca les dan recursos, pues como no tienen padrinos politiqueros, pues nunca llegan los dineros a esas comunidades.

Señores desplazados y refugiados menos favorecidos, despertemos y hagamos una unión, a ver si algún día mejoramos nuestra calidad de vida.

De regreso y volver a empezar

Salí bastante desilusionado a buscar unos pasajes para volver, y cuando llamo a las entidades me dicen, acá no hay recursos, y la última vez me dicen llame al departamento administrativo de bienestar social al teléfono xxxxxx de inmigrantes; llamo y lo que hacen es chutarme de un lado para otro, para luego decirme que espere porque no hay recursos. Que joda tan berraca lo que me pasó, pensar y dar media vuelta y seguir pasando las verdes y las maduras.

Llegaron los primeros días de Abril y en este tiempo entregaban los carnés de la ARS, a la cual nos habían asignado por lo tanto nos dirigimos un grupo de desplazados a la entidad a la cual nos debían entregar los carnés, pero qué pasó, llegamos a las 8:00 AM y salimos a la 1:00 PM, esperamos toda la mañana pero coronamos los carnés, pero con fecha de hace 6 meses de uso, que robo fue todo, ahora nos toca esperar; como ya cerraron el contrato no podemos recibir los servicios. Estoy en un enredo tremendo tratando de buscar los pasajes para regresarnos, apenas los tenga nos devolvemos, pues la situación es bastante difícil en una ciudad fría, sin techo; no se qué más decir, lo único que se me ocurre es dar gracias a Dios y a todos los servidores públicos que nos dieron la atención prestada, gracias a todos ellos y ellas.

A mi familia y a mí nos espera un largo camino, pues salimos de esta ciudad sin saber para dónde y sin saber a quién acudir, pero nosotros sabemos que el que sufre en la vida gozará después de la muerte, mientras tanto gracias muchas gracias. Después de tanta angustia en Colombia, y de varias amenazas, intentos de homicidio por tener el cargo de Presidente de población desplazada, decidimos dejar nuestro país con ayuda de la Cruz Roja Internacional y el Ministerio del Interior y Justicia; ahora con el corazón hecho añicos, paso a comunicarles, o contarles, todo lo sucedido para salir del país.

Proceso de refugio en Ecuador

Son las 20h00. Estoy en el Terminal de transporte de Bogotá (Colombia), me encuentro muy preocupado, así pues tengo mi corazón destrozado y bastante herido por los acontecimientos vividos en este país, pues comenté al principio, he vivido muchas dificultades; todo empezó por mi representación legal en una Asociación de Población Desplazada en Colombia, vino la persecución de grupos al margen de la ley, y hasta del gobierno nacional, por esta razón salgo con la ayuda de transporte, por medio del Comité Internacional de la Cruz Roja, junto con mi núcleo familiar.

Dios, qué hago, me pregunto una y mil veces, mi esposa llora, mis hijos sufren, todo parece acabarse, terminando mi vida, pues no aguanto más esta situación..., llegó la hora de salir, son las 21h00, nos embarcamos en el avión y salimos rumbo al Ecuador – Quito. El traslado es bastante largo, por el camino pienso mucho y llego a pensar que no puedo soportar, pienso hasta regresarme e involucrarme con la violencia, pertenecer a un grupo al margen de la ley y acabar con tanta persecución y miedo. Dios es grande y poderoso, gracias a él conocemos a una persona muy querida y maravillosa, de buenos principios y muy servicial, nos presta ayuda de alojamiento y alimentación, a ella podemos soportar tantas dificultades que nos esperaban en la ciudad de Quito, llega el día quinto y en ese momento todo marcha bien, no tenemos preocupaciones diarias, pero como todo no son maravillas, es necesario comprar el periódico, busco trabajo y lo encuentro, cuando llega la hora de seleccionar la persona, gané el concurso y me quedé con el puesto que ofrecían, tuve que entregar documentación exigida, pero como apenas estoy en el proceso de refugio no pude firmar el contrato de trabajo y me quede sin el puesto. «DOCENTE EN UN COLEGIO PRIVADO». Llegué a la habitación donde estoy ubicado, me encerré, lloré amargamente como tal vez nunca antes había hecho, me sentí como lo más desecho del mundo, sin ganas de seguir, viviendo, «Gobiernos del mundo quiten los deseos de vivir a ningún ser humano, no violen por favor el DERECHO AL TRABAJO».

Señores ACNUR - NNUU, trabajen, enfrenten a los ministerios de relaciones exteriores, cancillerías, y hagan valer nuestros derechos como son: el derecho al trabajo - salud - educación – vivienda - asistencia humanitaria en emergencia - pero lo más importante, por favor los niños - mujeres embarazadas y lactantes, madres cabeza de hogar, sin olvidar los padres cabeza de hogar, no se les olviden algo muy esencial y productivo como la palabra: PROYECTOS PRODUCTIVOS, con capacitación y la asistencia de organización empresarial con aprendizaje en ARTES Y OFICIOS, que estén capaces de desempeñar cada refugiado junto con las demás personas en el grupo de ASOCIADOS, sin olvidar la parte psicosocial - familiar.

Después de este llamado a la conciencia y a que tomen en serio esta problemática social que se vive en el mundo continuo con mi relato.

Después de sufrir y llorar por el puesto de trabajo, sin que mi esposa se enterara que no se había podido conseguir y ella estar ilusionada, esa noche se puso sexy y siendo las 22h10 se me acerca y me dice, mi amor ya han pasado muchos días sin hacer el amor y tú no me acaricias, ni me dices cosas bonitas, vamos dime algo hermoso como hacías en nuestro pueblo, o es que no te parezco linda, sexy o suficiente mujer para ti, mira que necesito sentirte con calor, tus besos, sentirme viva y ahora que tú tienes trabajo hay un motivo para estar alegres, contentos, lleve una vida, aprovechemos que los niños duermen y hagamos el amor. Yo acepté semejante propuesta tan tentadora y hice el amor a medias, pues en mi cabeza rondaba la preocupación de que mi esposa no sabía lo del concurso, terminamos amándonos más y tras dormir abrazados y besándonos con mucha pasión, llegó el nuevo día y nos arreglamos y salimos para las instalaciones del comité PRO REFUGIADOS. En el trayecto le comenté a mi esposa

UNIVERSAL DE LOS DERECHOS HUMANOS.

Después de esta anotación de parte del escritor y recopilando experiencias propias y de terceros, paso a informar en cuanto a la GUÍA INFORMATIVA que ustedes distribuyen, donde aclaran las cuatro clases de documentos de refugio.

Certificado provisional del solicitante de refugio.

Documento de identidad de refugio.

Documento de identidad de refugio prima face.

Documento de identidad de refugio bajo protección temporal.

Estos carnés expedidos por el Ministerio de Relaciones Exteriores son excelentes en calidad, de elaboración profesional, plastificado, pues no se deterioran ni se dañan, pero en la realidad el primer carnet o documento no sirve para nada, pues ustedes, como defensores de los DERECHOS HUMANOS, deben actuar con más interés en cuanto al bienestar del trabajo, pues toda persona que huye de su país, no tiene porque seguir sufriendo en otro país, pues todo el que huye es persona que quiere la paz interior y exterior.

En la guía que ofrece ACNUR, en la página 9, donde encontramos «DOCUMENTOS DE IDENTIFICACIÓN PARA REFUGIADOS Y SOLICITANTE», explica las cuatro clases de identificación, y más abajo dice, con signo de pregunta, ¿para qué sirven? Se constituyen como documentos únicos de identificación para refugiados y solicitantes de refugio, tienen carácter personal (como una cédula de identidad).

a) Brindar autonomía a cada miembro de las familias solicitantes o refugiados, otorgándoles la seguridad y la posibilidad de ejercer sus derechos.

En esta razón y valiéndome por la declaración, paso a informarles que ACNUR y el gobierno receptor se están contrariando a la declaración hecha por ellos mismos, en cuanto a protección de los Derechos Humanos.

Nosotros como refugiados o solicitantes de Refugio somos bastantes creyentes en la FE, pues como dice Jesús «Cualquier cosa que pidas en Oración la recibirás si de veras tienes fe» (mateo 21:21), debemos preguntarnos cuales son las dimensiones de la FE. a) Salvación: del cuerpo y el alma - De nuestro propio futuro. b) SANIDAD: Del cuerpo y el alma, para poder tener valor en crecimiento y progreso. c) VICTORIA: Para poder salir adelante junto con mi núcleo familiar y personal.

Para nosotros, como núcleo familiar constituido en nuestro país de origen, lo más difícil es adaptarnos a la sociedad a las costumbres del país receptor como es: a la moneda que circula, comida, al dialecto en las formas de las cosas, a la ley que rige ese país, a la falta de la ley internacional donde nosotros como refugiados podamos contar con el gobierno receptor soluciones definitivas a nuestras necesidades, como reza la convención de 1951, basado en el Derecho Internacional Humanitario, que el ACNUR, como protector de los refugiados, y las embajadas de los países expulsores se concienticen más y tengan claridad en razón al desplazamiento de la movilidad humana. Que los países expulsores inviertan económicamente en el mejoramiento de calidad de vida del refugiado. Se ha vivido la experiencia al llegar al país receptor (ECUADOR) de no tener acceso inmediato a la solución, en lo ordenado por la convención de Ginebra y Derecho Internacional Humanitario, viviendo inseguridad en el país de acogida, pues tenemos que llegar al extremo de vivir en asentamientos por un tiempo y después salir con nuestra familia a la

Ecuador ayúdenos a tener una vida útil, de ejemplo para nosotros, hijos - nietos, este es un país de gente buena, con corazón grande, con muchos valores personales, espirituales, sociales, permítannos participar en el Desarrollo Social y Económico del Ecuador.

Gracias Ecuador

Gracias Comité pro Refugiados.

Gracias Comité Andino de Servicios.

Gracias INREDH

Gracias CCE

Gracias F ACSO

Gracias Consejo Noruego

Gracias Consejería de Proyectos

GRACIAS DIOS - GRACIAS HERMANOS ECUATORIANOS.

Si este pequeño libro llega a manos del señor presidente de la república de Colombia y Ecuador, del señor de Ministerio de Trabajo y Relaciones Exteriores, espero que traten de hacer cumplir con todo lo propuesto y controlar más los dineros que llegan para las personas de desplazamiento forzoso, para todos los colombianos y demás personas extranjeras, los desplazados o refugiados no somos ignorantes, ni personas de mala reputación, confíen en nosotros, somos personas de bien, con menos suerte que todos los que tienen un buen trabajo y pueden gozar de él, junto a su familia.

NOTAS

¹ Caserío.

² Unos 90 dólares.

³ Institución colombiana encargada de la atención a personas desplazadas.

⁴ Medicinas.

Tras un nuevo rumbo

Seudónimo: Rosalía y Amarguras

Tan sólo hace tres años, Amarguras tenía una posición económica bien definida en nuestra natal Colombia, nos dedicábamos a la venta de diferentes mercancías en los pueblos más cercanos de nuestro municipio, así nos ayudábamos mutuamente, yo para mejorar mi situación familiar, y Amarguras para invertir más en su finca, debido a que ella no producía mucho por sí sola.

De repente comenzaron los atracos a los comerciantes que viajábamos cada fin de semana a los diferentes pueblos; los insurgentes aparecían de la nada armados hasta los dientes y, sin más ni menos, nos requisaban quitándonos hasta el último pesito de nuestras ventas; así, poco a poco se nos fue acabando el plante que con tanto sacrificio habíamos podido conseguir.

Amarguras es mi hermana mayor, siempre se ha destacado por ser la más valiente, hasta el punto de atreverse a denunciar con nombre propio a esos miserables que nos estaban robando. Amarguras no se fijó en quien estaba su lado el día en que abrió su boca sin conectar el cerebro a tiempo.

Cuando yo supe de las amenazas me llené de temor, las dos fuimos denunciadas como denunciantes de aquellos hombres que pertenecían a un grupo guerrillero de la zona del Cauca y que eran personas reconocidas por todos los que habíamos sido víctimas de sus atropellos.

Mi temor se debía a que yo conocía varios casos parecidos al que teníamos nosotras. En una ocasión fui a visitar a una amiga en otro pueblo llamado Inza Cauca, en donde el día antes la guerrilla se había tomado la localidad; fue muy triste ver todo destruido. El esposo de mi amiga había sido amenazado días atrás, él fue muerto y cuando lo encontraron, un resto de su pierna había quedado dentro de una bota pantanera; también recuerdo el caso de un chofero que nos transportaba a todos los vendedores y que apodábamos «el negro

un día resultó metido en líos con la guerrilla y, de la noche a la mañana, desapareció como si se lepa nada de él, su esposa se fue abandonando la finca que habían organizado con tanto sacrificio; salir con las manos vacías los ojos llenos de lágrimas, dejando la tierra para comenzar de nuevo es muy triste, pero es aún más triste ver a los niños corriendo al escuchar el ruido de los aviones, gritando y llorando porque creen que los van a matar. Amarguras también tuvo que entregar su hermosa finca por un precio irrisorio, saliendo del campo que tanto amaba.

La gente en Colombia casi siempre se vuelve a levantar de las cenizas, poco a poco reconstruyen de nuevo sus pueblos para que nuevamente los desgraciados lo vuelvan a destruir, por eso Amarguras y yo decidimos irnos por otro lado, luchando por varios pueblos y ciudades donde todo era lo mismo y siempre con el temor de algún día ser identificadas por la guerrilla, por eso decidimos viajar un día a Ecuador, unos amigos nos habían contado de mucha gente que migra hacia allá.

Cuando decidimos ir al Ecuador lloré de tristeza, no quería empezar de nuevo, tengo dos hijos, uno de 10 años a que llamo cariñosamente «loqueras», y otro de 12 años, al que llamo «cachetitos», y esa vida tan inestable no era lo que quería para ellos. El 21 de Mayo del 2003 llegué a Quito con Amarguras y mis dos hijos, ubicándonos donde unos amigos que ya estaban radicados desde varios meses. Éramos 16 personas en una casa de dos piezas, yo dormía con mis dos hijos en el suelo y sentía rabia porque en Colombia siempre les di a mis hijos algunas comodidades que aquí había perdido.

Al tercer día de estar en Quito mandé a mi hijo Cachetitos solo para la casa, mientras yo hacía las vueltas para solicitar refugio, no tenía dinero para comprarle nada y la espera se había prolongado mucho. Ese día mi hijo se extravió, fueron dos días de desespero en los que no pasaba un día muy feo para una madre, duele el corazón al pensar que no lo volvería a ver, arrepintiéndome de venir al Ecuador. La policía nos ayudó en la búsqueda y después de tanto sufrimiento, una señora lo llevó hasta la comisaría donde lo encontramos.

Amarguras y yo siempre hemos sido muy unidad y echadas para adelante, emprendiendo cualquier actividad que nos permitiera mejorar nuestras vidas y la de mis hijos. Lo primero que hicimos fue dedicarnos a la venta de cualquier cosa que nos representara ganancias, como la mayoría de colombianos en este país.

A inicios del 2004 empezamos a trabajar en un salón de belleza, Amarguras haciendo cortes y yo como manicurista en los oficios que habíamos aprendido en Colombia, sin saber que nos iba a servir tanto.

La situación económica en Quito cada día es más insoportable, por eso siempre tratamos de iniciar un nuevo trabajo. Para fin de año decidimos tener nuestro propio negocio de comidas y, gracias a Dios, todo lo que hacemos se vende. Loqueras y Cachetes nos ayudan y también están estudiando con la ayuda del ACNUR, sin dejar de hacer travesuras. Un día Cachetitos iba por la calle jugando con una botella de vidrio grueso y al tirarlo para arriba le cayó en el parabrisas de un taxi que estaba estacionado y lo dañó un poquito. Por ese daño nos cobraban 300 dólares de dinero que no teníamos para pagar. A mi niño lo tuvieron encerrado en el taxi durante dos horas, con amenazas de que si no decía en donde vivía lo iban a entregar a la policía; mi hijo lloraba, pero por temor a que lo castigáramos no hablaba. Yo salí a buscarlo y lo encontré rodeado de policías, yo les prometí que les pagaría, pero poco a poco, porque no tenía otra forma y les mostré dónde vivíamos. Saqué a mi hijo del taxi y me lo llevé.

Esa misma tarde llegó una señora en un carro último modelo, ella muy elegante, llena de joyas y con seis taxistas cobrándome lo del daño; yo le expliqué la forma que tenía para pagarle, pero ella me insultó y me dijo que se iba

a llevar a mi hijo para la policía, que era mal educado y que, al fin, colombiano; además que nos iba a migración encima, que como no teníamos plata era lo peor, pero gracias a Dios, los Mormones me ayudaron a pagar la cuenta, pero no lo que ellos pedían, sino 70 dólares que valía el dichoso parabrisas.

Así continuó la vida de Rosalía y Amarguras en este país, con muchos tropiezos, con locuras de mi hijo que me pasó por el hospital en cuatro oportunidades, porque es el más loco de la familia y cuando no se me dan problemas, se lastima por estar inquieto, pero también es el más amoroso, cariñoso y tierno.

La noche más triste para todos fue en la que me dieron la peor noticia de mi vida; la muerte de mi hermano Amarguras. Todo empezó cuando dos meses atrás mi querida hermana me mostró unas manchas de sangre en su bata de dormir y, al tocarse el seno emanaba un agua sangre color oscuro. Nos asustamos mucho y de inmediato empezamos a realizarle, con mucho sacrificio, los exámenes respectivos, en los cuales nos dimos cuenta que fue demasiado tarde. Las cosas cada día se iban complicando más y, en unos pocos meses, la fortaleza de Amarguras fue desvaneciendo hasta terminar en puro esqueleto; ya no comía ni dormía, mis hijos y yo sufríamos mucho por verla en esas condiciones, hasta que la muerte se separó de ella, porque creo que así descansó. Ahora pienso que sólo vino a dejarnos aquí, lejos de nuestro país, a lo mejor esa fue la misión que Dios le puso a nosotros.

Después de su muerte nos sentíamos desamparados, nunca la soledad se hizo más grande; miro sus cosas y tengo recuerdos: una vieja grabadora, algunas cajas con su ropa y mucha música que a ella le gustaba escuchar en sus noches de bohemia.

Ya han pasado dos meses de la muerte de mi hermana y, a pesar que las heridas van sanando poco a poco, me dejó un gran vacío y un efecto muy negativo en mis hijos.

Estuve en el colegio de mi hijo Cachetes, en una reunión programada por la institución y cual fue mi sorpresa cuando la profesora me reclamaba por las inasistencias de mi hijo a clases. Después me daría cuenta que a casa prefería quedarse deambulando por el parque, llorando o jugando distraído en cualquier cosa. Preocupado por esta nueva situación solicité ayuda al CPR, donde me brindaron ayuda psicológica, lo que hasta el momento he tenido muy buenos resultados.

A veces pienso cuál será la razón de este dramático cambio en mi vida, cuánto mal se puede hacer a la gente por las cosas que ni siquiera hoy comprendo. Tantas personas como yo, Rosalía, terminan escondiéndose en un mundo que pareciera nos les pertenece y sintiéndose diferentes a todos. Estos eran mis pensamientos para ese entonces.

Siempre he creído en Dios y sentí que era mi única opción, por eso empecé a escuchar más frecuentemente la palabra, de la que por tanta cosa se le había olvidado un poco.

Mi transformación ha sido grande, ahora entiendo cuál fue la misión de Amarguras, y mi ceguera no me permitía ver la realidad de las cosas. En un principio los que me conocía me hacían bromas como «se enloqueció por los problemas» y «está buscando la luz», pero fui firme, pues ya se había tocado mi corazón, y ahora entiendo el sentido de mi vida, algunos aún no me comprenden y huyen cuando quiero compartirlas.

Esta ha sido mi vida, llena de tropiezos, pero después de tanto sufrimiento ahora me siento más tranquila, pero

decirles que soy feliz, no tengo comodidades, pero todo lo disfruto porque ya mi corazón no alberga temores provenientes del hombre; mi vida está en armonía, pienso que la vida de mis hijos y la de todas las personas vale mucho y hay que luchar por ello. Por eso te escribo a querer Ecuador y te doy gracias porque abrí mis ojos y me diste una nueva oportunidad de vida.

Cuando nos arrancaron de nuestras raíces y crecemos en otras tierras

Seudónimo: Valor

Presentación:

Este testimonio escrito tiene la finalidad de contar un hecho real, vivido por tantas familias que debido a la guerra civil que, durante 45 años y agudizada aún más con el Plan Colombia y los grupos al margen de la ley que operan a lo largo y ancho de nuestro país, nos han arrancado de nuestra propia cultura y nuestro propio espacio social, a través de amenazas, desapariciones forzadas, torturas y masacres.

Con la experiencia que relato a continuación quiero llegar a ustedes, para que nos entiendan y no nos vean como amenaza, sino como personas que, sin perder nuestra identidad cultural, queremos integrarnos a lo propio de este país que nos acoge y vivir una vida en paz.

Cuando nos arrancaron de nuestras raíces:

Mi nombre es Jeferson Julián, tengo 36 años, mi hogar está conformado por mi esposa Elvia y mis dos hijos: Nury y John Jairo. Toda mi vida la he vivido en un caserío llamado La Dorada, actualmente conocido como Municipio de San Miguel. Allí trabajaba y era el sostén económico de mi familia.

Cuando tenía 20 años unos sicarios mataron a mi padre, ellos dijeron que fue una equivocación pues se parecía mucho a la persona que ellos iban a matar. Esa fue la única explicación que dieron a nuestra familia. Con una fuerte herida en el corazón, por la dolorosa muerte de mi padre, mi madre tuvo que hacerse cargo de dos de mis hermanos: el mayor y el menor de toda la familia; pero en esta situación vivida en ningún momento nos desanimó, al contrario, seguimos con más fuerza adelante.

Pasaron cuatro años y nuevamente la muerte tocó a nuestra familia: asesinaron a mi hermano mayor despojándolo del dinero que llevaba conseguido con el trabajo agrícola. Golpeaba otra vez a nuestra familia, pero en esta ocasión nos desestabilizó totalmente a nivel familiar pues yo, que me había independizado de mi familia paterna y tenía mi familia por quien responder, ahora tenía que asumir la responsabilidad de mi madre y hermano menor que quedaron desprotegidos.

Sin que nadie lo dijera sabíamos que la vida no se terminaba aquí y que juntos teníamos que seguir luchando para vivir, aunque el dolor nos acompañara ésta y muchas otras veces más.

Pasó el tiempo y la situación social del país se agudizó, apareció el paramilitarismo, conocido como las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), situación de la que no nos hubiésemos percatado sino fuese porque fuimos directamente afectados por ellos.

Cotidianamente veíamos como asesinaban, torturaban y desaparecían muchos de nuestros vecinos, ciertamente vivíamos una incertidumbre muy grande sin saber cuándo y cómo nos tocaría enfrentar una situación similar a la de tantas familias de desaparecidos.

A mediados del mes de Diciembre de 1999, nuestro caserío fue objetivo de un bombardeo por parte de las fuerzas armadas, esto duró desde las 8 de la noche hasta la 1 de la mañana. 16 helicópteros, 4 avionetas y 2 aviones fantasmas ametrallaban y bombardeaban el caserío en donde vivíamos. A ellos no les importó que hubiera mujeres o niños, ancianos o jóvenes, hombres y mujeres de paz, campesinos y gente humilde que trabajaba para salir adelante, para sobrevivir en medio de la violencia.

Nunca les importó los momentos que vivimos, los bombardeos, los enfrentamientos, el miedo a morir, el terror que se siente... siete personas muertas, ocho heridas, siete casas destruidas, treinta y seis cabezas de ganado muertas y una estela muy grande de dolor y sufrimiento fue el resultado de su cruel incursión.

El bombardeo, para nosotros, era como el fin del mundo porque nunca habíamos vivido una situación similar; durante el bombardeo sentíamos que el tiempo no pasaba, que era interminable, el miedo a morir se convertía en una tortura, desesperados queríamos saber cómo estaba el resto de la familia y no se podía, pues eso nos costaba la vida...

Cuando todo pasó, el cinismo se demostró cuando uno de ellos me dijo: «¿cómo te pareció la fiesta que les hicimos anoche?». Ellos sólo se burlaban de nuestro dolor.

Pasaron dos días, cuando un mayor del ejército nos reunió a toda la comunidad, en medio del dolor y la incertidumbre para «disculparse», porque, según ellos, se había equivocado de coordenadas y lastimosamente fuimos objeto de un ataque, pues en la zona había presencia guerrillera.

Cargando todo el dolor e inseguridad, nuestra comunidad veía iniciar una vida de violencia contra la población civil; a partir de este día comenzó un fuerte enfrentamiento entre la guerrilla y el ejército, casi todos los días, durante tres meses consecutivos, convivíamos con el fuego cruzado y los bombardeos, mientras el pueblo inocentemente servía como escudo humano para sus enfrentamientos.

Todo estas cosas no bastaron, nuevamente un día -el peor de todos en mi vida- aparecieron las Autodefensas llevándose consigo lo primero que encontraron al paso: mujeres y niños; únicamente quedamos en la zona nosotros, los pobladores, quienes estuvimos a merced de sus amenazas, torturas y muerte. Mientras tanto sabíamos que suerte correrían nuestras mujeres y niños.

Yo fui el último en ser capturado, recuerdo que eran como las 11:45 de la mañana cuando uno de los compañeros de trabajo me dice « ¡Jeferson nos van a matar...!».

Cuando miro a los lados vemos la presencia de muchos integrantes de las Autodefensas rodeándonos, ellos fuertemente armados y el rostro cubierto por pasamontañas.

Dos de ellos se dirigieron hacia mí, apuntándome -con pistolas en mano- preguntando cuál era el patrón, uno de los trabajadores les indica que soy yo. Inmediatamente me preguntan mi nombre y sacaron una lista para verificar que el nombre que yo les daba constaba ahí.

Al verificar que aparecía en dicha lista me dijeron: «Este es el último hijo de puta que me falta!». Yo les pregunté, sin esconder mi temor, por qué me van a matar si yo llevaba 30 años viviendo aquí y que sepa con nadie he tenido problemas, «no entiendo porque ahora ustedes llegan de esta manera tratándome como delincuente...». El comandante me dice «no te vamos a matar, sino que te vamos a llevar a una reunión que queremos hacer con todos ustedes».

Marcado como un hierro en mi memoria, recuerdo que no dejaba de pensar que en el camino nos iban a matar, al pasar por un río nos asesinarían y nos botarían al agua.

Cuando pasamos el puente me dije: «en realidad vamos a una reunión». Fue una sorpresa muy grande cuando llegamos a la cancha de fútbol y había como 45 vecinos de la comunidad que ya estaban en poder de ellos, que nos integraron al grupo de vecinos; mientras tanto el comandante preguntó «¿ya están todos para la reunión?» y otro gritó: «algunos se nos volaron así que este sería el último. Podemos comenzar». En ese momento aparece del medio de los matorrales un hombre con el rostro cubierto, al que lo llamaban «el tigre», el comandante de todo el bloque operante en la zona.

Él llegó hasta donde estábamos reunidos y lo primero que nos preguntó es que si sabemos qué clase de gente son ellos; yo respondí diciendo «que eran las AUC, más conocidos como paramilitares», después me decidí -con mucho riesgo- a preguntar ¿qué habían hecho con nuestras esposas e hijos?, y sólo me respondió que me preocupara porque ellos ya estaban donde eran de estar, que mejor me preocupara por lo que nos iba a pasar nosotros en ese momento... Continuó diciéndonos que a partir de ese instante la zona les pertenecía a ellos, que se la habían ganado a sangre y fuego, que ya no éramos dueño de nada, ni de nuestras vidas porque si él quisiera mandaba a matar a todos.

Para convencernos de sus palabras y amedrentarnos aún más sacaron de la fila a seis vecinos de la comunidad, ellos a un compadre mío, y el comandante ordenó se los ejecutara en nuestra presencia. Luego de ese asesinato dio una hora y media para abandonar la zona.

Por mi mente cruzó la idea que al volteamos para huir ellos nos iban a disparar por la espalda. Corrimos tan rápido que al llegar a la orilla de un río nos percatamos que ya estábamos muy lejos y los tiros ya no nos alcanzarían.

momento decidimos que lo mejor era separarnos así habría la posibilidad que alguno se salve de la masacre.

Era como la una y media de la tarde cuando emprendimos la huída sin rumbo, a las cinco y treinta de la tarde por fin llegamos, con un grupo de ocho personas, a las orillas del río San Miguel, no pasó ni cinco minutos cuando vimos que pasaba una canoa con motor, nos sacamos la camisa y le hicimos señas al motorista para que nos llevara. Este se dio la vuelta y se dirigió hacia donde nosotros estábamos.

Lo primero nos preguntó fue: ¿qué les pasó y para dónde íbamos? Yo le expliqué que los paramilitares nos iban a matar. Él nos dijo que subamos rapidito y aceleró al máximo el motor, para sorpresa y terror nuestro, nos dimos cuenta que al lado del motorista había un fusil tendido por lo que todos pensamos que habíamos caído nuevamente en poder de las AUC.

Este señor nos interrogaba sobre el nombre del comandante que nos había sacado y cuántos hombres más o menos eran y el tipo de armas cargaban, ante lo que respondimos en su mayoría -al parecer este hombre pertenecía al grupo armado de las guerrillas de las FARC. Minutos más tarde camufla su arma con unos plásticos y nos dejó en la frontera con Ecuador, en un caserío llamado General Farfán, justo a la hora en que cerraban la frontera.

Cuando crecimos en otras tierras:

Al vernos un soldado del Ejército Ecuatoriano nos preguntó «¿dónde vienen?, ¿quiénes son? y ¿qué hacen en Ecuador?», ante lo cual contestamos que veníamos huyendo de los paramilitares que nos querían matar; él inmediatamente llamó a un superior para contarle el caso y nos sacaron rápido hacia el centro del poblado diciéndonos que no tuviéramos miedo porque ya estábamos en el Ecuador y que nada nos iba a pasar.

Era tarde, cuando escuchamos que un señor gritaba si pasajeros que fueran a Lago Agrio, decidimos entre todos los compañeros rogarle que nos acercara gratis a Lago. Le contamos al señor sobre nuestra historia, que no teníamos ni un peso para tomar agua y que lo único que queríamos era alejarnos lo más que pudiéramos de la frontera para salvarnos, él sin pensar dos veces nos dice que con pasajeros o sin pasajeros él tenía que venir a Lago, así que nos subiéramos sin ningún problema pero siempre y cuando yo me viniera adelante con él para que le contara que era lo que nos había pasado.

Nunca pensamos que la gente fuera tan solidaria con nosotros, una vez que llegamos a Lago Agrio nos ofreció su casa para que descansemos en la noche y merendemos; al amanecer nos dijo que él tenía que trabajar y que viéramos que íbamos a hacer, pero primero nos invitó a desayunar y posteriormente en su mismo carro nos llevó hasta el centro para que fuéramos a hablar con la policía y la iglesia, para ver si ellos nos podían ayudar.

Ya en el centro, pasados unos minutos decidimos que teníamos que separarnos y buscar cada cual por su lado a ver cómo salíamos adelante.

Yo tomé la decisión de irme a Shushufindi, porque supuestamente quedaba más retirado de la frontera -por lo que me tranquilizaba un tanto, ya que no estaba cerca de Colombia y no podrían encontrarme si las AUC vinieran, además en este poblado vivía un familiar.

Durante tres días la calle se convirtió en mi hogar y la luna en mi compañera. Yo vivía de la buena voluntad de la

gente; mientras tanto pregunté a muchas personas por mi familiar y nadie sabía darme razón, hasta que se me presentó un señor que decía era el fundador del poblado y quien nunca escuchó el nombre de mi familiar, pero me ofreció solidariamente un trabajo, pues era propietario de una palmera. En este momento, me sentía un poco más tranquilo pues había encontrado en dónde trabajar y vivir, era hora de ocuparme de buscar a mi familia.

Mis pensamientos me atormentaban y un millón de preguntas sin respuestas cruzaban por mi mente: ¿qué sucedió con ellos?, ¿los matarían o estarán vivos? y si están vivos, ¿en dónde están?, pensaba que debían haberme buscado a mí y no a mi esposa e hijos, empecé a vivir un dolor indescriptible, una muerte lenta que carcomía mi vida poco a poco porque en todo minuto pensaba en ellos. No dormía, no comía, solo quería que alguien me diera una noticia de ellos, aunque sea pequeña, pero eso era imposible. Por esta pena cada día estaba más agotado y enfermo hasta tal punto que mi patrón me llevó a una clínica para que me trataran y pagó todos los gastos de los medicamentos.

Pasó algún tiempo para que se cumpla el tratamiento. Cuando me sentí mejor decidí viajar hasta Colombia -con el fin de que mi vida corría grave peligro- con el fin de averiguar por mis propios medios sobre mi familia.

En esta visita, la fortuna me cubrió pues cuando estaba en la Balastlera un carro salía con pasajeros hacia Hormiga, el conductor no me quiso llevar porque supuestamente ya iba lleno, así que debí esperar a que saliera otro carro. No había transcurrido ni quince minutos cuando llegó una señora en una moto, toda acelerada gritando que corriéramos porque «los paracos ya vienen a matarnos...» y contó que a los pasajeros del carro que acababa de salir los habían masacrado.

Esto revivió en mi mente y corazón momentos de terror, ¡debía huir para salvar mi vida nuevamente! Fue así que en cuestión de minutos estuve del lado Ecuatoriano.

Regresé inmediatamente a Shushufindi, desanimado por toda esta situación que no me permitía encontrar a mi familia.

Así pasó el tiempo en medio de una vida gris de angustia y amargura; eran ya siete meses de vivir sin aliento y fe. Sin mi familia.

Un día una vecina (que conocía mi historia y a mi familia) viajó hacia Lago Agrio para agilizar una documentación en el consulado Colombiano, en ese lugar encontró a mi esposa y a mis hijos. Inmediatamente le preguntó qué había pasado conmigo, ante lo cual mi esposa empezó a llorar contándole que hace siete meses me mataron paramilitares y que no sabía en dónde estaba mi cuerpo.

Mi vecina sabía que yo estaba vivo pero por prudencia no le dijo nada, le preguntó en donde estaban viviendo y a cual responde que están en la casa de una abuela, quien les dio posada por un tiempo hasta que ella reunió los papeles para salir del Ecuador.

Ellas se pusieron de acuerdo para encontrarse al siguiente día en el Parque Central, aunque mi esposa no había salido de la ciudad.

Cuando llegó mi vecina a Shushufindi, me contó lo que había sucedido, era la respuesta a todas mis preguntas y parecía mentira, era demasiada la felicidad de saberlos vivos y tan cerca.

Debe ser que por la felicidad que sentía al saber que mi sueño era realidad, que recuerdo la hermosa luna llena que alumbraba todo como si fuera el día. Fue una noche que parecía no tener fin, eran las cuatro de la mañana cuando decidí viajar -aunque fuera a pie- hasta encontrar un carro que me llevara a Lago Agrio; tenía tanta ansiedad por verlos que me desesperaba.

No eran ni las siete de la mañana cuando ya estaba justo en el lugar de la cita con mi esposa, pasaron dos horas interminables, yo miraba para todos los lados y no los veía llegar. La angustia se fue apoderándose de mí, cuando en un descuido levanté la mirada y vi en el parque a mi esposa.

Ella estaba parada y no me había reconocido; la llamé por el nombre pero se asustó, diciéndome por varias ocasiones «Usted no es, porque usted está muerto». Luego salió corriendo. No la pude seguir, me quedé totalmente paralizado.

Como a los pocos minutos la miré con los dos niños acercarse lentamente, ellos llegaron a la esquina del parque y le dijo a mi hija: «mire, ahí está su papá», por lo que la niña inmediatamente se dirigió a donde yo estaba y me abrazó diciendo: «papi, papi no nos vuelva a dejar solos...». La confianza con la que me abrazó mi hija hizo que poco a poco mi esposa se fuera acercando, con algo de desconfianza y asombro, ella me tocaba para asegurarse que la realidad era yo.

Lloramos tanto, todos al mismo tiempo abrazados, esto causó asombro a la gente que iba pasando -recuerdo que una señora nos preguntó que qué nos pasaba y yo le expliqué lo que sucedía-. Un agente de la policía, que se cuenta de lo sucedido, se acercó y me aconsejó que era mejor que nos fuéramos a un hotel y me regaló diez dólares para que pagará la habitación y así no diéramos ese espectáculo en el parque.

Llegando al hotel, hablamos con mi esposa todo lo que nos había pasado, cuál fue la suerte que ella corrió con los niños. En ese momento nos propusimos seguir luchando juntos nuevamente y salir a delante en tierras extranjeras a pesar de que no sabíamos que nos iba a reparar el destino. Pese a lo duro que es empezar de nuevo, esto nos hizo reflexionar y tomar la vida con más barraquera, porque humanamente no nos hacía falta nada, estábamos completos y juntos, y eso era lo más importante.

Al día siguiente, en horas de la mañana, me trasladé a Movilidad Humana, ubicada en la Pastoral Social de ISAMIS allí hablé con la religiosa que estaba al frente del campamento de refugio y que me había ayudado a realizar mi trámite en los siete meses que pasé en Shushufindi. Le conté que había encontrado a mi esposa e hijos, le pedí apoyo para ellos, porque hoy era cuando más los necesitaba ya que no teníamos ni que comer, ni en donde vivir.

Con la ayuda que nos brindaron, vimos cómo la situación mejoraba, especialmente para los niños.

Para empezar nuevamente con mi familia, debía encontrar trabajo, pero cuando sabían que era colombiano me cerraban las puertas, era muy duro saber que el trabajo está ahí y que por miedo a nosotros -y al estigma de la violencia que llevamos- me rechazaban.

Como pasaba el tiempo y no conseguía un trabajo, decidí emprender mi propio trabajo, me dirigí a Movilidad Humana para buscar nuevamente su apoyo, la hermana encargada me felicitó y me dijo que era la mejor que yo había pensado. Con doscientos dólares de ayuda pusimos, con mi esposa, un negocio de raspados, galletas y pony

Compramos un triciclo usado y una máquina de raspar hielo y salimos a la calles de Lago a vender nuestros productos, el inicio no fue fácil, pues tenía problemas con la policía municipal porque yo no tenía documentación ecuatoriana, además, me pedían el permiso y un mundo de papeles, hasta que se cansaron y pude trabajar.

Con las ganancias que íbamos teniendo, poco a poco iba mejorando la situación, por lo menos había comida, el arriendo y el estudio de la niña; los ingresos no eran muchos pero nos alcanzaba para lo básico, pero la situación dura se nos acercaba: una enfermedad que afecta a mi esposa.

Un día amaneció gravemente enferma, la llevé al hospital y le hicieron una cirugía de emergencia y luego la trasladaron a Quito, la llevaron en avión porque por tierra podía morir. Estuvimos dos meses en esa ciudad, en ese tiempo los niños quedaron encargados con los vecinos. Nuevamente esto fue un golpe terrible, ver a mi esposa en una cama yo sin trabajar y los niños solos.

El diagnóstico que dieron los médicos es que ella es receptora de cálculos en el hígado, es un caso especial que tengo que estar preparado porque en cualquier momento le tienen que volver a hacer otra cirugía. Ahora momento lleva cuatro, y no sabemos hasta donde aguante.

Tuve que cuidar por seis meses a mi esposa, asumir la responsabilidad de la casa: cocinar, lavar ropa, el tiempo que me sobraba, ayudaba a cualquier vecino en lo que estaban haciendo para ganar un poco de dinero. Transcurrió el tiempo y ella poco a poco iba mejorando. Busqué nuevamente trabajo, ahora era ayudando en la construcción.

Ahora más que nunca me duele por mis hijos, ellos ahora entienden la dura realidad y les afecta mucho, tanto físicamente como emocionalmente. He tenido que retirarlos de la escuela cada vez que ella se ha enfermado, esto hace que la niña se vaya quedando atrasada en sus estudios.

Como quisiera que toda esta pesadilla se acabara y pudiéramos ser felices, como lo fuimos antes de que nos obligaran a dejar nuestra tierra, no es que en Ecuador nos hubieran tratado mal, al contrario, todo el tiempo hemos sido bendecidos por personas solidarias y comprensivas que nos han apoyado sin esperar nada a cambio.

Quiero agradecer a este país por acogernos, a las instituciones que, de una manera u otra, nos han ayudado: ISAMIS, a ACNUR y todas y cada una de las personas de buen corazón que nos han tendido la mano para ayudarnos a sobrellevar nuestra situación.

Aquí termina mi relato, ojalá contribuya en algo, para que lo que pasó con nosotros nunca pase con otras personas. Porque lo más triste es perder a quienes amamos, salir de nuestro país y ver desaparecer lo que se ha construido sólo porque un puñado de hombres locos nos obligan a dejarlo todo.

Testimonio de una mujer del Putumayo

Seudónimo: Mujer

El 13 de Marzo de 1972, nace una niña y, como unos nacen con una estrella en la frente, otros nacen estrellados, en el parto murió su madre. La niña creció a la voluntad de Dios y la de su padre que, cuando la niña cumplió dos años, el padre se volvió a casar con otra mujer.

A causa de la violencia que se vivía en esos tiempos en Colombia, entre partidos liberales y conservadores, mataron al padre, quedándose ella completamente abandonada a los tres años. Su madrastra, en compañía de un nuevo esposo, la crió a punta de insultos, humillaciones y maltratos. Se trasladaban constantemente de lugar en lugar, sin amigos, sin raíces ni estudios.

El esposo de la madrastra le tocaba sus partes íntimas como una manera de cobrarle la comida y la madrastra lo permitía con la condición de que su esposo no la abandonara. A los 12 años, la guerrilla mató a este señor y ellos fueron del cerrito donde estaban, en el Departamento del Putumayo. Ella, junto con la madrastra y sus cuatro hermanos de crianza, fueron a parar en un albergue de desplazados internos. Ahí, monstruosamente, dos hombres abusaron sexualmente de la niña. Ella acabó en la calle, inhalando toda clase de drogas para subsistir del frío y el hambre.

Al año, fue recogida por el Bienestar Familiar hasta que cumplió los 15 años. No era una niña feliz como toda quinceañera, sino una huérfana que lloró amargamente porque no tuvo quien le deseara feliz cumpleaños.

Después de un tiempo, conoció a su príncipe azul y se fueron a vivir juntos. A la semana, ya le pegaba y la maltrataba, amenazándole de que iba a acabar en el hospital. Él llegaba borracho, la golpeaba y le quemaba la piel con cigarrillos. La encerraba y pasaba mucha hambre. No le permitía hablar con nadie. Amenazándola con armas blancas, la obligarla a tener prácticas sexuales c

las que ella no estaba de acuerdo y no le permitía usar métodos anticonceptivos. Sólo fueron golpes y gritos para ella y sus tres hijos. Este hombre también sobornaba a la policía, que es extremadamente corrupta en Colombia.

Cuando la última hija solo tenía tres meses, él empezó a obligarla a prostituirse. Le quitaba el dinero que ella ganaba para irse a beber, mientras que los niños y ella aguantaban hambre y violencia. Cuando él llegaba, se escondía debajo de las camas o se escapaban rápidamente a casa de los vecinos que les daban posada y protección mientras a él se le pasara la borrachera.

Cuando ellos volvían a la casa, todo estaba quemado, ropa, libros... y él gritaba que volviese a putear porque quería más dinero. Los días que ella no traía dinero porque le había ido mal, él la tomaba del pelo y barría la casa con ella, después de haberla reventado a golpes. Nunca hubo quien se metiera a defenderla porque ella no tenía familia. A veces los intentaba matar a todos y ella se escapaba con los niños, pero nunca tenía a donde ir ni el respaldo de nadie. Se veía obligada a volver cuando el frío y el hambre los acosaba en las calles de Colombia, donde las leyes y el apoyo son para el rico, nunca para el pobre.

Ella trabajaba de bar en bar y él se gastaba el dinero en otras mujeres. A los niños nunca les dio ni un solo peso. El suegro le dijo a ella que había una finca en la Y de Putumayo, cerca del Teteyé. Le dijo que debía cuidar de algunas plantas de coca que ya existían y cultivar nuevos semilleros, para que de esta manera mejoraran sus vidas.

Partieron hacia allá con sus tres hijos. Él no quería que sus hijos estudiaran porque decía que no podía costearlo. Ella decidió irse a trabajar en otra finca de empleada doméstica para poder pagar la educación de sus hijos. A pesar de haber cursado bachiller (las hermanitas de la caridad del Bienestar le hicieron validar la primaria en un año y la secundaria en otro) no conseguía ningún trabajo decente.

Un día, su marido llegó, le pegó y le obligó a que se fuera a prostituirse a Puerto Asís, porque el dinero no alcanzaba. Ella se le arrodilló y le rogó que no lo hiciera, pero no sirvió de nada. Tuvo que seguir trabajando de bar en bar acabando con su dignidad, con su amor propio y sintiéndose vacía, especialmente cuando veía a sus hijos que era aproximadamente cada 15 días.

Por las calles, ella se encontraba con las desgracias provocadas por las guerras o los paracos. Ella veía cómo los paracos le sacaban los bebés a las embarazadas y cómo despedazaban a los hombres con las motosierras, cortando sus extremidades, acusándolos de ser sapos.

Generalmente a la semana de la partida de los paracos, llegaba el ejército para hacer limpieza, donde mataba sin piedad a las personas inocentes. Se camuflaban haciéndose pasar por guerrilleros, para que el «hermoso» Presidente de Colombia les reconociera el mérito. Al irse el ejército, llegaban los guerreros asesinando a todos los que habían visto, escuchado o inclusive a quienes les brindaron un vaso de agua a los militares (chulos como le llamaban ellos). La guerrilla también obligaba a la población a servirles a su antojo, para luego amenazarles por ser sapos. Y cansados de ver tanta injusticia ella se pregunta «¿qué pasa en mi país? ¿Dios existe o es mentira?» Los niños maltratados, las mujeres golpeadas, los hombres mal heridos o asesinados, y la comunidad llora las calamidades que abundan.

El día viernes 24 de Junio 2005, ella no fue a su habitual trabajo porque se sentía un poco enferma. Ese día se acostó temprano como es costumbre en el campo. De repente, llegó la guerrilla alrededor de las 8 de la noche y l

dijo que se levantara y le prepararan de comer porque querían gallina. Asustada, ella se puso de pié y empezó a cocinar en compañía de su esposo. Dejó la comida hecha para que ellos mismos se sirvieran porque estaba demasiado asustada. Intentó irse a dormir pero no lo consiguió, quien iba a poder hacerlo con esos hombres en su casa que susurraban y hablaron durante horas aunque ellos no entendían. A medianoche, se fueron y finalmente intentaron dormir.

De repente, «PUM!» oyeron una explosión tan dura que la casa se estremeció con el estruendo. Salieron de la casa eran las 3 de la mañana. Todos estaban muy asustados, se quedaron paralizados. De ahí en adelante, sonaba una bomba cada media hora, la guerra había comenzado.

A las 6 de la mañana, llegó el ejército en helicópteros y empezaron a tirar granadas, municiones en cantidad. Se escuchaban los gritos, las bombas... todos estaban horrorizados, paralizados por el miedo.

Aproximadamente una hora después, ella, su esposo y los niños seguían en la habitación sin poder salir por los nervios que tenían. De pronto el esposo observó que encima de la cómoda estaba un celular roto, con él jugaban los niños. Entonces le dijo a su esposa que debían de tirarlo de inmediato porque los guerreros podían pensar que el celular funcionaba y que ellos podían estar informando a alguien, acusándolos de sapos, ella aterrorizada no podía reaccionar.

Él sale para tirar el celular y se encuentra con unos hombres que estaban fuera. Estos hombres lo toman por el cuello, lo empujan y les acusan de ser sapos del gobierno, luego con una ráfaga de ametralladora lo matan.

Ella desesperada corre, escupe en la cara y rasguña a uno de estos hombres. Ellos la toman por el pelo y la patean y una de las patadas le asesta en el estómago. Ella, quien recientemente había sido operada, para el ovario y las trompas, se desmaya encima de su esposo muerto. Cuando despierta, los niños lloraban y gritaban. Su casa estaba revolcaba porque los guerreros habían estado buscando el número de teléfono del ejército, al cual ellos suponían que su esposo había llamado para alertar. Uno de los hombres aún conservaba la billetera y la cédula, ella, entonces se la tira a la cara y les dice que tienen 10 segundos para desaparecer con sus mocosos, que si no volver porque les matarían como a los perros, es lo que hacen con los sapos como ellos.

Ella tomó a sus tres hijos y corrieron muchísimo. Atrás dejaron una balacera, pues el ejército tiraba granadas desde donde ellos estaban. Llegaron caminando a Teteyé, en donde pasaron todo el día sin comer. Ella sangraba y sin control. Como la guerra continuaba, ella y sus tres hijos se metieron en un comedor que había en esa vereda.

El domingo por la mañana los grupos seguían peleando. Ella le pidió de favor a un motorista de canoas que les pasara al otro lado, a Puerto Nuevo. El señor se dio cuenta el estado en que ella se hallaba, se compadeció y los cruzó. Llegaron a Ecuador y ahí se encontraron con una señora amable que les llevó hasta Santa Teresita, para que pudiesen vivir en una finca. Les pagó el pasaje y cuando llegaron le pidió que les buscara ropa y los acogió.

En Ecuador, sola y viuda, estuvo muy enferma, orinaba sangre y tenía dolores sumamente fuertes. Le propusieron que fuese a ACNUR y ella se lo pensó mucho porque le daba vergüenza. Finalmente se acercó a las oficinas de un sitio espectacular, lo mejor que se ha podido inventar el gobierno, Le dieron medicamentos, comida, cocinas, camas y hasta estudios para los niños. Era todo lo que se necesitaba para tener una vida decente.

Por esa razón, ella pide a Dios que bendiga a todo el personal de ACNUR, especialmente a Ara, Graciela, Isabel, Carolina, Víctor y Francisco. Espera que Dios les proteja y les aumente su amor por el prójimo, por todo lo bien que se han portado con ella y sus hijos, y con todas las personas que de una u otra forma buscan ayuda y refugio.

Gracias por el apoyo brindado, sus consejos y sus almas nobles con el necesitado. En la vida no habría manera de pagarles lo que hacen. Gracias a las personas que apoyan esta entidad. Gracias a todos los que colocan su granito de arena para que ACNUR le abra los brazos al más necesitado. Que Dios les bendiga y les aumente su pan de cada día.

El amanecer opaco de un atardecer oscuro

Seudónimo: Hermes

Un nuevo ciclo solar empañaba los receptores del objetivo, de los que en nuestro espacio vagaban y de lo que se podía percibir de todo lo existente.

Sonidos de expreso puro y transparente que reflejaba la alegría por lo esperado durante un largo descanso, que llegado a mi, funcionaba como un despertador viviente, que activaba mis sentidos colocándolos en función. Aunque para mí era un nuevo amanecer, uno de los tantos que había tenido en el recorrido de mi vida, para los nuestros iba hacer el último de los tantos parecidos.

¿Será posible que tantos años de sacrificio, de amor y de entrega se empañados con sangre contaminada que nos enferma y, llegado al caso, nos destruya?

Pues era el inicio de un nuevo día, las gracias le daba a Jehová Dios por haber dado la vida. ¡Buenos días escuchaba, entre dormido, las voces de mi padre!

Ahí estábamos sentados a la espera de mi madre con el alimento, no importaba el tema ni mucho menos el conocimiento para este, por que nuestras palabras estaban llenas de carisma, inocencia y risas tímidas que aguardaban el momento.

Mis hermanos y yo debíamos cumplir un nuevo horario de clases, mientras mi padre trabajaba en lo suyo para nuestro sustento y mi madre cumplía con todos los quehaceres en el hogar.

¿Quién iba a pensar que cuando todo marchaba bien, alguien iba a abandonar la vida dejándonos con los sentimientos destrozados en nuestras manos?

Aunque el pueblo era pequeño y sus calles polvorientas, teníamos libertades limitadas, con cercos humanos que vagaban con mandos metálicos y ocultos.

entre la humanidad. Sus apariencias eran oscuras tanto como las tinieblas, sus corazones camuflados con maldad, sus almas sin sentimientos, con ojos sin lágrimas y rostros con huellas de resentimiento, sin temor a la muerte.

Tal vez nosotros no los conocíamos, pero sabíamos qué existían; era un pueblo vestido con violencia del que, para muchos, la sangre de otros corría sobre sus pieles. Pero ahí estábamos viviendo con inocencia a la maldad, respirando amor entre el desamor, transmitiendo tranquilidad en lo intranquilo y riendo en medio de las lagrimas.

Esa era el Caquetá, donde tenía un hogar que para mí, en ese entonces, era de lo mejor.

En medio de mis quehaceres escolares reía, jugaba, aprendía tanto que cuando llegaba a mí hogar terminaba exhausto y saciando mi apetito compartíamos lo vivido con los nuestros en la hora de almuerzo. No se como un día, o mejor dicho un instante, puede acabar con las ilusiones, anhelos, oportunidades y sueños de una persona. Aunque no suene muy lógico en estos momentos describir la vida de un fantasma que se ganó el cariño más inmenso y amor más grande, con respeto y con el nombre muy grande de padre, persona de la cual conocía muy bien los valores humanos, que respetaba los sentimientos y que sabía muy bien corregir nuestros errores.

Padre que en los momentos mas importantes de mi vida se iba a encontrar ausente, del que nunca y jamás iba a ser su protección, del que nunca iría a estar en los momentos de un consejo y del que por causa de su ausencia nos hacíamos sentir solos, sin la compañía completa de una madre y del que nos dejaría sin la enseñanza de lo que se hace para aprender a vivir lo que es la vida. Aunque su cuerpo repose entre las tierras y aunque nunca y jamás pueda hablar conmigo él y que sienta la necesidad de un abrazo, siempre lo recordaré lo que para mí fue y significo en vida.

¿Podrá creer usted señor lector que este cerco humano, con camuflaje en sus cuerpos y con máscaras en sus rostros, sin sentimientos y rodeado de órdenes, pueda arrebatarle a un ser humano lo más preciado que es la vida sin importar las consecuencia de sus actos ni los traumas dejados a sus congénitos?

Eran más precisamente las 3 pm, del 8 de Marzo de 1998, cuando después de la hora del almuerzo cumplía con mis tareas y con la compañía de los míos, cuando ni siquiera tenía en mente estar solo y que debía prepararme para lo que me lo imaginaba, y saber que debía despedir una de las cosas mas importantes de mi vida y que, por causa de lo acontecido, derramar gotas de llanto que en mi rostro bañaban mis mejillas como símbolo de divinidad y abandono.

No es de nada bueno sentir la humillación de lo fuerte en lo débil, de la maldad en la inocencia y golpes en los blandos cuerpos que son traspasados con plomo candente, rompiendo tejidos, dañando órganos y junto con ellos apagando el cerebro: motor de los recuerdos, creador de sentimientos, constructor de ideas, mensajero de abrazos y caricias.

Pues ese iba a ser mi padre, un cuerpo destrozado con un motor apagado. Recuerdo los momentos alegres, las horas de enseñanzas, los momentos de confianza, los espacios de charla, el compartir el fruto de lo trabajado.

Eran ya casi las 5 pm, tal vez se aproximaba la noche, es triste contar que el cuerpo de un padre sea maltratado por odio y maldad, que sea humillado entre muchos, que sea amarrado y luego sacrificado como un animal, como pago de ejercer lo bueno, de escuchar a quien lo necesitaba, de solucionar lo confuso, de denunciar al malvado y de abrigar al desprotegido. Pero como dice el dicho, lo bueno nunca dura y más cuando esta dentro la maleza.

Estos hombres del que nunca supe sus nombres y de que por mayoría jamás lo sabría, fueron capaces de apagar

una luz encendida, de quitar la risa de su cara, de desgarrar su apariencia, de atropellar sus sueños y de desproteger un hogar, de desprender lo unido, de inmovilizar sus movimientos y de dejar que sufra en un momento de agonía, del que nadie lo diría si no ha perdido la vida tan cruel y desgraciado como lo hicieron con este hombre al que hoy llevo en mi mente con el nombre de padre y del que jamás volveré a mencionar.

Ya era la hora, prácticamente eran las 6 pm, yo aún era un niño, me gustaba mucho jugar con mis amigos y en el momento de su partida no me encontraba junto a él. Mientras era sacado de nuestro recinto, yo me encontraba un inocente pedaleando entre las calles.

Mi padre fue maltratado frente a los ojos indefensos de mis hermanos que no podían evitar o controlar lo que en ese momento pasaba.

Entre gritos y palabras soeces era sacado mi padre de su hogar, no importaba su condición ni cuán solo estaba para que en contra de su voluntad siguieran las órdenes de los que harían su propio fin. En su rostro de angustia con una mirada valiente nos pedía calma, calma de la que tal vez él no la tenía pero que controlaba con un dominio aparente de normalidad. Sabía que no se podía mostrar debilidad ante nosotros, sus lágrimas se consumían en su cuerpo, su dolor era reemplazado con amor, su miedo era transformado en sudor frío y continuo, la firmeza de su mirada era traicionada con el temblar de sus manos y su respiración agitada era camuflada entre un andar lento y encadenado.

Yo sé que si él pudiera gritar ayuda lo haría, sería con tantas fuerzas que expulsaría su angustia y temor. Se ofreció a entregar su vida en cambio del bienestar de sus allegados en una situación como esta.

Pues él lo hizo, y su sacrificio es pagado con una nueva vida para nosotros. Aunque ya no piense y sus sentimientos funcionen donde quiera que estés padre, te doy las gracias a tan semejante sacrificio.

Con un caminar lento, condenado al fin, pasaba mi padre frente a mí, ajustados a sus extremos con guardapolvos enmascarados que encarcelaban su vida en medio de su libertad, sin saber la historia, y mucho menos su infortunio que era llevado a su sentencia. Sólo una mirada bastó para decirme adiós, adiós hijo mío, que la suerte les acompañe y que me ayude muy pronto a pasar este trago amargo que me traba como un nudo en la garganta. Aunque no digiere, lo leí en su ligera, corta y última mirada que me hacía.

Su espalda desnuda, su pantalón claro y unos zapatos, era lo último que lo acompañaba en la hora de su partida.

Sus últimos pasos lo alejaban de mi mirar, más con ello se llevaba lo que en 10 años me enseñó y brindó con amor. La ausencia es la que queda, su voz y sonrisa ya no suenan entre las lágrimas nos invaden porque él ya no está.

Ya era de noche, todo se camuflaba entre el espeso mirar de lo oscuro, todo el reflejo que en el día me llegaba se apocaba y se ocultaba. Quisiera haber dejado esa noche oculto todo lo que pena me daba; pero como es imposible, cómo poderme mentir a mí mismo.

Me sentía solo y me abrigaba con la esperanza de un nuevo retorno de lo ausente. Tal vez no eran ni las 8 pm cuando murmuraba una sentencia, regidas e impuestas por vivientes que promulgaba el exterminio de lo mortal. Tres sentencias fuertes, agudos, secos y lejanos sentenciaban el fin de una larga vida de sacrificio y dejando a este último con la

Ya era el amanecer de un nuevo día, del que ~~paremp~~ empezaba mal. La ausencia de uno de nosotros, el abandono de un despertar viviente y la carencia de la alegría y felicidad ~~en~~ nuestro rostro. Ya para entonces mi padre era un cuerpo inerte, abandonado entre el habitat de lo natural y premiado por los malditos, con el título de difunto.

Pronto se hacía su regreso, un regreso acompañado e hipócrita de la muchedumbre. Porque llega él, pero sin él porque había olvidado lo que yo más anhelaba, un abrazo muy grande que no lo daba porque su vida la habían robado. Para mí en ese entonces era el difunto más hermoso del mundo.

Pero ahí yo seguía sentado sobre una antigua cantina, donde la gente se divertía y que yo en ese momento ansiaba tener una respuesta a lo sucedido. Es triste sentirse acompañado con vidas inocentes que tal vez esperaban lo que yo esperaba, con la única diferencia de saber que mi padre jamás se iba a levantar de donde estaba, con un saludo

No es justo que las consecuencias de odio y maldad entrasen en ese momento por nuestros sentidos y viendo un cuerpo inerte, llamado cadáver, con título de padre difunto y sin gracia, pasase frente a nosotros tendido en una camilla como moribundo y con lágrimas que empañaban los ojos y con un dolor en la garganta para hablar, pasaba tragos amargos que con leves disimulas hacia creer que no era él, llevando el caso a lo más normal para controlarme frente a los ojos brillantes y grandes, con cuerpos pequeños que me abrazaban entre mis rodillas diciendo, en un voz desconsolada y desalentada (papá), y que lo sentía con los apretones en mis inferiores que les producía miedo en el aire frío que con él traía.

Ahora si que lo perdí y lo perdí para siempre, eran las palabras que en ese momento rodeaban mi cerebro. Ya no percibía una mirada de él, su olor ~~no~~ eraismo y su comportamiento había sido detenido bruscamente, arrebatándome el derecho a que me saludase en ese momento.

Ya eran las 8 am del día 9 de Marzo de 1998, y mi ~~madre~~ madre encontraba con nosotros. Tal vez fue el desespero que la invadió y no antes del amanecer corrió a lo largo de nuestros pasos a pedir ayuda. Confundida y con los ojos entre rojizos y húmedos fue sorprendida su llegada con la extendida sábana blanca que en esos momentos cubría un cuerpo sobre una mesa adornada con cuatro luces llamadas velas. Sólo escuchaba gritos de llanto y dolor en la lejanía más cercana, que no quise presenciar por miedo a respirar lo vivido en esas cuatro paredes que hoy están archivadas en mi recuerdo.

Ya señalados y con la ayuda tardía que nunca llegó, tuvimos que salir como perros renegados y ajusticiados, con la máxima condena en los hombros. No había nada que hacer. En ese momento mi madre era vestida con traje negro con nombre de viuda y nosotros abrazados a ella éramos llamados huérfanos.

Solo quedaba darle el último adiós a un cuerpo que no nos escuchaba, encarcelado en cuatro tablas llamadas ataúd y junto con él muchas ilusiones y sueños negados.

Ahí seguíamos estando, cumpliendo con un sepelio nuevo para mí y con las manos entre empuñadas que eran cargadas con tierra rojiza que rellenaba lo que nunca iba a volver a ver.

Las lágrimas bañaron mi rostro y la pregunta de saber dónde está y tal vez donde esté su reemplazo, no podía en ese momento responderla.



Ya agotados y condenado por 5 años más, descansamos como si fuera la última noche de nuestro sueño. Con abrazos familiares y con aliento de barraquera para seguir una nueva vida que debíamos vivir esos 5 años en medio de la zozobra y miedo que aún todavía era regido por los cercos humanos que ensuciaban la cara del país, desangrándolo y explotándolo por encima de lo que fuere.

Dejar nuestras pertenencias y nuestro pasado atrás, todo lo que cualquier persona lucha por un bienestar de con felicidad, que debíamos abandonar, para poder alcanzar la temperie de nuestros horizontes que no traigan

calma, tranquilidad y estabilidad para nuestras vidas. No importa cuantos kilómetros tuviéramos que recorrer para al fin encontrar una luz en la oscuridad; ni cuántos puentes pasar para seguir caminado, ni cuántos departamentos y municipios dejar para cruzar fronteras, porque al final debíamos pasar aquel oscuro túnel tenebroso, para encontrar un luz de esperanza, de paz, tranquilidad y de muchas oportunidades para nuestras vidas.

Es grato encontrar una mano amiga en los momentos más oscuros y difíciles en nuestras vidas. Ahí nos tenían en los límites de las fronteras, con un equipaje pesado, pero liviano para lo ya tenido.

Con caras tímidas y ambiciosas, y con muchas ganas de pararnos de donde estábamos caídos, cruzamos lo que para muchos de nosotros era nuevo y desconocido, pero con la esperanza de nuevas oportunidades para construir una vida nueva, renovada y empezando desde cero.

Era la primera noche que pasaba a tan solo unos cuantos kilómetros de la frontera de mi país. En esos momentos la intranquilidad era consumida por la tristeza y la impaciencia por lo inesperado que nos hacía callar nuestras voces aguardando el siguiente día.

Darle gracias al Dios del cielo por bendecirme con la vida y junto con los míos el bienestar, y pidiendo protección de todo aquel que quisiera atentar a nuestra integridad.

Era una noche blanda que cobijaba a nuestros pesados cuerpos que, agotados con el vaivén de los carros y el brincar de los neumáticos, hacían más ligeros nuestros sueños.

Quien iba a saber que alguien escucharía y prestaría toda la atención de lo que en ese entonces ensució mis alma y del que me haría recordar que había cosas valiosas por qué luchar en la vida, del que encontraría consuelo en el medio de mi desahogo.

Por eso gracias señor ACNUR, que el Dios del cielo lo colme de bendiciones juntamente con los suyos. Gracias a los psicólogos, trabajadores sociales, los de cancillería y a toda la familia ACNUR.

Gracias por darme la oportunidad de ser unos de los suyos y por haberme convertido en un hombre ambicioso y lleno de expectativas para la construcción de un nuevo futuro.

Gracias Ecuador por mostrarme la otra cara de la moneda y por dar oportunidad y acogida a los desprotegidos.

Cada vez que estoy recibiendo las voces de los suyos encuentro alegría y consuelo para la solución a un problema que se me forma como un obstáculo en la vida y me llena de fuerzas para superarlo y dejarlo en lo inservible.

Gracias por alimentarme la vida de cosas buenas y nutritivas con un alto potencial de compromiso para lo esperado por mucho tiempo y la realización de lo anhelado.

Hoy nuestras lágrimas cesaron y la intranquilidad esta ya ya borrada, esa borra el dolor de nuestro rostro, el amor ha cicatrizado las heridas y queda como un simple recuerdo de lo bonito que fue en vida mi hogar.

En estos momentos las huellas del pasado amargo son borradas con una nueva vida llena de apoyo por lo nuestro

Casa o camino

Seudónimo: Leonor Colombia

Dedico con cariño
a mis hijas y a mi esposo,
que a Dios gracias
están conmigo.
A mis seres queridos
que desde la distancia me
acompañan.

Casa y Camino.

Un capítulo de la vida en un poema
Unos versos de amor
Y otros de desesperanza.

Porque la vida en ocasiones se presenta en ilusión
Más tarde en huida y temor
Pero luego, vuelve a verse en el horizonte la esperanza.

Una tierra que nos abandona
Pero a Dios gracias, otra nos adopta
Y abrió sus brazos sin tardanza.

La misma vida nos enseña
Que no todo es un sueño
A veces una pesadilla, a veces una esperanza.

Verse obligados a abandonar la casa
Es retomar el camino
Pero pensando en volver, como añoranza.

¿Casa o Camino?

Salgo de mi casa a buscar un camino
Si ya tenía uno y debía seguirlo.
¿Por qué mi propia gente negó mi destino,
acaso mi vida es de otro, y hasta el aire debo pedirlo?

Maestra de profesión
Porque los niños con su amor me cautivaron
A ellos debo mi vocación
Y con gran dolor hoy los extraño, de ellos me separaron.

La vida es una ruleta
En manos de los bandidos
Que a su antojo dan la vuelta
Dejando sin gana, ni alma al afligido.

Cuan difícil y demorado fue construir
Tanto esfuerzo y amor aportado
A una obra, hoy sin fluir
Y unos cuerpos cansados y torturados.

¿Por qué tomar en apuros el camino?
Si mi casa es mi morada
Mi trabajo la vida en pleno
Y mis queridos, mi pañuelo y almohada.

¿A quién le debemos la vida?
Si no a Dios y a los padres
¿Por qué ahora la muerte pálida
Corre tras huérfanos y pobres?

Mucho y muchos odiamos las fronteras
Por que truncan, cohíben y atan,
Pero hoy sin tener otro camino y a la carrera
Las cruzo, preguntando ¿por qué de mis hermanos me separan?

Con poca ropa, una valija y dos libros,
Con un compañero y tres hijitas,
Con un pañuelo que no seca de tantos llantos
Parto y dejo todo aquello que amo más.

Que alguien me responda
¿por qué mi existencia sin familia?

¿por qué mi casa abandonada?
¿y un proyecto de vida se invalida?

Muchas preguntas surgen del alma
Por cansancio rabia y desesperanza
¿Por qué y por qué, ésta vida no tiene calma?
¿Por qué tener y hoy no tener y tanta mudanza?

Las respuestas se alejan y nos abandonan
Ni el silencio responde al grito de la ira
Y hasta el eco es sordo se esconde y paran
Los relojes cuando el dolor al suelo nos tira.

Qué haremos si somos padres,
Responsables de la vida de nuestros hijos
Pero hoy más, nos sentimos culpables,
De haber dado la vida y sufrimiento en cambio de cobijo.

Una ayuda humanitaria en otra tierra
No ayuda al frío del mendigo
Porque allá, en su casa sigue la guerra
Y es su casa y su hogar, el verdadero abrigo.

Aquí sigo como el día de la huida
Preguntando para dónde está el camino
Si la tormenta apagó la luz que tenía y pretendía
¿Para qué andar si ya todo se ha perdido?

De esperanzas y añoranzas nacen días
Y en la aurora nacen ideas de alegría
Pero llegan insistentes las melancolías
Y opacan sin compasión la algarabía.

Hijas mías que merecen otra vida
Dios responda las preguntas y sea el guía,
Y retorne nuevamente a nuestras vidas
El sosiego, una casa y ante todo la familia.

No morimos, la existencia aún nos llama
Aunque lejos; los hermanos, los amigos, los paisanos,
Estamos vivos, porque Dios aún nos ama
Bajo otro cielo en otra tierra y aquí estamos.

La Vida no es Vida sin mis Hermanos

La vida es sólo una
Es además muy bella
Fue mi refrán desde la cuna
Ahora no sé si quiera estar con o sin ella.

La vida es para los vivos
y duro es el reto para vivirla
Andar por el mundo sin incentivos
y aguardar el último suspiro y ya no sentirla.

La vida nos trajo sin llamada alguna
y entregó un destino para seguirlo
Sin aviso lleva almas una a una
y no hay formas de quedarnos o pedirlo.

La vida fue vida cuando jugué con mi hermano
Y saltamos y jugamos los dos con valentía
Crecer fue fácil teniendo una mano
Morir es triste sin amparo ni compañía.

La vida se acaba aún estando vivos
Con el dolor que la muerte trae a la gente
Queriendo correr nos deja pasivos
Intentando la calma nos deja sin mente.

La vida cruel acabó para el primero
No fue suficiente y hoy se acaba para el segundo,
Que más da ahora esperar un tercero,
O que sea yo quien se retire del mundo.

La vida no es vida cuando muere un hermano
La vida no es vida sin rumbo fijo
¿Por qué da y luego quita de la mano
Por qué ayer padre y hoy sin hijo?

Mis Niñas son la Esperanza

Llegaron del cielo, como regalo del padre
Una por una compañía insuperable
Tres ángeles milagrosos, amor de la madre
Sonrisas para un hogar, dulzura amable.

Desde antes de llegar ya presentidas eran
Para papá y mamá las sonoras risotadas
Alegrando con bienestar la vida que esperan
Sea para todos de grandeza y alborada.

De un momento para otro, nuestras vidas han cambiado
Lo que antes fue regocijo, hoy se muestra en penumbra
y aunque nuestra casa y nuestra tierra se han quedado
Con empeño nuevamente la vida se labra.

Siguen siendo tres milagros
y con fortuna para nos, hoy Dios guarda
Una gota de esperanza para todos
A la nuestra está la vida, algo mejor nos aguarda,

Sin saber y sin querer llegó un día el dolor
Mejores situaciones, mis princesas se merecen.
¿Por qué un niño da ternura y recibe el temor?
Si su esencia es amor y a la alegría pertenecen.

Dios las guarde mis niñitas
que hoy se hacen mujercitas
las virtudes sean sus sueños
y las bondades grandes metas.

Sueños rotos

Seudónimo: Luz Estela

Esta pequeña historia va dedicada, primero a mis papá y mamá, luego a todas esas personas que han vivido la misma vida o quizás sus circunstancias hayan sido en condiciones más difíciles.

Estoy aquí, viendo todo lo que ha sido mi vida, mi realidad, es como estar viendo una película de la cual ya se con exactitud que sigue en el próximo capítulo.

Aquí empieza mi pequeña historia. Nací en un pueblo del Magdalena, hija de un paisa y una costeña. Mi padre es un hombre de aquellos que ya no se ven, trabajador, honesto, responsable, amoroso con su familia y muy entregado a ella; su mayor ilusión siempre fue que sus hijos aprendieran a defenderse en la vida, que su lucha no fuera como la de él, con una pala y un azadón; siempre se preocupó mucho por nuestra educación, y como buen paisa, es comeciente nato.

Mi madre, una mujer muy tenaz, pero siempre dispuesta a entender primero a sus hijos; mi padre siempre para hablar de ella se refiere como «mi mano derecha», una señora en toda extensión de la palabra, no por títulos, sino por que se lo ganó.

Yo soy la hija mayor de tres hermanos, sobre mí siempre recayó eso de que el mayor tiene que dar ejemplo, así que esa fue mi tarea: mis padres, mis hermanos y yo siempre vivimos en la finca, una hermosa tierra que quedaba a orillas del río Magdalena, mi padre la compró cuando yo era muy pequeña, al comienzo era una finca de unas cuantas hectáreas, luego con el pasar de los años, papá fue comprando a sus vecinos sus propiedades; se hizo una finca muy hermosa con su esfuerzo y tenacidad, se dedicaba de tiempo completo a ganadería.

Yo fui creciendo. Era una jovencita delgada, de ~~caballo~~ ~~caballo~~ abundante, tez morena, una mirada triste pero profunda, lo que daba la impresión de poseer una madurez mayor, de un carácter más bien visceral.

Llegó el momento en que tenía que irme a estudiar y como nosotros vivíamos en el campo, tenía que trasladarme a la ciudad, fue entonces un momento muy importante, pero también de mucho miedo, pues era la primera vez que salía del lado de mis padres, y también era un choque muy grande; porque aunque El Banco no fuera la gran ciudad, mi círculo era diferente, se había ampliado sobre manera.

Pero bueno, yo tenía muchos sentimientos encontrados, feliz porque sabía que era lo más conveniente para mí pero muy triste por dejar mi mundo. Hoy en este país pienso que mi historia se repite, una y otra vez, volví a dejar todo lo que amaba, pero esta vez fue otra la situación, en el transcurso de esta historia sabrán mis motivos.

Empecé mis estudios primarios, mi papá me visitaba todos los viernes y mi mamá iba cada 15 días. Yo vivía en un pensionado, al principio para mí era un calvario, lloré los primeros meses, pero mis padres me daban aliento en cada una de sus visitas y me llevaban las comidas de la finca que me gustaban, cada mes iban mis hermanitos, una dicha inmensa, jugábamos, les enseñaba la ciudad y compartíamos un tiempo hermoso e inolvidable.

Bueno, con el tiempo ya me fui adaptando más a otras costumbres y a mis amigos del colegio, pero yo no veía la hora de regresar a la finca, así que cada vacación eran ~~esperadas~~ ~~esperadas~~ alegrías. Al llegar a la finca, lo primero que hacía era montar a caballo, era lo que más disfrutaba, luego bañarme en un lago natural que quedaba justo en la parte posterior de la finca, podía nadar ahí 3 horas y el tiempo volaba, que hermosos esos días en lo que por lo único que me preocupaba era que el tiempo no se vaya con tanta prisa, a esta edad empecé a entender como extraña y se valora todo aquello que tenemos lejos; creo que la vida siempre nos está preparando; es más en ese momento creo que Dios nos regala tantos buenos momentos para que cuando lleguen los malos podamos soportarlos sin que perdamos la razón; por eso en este instante puedo decir que siempre me impresionó mucho un poema que debe ser muy popular, porque lo he visto en muchos hogares y lo que más me dejó pensando siempre es la frase donde Dios responde a todas las quejas de él, y dice que siempre estaba a su lado y que cuando dejó de ver sus huellas en la arena fue porque lo llevaba en sus brazos.

Quizás es así como él nos enseña, pero pobre de nosotros mortales que no lo entendemos hasta que vemos atravesada de nuestra tempestad y decimos aquí estaba Dios conmigo, porque sino como hubiera yo soportado tanto dolor.

En todo ese tiempo en el que transcurría, yo aprendí a ser independiente en el colegio, por ejemplo como era buena alumna y responsable, mis maestros me entregaban ~~calificaciones~~ ~~calificaciones~~ (reporte de calificaciones), yo siempre respondía por mis tareas del colegio, me ayudó mucho porque resolvía problemas que muchos jóvenes de mi edad aún no lo hacían y que dependían completamente de sus padres.

Por la finca mi papá había empezado a hacer negocios ~~con su hijo~~ ~~con su hijo~~, éste le daba ganado para que en dos años o más partieran las utilidades que dejaban ese ganado, mi padre ponía la finca, lo cuidaba, le daba lo necesario para el desarrollo, y las crías las dividían por igual, era un buen negocio para papá, ya que él era dueño de la finca.

Todo estaba bien, hasta la situación política y económica del país se perfilaba bastante bien, pues los problemas siempre, pero eso parecía que estaba ocurriendo en otro mundo; se veían en las noticias olas de violencia pero muy aisladas, los problemas del Urabá antioqueño, y uno decía pues eso está allá en el otro mundo, y así otras zonas

Colombia, y por la edad en que me encontraba; pues casi uno no veía noticias, solo escuchaba los comentarios de los mayores.

Bueno este paraíso en el que yo vivía, nadie lo desordenaba. Mis hermanos en la finca ya también tenían que estudiar, y para ese tiempo yo estaba ya por terminar mi bachillerato.

Una mañana se presentó mamá en el pensionado y me dijo que mis hermanos se venían a estudiar, que ellos ya habían decidido comprar una casa en El Banco; pero como ellos no tenían tiempo me indicaron que empezara a buscar una casa para nosotros, me sentí muy feliz porque a través del tiempo ya me había acostumbrado un poco a las comodidades de la ciudad, y estar ahí con mis dos hermanos, pasar tiempo juntos, era muy importante para mí.

Al mes ya tenía la casa que me gustaba, avisé a mis padres que vinieran a ver si les convenía, a mamá le gustó mucho. Como siempre yo imaginé una vida perfecta con mis viejos, mis hermanos y yo, quizás mi calenturienta imaginación nunca vio lo que será años más tarde, nuestra realidad.

En cuanto papá cerró el negocio con el dueño, mis hermanos estaban felices, y mis padres también, Yo no creí en la dicha, mi corazoncito latía a mil por horas, empezamos a comprar lo indispensable para la casa, a medida que nuestra economía nos permitía, pues mi padre decía: «No podemos vender una vaca para cosas que no requieren de una urgencia, pues no es una urgencia comprar una nevera, ya que ésta la podemos adquirir con el tiempo cuando queden ganancias de un buen negocio y así sucesivamente iremos comprando las cosas».

Mis hermanos estaban felices, con sus libros nuevos, pero esa felicidad se acababa cuando se dieron cuenta que mamá seguiría en la finca con papá y que a nosotros nos cuidaría una señora que mamá había contratado.

A mis hermanos les costó un poco de trabajo acostumbrarse, pero para ellos ya todo era más fácil, pues tenían a mi hermana mayor que los guiaba y los cuidaba, mamá nos visitaba cada 8 días.

Esa tarde que mamá llegó, yo la sentí diferente que siempre por mi papá y me dijo que todo estaba bien, que ella se quedaría dos semanas con nosotros; pero yo sabía que las cosas no estaban bien, pues en la zona donde estaba la finca ya había empezado a llegar el boletín que decía que en el respecto a mamá, pero me dijo que no hable de este tema y mucho menos lo vaya comentar con otra persona, entendí que tenía que ser algo muy delicado para que mamá le pusiera punto final a la conversación.

Cambié de tema y le dije a mamá que ya sabía que quería estudiar, sería médico, a ella le gustó la idea pero me dio una tristeza en su mirada, otra vez mi corazón me dijo que esta vez no lo escuché porque me encontraba absorta en la mirada de mi madre; esa mirada que yo había visto de siempre y que ya no podría engañarme.

Pasó un tiempo y ya me enteré de todo cuanto estaba ocurriendo en la finca, cuando papá llegó un día muy preocupado, acababa de liquidar todo el ganado con su amigo, me senté con él para hacer cuentas. Ya mamá le había comentado sobre mi decisión de estudiar medicina, cuando terminamos me dijo que me tocaba esperar un poco más para ir a la universidad, pues las cosas no andaban bien y esperaríamos un poco hasta que se calmaran y todo fuera un curso normal, fueron sus palabras textuales.

Yo le dije que mientras tanto quería hacer algo, entonces me dijo que él me conseguiría un trabajo donde un amigo que tenía un almacén de víveres y abarrotes en la plaza de la ciudad; me pareció perfecto y así empecé a trabajar. De ahí adelante las cosas no mejorarían, ya como sospechaba mi padre, antes por el contrario, todo fue empeorando.

Cuando supe que papá estaba pagando vacunas me asusté porque la gente comenta mucho, sin saber delante de quienes hacen sus comentarios y lo podían tomar como colaborador de la guerrilla los otros grupos y se podía comprometer más de lo que él pensaba que arregla; entonces papá me dijo que me cuente todo, que ya no era una niña y que quería saber que estaba ocurriendo.

Él se sentó y con una impotencia que se reflejaba en su rostro, me contó toda la historia, y me dijo «mija ya en este país no se puede trabajar, vamos a ver hasta donde aguanta el problema», la vacuna era una obligación y no sería la solución, a esa conclusión llegamos.

Ya mi padre no iba a la finca para calmar los nervios de todos nosotros, para mi mamá esto se estaba convirtiendo en pesadilla, cada que papá salía para informarse como estaba todo por la zona, nosotros nos moríamos de terror, era una tensión impresionante. Ya esto no es vida, protestaba mamá, cómo es que en nuestro propio país nosotros sintamos presos del pánico, y nadie hace nada por mejorar esta situación.

Bueno, estas palabras, como la de muchos colombianos, se quedaban haciendo eco en el vacío de la soledad.

Esa tarde estábamos todos en la mesa, era la hora de la cena cuando sonó el teléfono, era el tío Armando, le dijo a mamá que al día siguiente llegaría al Banco, que lo fuéramos a esperar al Terminal. En la mañana llegó mi tío, venía con su maleta y unos dulces típicos, habló con mi papá para que le ayudara a conseguir un dinero, ya que le habían quitado su casa porque le debía un dinero a un «chulquero». Mi papá se chasqueó la boca en forma de impotencia y le dijo ¡ay!, cuñado si yo le contara mi situación, bueno le contó todo, lo del boleteo, y que ya se estaba quedando sin recursos porque hasta le había tocado vender ganado para pagar las vacunas, mi tío le dijo lo suyo es más grande pero aún tiene donde vivir, sabe que cuñado, como usted no va a la finca y no sabe si hasta el capataz puede estar robándole, mejor yo me voy y usted me paga el sueldo de él y además los «compas» a mí no me pueden hacer nada, pues, nosotros sólo somos cuñados.

Parecía una buena idea, pobre de mi tío, pensó que el problema estaba solucionado, sin sospechar que el hombre es el único animal que mata y no para comer precisamente. Así fue, mi tío se fue a la finca, y había transcurrido más o menos dos meses, cuando le envió una carta urgente a mi papá en la que le contaba que la guerrilla, esta mañana se llevó la mitad del ganado y cuatro caballos, véngase rápido para que salve lo poco que le queda. Mi papá se puso tenso y en una decisión apresurada, y sin vacilar, contrató un remolcador para traerse todo lo que quedaba, en ese momento todo era una pesadilla tan grande que yo pensaba y me preguntaba en que instante se perdió el control de todo; que clase de sortilegio era aquel, ¿acaso una maldición? No entendía cuando se vino la guerra de ese otro mundo en donde se veía, se vino el Urabá antioqueño.

Mi papá llegó, nos contó que mi tío no se quiso venir con él y que le dejó unas cuantas vacas, mi mamá como que presentía algo porque le gritó a mi papá que por qué lo había dejado, pero mi papá estaba tan absorto en el problema del momento que no le hizo mucho caso, y se fue a terminar de solucionar el problema de dónde dejaría el ganado, mientras buscaba un comprador que no se quisiera aprovechar de la situación. Pasó una semana y por otro lado mi papá vendió todo lo que pudo rescatar.

Bueno, a la semana siguiente llegaría el coletazo de la tormenta. Mataron a su hermano, fue lo que escuché en mi habitación, del resto todo, hasta el momento, fue confusión, mi mamá soltó un llanto que me duele mucho recordar, porque fue algo que le arrancaron de muy adentro de su alma, aparte también el dolor de perderlo. En mi casa todos lloraban, mi papá no lo podía creer, era absorto, no se movía, yo intentaba llorar, pero hasta las lágrimas me traicionaron en el momento, se negaban a salir de mi madre que ya estaba arreglándose para salir en medio de su dolor y confusión al mismo tiempo. Yo me preguntaba ¿y ahora qué? Se desató la tormenta y tanto nos amenazaba. El cadáver de mi tío nunca lo vimos, eso conmocionó más a la familia que, entre otras cosas, terminaron culpando a mis padres de aquella desgracia. Pero no pararía ahí, semanas más tarde los insurgentes mandaron llamar a mi padre, por supuesto que éste no fue, y como no se hizo presente, lo amenazaron para vender la finca, al final quien iba a querer invertir en una tierra que estaba plagada de guerrilla, eso era una decisión de su parte.

En ese momento mi padre tomaría la decisión que tantas noches le daba vueltas en su cabeza, y que no se acuerda a decimos por no causamos más dolor, nos dijo con la serenidad que lo caracteriza, me voy a Venezuela, que esta gente se calme y ya no nos molesten más, nosotros no lo podíamos creer.

Mi mamá aún dolida por su tragedia, le dijo: Usted quiere que nos muramos cierto, nos va a matar con su ausencia pero en el fondo ella sabía que ya la decisión estaba tomada; mi hermanito, inseparable de mi padre, que todos los fines de semana se iba a la finca con mi padre, le dijo que él también se iba, y no hubo poder humano o convicción de lo contrario. A la semana siguiente estarían viajando a la tierra de Chávez.

A las tres mujeres de la familia nos tocó enfrentar con mucha barraquera todo esto, mi mamá se convirtió en todo, yo continuaba trabajando, mi hermana estudiando su último año de bachillerato.

Mi alma lloraba en las noches, y mi corazón me hablaba de mis sueños rotos. Tenía tanta tensión a mi alrededor que, cuando el teléfono sonaba y nadie contestaba al otro lado de la línea, mi mamá y yo imaginábamos que era constatando si mi papá estaba o si aún seguíamos ahí; un compadre de mi papá, nos contó que él estaba preguntando si la familia seguía en el Banco ¿o que? y que cuando se fue la guerrilla, el problema era que mi papá reclamó lo suyo y logró vender lo que ellos dejaron.

Un día le dije a mi mamá que yo también me iba, y me preguntó que a dónde, pobre mamá, otro dolor más, y otro temor más grande, quizás si me voy yo ellos creen que toda la familia salió, y se acaba tanta zozobra madre como último argumento después de hablar con ella toda la noche, le respondí que no me iría a Venezuela, que mi amiga me había hablado de Ecuador, y que yo iría a Ecuador.

Así fue que emprendí mi viaje, con mucha seguridad y con la certeza que yo podría salir adelante, que si tenía que emprender otro camino después de Ecuador para luchar por mis sueños y por los míos para recuperar la familia que un día fuimos.

Mi experiencia en el pensionado me sirvió esta vez para que la separación de mis seres queridos no me afectara literalmente hablando. En este momento vuelvo a insistir en mis palabras iniciales, la vida nos prepara siempre el camino.

Bueno, ya estando en este país, Dios se ha acordado de su hija, o como diría mi poema favorito, me ha llevado en los brazos, porque sólo veo unas huellas en la arena.

Conocí a una doctora la que se ha convertido en mi amiga, me ha tocado luchar pero apenas es normal, a eso vino pero este país me ha brindado seguridad, me ha enseñado a confiar nuevamente en mi, porque llegó un tiempo en el que ya había perdido la esperanza de estudiar, que es de la única forma posible que se que puedo derrotar al monstruo, en este momento mi corazón me habla nuevamente de sueños y de metas, tengo un año de estar aquí con mi amiga la doctora, a la que le debo mucha ~~gracias~~ colaboración para que este año vaya a la universidad, no a estudiar medicina, porque ese sueño ya se rompió, pero si a estudiar otra carrera, se que mi madre tiene mucha fe en mi y yo en Dios, y mi voluntad no la quebranta nadie, si me asustaron, porque los cobardes se refugian en la fuerza de las armas, pero los hombres de verdad luchamos siempre con la cabeza, que afortunadamente para nosotros, es una arma que no está al alcance de ellos.

He conocido a algunas personas, unas me dicen que los colombianos no son de fiar, otras tienen una mejor opinión, más sin embargo yo siempre les digo que el hombre más honesto que conozco es colombiano, mi padre.

El ayer y hoy en el ocaso de la vida

Seudónimo: Tía Anita

Prólogo

La historia que a grandes rasgos consigno en estas páginas hace referencia a todo lo sucedido a mi familia, integrada por tres miembros: padre madre e hija. Está basada en hechos reales, los cuales sustentamos con un documento muy importante expedido por la Defensoría del Pueblo de la ciudad de Pasto

Por la ya conocida violencia que tanto afecta a los derechos humanos, como también la calidad de vida, deteriorando así la salud, bienestar y autoestima de sus víctimas, nos vimos abocados a dejar nuestro país; estando en la actualidad en calidad de refugiados en esta linda tierra de promisión de paz y generosidad ECUADOR.

Nuestra vida transcurría tranquila en la ciudad de San Juan de Pasto o «ciudad sorpresa», como es conocida, es la capital del departamento de Nariño, el cual limita al oriente con Putumayo, región que se encuentra convulsionada por el ser asentamiento de grupos subversivos como las FARC, ELN, entre otros, lo que ha llevado a ser llamada Zona Roja Colombiana.

Es en este lugar donde se iniciaron nuestros conflictos, ya que era el sitio de trabajo de mi esposo, mientras mi hija y yo vivíamos en Pasto, debido a sus estudios y a mi trabajo; él se desempeñaba como Capitán al frente de uno de los remolcadores de LA FUERZA FLUVIAL DEL SUR, que cubría las rutas de los grandes ríos, Putumayo y Amazonas, transportando combustible víveres y pasajeros.

Estas embarcaciones eran constantemente interceptadas por estos grupos antes mencionados, que hacían exigencias como dinero, o servicios de lo

cuales se veían beneficiados, caso contrario extorsionaban a las personas que hicieran caso omiso a sus requerimientos.

En el caso particular de mi esposo, le exigían llevarle sustancias psicotrópicas o armamento, en una palabra, lo obligaban a ponerse a su absoluta disposición, sin opción a opinar o decidir, ya que las represalias no se hacían esperar. Ante su negativa comenzaron los hostigamientos, las presiones y las extorsiones económicas para poder seguir trabajando, poco a poco mi esposo se fue quedando sin dinero para poder mantener las vacunas, que es con lo que las denominan estos grupos a las cuotas de dinero que se exigen. Al sentirse impotente para continuar, es declarado objetivo militar, ante tal situación acudimos a solicitar apoyo a la Defensoría del Pueblo de nuestra ciudad.

Yo me encontraba trabajando en el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) como educadora de preescolar y primaria, además me capacitaba día a día en las diferentes áreas, nutricional social académica, labores de las cuales me sentía y me siento muy orgullosa ya que han sido logros que me han ayudado a superarme, no sólo el ámbito profesional, sino también en el personal.

Mi hija estaba estudiando en la Universidad, en segundo semestre de Ingeniería en Sistemas, en síntesis, nuestra situación emocional social y económica eran muy buenas, hasta que esta realidad fue cambiando y tornándose intranquila debido a los motivos ya mencionados por las circunstancias de mi esposo. Se fueron acumulando las tensiones, incidentes frecuentes y agresiones leves que nos fueron llevando a la ansiedad, paranoia e inseguridad total.

Poco a poco aumenta nuestra desesperación por la persecución telefónica, visitas de extraños, espionaje, etc., etc. llega a tal punto nuestro temor que nos aterroriza contestar el teléfono, salir solas a la calle, abrir la puerta cuando alguien toca, en fin...

Todos estos hechos fueron motivo y razón más que suficientes para tomar una determinación definitiva, para buscar la paz y la tranquilidad que tanto necesitábamos. Pensamos emigrar a Ecuador porque es un país pacífico de sanas costumbres y muy similar al nuestro en muchos aspectos, y además por ser tan cercano, ya que nuestra situación económica no nos permitía ir más lejos.

Fue así como en el mes de febrero del 2002, siendo las 5 de la mañana, salimos de nuestra ciudad con destino a Quito, este día fue uno de los más difíciles de nuestras vidas, ya que implicaba dejar todo atrás y empezar de cero y con el reto de adaptarnos a un nuevo sistema de vida.

Volver a empezar

Al llegar a la ciudad de Quito, lo primero que hice fue contactarme con una amiga muy especial a la que admiro y respeto mucho por su don de gentes y sencillez. Esperancita, luego de escuchar nuestra historia y abrirnos las puertas de su casa, mientras buscábamos vivienda, nos comentó que existían organismos que protegían a gente desplazada por la violencia, tales como el ACNUR, y que a su vez nos podía ayudar a legalizar nuestra permanencia en este país.

Esa noche sentí que era la primera de tantas noches de tranquilidad que tendría de ahora en adelante, y recordé una frase que dice: «Reflexiona sobre tus bendiciones presentes, y no sobre las desdichas pasadas»

Al día siguiente me encaminé, junto con mi familia a visitar a alguien en donde encontraríamos la fuerza necesaria para seguir luchando por nuestro bienestar: DIOS.

De ahí nos dirigimos al ACNUR, fue sorprendente la manera como nos abrieron las puertas y nos ayudaron a reparo alguno a obtener nuestro refugio, con las garantías de cualquier otro ciudadano ecuatoriano.

A partir de este día un nuevo camino se presentaba para nosotros, lleno de cosas positivas, es así como después de un mes de espera, teníamos en nuestras manos el tan anhelado carnet de refugio, en ese momento todo fue tan fácil para nosotros.

El tercer paso a seguir era la consecución de un trabajo relacionado con mi profesión de licenciada en educación, lo logré gracias a DIOS y a mi experiencia en el campo social nutricional académico, y sobre todo por mi amor por los niños; en una fundación sin ánimo de lucro que tenía como política acoger, proteger y educar a niños hijos de madres reclusos y reclusas. La misma que era sostenida por un grupo de señoras voluntarias, de mucho prestigio que se encuentra en el Valle de los Chillos, donde se encuentra dicha institución.

Fue allí donde encontramos a la familia que necesitábamos para que todo en esta linda ciudad «La Carita de la Cruz» fuera completo, ya que sin embargo acogieron a mi esposo y a mi hija con el mismo cariño que a mí. Así se mantuvo el vínculo familiar de alguna manera los niños llaman a sus educadoras como tíos, mi seudónimo es «TIA ANITA»

En cuanto a mi hija, consiguió ingresar a la universidad y continuar sus estudios, al igual que obtuvo un trabajo donde ha sido aceptada y valorada sin discriminación alguna.

Agradecimiento

Todo esto se lo debemos a DIOS, a nuestra fe y tenacidad, también a la gente que hizo posible nuestra permanencia definitiva aquí en Ecuador, tales como ACNUR, CANCELLERÍA, MIGRACIÓN, Y A MI FUNDACIÓN «JESÚS DIVINO PRESO», que me ha devuelto la paz y la confianza en mi misma.

LLEGAR A ECUADOR ES LO MEJOR QUE NOS HA PODIDO SUCEDER A LOS REFUGIADOS.

¡VIVA ECUADOR!

¡VIVA COLOMBIA!

Volver a Empezar: Relato de un refugiado

Seudónimo: Santiago de Cali

Volver a empezar. .. es volver a nacer, nacer cada día; nacer de nuevo, pero lejos de tu hogar, lejos del seno y del calor familiar. Tan lejos de la sonrisa sincera y el abrazo leal de un amigo.

Volver a empezar lejos de tus sueños e ilusiones; huir de tu vida y de tu norte no es sencillo, es arduo y doloroso. Abandonar a los tuyos no es un sueño color rosa, es una pesadilla muy tenebrosa de la cual quisieras despertar.

Este es el relato de mi vida.

Una vida como la de cualquier otro joven que nació en la gran ciudad de Santiago de Cali y que creció en un barrio popular, llamado la Unión, que bien podría ser catalogado como otra ciudad.

¿Por qué otra ciudad?... Porque ahí existen otras leyes, otro credo, impuestos por grupos armados al margen de la ley, y pandillas, es aquí donde impera reina la delincuencia, la drogadicción, el robo, el sicariato, la prostitución y el homosexualismo, en fin lo más bajo de la sociedad. Esta es la cruda realidad de un país que tiene en el olvido y abandono a sus más pobres moradores, que toman por su propia cuenta el diario -no vivir-, sino el diario sobrevivir, algunos luchan trabajando duro y honestamente como se dice en mi barrio «por la buena», a diferencia de otros que sin escrúpulos viven por la «fácil», es de tomando lo que no es suyo, hurtando y sicariando.

A grosso modo describo así de donde vengo, de donde soy. Nací y crecí en el medio de esta realidad, pero gracias a Dios pude abrir la brecha para salir adelante con otros ideales, con el temor en Dios, bajo fundamentos de familia y una buena educación. Crecí y me hice hombre, conformé mi propio hogar con mi esposa, trabajé honestamente, me destacué en mi labor y fui el mejor

en mi empresa (cadena de restaurantes pollos fritos Frisby). De esta manera obtuve un mejor cargo y un aumento en el salario, así logramos el sueño anhelado: nuestro propio negocio, una pequeña papelería y miscelánea la cual administraba mi esposa, mientras yo continuaba trabajando, lo teníamos todo, sólo nos faltaba nuestra casa propia para ello faltaba poco. Ya que teníamos un pequeño ahorro y en la empresa nos otorgaría un subsidio de vivienda.

Se preguntaran entonces, ¿Por qué huí si todo estaba tan bien?

Hace un año y unos cuantos meses atentaron contra la vida de mi sobrino, un joven alegre y estudioso, respetuoso de sus mayores y con cualidades lindas que muy pocos jóvenes en mi país tienen, porque ahora estos jóvenes desean una vida fácil, una vida sin responsabilidades ni obligaciones, amantes del dinero fácil, ilusionados con una falsa realidad de poder y superioridad, que por brindarles un fusil, un brazaletes y unos cuantos billetes del narcotráfico hacen y deshacen cuando se les place.

Estos jóvenes le propinaron a «RICHARD», mi sobrino, dos impactos de bala, uno de estos penetra en la espalda y el otro se alojó en el cráneo, a Dios gracias no murió. ¿Por qué? , estoy seguro que hay un propósito del Todopoderoso en su vida. Mi familia y yo lloramos sin consolación por él, pues el estado que él quedó era verdaderamente deplorable; los médicos cirujanos no apostaban por la vida de Richard, más sin embargo nuestra fe en Dios fue mayor que la fe en la medicina y ahora mi sobrino está sano y totalmente recuperado, pero tenebrosos de salir nuevamente a la urbe; a esa selva de asfalto con fieras que sin sentido atacan a cualquiera.

Me llené no sé, si de coraje o de imprudencia y confronté a aquellos que le hirieron, yo les reproché y también les reclamé esperando una respuesta; pero no hay respuesta alguna, para una acción tan inhumana, como querer quitarle la vida a alguien solo porque sí.

Es entonces cuando mi vida empieza a cambiar en cuanto a seguridad y tranquilidad se refiere, pues ahora era yo una persona no grata en mi barrio y objetivo militar para éste grupo armado, ya que resuelto a orientar a estos jóvenes a una vida sana y tranquila comencé a evangelizarlos, pertenecieran o no a las auto defensas urbanas de Colombia (AUC). Hubo amenazas verbales y escritas con aerosol, grafitis pintados en las esquinas del barrio contra mí y luego rumores de muerte contra el «pastor», así me llamaron el «pastor». Mi anhelo era impedir que los comandantes en jefe le robaran los sueños y la vida a éstos jóvenes que, enceguecidos por la avaricia, se dejaban llevar, llevando una muerte segura, pues al cabo de poco tiempo estos jóvenes aparecían muertos con letreros en su pecho que decían: «limpieza social».

Estas limpiezas, eran hechas por las mismas personas que algún día les ofrecieron sueldo y una verdadera «familia». De ésta manera las AUC trataban de convencer a la comunidad que ellos eran indispensables para la seguridad de todos. Esto es un círculo vicioso, pues cada vez que matan a los suyos necesitan más jóvenes.

Así tan frío como este relato es la cruel realidad de mi país. Un país gobernado por pocos corruptos; si no todos, una gran mayoría de cuellos blancos y corbatas de seda que se graduaron con honores en delincuencia, narcotráfico y corrupción. .. por otro lado estamos los gobernados que hacemos gala de la indiferencia y tolerancia con la maldad de algunos, siempre se piensa que este flagelo bélico nunca va a llegar a nuestras vidas, pero la realidad es otra, éste conflicto es de todos.

Mientras todo esto sucedía, en el vientre de mi esposa se gestaba una bendición, mi hijo que hoy se llama Fernando, cuando mi bebé nació, paralelamente había algo en gestos corazones, pero a la vez temor e incertidumbre, pues las amenazas contra mi vida se acrecentaron hasta llegar a la confrontación verbal y física. Una de estas confrontaciones me rompieron la mano y el hombro y quisieron disparar contra mí, pero los vecinos lo impidieron, todos me cubrieron con sus cuerpos, algunos de ellos fueron también golpeados, pero no desistí en protegerme, ya que para ellos era persona grata y muy querida; agradezco a Dios por la valentía de algunos de mis vecinos. Sólo hasta este momento comprendí que las amenazas eran reales y que mi vida realmente estaba en riesgo, no quería aceptar la realidad, pero era necesario huir, aunque algo dentro de mí, ese lado que todo el mundo posee se rehúsa a dejar sus sueños, visiones, propósitos, en fin su todo; pero tenía que poner a salvo mi vida y el bienestar de mi hogar. Solo bastó con mirar la tierna figura de mi hijo, la inocencia, la tranquilidad y la seguridad con que dormía. Entonces no lo pensé dos veces, deje atrás mi trabajo, mi negocio, mi familia y mis amigos para ir a salvo nuestras vidas.

Estando en la terminal de transporte, con lo poco que pudimos empacar, no sabíamos a donde ir, solo queríamos estar bien lejos, decidimos entonces abordar el primer autobús que nos alejara de ese infierno, así llegamos a Ecuador, un país de montañas, de tierra fértil, de gente amable y pacífica, mucho verde; verde claro, verde oscuro el verde de la esperanza.

No pasó mucho tiempo para ver el cambio, para sentir esa tranquilidad y paz que deseábamos tener, comprendí que era el momento de VOLVER A EMPEZAR, lejos de ese conflicto armado y esa guerra que atormenta a tantos en mi país. Y llegamos al lugar indicado, un lugar de cultura totalmente diferente de la que se vive en Colombia donde a nadie le importa lo que le suceda al otro.

Encontramos personas amables que nos orientaron y dijeron como pedir ayuda para legalizar nuestra estancia en este país, nos dirigimos entonces a la ACNUR; una agencia no gubernamental que se preocupa por el bienestar de las personas que huyen de la violencia sin importarles el color o el estrato social. Apenas entramos a sus oficinas sentimos y vimos el calor humano de todos los que trabajan ahí. Nos tomaron nuestros datos y narramos todo lo que nos había sucedido, de inmediato nos apoyaron y pudimos conseguir dónde vivir y así empezamos un nuevo comienzo.

No estamos tan lejos de mi país, no estamos tan lejos de ese conflicto que se vive allí, y cada día vemos llegar a los que cruzan la frontera con rostro de miedo e incertidumbre, muchos que desean refugiarse y encontrar apoyo en este país.

Hoy estamos en la frontera ecuatoriana, tenemos techo, comida, trabajo. Mi hijo ya tiene un año, once meses de vivir en libertad y gracias a Dios no sentiré el miedo que sus padres sintieron en su propio país.

Hoy estamos en la frontera norte de este país, Ecuador, que a pesar de sus conflictos políticos y problemas internos nos acogió como hijos y no hizo sentir en nuestras venas sangre ecuatoriana.

La nostalgia del ayer solo se vislumbra cuando cierro los ojos y recuerdo mi infancia. Nostalgia de barrios feos y campos libres, de sueños, de estudios con café caliente a lado de mis padres. Hoy quiero abrirlos solo para encontrarme en la dulce quietud de un país noble y en la seguridad con la que me acoge a mí y a mi familia.

No así nuestro gobierno, que ni siquiera posee un fondo para refugiados en el exterior, sólo invierten en armas y químicos, para quemar los cultivos de coca, a la final esas armas matan a inocentes y esos químicos dañan otros cultivos y contaminan el medio ambiente, afectando la salud de todos.

Hoy día desearía poseer un don, que al hacer un gesto de silencio los fusiles se enmudecieran y el estruendo de bombas no fueran más, pero no es así. Sólo queda esperar en Dios.

VOLVER A EMPEZAR no es fácil, volver a empezar es un verbo que difícilmente se convierte en sustantivo, pero no desfallecemos. Ahora con más ahínco nos proponemos cada día volver a empezar, no conformándonos con lo que nos dieron e hicimos producir, sino que visionamos con la ayuda de Dios y con nuestra micro empresa de créditos «Nuevo Milenio» el poder generar empleos para minimizar el impacto socio-económico, pues con nuestro trabajo los refugiados podemos aportar a la economía ecuatoriana y así brindar a otras personas que llegan con problemas y sin un medio de subsistencia, una fuente de trabajo para que así, al igual que nosotros, pueda volver a empezar.

Vivir para siempre

Seudónimo: El Viejo Migue

- ¿De quién es la culpa de que nuestro país se nos diluya entre las manos?
- ¿De quién que no nos amemos como hermanos?
- ¿De quién es la culpa de que no entendamos al país como un proyecto?
- ¿De quién que falte en nuestra casa el sitio para hablarnos?
- ¿Quién no nos permite la convivencia?
- ¿De quién que el color y el olor de las flores ya no signifiquen nada en lo que somos?
- ¿De quien es la culpa de que la sensibilidad no exista en medio de la soberbia del poderoso y la pasividad del ignorante?
- ¿Quién hizo que las sombras de la muerte sean más importantes que los colores de la vida?
- ¿Quién nos hizo herederos de despojos y quién nos está matado cada día?
- ¿Quien abrió la caja de Pandora y la dejó abierta en Colombia para que eternamente fuéramos superados por los odios?
- ¿Quién hace que todo esto ocurra para siempre...?

Nosotros éramos una Familia de líderes, nos gustaba ser críticos de todo lo que estuviera mal, aquello mal concebido, y por supuesto, aquello mal hecho; salíamos al paso de la injusticia y generábamos ambientes de alegría y cooperación; nos gustaba vivir cada día como un reto del futuro y procurábamos que los sueños se convirtieran en realidades. Fuimos educados en valores: fidelidad, la confianza y el trabajo eran parte de nuestro ser.

Creímos que en la educación de los niños estaba la base de un nuevo país. Nuestro padre fue un líder de la comunidad que logró ayudar en la construcción de un barrio y en él, cinco escuelas, ahora sé que fue como respuesta ideal de nuestra abuela que hizo caminar a sus hijos por más de dos mil kilómetros para que tuvieran educación.

Mi madre nos enseñó a creer en nosotros y en los demás; y entre ella y mi padre, incluso después de que él perdiera una pierna, nos mostraron que todos nos mereceremos lo mejor, lo cual se consigue trabajando. Consolidamos una vida digna por el esfuerzo personal y somos gentes de bien, porque seguimos los principios e ideales de las abuelas; nuestros hijos crecieron, como nosotros, en medio del conflicto armado colombiano, el cual generó desconfianzas, más violencia, inseguridad e impunidad. Aun así, fuimos seres que construimos historia desde la ilusión; la perseverancia y aprovechamos las pocas oportunidades que el país nos dio.

Mi vida se llenó de momentos alegres y de tranquilidad porque tuve la oportunidad de construir un espacio para la vida: pude llegar desde los valores de la educación a varias generaciones de jóvenes profesionales colombianos que se formaron en la no violencia; en la creencia en un Dios respetando la vida, en la verdad y en la libertad. Aporté un granito de arena al convencimiento de que los jóvenes deben expresar su pensamiento y para ello hay que escribir, leer y ser escuchado con respeto, no importa que no estemos de acuerdo, lo importante es respetar la integridad del otro. Y porque tengo una gran familia que he podido cultivar con amor. Pero la guerra entró a nuestra casa, la violencia nos abordó y quiso destruir todo lo que somos.

Lo perdimos todo, tenemos dos hermanos muertos; el resto de la familia fuera del país y vivimos en medio del miedo, le huimos hasta a las sombras y no estamos seguros ni de hablar con la gente, el temor de la guerra nos sometió a la eterna tristeza. La primera, como una gota de agua que se desliza lentamente para abrir hueco en los corazones y generar desesperanza; la segunda vez, nos vimos sorprendidos por la muerte como un mazo que se deja caer con toda la fuerza sobre la cabeza para infligir el máximo de dolor. Somos parte del miedo de una nación en conflicto, que se llena del odio y de intolerancia. Unos pocos que quieren establecer un nuevo régimen de terror han asesinado a mis dos hermanos menores y me duele en las entrañas, pues su presencia era fundamental para los niños, quienes ahora tienen que camuflarse en medio de la indiferencia de nuestras gentes mientras sus asesinos caminan por Colombia generando más violencia, buscando más en quien descargar su terrible esquizofrenia que nos azota día a día.

Hablar de nuestros muertos... que forma tan sublime de expresar sentimientos, sublime por lo que representaron: seres humanos, gente, nuestros hermanos; por lo que son y significan: historia de un nación de hombres que salieron de la esclavitud, hijos de seres humanos que ayudaron a transformar a Colombia en un país rico, gente libre y llena de sueños; y por lo que serán: pioneros que quisieron vivir en un mundo distinto lleno de oportunidades y no sólo de derechos y libertades, que anhelaron un mundo mejor para todos y de todos, un mundo ya no atravesado por la guerra y el odio, sino por la paz. Han muerto y no sé si antes de que el futuro se haga presente, pero si cruzados por lo absurdo de las balas, un acto más de las acciones irracionales de los hombres, conducta abominable que enloquece; donde se mata al vecino, al hermano, construir de su identidad y contarle al mundo la parte de los muertos que ha puesto para ser otra. Por ahora nos hemos acostumbrado a vivir como el barco de papel que se mueve sin rumbo alguno en medio de la lluvia, que se agita hasta que se humedece totalmente y pierde su forma en la zozobra de la fragilidad, como muestra de que no le damos sentido a lo que hacemos, que nos acostumbramos al sufrimiento y que pretendemos ignorar la caja de pandora de la guerra.

La muerte tocó nuestras espaldas, no se quedaron en las amenazas con una pistola en la cabeza; los hechos ahora tienen un significado diferente, la vida ha dado un vuelco y su huella de tristeza es inexorable. Quienes quisimos huir de la guerra, nos vimos convocados por el dolor y el llanto se convirtió en mensajero de la tragedia, nos fue imposible acompañarlos y entendimos el significado de que la patria es el lugar donde se entierran nuestros muertos.

La inmensidad de la muerte ha tocado nuestras raíces y el canto del vallenato se ha silenciado para abrazar la pena, en la desgracia.

La alegría de la esperanza ha dado un paso al costado para dejar su lugar a la profunda soledad del ser que no entiende cómo interpretar los avatares que se hacen presentes ante tantas emociones, nos ha golpeado tanto que ahora se confunde el dolor de la muerte con el dolor de vivir. ¿Cómo olvidar aquel momento en que la muerte se emparentaba con las lágrimas, con el temor, con el pánico, con la angustia, con el miedo?

Aún las noches son una agonía y las mañanas se transforman en un gris profundo de infinita soledad. A lo largo del tiempo se ha detenido para expresarse sólo en el dolor, parece que el corazón hubiera detenido sus latidos para hacer silencio y de él sólo se escuchará el retumbar de los proyectiles que continúan haciendo blanco en las personas y, a la vez, atraviesan sus cuerpos y siguen interponiéndose en el futuro de los seres humanos. ¿Qué queremos tener una postura distinta en la vida para vencer el miedo a la tragedia del abandono, al desarraigo, al pánico, a la reacción de defenderse.

Aún no es tiempo de llorar a nuestros muertos pues los colombianos continuamos siendo sometidos por quienes, con un fusil en la frente exigen del otro su libertad, como si ésta no fuera un ejercicio de la cotidianidad, continúa comprando armas negando la existencia de la pobreza en medio de la mayoría empobrecida. Es un círculo vicioso que nos eterniza en la violencia, ya nos olvidamos de invertir en solucionar los problemas básicos: salud, educación, vivienda y trabajo con salarios justos. Ahora se le unen otros peores: la crisis de la existencia humana, las adicciones, el rescate de la dignidad, la pérdida de sentido por la vida de los jóvenes. Pero nos deben conducir al buscar soluciones a lo que realmente nos hace hombres y mujeres, es necesario invertir en la calidad de vida prioritariamente en los niños, ya no más violencia para desestabilizar los Estados, ahora las revoluciones deben hacerse cambiando armas por ideas que transformen el mundo.

Pero aún hay que caminar en medio de la tristeza, así como hay que caminar para madurar la existencia, para preservar los sueños, para respirar, para repensar las ideas, para hacerlos para no morir, para fluir, para no sentirse aplastado por los recuerdos. Hay que caminar para transformar la historia, para darle sentido al rostro humano, para afianzarnos en un mundo distinto. Este es un país hermoso y la ciudad da la oportunidad de regresar de volver a vivir; sus gentes, y sus paisajes se convierten en pretexto que invitan a mirar de forma diferente.

Caminar se ha convertido en una herramienta para buscar sentidos, encontrar gentes, evadir malos momentos, olvidar la muerte, establecer diferencias, generar nuevos sentimientos, contemplar lo humano, para tranquilizarse y observar. Aquí, se camina para ir y volver, para cruzar, para cansarse de la nostalgia, para ver reír y comer, para encontrarse con gente que, como ángeles, nos muestran la posibilidad de una nueva vida.

Ellos aparecen para mostrar nuevos caminos, para enseñar cómo se disfruta de la vida con lo mínimo vital, para dar la mano a personas que venimos fragmentados desde el espíritu y vacíos y vaciados hasta del tejido. Nos hacen desaprender para reaprender, para volver a empezar sobre lo esencial, para construir desde lo fundamental: la familia, la felicidad, desde la no agresión. Ellos son la cultura de la sonrisa en medio de la malicia indigna que nos ayudan a trascender lo distinto, ya no la muerte sino la vida, ya no desde la violencia, el miedo, la indiferencia; y si desde lo pequeño de la vida, la mirada amable; desde lo bueno, la humanidad; desde las esperanzas y las ilusiones de cada ser humano.

Hemos encontrado amigos espirituales: mujeres y hombres que nos han brindado su corazón, y sus talentos para mostrarnos que la convivencia humana empieza desde la solidaridad y la cooperación, gente que nos llama para saber cómo amanecemos.

Aquí sólo basta observar detenidamente para encontrar hombres y mujeres con un rostro alegre que nos enseñan a vivir sin el afán de la ambición, gente llena de sonrisas y anécdotas de su historia personal y social que hace increíble permanecer en este lugar. Sin lugar a dudas existe una rica cultura y tradición que nos muestra la humildad de un pueblo rico en lenguajes, costumbres, música y sentimientos que se expresan en sus pasillos y sanjuanitos. Son sensibles a lo político y por ende quieren expresar sus sentires a cada instante, en cada grito, en cada marcha en cada lugar. Pero ante todo su alegría se refleja en sus comidas, sus sabores y su fraternidad solidaria. En la mayoría son personas que muy por encima de las influencias de las malas noticias sobre nuestro país, ven en las personas a sus hermanos que vienen con los mismos problemas del resto de la nación latinoamericana. Aquí, hay gentes que con su sabiduría todo lo saben, hasta el dolor que el espíritu no sabe explicar.

Creemos en los ecuatorianos, nos han dado un refugio, educación, y comida y aunque no tenga un empleo en mi profesión. Las donaciones nos permiten defendemos con los productos que hacemos. Por ahora sobrevivimos mientras nos hacemos seres humanos distintos; cuando se comprende el dolor de la muerte, es una tragedia entender que sólo la guerra existe como impiedad, que da miedo no tener un proyecto económico serio como el que se perdió, que estamos iniciando, por fortuna no de cero.

Los hechos nos vuelve extremadamente sensibles y un mero hueco en el saco se convierte en tema para pensar lo que nos tocó hacer, en la miseria, el hambre, el dolor. Un día entré en una tienda de víveres para comprar, con cincuenta centavos, dos libras de papa. En la puerta estaba la dueña del lugar, acompañada de una señora de la vecindad. Cuando pedí las papas mi tono de voz me delató. Y la vecina afirmó inmediatamente a la dueña del establecimiento: ... nos cundimos de colombianos... hay muchos... ¡deberían volverse! Y la otra acotó... ¡y viene es a robar! Yo pagué mis papas, que ya las estaban metiendo en una talega y salí, solo manifestando a la dependencia que: en Colombia también hay ecuatorianos y muchos son indígenas como usted y también están trabajando... Ese día mi saco se convirtió en centro de mis reflexiones; estaba seguro de que las señoras habían hecho tales aseveraciones por mi facha; estuve molesto durante todo el día. En la noche caí en la cuenta de que yo también soy un forastero en medio de un pueblo con una historia llena de dolor y engaño, ocasionado por todo aquel que apareció en esta nación para llevarse la riqueza o maltratar al ser humano, que no hay nada que pueda establecer que un colombiano desconocido pueda ser la excepción, que el vestido no es más que un pretexto para generar nociones sobre las personas, y que no es un capricho de la persona, sino obra del sentido común como mecanismo de protección. Así que volví para ser cliente y ahora hasta fia...

Nos hacemos seres humanos en la relación de la cotidianidad, en el discurso, en el intercambio de ideas, en el manejo del poder y de la libertad, en la acción de la justicia, en la sabiduría de la solidaridad y por el contrario, los huecos en la camisa no nos hacen más ni menos, salvo que sean huecos producidos por las balas, ya que la naturaleza del uso produce el desgaste natural, caso que ocurre de la otra manera, que ahí si produce un sin sentido en la vida, en las personas y en sus proyectos.

Ecuador es nuestra segunda patria, aquí ya hemos muerto dos veces a la agonía y cómo olvidar el nicho, el hogar, las metas, las ilusiones; ese mundo maravilloso, una vida llena de posibilidades. Aquí la melancolía invade cada poro de nuestra alma, pues hubiera querido que mis hijas, mi esposa y su mascota volvieran a tener ese brillo de alegría

en sus rostros, todas las tardes después del deber cumplido, que todo hubiera sido una pesadilla; pero la realidad nos atropella. ¿Es necesario comprender la angustia, la soledad y el rencor? No ha sido fácil, en cada mañana encontramos en lo más profundo del miedo, estamos al filo del terror. Y así hay que seguir viviendo, hay que ser parte de una nación.

Las naciones se construyen desde los pueblos, en la actitud correcta, en la apropiación de los valores, en la riqueza y dan a la cultura una expresión de la identidad de los pueblos. Así pues, construir vida es consolidar la historia de los pueblos, hacerla desde el devenir de lo cotidiano, desde lo simple, en la humildad de los deseos, en las peticiones y los merecimientos; ello no necesariamente tiene que pasar por la violencia, pues toda nación se estructura en la pregunta por el otro, más allá de las estructuras de poder, de las reglas y las prácticas con las que nacieron las instituciones. Cada ser depende de la vida, es necesaria la plenitud de la existencia, cada hombre, mujer y niño deben ser parte y arte de la presencia, de la alegría, de la sonrisa, de la ilusión. Presencia que hemos sentido en un momento que compartimos con la gente de la parroquia, cuando nos invitan a reflexionar y comprender la cultura ecuatoriana.

Somos parte de la familia que se enfrenta a los significados de la «civilización de la violencia» a la que hemos aprendido a enfrentar desde la relación, desde los lenguajes humanos, desde el respeto y desde el amor (concepto que nos ayuda a transformar Elizabeth, una nueva amiga ecuatoriana). Hacemos familia, se constituye en presencia y no en ausencia, pues nos da sentido y nos mantiene en lo profundo de la vida misma como dimensión no efímera, sensible y no pseudo-espiritual, sino desde la dimensión de lo esencial, permanente, estable y a la vez lo orgánico, lo vivo, lo que nos une. Se trata de humanizarnos desde aquello que nos libera, lo que nos hace humildes, aquello que nos hace sensibles, lo que nos conduce a la justicia social, al amor. Eso es familia.

Los ecuatorianos nos muestran que nos hacemos más grandes cuando más silencio hay en nuestro corazón, cuando escuchamos los latidos de la sabiduría, que por ahora hay que dejar que fluya en el tiempo. La frase de el tiempo es paciencia, hay que tener paciencia... Pero el tiempo que no corre a veces nos tortura. Es imposible de olvidar, recordar a cada mañana que nuestras formas de violencia social también han impactado nuestras vidas. Aún es imposible reaccionar a lo que ha pasado y muchas veces el permanente recuerdo nos persigue, no saber dónde está el resto de la familia aflige el alma y se hace necesario entender que cuando vuelvan a casa estará vacía y va a perder sentido, sólo habrá quedado el temor y las ganas de olvidar y desaparecer para no dejar huella de esta vida.

Mientras en nuestras vidas el sonido del teléfono y los tonos de voz de quien está al otro lado de la línea se han convertido en un verdadero trauma para la estabilidad emocional, pues primero fue desconectarlo para no escuchar amenazas y ahora instrumento afilado que hiere el espíritu cuando se presenta una nueva mala noticia. Hemos aprendido a dominar los sentimientos frente a tal aparato, pero los nervios muchas veces nos traicionan. Pareciera que fuera mi último aliento, pues nada explica cómo comprender el dolor de exilio, de abandonar la familia, la necesidad de dejarlo todo para olvidarlo todo y no poder hacerlo, pues la muerte asecha en las manos de quien arremete contra sus formas de violencia.

Aún perviven las ganas de vivir, los sueños y las ilusiones de los niños; aún no se cumplen la vida misma y no es justo ni digno que seamos prisioneros de los miedos con los que se construye el sin sentido de vidas individuales por el desdén de los que no permiten vivir bien. Por ahora hay que buscar una vida plena, entendida como aquella que genera libertad y amor; una alegría al construir a diario la alegría de la felicidad.

Los pueblos del mundo han clamado por la libertad, muchas veces por su uso y otras por la capacidad de ejercer decisiones, pero en mi país parecer ser que se trata del ejercicio de poder de algunos pocos que quieren decidir por el pueblo, nuevamente, con el fin de manipular al pobre. Tales formas de ir en búsqueda de aquella base de la estructura de la vida no puede continuar siendo una herramienta para establecer diferencias económicas, políticas, de raza y religiones. Por el contrario, la libertad ha de ser una construcción de la voluntad, capacidad para establecer la verdad y necesidad y pensar en las acciones humanas que generen el desarrollo a plenitud de aquello con lo que se sueña. La libertad es una imposición para generar odios contra quien no establece ningún tipo de relación conmigo, ni menos contra quien estableciendo relaciones no le es posible convivir. Se trata del lugar de la justicia y con ella hacer plena la solidaridad, el compromiso y el bien común.

Los seres humanos que nos dejaron con su muerte, se hacen presentes no solamente en el recuerdo, sino que a veces participan de la vida eterna de aquel Dios Vivo.

Nuestra verdadera pobreza está en la forma como educamos a los niños durante muchas generaciones exigiéndoles lo accidental, lo cotidiano, lo inútil, y haciéndolo pasar por fundamental, confundiendo, tarando y hasta castrando la capacidad de las personas, haciéndoles parecer que ellos no pueden acceder a la verdad. Es necesario insistir permanentemente sobre el conocimiento, lo esencial, la posibilidad humana y la capacidad para desarrollar pensamientos creativos, hay que fortalecer la costumbre de la investigación. Eso lo podemos hacer todos y para todos. En la educación se pierde la oportunidad de generar hombres y mujeres libres y se da paso a la agresión, la violencia, al sin sentido. Nos hacemos seres humanos cuando nuestro pensamiento trasciende a lo cotidiano, la exigencia torpe de la escritura sin sentido, a lo obsoleto de hacer grafos sin darle el sentido a la realidad ni ser capaz de leerla, sin dar argumentos a la crítica, ni hacer las propuestas reales de transformación de lo que nos rodea y nos vuelve dependientes. Hoy más que nunca se hace necesario educar en la sensibilidad, en la derrota por el miedo, a la esclavitud, al racismo, a la indiferencia y ante todo a la pobreza. Educar es sacar de la ignorancia, es no dejar en la ignorancia, es asumir el reto del sin sentido con el cual van los jóvenes a la educación formal, es reescribir nuestra historia para transformar el país, es apostarle al desarrollo del conocimiento y del pensamiento humano. El mundo tiene mayores prioridades que fortalecen la dignidad de la persona, que las de imponer el ideal de libertad con un fusil apuntando a los hermanos.

El asombro debe volver a ser el camino, la educación la base y las grandes metas: el ser humano, la humildad, el bien común, las normas de la convivencia. Hay que conectar el alma a la vida y no dejar de asumir la vida aunque sea convertida en una tarea de doble esfuerzo. Hay que ~~tratar de~~ volver a la tragedia y adentrarse en una nueva cultura que produce sentidos. Ello aminora la ansiedad por el dolor, disminuye la incertidumbre y calma la soledad.

Por ahora, es necesario no olvidar de dónde venimos, luchar para vencer la agonía y si es posible, algún día, rescatar la verdadera identidad de un pueblo nación a la que pertenecemos. Hay que detenerse para lavarnos el rostro salpicado de violencia, permearlo con agua de vida y así poder respirar de ilusiones y esperanzas en vez del dolor.

Los niños merecen que en verdad, la vida sea un principio sagrado.

Termino afirmando que quiero vivir para soñar, que me ayudes a soñar para no morir, quiero sentirte a mi lado para vivir y esperar. Quiero que cierres la caja de pandora para VIVIR...

Vivir con amor

Seudónimo: Yider

Introducción

Gracias a Dios por vivir y amar la vida.

Al ver morir un hermano el alma se me exprime, el llanto de mi madre abate mi corazón; amenazado a muerte por hablar de paz y amor en un medio de comunicación destruye mi cuerpo, dejar mi país agoniza mis ilusiones de paz pero no de esperanza.

Llegar solo a otra nación con tristeza, temores y miedo desgarró mi alma a cuerpo y espíritu; pero mi templanza me dio fuerzas en las noches mirando al cielo y orando a mi creador, preguntando el por qué la violencia y violación del mandamiento «no mataras» se hace nulo este mundo; mis ojos vertían agua de tristeza.

Buscar trabajo y ser aceptado como docente de informática en un colegio misionero confortó mi alma.

Mi lucha seguía para ganarme la confianza y el aprecio de la gente ecuatoriana que me rodeaba, pero cuando uno es de buen corazón lo logra; recuerdo las palabras de mi madre que decía: - «haz el bien y no mires a quien y siempre confía en Dios por que en el amor puro no hay temor».

Al poco tiempo al escuchar a la gente decir que buen colombiano, queremos al colombiano, curó las heridas de mi corazón.

Al ser aceptado como refugiado construyó mi cuerpo.



Al despedirme después de un año de trabajo, en ~~Osaka~~ ^{Salta}, de todos mis estudiantes, profesores y la comunidad, ver su rostros llenos de lagrimas, sentí que ~~varió~~ ^{perdió} mi trabajo material y espiritual; ahora tengo amigos de corazón.

Al llegar a Lago Agrio a seguir mi carrera profesional ~~gracias~~ ^{gracias} a la beca de ACNUR, me da confianza. Al conseguir trabajo en una escuela sentí mas esperanza para ~~abrir~~ ^{abrir} por tiernas caritas, que son el futuro de Ecuador y el amor de mi alma.

El tiempo hizo que vuelva a sonreír y que los rayos del sol iluminaran nuevamente mi vida. Ahora puedo decir amor a Ecuador; daré lo mejor de mí para seguir aportando con granos de arena en enseñanza y valores.

«Ahora permanece la fe, la esperanza y el amor, pero el mayor de ellos es el amor».

I

Mocoa, mí amada Mocoa cuanto te extraño, vivir tranquilo con una economía estable, llena de amor familiar, amigos, felicidad, estudio y diversión. Esa era mi vida en Colombia. No me preocupaba de la violencia en mi país, como a nuestra familia no le había pasado nada, todo estaba bien para nosotros.

Eraldo, un hermano materno (medio hermano, hijo de mi madre) tenía una finca con cultivos de arroz, maíz, plátano y 2000 reces, producían una economía estable para nuestra familia.

Unos seres llamados antisociales (guerrilla) fueron a la finca de mi hermano para pedirle impuestos. Tenían que darles dinero por tener una finca productiva, económicamente buena. Mi hermano se negó a darles el dinero y ellos le dieron una fecha determinada para entregar dicho depósito, llamado popularmente vacuna.

Al cumplirse la fecha llegaron 4 hombres fuertemente armados a la finca, sacaron a mi hermano de la casa y lo llevaron. Al día siguiente realizaron una llamada, mi madre contestó, le dijeron que su hijo estaba muerto.

Al llegar a mi casa, después de un día de estudio en el instituto, veo a mi madre dando gritos, tirada en el suelo, que nadie la pueda controlar, pregunté: -¿qué pasó?, mi hermana llorando me dijo: a Eraldo lo mataron.

Empecé a llorar y a tratar de consolar a mi madre, pero me fue inútil porque a mi madre no había quien la consolara en ese instante de su profundo dolor.

A las pocas horas traen a mi hermano, lleno de sangre sus ropas, su cabeza semidestruida por las balas impactadas en su cráneo; mi madre se lanza a abrazarlo, gime a grandes gritos. Recuerdo que decía: ¡por qué, Dios mío, por qué!

Ver uno a su madre en esas condiciones es como para morir de un infarto o mejor no existir en esta vida.

Después del sepelio de mi hermano, mi madre no quiso saber nada de esa finca, la dejó abandonada; dicen que allí duermen los grupos subversivos.

«Ver muerto a un ser amado por violencia te hace sentir que en tu país se está pasando por una violencia inconcebible es ahí cuando despiertas a la realidad».

II

Al pasar unos meses de la muerte de Eraldo, estaba acostado en la cama escuchando la radio, el dial 92.3 C. Stéreo, la emisora del ejército nacional. Me di cuenta que hay espacios en este medio de comunicación para expresar sus ideales de paz; sobre todo el programa «la hora del coronel» donde los radioescuchas emitían sus opiniones y agradecimiento con el ejército, el rechazo de la violencia y los grupos al margen de la ley.

Me puse a meditar por varios días y me preguntaba que podré hacer por mi país, mi departamento, mi ciudad para que cese la violencia; en ese momento llegó a mi mente una película que había visto por la tele llamada «J. Arco», con Dios todo se puede y ser un mártir es lo mejor que le puede pasar a un ser humano en busca de justicia.

A los pocos días me dediqué a realizar mi trabajo espiritual de paz y amor. Dediqué todo mi esfuerzo con mi corazón y vida.

Al llamar a la emisora y salir al aire me dio un poco de nervios pero no podía dar paso atrás.

Recuerdo tanto mi primer discurso, fue el siguiente: muy buenos días señor coronel, reciba mi cordial saludo y apoyemos todos al ejército nacional para lograr una Colombia en paz, libre de drogas y de grupos subversivos, con la ayuda de Dios todo es posible.

Así seguí enviando mensajes de aliento al ejército. Era tanta mi intervención en la emisora que al poco tiempo fui muy popular, siempre hablaba de paz. Mi expresión era agradable para todos. Realizaba intervenciones como «la unión de la comunidad, ejército y policía derrota la violencia de unos pocos».

También leía mensajes de grandes filósofos como «los malvados logran el éxito cuando los buenos no hacen nada por detenerlos».

El mensaje que me llevó al éxito fue el siguiente y dije: yo a la guerrilla no la odio, siento mucha pena por ella, aunque destruyeron la felicidad de mi familia causando muerte, los perdono. Les invito a entregar sus armas y dejar sus grupos, hay muchos jóvenes que sufren en la selva fríos, hambre, maltratos de parte de sus jefes y viven infelizmente. Que bonito es tener la conciencia limpia y estar libre de todo mal, así que regresen a sus hogares tener una nueva vida llena de amor con su familia, no hagan más daño a la sociedad, ahora el gobierno los apoya con el plan de reinserción para desmovilizados; por favor escuchen mis palabras que vienen del amor puro de Dios, la conciencia no se ve pero se siente.

A los tres días, que sorpresa me llevé al escuchar que en el sur del departamento, más puntualmente en Orito, se desmovilizaron 7 jóvenes que pertenecían a la guerrilla, lo habían hecho porque escucharon la voz de un joven que hablaba de paz y amor. El coronel del ejército me llamó para conocerme, recuerdo tanto sus palabras que fui llamado «el nuevo Mahatma Gandhi». Por muchos fui llamado el amigo del pueblo.

Mi madre me decía que no hablara más por la emisora, tenía miedo de perder otro hijo; pero seguía con mis intervenciones de paz, hasta llegué a leerles el salmo 91 para que todos los soldados se encomienden a Dios.

Días más tarde llamaron al número telefónico de mi casa, precisamente recibo la llamada, me amenazaron a muerte y continuamente lo hacían. A los pocos días enviaron una carta de amenaza, me daban 2 días para irme de mi casa o recibía la muerte.

Mi madre al conocer la noticia se comunicó con una amiga llamada Martha Galindo, que vivía en Sacha, Orellana Ecuador, para enviarme donde ella y evitar mi muerte.

«Si Dios esta conmigo, quien contra mi».

III

Con lágrimas y tristeza profunda me despedí de mi madre, mi padrastro, mis abuelos, de mis amigos.

Salí de Mocoa en abril 6 de 2004, rumbo a Ecuador. Pensaba que el mundo se había acabado y no deseaba nada simplemente llorar. Llegué a Orellana, precisamente a Sacha, con media valentía de luchar por mi vida. En las noches recordaba mi pueblo, mi familia, mi estudio no culminado; mis ojos vertían agua de tristeza.

La señora donde llegué tenía un restaurante y me dio la oportunidad de trabajar como mesero, así inicio mi vida en Ecuador.

Al poco tiempo me enteré que ayudaban a los que buscaban refugio de la violencia una institución llamada ACNUR. Fui a este lugar, tomaron mis datos personales y la historia del por qué había abandonado mi país. Me entregaron un oficio en el cual constaba que era refugiado y no se debía portado. Dicho oficio se vencía cada mes, tocaba ir a cambiarlo en Lago Agrio (Sucumbíos). Dichas oficinas se encuentran en esta ciudad.

Al segundo mes, ACNUR realiza otra entrevista ~~abogado~~ para interrogar más profundamente sobre los casos de refugio; me realizaron la entrevista y fue muy fuerte, pero la pasé. Me entregaron otra fecha para una nueva entrevista con los de Cancillería.

Regresé a Sacha, me puse a buscar trabajo en las horas de la tarde, después de salir del restaurante. Fue una suerte con la ayuda de Dios que presenté la carpeta en un colegio que amo y amaré toda mi vida, llamado con el bello nombre «Fe y Alegría»; fui aceptado como profesor de computación sin importarles mi nacionalidad, mi situación legal.

Tres días después inicié a trabajar como educador, sentía mucha felicidad porque me brindaban mucha ayuda y se condolían con mi situación.

Mi forma humilde, amorosa y sincera les encantaba. Me hice amigo de unas monjitas, llamada su congregación «Siervas del Divino Espíritu», donde recibí mucho apoyo moral. Regresó por mucho tiempo mi sonrisa a iluminar mi rostro.



Dos meses después regresé a Lago Agrio a mi última y definitiva entrevista con Cancillería. Fui con demacrada templanza y valor en Dios y dos certificados que comprobaban mi fuerza de amor en Ecuador, un certificado del colegio y otro de las monjitas.

Me realizaron la entrevista; al salir de ella sentí paz interior. Ahora sólo era esperar el resultado.

Regresé a Sacha a seguir trabajando con mucho empeño. Después de un mes llamé a ACNUR para averiguar los resultados de cancillería, me dijeron que viniera a las oficinas para entregarme el resultado personalmente. Al ir, ¡qué sorpresa! me comunicaron que el gobierno ecuatoriano me aceptó como refugiado. En ese instante me contuvieron para que no notaran mi gran alegría; al entregarme la visa mis ojos, llenos de lágrimas, sólo expresaban agradecimientos.

Salí de las oficinas de ACNUR. Mentalmente, para que la gente en la calle no pensara que estaba loco, decía gracias a Dios, bendito seas, gracias, gracias, gracias...

Al regresar a Sacha y contar lo sucedido en el colegio a un grupo de estudiantes, se acercaron a mi abrazándome con gran fuerza, llorando de alegría. Ahí sentí que me amaban como yo a ellos.

«Lo que siembras recoges».

IV

Para terminar mi triunfante historia, después de trabajar un largo año en Sacha y ganarme la confianza, respeto de mis estudiantes, profesores y la comunidad en general, les dije que se iba a mi vida. Me llamaron de ACNUR para saber si deseaba continuar mis estudios universitarios porque había una beca para mí, sin pensarlo dos veces acepté.

Fui a Lago Agrio a realizar los trámites de la beca.

En dos semanas tenía que dejar mi amado Sacha y radicarme en Lago Agrio para continuar mis estudios de ingeniería agro industrial.

Al despedirme de todos en Sacha sentí que tenía amigos de corazón, lloré como un niño sin consuelo, pero sabía que dejaba frutos de bien. Siempre visitaré a Sacha, ya que estoy viviendo cerca.

En Lago Agrio estuve de muy buena suerte al encontrar trabajo de profesor en la Escuela Mixta Lago Agrio, para enseñar computación, apenas llevo tres semanas enseñando en este plantel educativo, me siento muy bien porque sigo trabajando por tiernas caritas que son el futuro de Ecuador y el amor de mi alma.

Ahora trabajo y estudio, tengo mucha felicidad de poder dar felicidad cuando haz hecho cosas buenas por los demás.

«Amo a Ecuador y seguiré aportando con enseñanza y valores».

Volver a empezar

Seudónimo: Luis Antonio

Tengo en mi mano un pequeño folleto que contiene esta frase «Volver a Empezar».

Nunca pensé que esta frase algún día en mi vida tuviera que ver algo conmigo, pues mientras me formaba como persona y como hombre todo me parecía perfecto.

Soy nacido en la finca «La Cuchilla», que se encuentra en la vereda de «Tocorón» perteneciente a la ciudad de Cajamarca, departamento de «Tolima», Colombia, y este es mi testimonio.

En la ciudad de Armenia, del departamento del Quindío, Colombia, conocí a una mujer de nombre Lida, la que después de un tiempo de noviazgo la hice mi esposa. Con ella partimos a la capital de nuestro país, Bogotá, Distrito Capital.

El día 26 de octubre del año de 1990 nació nuestro primer hijo, al cual le pusimos por nombre Deyvit Andrés. Pasados los 3 años, el día 26 de Noviembre del año 1993 nació nuestro segundo hijo, al cual le pusimos el nombre José Luis. Luego de 3 años nació una niña, nuestra única hija mujer a la cual le pusimos el nombre de Jenni Carolina.

En el año de 1996 todo marchaba bien. En cierta ocasión nos pusimos de acuerdo para ir a visitar a mis padres, pues hacía de verdad mucho tiempo que no los veía y así pasó. Mientras nos encontrábamos de visita, mi padre me propuso que quería que yo me fuera a vivir a la finca donde nos encontrábamos en ese momento y me dijo así: pues yo ya estoy muy viejo y su mamá también y ya ninguno de mis hijos está con nosotros, pues ni usted que es el menor está aquí, además a nuestra edad este clima no nos sienta nada bien, entor-

si ustedes quieren venirse para acá, pues nosotros queremos irnos para una vereda situada en la parte baja, donde el clima es más caliente y así también estaremos más cerca del pueblo para transportarnos.

Luego de haberlos visitado partimos de nuevo para la capital donde vivíamos. No pasó mucho tiempo cuando tomamos la determinación de irnos a vivir a aquella finca, la cual tomaba a la vez por herencia paternal, pues para mí tenía un gran valor, no sólo porque la heredaba de mis padres, sino también porque era mi lugar de nacimiento.

Fue así como entonces mis padres partieron de aquel lugar y nosotros, mi familia, una nueva generación, llegamos para poblar más aquella vereda y dar alegría a aquella casa de esta finca, la cual no era de mucha extensión, pero las tierras sí eran de muy buena calidad, pues allí se podían cultivar productos como arveja, zanahoria, arracacha, habas, cilantro, frijol y algunas plantas más... pues mi padre es un hombre de conocimiento y de mucho arranque para cultivar la tierra, la cual heredé yo y ahora debería compartir con mi familia.

Fue como con el paso del tiempo que tomé la rienda de todo lo pertinente con mi finca y también con la educación para mis hijos, además mi esposa estaba embarazada, esperando nuestro cuarto hijo y todo marchaba bien, pues yo cultivaba, cosechaba y salía a las ciudades más cercanas para vender lo producido y al mismo tiempo para traer lo necesario para nosotros, como alimentos que no se producían en el campo, además como yo aprendí en la ciudad el arte de la construcción, cuando algún vecino necesitaba de mis servicios y yo tenía tiempo, entonces hacía ese trabajo en las casas de mis vecinos más cercanos y también participaba en los trabajos comunales, como dice una vieja canción: «allí no existía para nada pena ni dolor».

Fue entonces cuando nació nuestro cuarto hijo, al cual le pusimos por nombre Juan Sebastián, el cual nació el 2 de Febrero del año 2000.

Recuerdo que en cierta ocasión mi hijo, el mayor, me preguntó ¿Papá por qué mi amiguito que estudiaba conmigo en el mismo salón no volvió a la escuela?

En ese entonces no pude darle explicación alguna, pues me imaginé que talvez sus padres habían decidido marcharse o trasladarse para alguna otra parte, pero esa incógnita quedó girando por mi mente.

Luego que pasó un período de tiempo, me dirigí hacia donde un vecino no muy cerca de mi propiedad para hacer una construcción, y resultó que esa finca estaba recién habitada y fue como conversando con los nuevos dueños hice un comentario sobre la repentina ausencia de aquel niño a la escuela donde estudiaba mi hijo, al escuchar mis palabras aquellas personas se miraron unos a otros, pero ninguno se atrevió a darme alguna respuesta, pero yo notaba que talvez sabían algo que callaban u ocultaban.

Pasados unos 15 días, ya con más confianza, una tarde la señora de aquella casa se acercó a mí y con voz baja me dijo: maestro, es que usted no sabe lo que pasó con el papá de aquel niño que usted pregunta. Al ver la manera como esa mujer me hablaba me sorprendí y apenas ~~trés pala~~ decirle, no señora yo no se nada al respecto, y entonces fue cuando me dijo, fue que a ese señor, por no querer colaborar con la gente del monte, lo mataron, y su esposa e hijo se vieron obligados a vendernos casi regalada esta finca.

Entonces fue cuando entendí el por qué de la pregunta de mi hijo; además cuando yo estuve en la ciudad, se escuchaba que se estaban produciendo unos desplazamientos masivos de familias campesinas para la ciudad,

ese tiempo yo no veía ningún motivo para abandonar el campo, pues vivíamos muy contentos viendo crecer a nuestros hijos y sin el estrés, ni la contaminación de la ciudad.

Pasó el tiempo y después de estar produciendo y sacando ganancias de nuestra finca, bien organizada económicamente y en armonía, un día cualquiera llegaron un grupo de personas hasta el patio de mi casa lo saludaron formalmente, entonces al escuchar el saludo mi esposa que se encontraba en la cocina salió a ver quien era ¡Buena tardes Señores! -dijo mi esposa- ¡Buenas tardes Señora! respondió un hombre que tenía un tono grave en su voz ¿discúlpeme señora, se encuentra su esposo? Si Señor, espere un momento mientras lo llamo dijo un poco asustada, afuera preguntaran por Usted. Pero lo raro es que son varios, parecen soldados o policías preguntaron por usted.

¿Qué les digo? Entonces respondí, no, déjeme que yo los atiende, fue entonces cuando salí hasta la puerta del patio y de verdad que yo también me asomé, pues aquellos hombres estaban unos uniformados de militares y también otros de policías pero lo que me parecía más raro es que estaban con barba y algunos tenían abundante pelo, además tenían diferentes armas en sus cinturas, tenían colgados machetes y bajo sus hombros precisamente, en sus antebrazos izquierdos tenían un brazalete el cual tenía 4 letras que rápidamente pude reconocer formaba algo así que decía FARC.

¿Buenas tardes señores, les puedo servir en algo? Permítame unas pocas palabras señor, me dijo el que se estaba al frente del grupo, podemos hablar a solas y yo tembloroso les respondí, si, claro como no, mientras los observaba pues inmediatamente me di cuenta que no eran ni militares ni policías, pues yo sabía como es el uniforme y la presentación personal de ambas instituciones, porque yo también en un tiempo pertenezco al ejército de mi país y andábamos de esa manera.

¿Señor, dónde podemos hablar? me preguntó de nuevo, disculpe le dije yo, pasemos a la sala, mi esposa y yo nos quedamos en la cocina, mientras que este raro señor y yo nos encontrábamos en la sala y después de hacerle varias preguntas tales como: qué tiempo tiene usted de vivir aquí, cuántos son ustedes y de dónde han venido, yo le pasó con sus padres, y algunas otras preguntas con respecto a nuestra vida en familia.

Cosa que no me pareció nada normal porque nunca nadie antes me había interrogado de esa manera, desde que este interrogatorio me dijo, mirándome de frente, nosotros somos la ley de este territorio, pues nosotros somos los encargados de brindar seguridad, somos los responsables del orden y estamos posesionados y decidimos quien puede vivir en este territorio y quien no, cualquier decisión de ustedes tiene que pasar y tener el visto bueno de nosotros, en pocas palabras me dijo, nosotros somos sus jefes aquí, además también le voy a decir algo que necesitamos una colaboración de usted, entonces le pregunté y que clase de colaboración es, y me dijo pueden ser en plata o en productos de su finca, yo le dije, pues como ustedes también comen, les puedo regalar algo para que sirva de alimento, me miró fijamente y me dijo: No, señor es que usted no nos va a dar limosna lo que yo le estoy diciendo se trata de una cuota que nosotros le vamos a fijar y tiene que ser efectuada cada 2 meses; entonces me dijo así no me parece una simple colaboración porque usted está hablando de una cuota fija -me dijo- no, usted me va a dar 100.000 pesos cada 2 meses y si no tiene en efectivo no los dará en productos de la finca y nos va a dar en efectivo a pagar dentro de 15 días, como no tuve ninguna otra opción no me quedó más que hacer sino, que empiezo a pagar esa cuota impuesta en contra de mi voluntad, también llamada vacuna.

Era tanta la autoridad que aquellas personas se habían tomado que en los caminos principales se llevaba un control sobre todas las personas que para querer salir o entrar, teníamos que dar cuentas sobre el lugar a donde nos dirigíamos y que íbamos hacer, pues durante el tiempo que me pude dar cuenta de la existencia de este grupo armado que se tomó este territorio, nunca vi presencia de las autoridades del gobierno, así que éramos familiares expuestas a la voluntad de estos grupos armados al margen de la ley, llamado más comúnmente como guerrillas.

Aún así teniendo que aportar con parte de dinero o de comida para esta gente, seguíamos viviendo en nuestra finca, pues no teníamos otro lugar para irnos.

Luego nació nuestro último hijo, el día 26 de Septiembre del 2004, al cual llamamos Gilmar Alexis.

Pero el día 14 de Febrero del año 2005, salí con una carga de 6 bultos de papa y otros productos que había comprado a unos vecinos, me dirigí hacia la ciudad de Armenia (Quindío) para poder vender a mejor precio, antes de partir le dije a mi esposa que también iba a aprovechar para sacar el pasado judicial, pues el gobierno estaba dando la oportunidad de sacarlo gratis, entonces vendí mi carga y me quedé para hacer esta diligencia, la cual se hace en las oficinas del DAS (Departamento Administrativo de Seguridad).

Al regresar a la finca mi esposa me dijo que el comandante del frente 40 de las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) había estado con algunos de su grupo en la casa y también haciendo algunas preguntas. A los 2 días de esto nuevamente bajó el mismo grupo con su comandante Pacho, al verme me dijo que tenía que hablar conmigo algo muy importante, entonces me llevó a la parte de atrás de la casa, y entonces me preguntó ¿Qué estuvo haciendo en la ciudad de Armenia? Y yo le respondí, lo que dije en el Reten al salir, a llevar la papa para vender, ¿Qué más estuvo haciendo aparte de eso? Entonces me acordé de lo que me dijo mi esposa que el comandante estuvo haciendo preguntas y no me quedó más que decirle que estuve también sacando el pasado judicial, y me miró como enojado; entonces me dijo ¿o estuviste sapiándonos con el Gobierno? No, no para nada los mencioné a ustedes, muéstrame el papel que sacó en el DAS. Entonces saqué mi billetera para mostrarle el documento, pero no me permitió sacar nada de ella y al momento que la saqué de mi bolsillo me la quitó de mis manos y empezó a sacar mis documentos, fue entonces cuando me dijo aaah... es que mi amigo es reservista -con malicia en sus palabras- entonces conoce de armas y de andar en el monte ¿sabe qué? Por qué más bien no se va con nosotros si lo hace le pagamos un sueldo y hasta le permitimos venir a visitar a su familia.

No, no señor, yo no me puedo ir con ustedes por un lado no me gustaría y además como lo puede ver tengo una gran familia, una esposa y unos hijos a los cuales quiero mucho; de todas maneras piénselo, hay le dejo la inquietud dijo.

Pasaron unos 15 días y nuevamente regresó este grupo y su comandante con ellos, pero este señor seguía empeñado en su propósito, conmigo fue así como de nuevo me reiteró su propuesta y lógicamente yo me sentí acorralado, entonces al escuchar otra vez la negativa de mi parte de una manera enfurecida me dijo, ya nos dimos cuenta que un sobrino suyo se nos desertó del grupo 53 y se llevó todo el armamento, además se lo entregó a esos sapos del Gobierno.

Entonces me asusté más porque lo que me acababa de decir, ni siquiera yo lo sabía y continuó diciendo ¿sabe qué yo no le voy a pedir por la buenas que se vaya con nosotros, sí no que usted se va a tener que ir por las buenas o por las malas con nosotros, y después de decirme estas palabras se alejó sin despedirse.

Esto me dejó muy preocupado, entonces ya no me quedó más que hacer si no comentarle a mi esposa lo que estaba pasando, cosa que no hice antes por no preocupar a mi esposa y a mis hijos, fue entonces cuando comenzó la desesperación en mi familia, pues mis hijos me preguntaban y le preguntaban a su madre llorando ¿y ahora vamos a hacer? ¿Cierta papi que usted no nos va a abandonar? Y llorando nos abrazábamos y en el medio de la zozobra les respondí, que por nada del mundo los abandonaría y sin saber que hacer pasaron tres días en una situación de desespero.

Nuevamente regresó el señor comandante con el alias de Pacho y, mirándome de frente, me preguntó ¿está listo, vamos? Y yo le respondí, ya le dije que no y me dijo, ve son las 2 de la tarde y le voy a dar 12 horas para que se vaya con nosotros y si usted se rehúsa a acompañarnos entonces nos veremos obligados a llevarnos a su mayorcito, pues ya está como bueno para que conozca lo que es la guerra.

Fue algo que de verdad me impactó el corazón, pues es cierto que en las guerrillas se pueden ver a niños de corta edad, de 13-14-15-16-17... Hasta algunos de ellos llegaron a nuestra finca y me pude dar cuenta que se trataban de convencer a mi hijo para que se fuera con ellos para las guerrillas, luego continuó el señor diciendo que no quiere de esta manera, como ya le dije dentro de 12 horas o se va usted o se va su hijo, y si no, vamos a acabar con toda su familia; entonces se fue muy enojado, ya mi esposa sabía a que venía este señor a nosotros, entonces le comenté lo último que me había dicho aquel señor, mi esposa no pudo contenerse rompiendo en llanto y todos mis hijos se acercaron y preguntaron ¿que pasaba ahora? Yo tome a mis 2 hijos mayorcitos y les dije lo que acontecía, no tengo palabras para describir la actitud causada por el desespero de los hijitos, oh, Dios mío, Dios mío, no puede ser que esto nos este pasando a nosotros, decía mi hijo el mayor.

¿Entonces nos van a matar? Yo no quiero quedarme sin usted papá o sin mi hermano decía a gritos mi esposa, mi hijo, mi niña abrazándole a su madre desesperada y asustada temblaba de miedo, mi cuarto hijito lloraba asustado con sus deditos en la boca preguntando ¿papi, mami que está pasando?

Mientras que mi esposa, con el niño de tan solo 7 meses de edad en sus brazos lloraba, y nos miraba a todos buscando hallar respuesta para ellos, yo por mi parte, en medio del desespero y con la responsabilidad auestas, no cabía en mi cabeza el por qué unas personas con no se qué clase de mentalidad se sienten con autoridad para determinar pasar por lo alto los derechos de las personas inocentes y totalmente ajenas a esa guerra desatada por los armados al margen de la ley. Viendo esta situación y el caos en que nos encontrábamos sólo tuve una solución, la cual le dije a mi esposa e hijos, cojamos un poco de ropa y pañales y vayámonos ya de aquí, pues yo no voy a arriesgar la vida de toda mi familia, pues primero que todo estaba la vida que las pertenencias materiales, me decían ¿y nos vamos a ir dejando todo, los animales, los muebles, las maticas sembradas, la escuela con nuestros amigos y la finca que tanto queremos? Hijitos ¿pero que más hacemos? Yo no los quiero dejar solos nada y tampoco voy a permitir que mi hijo se vaya para ninguna guerrilla y que nos maten a todos, mucho más de manera decisiva, así que no hay más que hacer, tendremos que irnos en la noche.

Fue de esta manera como al anochecer tomamos un pequeño camino, era una pequeña trocha por donde a veces se podía tratar de caminar, por la parte de atrás de la finca, pues por el frente las salidas principales eran totalmente controladas por los subversivos y no había como pasar, era realmente una horrible pesadilla de cualquier ser humano quisiera despertar, pero esta era real, algo nunca imaginado por mi, poco a poco avanzamos y parecía imposible podrá llegar a algún lugar donde pudiéramos encontrar auxilio, pues la oscuridad, el bajo el barro nuestros pies mojados y cansados también, una imagen en nuestras mentes nos hacía imaginar que

que nos persiguen ya estaban a punto de alcanzarnos, como a eso de las 10 de la noche mis hijitos, los menores, no aguantaban más el duro camino pues lloraban y decían papi, papi ya no podemos más, ¿cuándo vamos a parar de caminar? Mi hijito de solo 6 años me decía papi estoy mojado y me duelen los pies, ya tengo mucho sueño y mi esposa me decía, amor tengo mucho miedo pues nunca he salido en estas circunstancias y menos de noche, ¿sabes que nos van a alcanzar?, preguntaba. Yo con mi niño de tan solo 7 meses en mis brazos y un pequeño bolso con algo de ropa en mi espalda trataba de mostrar tranquilidad y animaba para que siguiéramos alejándonos de aquel lugar de peligro, vamos sigamos me parece que vi una luz allá a lo lejos.

Entonces nuestro corazón se alegró y seguimos adelante, mi hijo el mayor ponía mucho interés colaborando con los más pequeños y también los animaba, fue así como en medio de la noche pudimos llegar al patio de una casa. ¿Quién anda ahí? Preguntó un hombre ¿Qué hacen ahí? Preguntó nuevamente, yo no me atrevía a responder porque no sabía de qué clase de gente pudiera haber en aquella casa ¿por favor ayúdenos? dijo mi mujer, que andamos sin conocer y con toda nuestra familia, nos alumbró con una linterna y al vernos llegó hasta nosotros y dijo que hacen ustedes a estas horas de la noche y con estos niños y en estas condiciones.

Sigan, sigan para adentro, nos dijo el buen hombre, prepararon comida para todos, también nos brindó posada, después nos regaló algo de ropa para los niños. Al día siguiente él salió y cuando regresó me dijo, amigo lo siento pero no los puedo tener más aquí, me di cuenta de que a la noche la guerrilla quemó su casa y los están buscando a ustedes para matarlos por no haberles hecho caso y por la desertión de su sobrino, es mejor que se vayan por su bien además nosotros también estamos en riesgo si los ayudamos; por este camino salen al pueblo de Salento (Quindío).

Después de este descanso proseguimos el camino y efectivamente salimos a aquel pueblo, donde la gente de buen corazón y de buena fe nos orientaron hasta llegar a la ciudad de Armenia, donde me dirigí a las instalaciones de la DAS para sacarle el pasado judicial a mi esposa y así, de ciudad en ciudad, sin algún rumbo fijo logramos alejarnos de aquel lugar. No se de qué manera llegamos a la frontera con el Ecuador, pues la gente nos aconsejaba que era mejor salir del país para no correr más riesgos con mi familia en Colombia. Pasamos la frontera ya en tarde y nos llegó nuevamente otra noche en la ciudad de Tulcán, en la que nos tocó amanecer sentados en la terminal de transporte. Algunas personas nos colaboraban con dinero para adentrarnos un poco más en este país; así fue como llegamos a la ciudad de Ibarra. Estábamos en un parque sentados y sin saber ni donde nos encontrábamos ni por donde seguir, pero una señora de avanzada edad se nos acercó para preguntarnos el por qué nos encontrábamos en esa situación, pues tal vez notó en nuestro acento de voz que somos extranjeros y al escuchar nuestra versión nos dijo, creo que en aquella esquina como que hay una oficina donde ayudan a los colombianos; fue de esa manera como nos pudimos dar cuenta que existe una entidad donde podíamos recurrir y donde sería escuchada nuestra voz desalentada y golpeada por causa de la violencia y ha sido para nosotros como encontrar un río en medio del desierto, en el que pudimos saciar nuestra sed de paz, una entidad totalmente sin ánimo de lucro, sin ningún interés económico, antes todo lo contrario, dispuesta para tendernos la mano, y también escucharnos, para curar en gran parte las heridas incrustadas en el corazón de unos padres y unos hijos desesperados, sin rumbo fijo. Ha sido de esta forma como hemos encontrado en un país, de cierta manera ajeno para nosotros, una voz de aliento, una persona que nos escuchan y atienden nuestras necesidades, nos han aceptado y también han permitido ingresar a una nueva sociedad, cuando pensamos que todo estaba ya perdido.

Y esto gracias a Dios y una asociación dispuesta para nosotros los desplazados y emigrantes, llamada ACNUR (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados) y por medio de ésta, haber encontrado y tener la maravillosa oportunidad de «Volver a Empezar».

Así vencí la adversidad

Seudónimo: Camilo

«La manera más fácil de tener lo que quieres
es ayudar a otros a tener lo que quieren»
Deepak Chopra

Nací hace veintinueve años, en La Unión, un pueblo vinícola del Departamento del Valle del Cauca (Colombia); mi padre fue jubilado de las Fuerzas Armadas de Colombia, con cuarenta y tres años; mi madre, una niña de apenas dieciséis años.

Mi padre, como buen marinero, nos mantenía de puerto en puerto, de una ciudad a otra, mudándonos debido a los diversos negocios que él hacía y a las propiedades que adquiría.

Tenía cuatro años de edad cuando vivíamos en Bugalagrande, la ciudad de Señor de los Milagros, donde padecí de hepatitis. Mi padre perdió el trabajo que hace poco había conseguido en las Aduanas, por estar pendiente de su salud.

Más tarde nos instalamos en Pereira (Departamento del Risaralda), la ciudad donde no hay forasteros. Es una urbe querendona, trasnochadora y morena. Y allí, en su zona metropolitana, nos estabilizamos durante veintidós años. Fueron años hermosos: estudié la primaria y el bachillerato, antes de cumplir por el lapso de un año con el servicio militar en el Ejército de Cali. Tenía diecisiete años y practicaba, desde los diez, el taekwon-do, un arte marcial coreano. Esta disciplina deportiva me fue muy útil, ya que a mi salida de la milicia trabajé de escolta-conductor. Para ello también me sirvieron las clases de conducción que recibí de mi padre a los doce años. Y ese fue mi segundo trabajo, ya que antes había sido, durante un mes, vigilante en un almacén de telas en el centro de la ciudad.

Muy joven comencé a conocer gente prestigiosa: eran las personas con las que se relacionaba el hombre a quien protegía. Éramos un grupo de cuarenta y tres escoltas para toda su familia. Yo, como nuevo en ese campo, escoltaba a la esposa de quien era mi jefe hasta que el denominado grupo «Dignidad por Colombia» lo secuestró. Ese mismo grupo estuvo acusado de haber secuestrado al doctor Juan Carlos Gaviria Trujillo, hermano del ex Presidente de Colombia, doctor César Augusto Gaviria Trujillo, quien fue además secretario general de la Organización de Estados Americanos (OEA).

Cuando mi patrón fue liberado, pasé a convertirme en uno de sus escoltas. Para ello, habíamos recibido entrenamiento de expertos extranjeros en seguridad. Mis instructores fueron estadounidenses y británicos, y eran los mismos que dictaban cursos de seguridad para ministros de Estado, diputados, entre otros.

Yo soy un creyente de las coincidencias de Deepak Chopra: «Todo ha de ser por algo». Y es que ya había tenido mi primera coincidencia que influenció en el resto de mi vida: cuando estaba en el ejército preguntaron ¿quién conocía bien la ciudad de donde era Alcides Arévalo, uno de los adinerados del sector? Yo levanté mi mano y me llevaron de conductor hacia esa ciudad. No sabía lo que me esperaba, luego de haber participado en el allanamiento a sus propiedades y negocios: trabajaría para él. Fue irónico

Por esos días me casé después de dos años de noviazgo, pero mi matrimonio duró un año, debido al poco tiempo que yo pasaba con mi esposa. Ante mi ausencia, ella decidió salir con el administrador de una empresa de electrodomésticos donde habíamos adquirido los enseres para el apartamento.

Una impactante sorpresa cambió el rumbo de mi vida: mientras pasaba con un compañero en un auto miré a mi esposa abrazada con el administrador. Estaban en el portón de una casa. Mi compañero me recomendó que no regresara donde estaba la pareja en sus amoríos, pero con más coraje retrocedí el auto. Afortunadamente, ellos encerraron en esa vivienda y lo único que causé fueron daños materiales a una de sus ventanas. Al otro día, luego de meditar en lo que había sucedido, fui a disculparme y a pagar sus arreglos.

Pero tuve una tercera coincidencia. En esa misma casa conocí a una niña de diecisiete años, con quien empecé a salir a los tres meses. Tuve un noviazgo de dos años, y durante ese lapso me divorcié. Para aquellos días ya tenía ahorros y con esos pesos compré un apartamento y me casé por lo civil. Yo trabajaba en una empresa de gaseosos luego en una distribuidora de confites. Pero en esos días monté mi propia distribuidora de productos alimenticios.

Los días mejoraron para nosotros: comencé a conseguir más dinero con el que coloqué un negocio de comunicaciones, además, nació mi primer bebé en el año 2000.

Mi trabajo consistía en asistir a diversas empresas ~~en sus~~ servicios de comunicación: ofertaba radioteléfonos, celulares digitales, beepers y lo mejor: celulares satelitales. En esta actividad conocí a gente poderosa en la ciudad pero yo no sabía lo que hacían ni me importaba, ya que para mi lo más importante era que tuvieran los documentos en regla para que adquirieran el celular satelital.

Tuve una cuarta coincidencia influyente: conocí a un poderoso hombre de la capital del país. Yo presté mis servicios para sus empresas en diferentes partes de la nación. También ~~le~~ le regalé para hacerme cargo de un negocio que dejaron abandonado. Adquirí el 20% de sus acciones. Con este nuevo local nos dedicábamos a la comercialización de productos de ferretería y cerámica nacional e importada.

Pero me estaba yendo tan bien que luego le compré el otro 20% de las acciones y con el 40% que había sumo convertí en casi medio dueño de todo. Más tarde y mientras comercializaba vehículos usados le compré la totalidad del negocio.

Con todo el negocio en mi poder empezó una odisea. Todo comenzó cuando un grupo de personas fue a comprar una cerámica. A todos quienes estaban en el local les hice pasar a la oficina. Allí me dijeron que eran el grupo que necesitaban mi aporte mensual para su causa. Yo me negué, advirtieron, me dijeron que me salía más económico pagar así, ya que salía más costoso por otro lado.

No quería preocupar a mi familia y no dije nada a nadie. La situación empeoró: empezaron los asaltos a la empresa y a la caja. No sabía el porqué estas acciones eran tan frecuentes. Una noche después de inaugurar una sucursal en esa misma ciudad, salí a compartir momentos con tres empleados, una de ellas mujer, en la zona rosa. Nos habíamos propasado de licor, aunque uno de nosotros estaba sobrio y era quien conducía el auto, luego de que yo le entregara las llaves. Sin embargo, nos accidentamos, en la salida de la ciudad. El carro quedó inservible para los moradores del sector, en vez de socorrernos, empezaron a desvalijar el vehículo. Uno de esos hombres se robó el celular; quien conducía la grúa tomó las herramientas; un policía, el radio. Todo esto sucedió mientras nos dirigíamos en la ambulancia hacia el hospital.

Cuando llegamos a la casa de salud estuvimos en sustos. Me decían todos: «paciente, perdió el ojo derecho» cuando experimenté una quinta coincidencia: en el Hospital Universitario, a pocas horas, se desarrolló una conferencia de oftalmólogos y cirujanos plásticos. Ellos me intervinieron y salvaron mi vista. Luego de la hospitalización me preguntaban como fue. Les conté que habíamos estado embriagados habíamos perdido el control del auto, el conductor se subió a la acera con el vehículo, mordió la llanta, estalló y nos fuimos contra el poste de concreto.

Salí con bien, aunque después de unos meses volvieron a asaltar el negocio. En esa ocasión yo me encontré con el establecimiento. Los ladrones me despojaron de mis pertenencias y empacaron lo de más valor en los maletines de los empleados. Fue a la hora del cierre del local y estábamos entregando mercadería en los vehículos del negocio. Me dirigí a la Fiscalía que estaba a una cuadra de la empresa y lo que me dijeron fue: «Donde irán los ladrones»; yo no quise dar declaraciones y me fui de ahí pensando en los que nos habían asaltado.

Cumplía ya tres años y medio de edad mi hija y empezamos a tener problemas en el matrimonio, nos dimos un tiempo; en ese tiempo se le robaron una camioneta de la empresa a un empleado que tenía, luego de la notificación madrugada fuimos a buscada junto con mi mejor amigo en ese entonces que pertenecía a la Policía Nacional, él sabía donde habían desvalijadores de carros y garajes donde guardaban carros robados, fincas y parques. Después de una intensa búsqueda, me dijo que recurriéramos donde el hermano de él que era la mano derecha de un narcotraficante de la zona, además el hermano perteneció también a la Policía Nacional «SIJIN» (Policía Judicial) ya retirado. Él dijo que iba a ver que podía hacer; esperé hasta por la noche y me llamó al celular, me dijo que iba a desvalijar la camioneta, que había plazo hasta el medio día del siguiente día para pagar el rescate o que él se olvidara de la camioneta que ya estaba en otro pueblo. Tenía muy poco tiempo para reunir el dinero y me tocó comprar en prenda otro vehículo que tenía, a un alto porcentaje para llevar el dinero.

Así fue, llevé lo del rescate al medio día y me dijo que esperara hasta por la noche para fuera a recoger el vehículo donde me lo fueron a entregar. Hizo la aclaración que no quería problemas, que si en la Fiscalía me preguntaban,

dijera que la había encontrado sin refacción, sin radio, sin herramientas, sin carpa, o sea, saqueado en un callejón de la ciudad, así lo reporté a las autoridades.

Eran ya las ocho de la noche y me llamaron que ~~me~~ una persona de gorra blanca y chaqueta roja en un parqueadero de la ciudad. Cuando me encontré con él noté que lo había visto antes. Claro, fue el que me puso un revólver en la cabeza cuando me asaltaron en el negocio. Nos subimos al carro y me decía que si estaba contenta otra vez con la camioneta, en una expresión de ~~locura, desga~~ y con mucha frescura me preguntaba que hasta donde me acompañaba, que proveyera de gasolina el vehículo, que no había retenes por ningún lado. Que no quede tranquilo. Ahí fue donde me di cuenta que los que me estaban chantajeando y robando eran del mismo grupo, los mismos que nos dispararon al vehículo para que tuviéramos el accidente.

Como comenté, nos habíamos dado un tiempo en la relación matrimonial donde ella empezó a salir con un vendedor de vehículos que yo conocía. En ese tiempo empecé a salir con la Administradora de una importadora de productos peruanos que me proveía.

Seguimos trabajando en el negocio normalmente, hasta que la madre de mi niña me puso una demanda en la Fiscalía por amenazas, estaba muy bien asesorada por una abogada que es pariente de ella, porque si me demandaban por este motivo no me podía acercar a ella y se podría mantener en el negocio, porque lo había puesto a nombre de ella y de un primo suyo para no pagar tantos impuestos.

Así me sacó de este sector; también me asesoré de un abogado y me dijo que no había nada qué hacer porque legalmente era de la señora, que lo que podía hacer era llegar un acuerdo con ella. Así fue, quedé en pasar una cuota mensual y me devolvería el negocio.

Pasaron dos meses, todo iba bien, ya había comprado otro negocio en el Departamento del Valle, en dos cuotas había dado la primera y la segunda tenía que dar a los tres meses.

Pero llegó otro problema, ella vendió el negocio ~~al~~ abogada que la asesoró y al novio que había conseguido, tuve que salir de ahí y me dirigí hacia el otro negocio que había adquirido en el Valle del Cauca. Con la preocupación de pagar la segunda cuota, donde llegué a la conclusión de entregar el negocio, perdí lo que había dado de primera cuota; ese negocio lo había puesto a nombre de la compañera que tenía en ese momento, la administradora de importadora. Fuimos a hablar con las personas ~~que~~ ~~tenían~~ el negocio del Valle, explicándoles el motivo por el cual no podíamos cumplir con el dinero de la segunda cuota y que íbamos devolver la propiedad raíz con la remodelación que hicimos al local y el negocio con la mercancía, pero no aceptaron, dijeron que lo que necesitaban era la plata, fue un no rotundo.

Nos amenazaron y le entregaron el cheque a un grupo delincencial de cobradores a mano armada. Sin saber qué hacer con tanto problema me fui con mi compañera que tenía dos meses de embarazo hacia el norte, Montería, del Departamento de Córdoba, donde vivía mi hermana menor casada con un militar. No sabía qué hacer porque me buscaban para matarme, ya que necesitaban el dinero ~~por~~ ~~lo~~ ~~que~~ habían hecho otro negocio y eran testaferros del cartel del Valle. Me habían dicho donde mis familiares que me estaba buscando en la ciudad, hasta en una ocasión fueron a buscar mi hija de cuatro años por ese entonces, porque sabían que así me localizarían, por tal motivo tuvieron que esconderla donde los bisabuelos maternos en una finca cerca de la ciudad.

Era tanto el miedo del acecho de estas personas que nos fuimos desde Montería hasta la capital, donde familiares de mi esposa actual, a que nos dieran un tiempo, y tuvimos que viajar por aire ya que tenía tres meses de embarazo y era riesgoso por vía terrestre, ya que eran 28 horas de viaje.

Cuando estábamos localizados en Bogotá, visitaron a mi hermana en Montería preguntando por mí, dejándome un mensaje amenazador, corriendo con suerte ya no estábamos allí. Se acababa el dinero y éramos una carga para los familiares de mi esposa; angustiados y reservados de la situación sin poder aportar, llegamos a la conclusión que era mejor que me fuera y huir yo solo. Salí primero hacia mi ciudad a darle el adiós a mi hija en horas nocturnas, luego esa misma noche fui donde mis padres que viven en una finca fuera de la ciudad. Para que me dieran un poco de dinero y decirles adiós; todo esto transcurrió en una noche, tenía en mi mente dirigirme hacia Brasil. En esa desesperación no tenía ni idea por qué ruta ir hacia este país; salí en la madrugada de la finca de mis padres por dos ciudades por donde vivían familiares para que me ayudaran económicamente para el viaje, en este tiempo estuve tres días hasta que llegué al puente de Rumichaca, donde presenté mi pasaporte y pasado judicial. Me dieron la Tarjeta Andina por un período de 90 días a partir del nueve de junio del presente año. Mi idea era entrar al país, trabajar temporalmente y subsistir, pero lo más importante era que no me negaran la posibilidad de seguir aquí.

Abordé un taxi hasta Tulcán ya que había cambiado unos pesos equivalentes a sólo a trece dólares, me quedé un día y doce, luego emprendí el viaje hacia Quito en un bus que costó cinco dólares el pasaje y compré dos panes y una coca para el recorrido. Llegamos a Mascarillas y a los colombianos nos hicieron bajar para revisarnos las maletas, pero solo íbamos tres en el bus. Nos pidieron documentos y nos preguntaron hacia dónde nos dirigíamos y a qué hacer, sin saber prácticamente; que iba hasta Guayaquil y sólo de turismo. Seguimos, llegamos a una ciudad muy pequeña, pero no era Bogotá, era Quito. Llegué al Terminal a las 02h30 del día 10 de junio. Dormí en el Terminal hasta las 05h00 dentro de un sleeping, le pedí a un señor de un puesto de dulces que me ayudara a cuidar las maletas para que no me las robaran. Dormí muy poco porque la policía pasaba a cada rato y despertaba a quienes estuvieran durmiendo dentro del Terminal. Guardé el sleeping, cogí las maletas y pregunté donde quedaba la parroquia San Gerardo porque, en la frontera le comenté mi caso a un informador turístico que trabajaba en el área del DAS y me dio la dirección de la parroquia de un ecuatoriano que me podía orientar en Quito y una anciana ecuatoriana en el terminal me dijo que fuera a esta parroquia que ahí orientaban a colombianos.

Cuando llegué a la parroquia después de caminar unas cuadras desde donde me había dejado el trole, dormí en una casa afueras de la iglesia hasta las 08h00 que empezaba la misa, luego hablé con la secretaria, quien me prestó el teléfono para llamar al ecuatoriano que me podía ayudar. Así fue, le llamé y quedamos de vernos fuera de la entrada del aeropuerto y me llevó a almorzar junto con su esposa a un restaurante. Ahí me dijo que él no podía dar posada pero que el mesero del restaurante sí, que ayudaba muchos a los colombianos; tuve la oportunidad de hablar con ecuatorianos muy serviciales.

Me llevó a la casa de él y me dio sitio para dormir por dos semanas, yo le ayudaba al mediodía en el restaurante hasta que él renunció y me dieron su trabajo. El me dijo que con mi problema podía solicitar el refugio y me llevó al edificio de Radio Católica, al Comité Pro-refugiados, a contar mi historia. Me dieron cita en el Ministerio de Relaciones Exteriores; me entregaron un certificado provisional de solicitante de refugio, allí daban ayuda material para los más necesitados, afortunadamente yo no estaba en ese caso, gracias al apoyo del trabajo que me ofreció el restaurante.

Estuve trabajando por el lapso de un mes en el restaurante y mi esposa tuvo a la niña en Colombia. A ella le estuvieron amenazando telefónicamente y decidió venirse para el Ecuador, fui y las esperé en la frontera ahí conocí a mi bebé de cuarenta y cinco días de nacida. Me instalé por el sector del aeropuerto en un apartamento y siggo trabajando en el restaurante con la zozobra de que puedan seguir las amenazas, así como quisieron hacerlo con mi hija de cinco años.

Últimamente he visto y me han visto muchos colombianos del entorno en el que me desenvolvía, rogando a Dios que no den con mi paradero. «No importa donde ir, sólo tener paz y tranquilidad».

Por ahora sólo porto el certificado provisional de solicitante de refugio y no he tenido respuesta sobre el definitivo, pero lo que me da valor y consuelo es que estoy viviendo tranquilo, en una ciudad calmada, con la esperanza de tener documentos para empezar una vida nueva con mi familia, un poco inquieto por muchos colombianos que llegan con el pretexto de pasar unos días en el Ecuador y en ese tiempo hacen daños que dejan esa mala imagen generalizada que los ecuatorianos tienen de nosotros, sin que muchos se den cuenta que «no todos los dedos de la mano son iguales».

Es cuestión de Fe

Seudónimo: El Traperito

Me encontraba tan habituado a la situación de violencia por la cual atravesaba mi país, debido al conflicto armado entre grupos al margen de la ley, como lo son la guerrilla, las autodefensas y, porque no decirlo, por parte de las Fuerzas Armadas de Colombia.

Día a día se escuchaba en los noticieros, en el campo, en los pueblos e incluso en el barrio, sobre los asesinatos que venían cometiendo estos grupos y a sabiendo esto seguía con mi diario vivir sin ser afectado e ignorando los hechos ocurridos a mi alrededor, y aunque me daba temor no le daba mayor importancia a estos sucesos.

En la cotidianidad, estos hechos se habían convertido en el pan de cada día, sin embargo no era mucho el esfuerzo por cambiar esta situación, se podría decir que nos estábamos volviendo insensibles al dolor ajeno, sin llegar a inmutarnos en lo más mínimo, pero la realidad es cruel y lo que hoy vive nuestro vecino mañana puede ocurrirnos, como a mi me sucedió.

Finalizando febrero de 2002, en horas de la tarde, llegaron hasta nuestra residencia cuatro sujetos, los cuales se movilizaban en motos y se encontraban fuertemente armados; uno de ellos comenzó a proferir amenazas contra mi hermano JESUS DAVID, aunque no pude escuchar lo que decían, pude entender el peligro al cual estábamos expuestos. Luego de unos minutos se retiraron de allí mientras yo los observaba del segundo piso de la casa. Al bajar me enteré por JESUS DAVID sobre las amenazas hechas contra su vida y quiénes eran estos señores; se trataba de integrantes de las AUC, los cuales formaban parte de un mal llamado grupo de limpieza. Y hasta ese momento habían cometido varios asesinatos en el Dpto. de Armenia (Colombia), esto en complicidad con algunos miembros de las autoridades policiales y comerciantes.

Mi hermano se vio involucrado con ellos porque fue contactado para hacer un trabajo de construcción en el colegio de propiedad del rector y jefe de grupo de autodefensas de esta zona, situación de la cual DAVID se enteró demasiado tarde.

Los días fueron pasando y el trabajo no se realizaba, por congraciarse con el rector del colegio FERNANDO ARIAS, él le prestaba el vehículo de nuestra propiedad. Cierta día un amigo da aviso porque el vehículo lo han detenido con unas armas, y al dirigirse al lugar de los hechos se encuentra con el rector y otros policías, entre los cuales se hallaba el sargento GÓMEZ, estos le dicen a DAVID que no hay ningún problema porque las armas son de las AUC (Auto Defensas Unidas de Colombia). Y le devuelven el vehículo, no sin antes preguntarle ¿cómo se enteró de esto? Esa misma semana mataron a nuestro amigo como escarmiento, «por saber» a DAVID le mostraron una lista con los nombres de doscientas (200) personas las cuales iban a ser asesinadas y en la cual figuraba él. Si quería ser borrado de esta lista tendría que trabajar con ellos.

Se llevaron el vehículo y días después para recuperarlo DAVID lo pide prestado con el pretexto de cambiar las llantas. Tan pronto estuvo de nuevo en sus manos lo envía para otra ciudad, causando así la furia de FERNANDO «alias el gato» y jefe del grupo, quién no quedaría satisfecho hasta ver cumplidas sus amenazas.

El 18 de marzo de 2002, en horas de la mañana, llegué hasta el lugar donde me hallaba trabajando para averiguar sobre mi hermano y advertimos del peligro, debido a la orden impartida por FERNANDO de asesinarlo. Al oír esta noticia quedé impávido, lleno de angustia sin saber el camino a seguir. Lo buscamos sin hallarlo por ningún lado.

La rabia no me dejó llorar, mis pensamientos se desorbitaron, no entendía lo que estaba escuchando... no quería entender ¿y por qué?, ¿por qué? Me repetía una y otra vez en un afán desesperado por hallar la respuesta a todas mis dudas. Pasaron sólo unos minutos y ahora esto, estaba buscando una puerta para salir, para escapar de aquella pesadilla, miraba a todos esperando oír una voz, escuchar una palabra alentadora diciendo...fue un error.

Dolido por dentro no pude reaccionar, mis gritos mudos de dolor solamente los escuché yo. Pasó un rato y solamente se escuchaban sollozos, aletargado aún me culpaba de no haberlo acompañado, de no estar a su lado.

Mi despedida fue cuídese mucho e incluso lo regañé. De haber sabido que era la última vez, quizás le hubiera dicho cuanto amor le tenía, pero ya era tarde como pasa siempre, como dejamos pasar los mejores detalles pensando que después, luego mañana y olvidando que el mañana no existe, sólo es hoy, es ahora, el futuro es incierto.

Impotentes nos mirábamos unos a otros sin saber el camino a tomar. Todo era desesperanza e incertidumbre, flotaba en el aire el sabor amargo de la tristeza, una tristeza llena de odio, sí de odio porque nos lo habían arrebatado porque cumplieron sus amenazas.

Lo mataron, lo mataron, lo mataron, el eco hacía mella en mis oídos causando un sentimiento de indignación, y aunque por mí mente pasó la idea de la venganza, el miedo pudo más. Fui tan cobarde, no pude hacer nada, como tampoco pude hacer en horas de la mañana.

Al momento de la muerte de mi hermano, el señor fiscal llegó al lugar de los hechos y preguntó a mi cuñada MARTHA «la esposa de él» sobre lo sucedido. Y al contarle ella, el señor fiscal le recomendó que saliéramos de inmediato de Armenia.

Nosotros nos quedamos para darle sepultura, cuando estábamos en el velorio, Raúl, la persona que nos había advertido arrimó para despedirlo por última vez, al día siguiente fue asesinado por estar enterado de los hechos.

Después del sepelio tuvimos que emprender un éxodo impuesto por los violentos, por quienes no conformes con el daño hecho, querían acallar nuestro clamor de justicia. La persecución en nuestra contra fue dura y sin tregua.

Nuestra vida dio un vuelco radical, ya no podíamos seguir en aquel sitio, debíamos buscar un lugar donde poder vivir tranquilos. Regresamos a Bogotá, dejando atrás los sueños, las ganas de progresar. Pero llevando con nosotros el dolor causado por la pérdida de mi hermano, del esposo, del padre, del amigo. ¿Qué haremos? La pregunta nunca acababa, ¿y ahora quien me va ayudar con las tareas? Se preguntaba mi sobrina en voz alta mientras se iba, mientras llamaba a su papito.

Mi cuñada, al igual que yo, solamente la mi abuela sabía dar consuelo a su niña Erika... en realidad todos necesitábamos ser consolados y al no hallar respuesta, simplemente nos mirábamos sin musitar ya palabras, como si con el silencio afloráramos la angustia, las palabras no eran necesarias... ellas nos causaban un dolor mayor.

Estando en Bogotá comenzaron las amenazas en nuestra contra; unas veces eran llamadas anónimas, otras nos pedían a preguntar por nosotros donde mi mamá. En una ocasión varios sujetos entraron a la vivienda de mi hermana VERÓNICA, en donde días atrás nos quedamos, la casa de mi señora madre fue vigilada constantemente por la cuñada MARTHA instauró la denuncia ante la Procuraduría el 18 de abril de 2002, empeorando así nuestra situación.

Las cosas se tornaron oscuras al igual nuestra manera de ver la vida. El temor se apoderó de nosotros, siempre estábamos ocultos como si nosotros fuéramos los criminales. Finalizando Junio de 2002, a la salida del colegio donde estudiaba mi hijo EDUARDO lo estaban esperando dos hombres en moto, uno de ellos se acercó a preguntarle si él era el hermano de JESUS DAVID y al contestar negativamente el hombre le dice a EDUARDO que los acompañe, pero el corrió asustado hacia el guardia del colegio y ellos se marcharon de inmediato. Afortunadamente y gracias a Dios no pagué caro mi equivocación de haberle dejado en Armenia continuando con sus estudios pensando que por ser un niño no corría ningún peligro.

Por seguridad, mi novia le lleva a Bogotá a ella para Armenia, esa misma semana llegaron dos hombres en moto hasta la casa de mi mamá y ella les miró desde la ventana del segundo piso mientras uno de ellos se acercó a la puerta y al preguntarle ella ¿que quiere?, este le pregunta por mi hermano DAVID o por mí «CARLOS» dándose cuenta ella que está armado coge el teléfono para llamar a la policía y el de la moto se da cuenta, se asusta y se marchan.

Ya no hacíamos las cosas de antes, ahora teníamos los problemas de muchas otras personas, ahora éramos nosotros quienes buscábamos ayuda en un lugar y en otro. Muchas veces sin tener respuesta, acudimos a organismos del Estado como: Procuraduría, Fiscalía y otros, pero siempre hubo trabas. En la Red de Solidaridad de Colombia a través del intermedio de la Cruz Roja recibimos tres mercados, la Red nos negó el estatus de desplazados, para ello debíamos llenar los requisitos... un asesinato no era suficiente, tampoco lo fue la persecución existente contra nosotros por parte de miembros de las AUC, la única solución posible fue huir a tierras desconocidas, tratar de comenzar una nueva vida nuevamente donde nadie supiera de nosotros. Mi cuñada, con su hija ERICA, se marchó para una finca

hermanas SOFÍA y MARLENE salieron del país. Yo me marché con mi hijo, pero esta vez acompañado de mi novia y su pequeña hija.

Salimos para Ríomanso, Vereda de Rovira - Opto. Del Tolima, donde nos espera un amigo (JAIME), a quien después de comentarle lo sucedido me ofrece trabajo, comencé a trabajar en la construcción de una vivienda de madera, poco a poco fui aprendiendo el manejo de las máquinas y, aunque antes no sabía nada de carpintería, estaba dispuesto a ello y lo fui logrando, aunque no muy bien. Pero gracias a Dios muy pronto comencé a ver el resultado.

Hicimos amigos en el pueblo, también les hacía trabajos a ellos: cepillar tablas y traslaparlas, puertas, mesas, camiones, incluso una vez hice un ataúd; también comencé a trabajar en la elaboración de colmenas para los apiarios de JAIME «mi amigo» y luego él abrió mercado para vender en Ibagué y Bogotá. Comenzando el 2003 fui elegido presidente de la asociación de padres de familia, definitivamente estaba encontrando un nuevo horizonte a mi vida, participé en talleres de derechos humanos donde vine a conocer los derechos fundamentales, comprendiendo con asombro que casi todo lo escrito «en mi criterio personal» son sólo letras muertas que se escuchan muy bonito al ser leídas, pero en realidad ¿Quién le hace entender a un violento cuando está disparando un arma, cuáles son nuestros derechos? En fin... me dediqué en lo posible a trabajar en pro de mi comunidad, hasta el día en que la guerrilla quiso reclutar a mi hijo y por no estar de acuerdo con ellos nos obligaron a abandonar el pueblo, junto con mi cuñado FREDY. No pude hacer valer mis derechos ¿Cómo? Si el comandante no me quiso escuchar y él ignoraba hasta los suyos propios.

El dos de enero de 2004, luego de año y medio, regresamos a Bogotá decididos a comenzar de nuevo y creyendo encontrar todo en calma, pero todo había empeorado debido a las amenazas de las cuales eran objeto mis hermanas, quienes regresaron al país y en días anteriores, el 22 de noviembre del 2003, de una camioneta descendió una mujer uniformada, quien le dijo a VERÓNICA buscáramos donde escondemos porque nos tenían en lista.

En diciembre intentaron obligar a mi hermana SOFÍA a abordar un vehículo, pero por fortuna pasaba una patrulla del ejército y no cumplieron su objetivo, el 28 de enero de 2004, mi señora madre recibió una llamada donde le preguntan ¿a qué seguro funerario estábamos afiliados? y ella no sabe contestar si es el Apogeo o en los Olivos; inmediatamente le dicen que menos mal están asegurados, porque con eso les sale más barato, pues van a ser muchos muertos.

Para el día de la madre del mismo año estalló una bomba en la casa de mi mamá y al llegar las autoridades concluyeron que se trataba de un petardo de bajo poder, el cual sólo era una advertencia más de las tantas hechas. Todos estos incidentes sólo era con el fin de amedrentarnos para evitar que fuéramos a la fiscalía en donde en esos momentos se adelantaba una investigación en contra de cinco integrantes de las autodefensas, entre los cuales FERNANDO, alias el gato, y el sargento GÓMEZ se encontraban recluidos en la cárcel Modelo de Bogotá y a quienes sindicaban por la muerte de más de medio centenar de personas, incluyendo a mi hermano.

Ese año (2004) no pudimos trabajar y lentamente nos sumergimos en una pena inmensa llegando a pensar que nadie nos importaba a nadie, comenzamos a tocar puertas sin ser escuchados, recorrimos caminos diferentes en los cuales nos encontrábamos con personas en la misma situación. Muchas veces sólo inspirábamos lástima, como si nos faltara las manos o no tuviésemos pies, era irónico, estábamos vivos y actuábamos como muertos, nos estábamos dejando ganar la batalla. Esto no podía seguir así, comencé a reaccionar de una manera diferente, comprendí co

estupor que afuera la vida seguía, el mundo continuaba girando y no era precisamente a mí alrededor, pues en contravía, directo al estancamiento, mientras mi fuerza se resquebrajaba tomé la decisión de ir adelante, simplemente me hundía o salía a frote y sí me dejaba hundir llevaría conmigo a mi familia... esto no podía.

La amargura sólo nos priva de nuevas oportunidades, sentir dolor es una prueba de estar vivos y el sufrimiento es parte de la esencia de la vida, pues nos fortalece el espíritu, aunque a veces duela el alma, pero lo más importante es conservar la vida, la vida regalo de Dios. Siempre habrá un motivo para seguir adelante y ese deberlo encontrar nosotros mismos.

El 9 de febrero de 2005, habiendo agotado todos los recursos en Colombia (mi país), llegamos a Ecuador y allí fuimos atendidos en la CPR (Comité Pro Refugiados), encontrando allí atención inmediata, al poco rato de haber llegado fuimos escuchados y nos mandaron para el albergue Santa Rita, donde duramos por espacio de quince días, mientras conseguimos una vivienda para establecer con la ayuda de la CPR y la ACNUR (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para Refugiados) quienes nos colaboraron; primero ubicándonos en el albergue, lugar donde teníamos un techo y alimentación, luego con el dinero para el arriendo; estufa, ollas, colchonetas y cobijas.

En ocasiones, para recibir estas ayudas nos tocaba amanecer en la entrada del albergue para poder acceder al turno, las cosas no eran fáciles, además habíamos muchas personas en espera, sin contar con quienes vendían en el camino. A veces no nos podían brindar la ayuda requerida y regresábamos abatidos a casa, cansados y con la autoestima baja, pero pensando en un nuevo día con una nueva oportunidad; al comienzo pasamos por situaciones muy críticas, no contamos con la aceptación de la gente, todo ello por ser colombianos. A pesar de la ayuda que nos estaban brindando está no era suficiente para nuestro sustento y mucho menos para alimentar a nuestros hijos debidamente. Nos vimos en la necesidad de pedir ayuda en las iglesias, vendíamos dulces en las calles y repartíamos volantes, trabajamos de mensajeros y hacíamos todo tipo de trabajo. En muchas ocasiones las personas contratantes se aprovechaban de nuestra situación ya que no contábamos con los documentos legales, los empleadores nos acreditaban el estatus de refugio, y al contrario, en la visa provisional se nos prohibía realizar cualquier actividad remunerada, por lo tanto no podíamos desempeñarnos en un trabajo estable, prácticamente vivíamos de la caridad de las personas.

Muchas veces al desplazado se le mira con lástima y temor, cuando en realidad nosotros nos encontramos vulnerables por no contar con los medios necesarios y no somos como muchas personas piensan o creen... malos elementos para la sociedad, más que lastima necesitamos de comprensión, más que una limosna necesitamos de un espacio para ser útiles o sentirnos útiles en la sociedad y así poder llevar una vida digna; nos miran con indiferencia, piensan que somos víctimas, somos el resultado de un conflicto absurdo y mal manejado por el gobierno de nuestro país (Colombia); sí estamos aquí, es buscando un lugar donde proteger nuestra vida, escapamos por miedo a la violencia y amor a la vida... nos aferramos a ella aún estando en las peores circunstancias. Lo único que pedimos es una oportunidad, la que nos fue negada en nuestro país.

Afortunadamente en este país, a pesar de sentirnos ignorados por la mayoría de personas, hemos logrado avanzar adelante, aunque no económicamente pero sí moralmente, ahora podemos andar con la frente en alto sin ocultar nada sin que exista el temor a ser masacrados. Tenemos nuevas oportunidades y aunque es difícil comenzar, lo estamos logrando, hoy día contamos con un trabajo y gozamos del estatus de refugio que nos brindó el Gobierno Ecuatoriano.

Aunque en ocasiones nos han vuelto a buscar en Colombia y en una ocasión vi en este país a uno de los asesinos de mi hermano, la persecución ha cesado y por lo menos contamos con que sí somos escuchados. Todos estamos empezando una nueva vida aunque por fuera de nuestra patria.

Hoy día pienso diferente, el vacío dejado por mi hermano me sirvió de experiencia, me duele el dolor ajeno, me apena cuando veo familias en la situación que hemos pasado y aunque a veces no puedo hacer nada para cambiar esta situación. Sé que todos merecemos respeto, que necesitamos ser escuchados. Siempre habrá quien necesite ayuda, de una mano amiga, de una palabra... una frase de aliento la cual nos haga entender que no estamos solos que Dios no nos fue abandonando, y que si le importamos a alguien. Hoy día si alguien me pregunta ¿están saliendo adelante? Con certeza responderé que sí, aunque económicamente no estamos bien, espiritual y moralmente somos nuevas personas, y en lo posible buscamos el lado positivo de la vida.

Quiero agradecer a las personas que trabajan en PRO del desplazado y sin las cuales hoy día no tendríamos una oportunidad como la que se nos está brindando en este país, trataremos de no defraudar la confianza puesta en nosotros, en especial a los amigos de CPR, ACNUR y CANCELLERIA. A mi hijo que me ha dado fuerza y una razón para seguir adelante y especialmente a mí hermano.

Que en el firmamento se encienda una luz a la memoria de mi hermano para que ilumine nuestro camino y su recuerdo permanezca siempre en nuestros corazones

Después de la tormenta

Seudónimo: La nueva esperanza

Soy una mujer, la cual su vida transcurrió al lado de su esposo, de su hijo y su sobrino, del cual tengo la custodia desde la edad de cinco años, hoy día tiene once años; su mamá, mi hermana menor, se había entregado a los vicios de la calle y no se ocupaba de él.

Mi esposo un hombre sin tacha, trabajador, honesto, buen padre, un verdadero hombre de principios, nos brindaba un hogar feliz, como tal vez muy pocos en mi país, vivíamos cómodamente en una casa bonita al lado de la carretera que conduce al mar (Buenaventura); un lugar rodeado de árboles frutales donde la brisa apaciguaba el intenso calor, en las noches las estrellas y la luna iluminaban nuestro hogar.

Era mi vida perfecta hasta que ocurrió lo inevitable, pues una noche, la más terrible, la más oscura y nefasta en mis días, la desgracia tocaría a mi puerta, esa noche mi esposo, estando en casa después de un día de trabajo conduciendo un camión de carga, decidió quedarse a descansar para proseguir al otro día al puerto de Buenaventura.

Pero ese otro día nunca llegó, pues esa misma noche llegaron unas personas que hacían parte de la guerrilla que operan por ese lugar, estas personas son quienes que más daño han hecho, desolando familias y sembrando dolor en los corazones, dejando muchos hijos huérfanos, que no entienden hasta dónde puede llegar la maldad de hombres sedientos de poder y ambición.

Estos hombres hacen parte de grupos armados que toman siempre lo que ellos quieren, sin importarles el dolor y la desgracia en la cual pueden someter a familias, mutiladas por el asesinato de uno de sus integrantes.

Mi esposo hizo parte de esa lista de muerte. En el momento que estos hombres le pidieron que entregara las llaves del camión, para ellos transportarse, él pensó en nosotros, porque ese era el medio para sustentarnos; los guerrilleros oponiéndose al pedido de mi esposo decidieron, sin importarle su vida, ni el dolor y la angustia que yo estaba sintiendo, quitarle la vida frente a mis ojos; lo masacraron sin piedad.

Desde esa noche mi vida no ha sido la misma. Embargada por el dolor y la angustia, y pensando en los niños entregué las llaves del camión. Ellos se alejaron con su cometido y yo quedé con un esposo muerto y dos niños, sin saber que hacer y a donde ir.

Como tantas familias a las cuales les han ocurrido estas desgracias, no encontrando apoyo y ayuda por parte del gobierno, tampoco encontré este apoyo en mi familia, pues son de escasos recursos económicos. Sintiendo mi vida amenazada, ya que había identificado a las personas que habían cometido aquel horroroso hecho.

De esta manera no podía seguir viviendo en ese lugar, decidí venirme para este país, porque yo había oído que en el Ecuador había calma y paz, tan bien que acogían a las personas que huían de la violencia.

Angustiada por los niños, emprendí viaje con unas cuantas maletas en busca de un lugar donde comenzar de nuevo; lejos del recuerdo, el horror del cual había huido.

No sabía nada sobre la ACNUR, tampoco donde acudir; una señora, conmovida por mi situación, me alojó en su casa y me dio trabajo en un restaurante, pero desafortunadamente no pude conseguir los documentos legales, pero no sabía que hacer.

Una señora que era refugiada me habló de la ACNUR y de las personas que trabajan ahí, diciéndome que estas personas eran muy amables y humanitarias, que se conmovían por el dolor de todas las familias que llegan a este país.

Acudí a este lugar, en verdad encontré lo que aquella señora me decía, me ayudaron dándome la oportunidad de legalizar mi estadía aquí, también me han ayudado con alimentos, de igual manera con la salud.

También se preocupan por las mujeres refugiadas para que salgan adelante presentando proyectos de capacitación en manualidades y culinaria, lo cual ha ayudado mucho a nuestra situación. Doy gracias a Dios por este país y por las personas que permiten que tengamos una vida digna y segura, aún sabiendo que no somos de esta tierra, nos hacen sentir como si lo fuéramos.

Aunque nada ni nadie podrá llenar el vacío que dejó mi esposo, ni borrar el horror de aquella desgracia, aquí en el Ecuador me he sentido muy bien, tengo un trabajo digno, con deseos de salir adelante con mis niños, ellos en este momento se encuentran estudiando, superando lo que pasó y gracias a Dios tengo el apoyo necesario para ellos y para mi también.

Tengo nuevas ilusiones y nuevos sueños, veo un futuro bueno para nosotros y ruego a Dios que nunca vaya a llegar al Ecuador la violencia, muerte y corrupción que se ve en Colombia.

En mi país se han preocupado por querer exterminar el narcotráfico y la guerrilla, pero muy poco por las familias que quedan sumidas en la pobreza y el dolor. Lo cual en este país lo han hecho no sólo conmigo, sino con muchas familias que llegan como yo lo hice.

En agradecimiento a todo lo que me han brindado quiero dar lo mejor de mí, apoyando los proyectos y todo lo que se emprenda a favor de los refugiados, siendo ejemplo para todas las personas que entran al Ecuador en calidad de refugiados. Respetando sus leyes, obedeciendo lo que ellos nos impongan, ya que así no tendremos ningún problema o dificultad para permanecer en este hermoso país, donde nuestros hijos crecerán y aprenderán a amarlo y agradecer por la ayuda que nos brindaron cuando más lo necesitábamos.

Hoy día ha cesado para nosotros la tormenta y queda una nueva esperanza en este país, quiero con esta experiencia de mi vida, incentivar a las personas refugiadas como yo, que no importa los problemas o angustias que nos aquejen, siempre hay un nuevo amanecer para cada uno, confiando en Dios y con la ayuda de la AECID podremos trabajar honestamente y salir adelante en esta tierra de donde fluye leche y miel.

Volver a empezar

Testimonio basado en la vida real, redactado en forma de novela

Seudónimo: Rafael

Esposo: 33 años
Esposa: 30 años
Hijo mayor: 5 años
Hijo menor: 9 meses

Julio de 1998

Rafael:

Mi amor, sabes, me han propuesto que nos traslademos a Villa Garzón Putumayo, para que seamos los pastores de la Alianza en ese lugar. ¿Qué te parece?

Luisa:

¿De verdad? Me parece difícil tomar esa decisión, debemos estar orando que Dios nos dirija.

Rafael:

Luisa, yo voy a hacer un ayuno para que Dios nos dirija en esta decisión, a que mañana saldré para la finca del hermano Fernando para estar a solas con nuestro Dios.

Luisa:

Esta bien mi amor, estaré orando por ti.

Después de 5 Días.

Rafael:

Mi amor, ya regresé y te cuento que nos vamos para el Putumayo, siento que es la voluntad de Dios esta decisión así que en octubre saldremos para allá.

Luisa:

Si esa es la voluntad de Dios iremos, aunque es una región difícil, pero si es así tendremos que empezar a dejar todo en orden.

Jonatan:

¿Cómo así que nos vamos de aquí? ¿Y nuestra casa y mi escuela?

Rafael:

Si hijo, tu prácticamente eres de aquí, de esta ciudad, cuando llegamos aquí tenías sólo 7 meses, y ahora tienes 3 años, pero así es el pastor, en cualquier momento tenemos que partir para otro lugar.

3 meses después.

Rafael:

Bueno ya está todo empacado, así que mañana saldremos para Villa Garzón, Putumayo, enfrentaremos nuevos desafíos y nuevas experiencias.

Llegada al Putumayo.

Luisa:

Bueno, el viaje fue normal, y como hoy es domingo debemos apresurarnos para ir a la iglesia.

Lucio (tesorero de la iglesia):

Bienvenido pastor, lo mismo su esposa y sus hijos, la iglesia les da la más cordial bienvenida.

Después de terminar el culto. Lucio llama al pastor aparte

Pastor, una vez más bienvenido, sólo que desde ya quiero darle algunas sugerencias, en primer lugar le comento que en esta pequeña ciudad hay bastante influencia de la guerrilla, hay varios vigilantes (milicianos), ellos están pendientes de todas las personas que entran y salen del pueblo, por favor tenga mucho cuidado con las conversaciones aquí todos somos muy reservados, especialmente en las conversaciones.

Rafael:

Está bien hermano Lucio, tendré cuidado.

Lucio:

También le comento que la iglesia aquí tiene tres campos blancos (lugares de predicación), estos son la Cofanía, Castellana y Sinaí, los cuales nos toca visitar, aunque también las FARC ejercen mucho control sobre esos lugares pero solamente hay que tener mucho cuidado.

Rafael:

Si hermano Lucio, si me había enterado que la iglesia tiene varios campos de predicación, le prometo que mucho cuidado cuando visitemos esos lugares.

Una hora más tarde.

Luisa:

Mi amor, me parece que esta casa que la iglesia nos ha dado para nuestra vivienda está peligrosa, pues se muy cerca de la policía y creo que la guerrilla ataca bastante los puestos militares en estos lugares.

Rafael:

Si a mi también me parece que estamos muy cerca de la policía, maneras tenemos que orar mucho y tener cuidado.

Jonatan:

Bueno, y mi jardín, ¿cuando me van a matricular?

Luisa:

Si mi amorcito, tienes razón, pero tenemos que esperar hasta enero, que son las matriculas y entran a clas

Un mes después:

Rafael:

Bueno, ya es tiempo de visitar a los hermanos de Sinaí, así que le pediré al hermano Alejandro que me acompaña

Rafael:

Hermano Alejandro, mañana visitaré a los hermanos en Sinaí, ¿podría acompañarme?

Alejandro:

Pastor, creo que el hermano Lucio le recomendó como actuar en ese lugar ¿cierto?

Rafael:

Si ya se que debo cuidarme mucho. Así que mañana saldremos a la 1 p.m.

Ya en Sinaí

Juan (líder de la iglesia):

Bienvenido pastor, nos alegramos que nos haya venido a visitar, pues nos dimos cuenta que hace un mes Villa Garzón.

Rafael:

Gracias hermano Juan, si ya hace un mes que llegamos aquí al Putumayo.

Juan:

Bueno, en esta noche tendremos un lindo culto, pero le recomiendo tener cuidado, esta zona es totalmente dominada por las FARC y, además, aquí cerca tienen un campamento, así que pueden estar aquí esta noche vigilando, hace meses entró un hermano de Puerto Asís y lo tuvieron todo el día amarrado, hasta que investigaron quien era él.

Rafael:

Eso me parece grave que hagan eso.

Juan:

Eso no es nada pastor, hace casi un año mataron al esposo de una de nuestras hermanas de la congregación, acusaban de ser informante del ejército.

Alejandro:

Hermano Rafael, le comento que la iglesia en esta región ha sido bastante afectada por las FARC, no se si usted pastor se da cuenta que aquí la guerrilla mató al hermano Felipe, quien era un gran hermano en nuestra congregación servía, era reconocido por la comunidad, y era quien Dios usaba para el sostenimiento económico de la iglesia.

Rafael:

Cuénteme hermano Alejandro ¿y porque lo mataron?

Alejandro:

A él lo mataron por no pagar la vacuna.

Rafael:

¿La vacuna, y como es eso?

Alejandro:

La vacuna es una cuota que pagan todos los comerciantes, y el se negó a pagarles lo que le exigían.

Rafael:

De verdad eso me preocupa, pero debemos prepararnos para la reunión de la noche, mañana hablaremos más de este asunto, porque lo que pasa en esta región me preocupa.

Un día después, en el hogar en de Villa Garzón.

Luisa:

Habla mi amor, cómo les fue en la visita al Sinaí.

Rafael:

Muy bien, sólo que desde que llegamos aquí no he dejado de escuchar las cosas negativas que hace la guerrilla en esta región. ¿Y por acá cómo la pasaron?

Luisa:

Aquí en Villa Garzón estamos bien, solo que llegó la noticia que hay muchos muertos en La Dorada, pues paramilitares han matado muchas personas porque los acusaban de ser colaboradores de la guerrilla, también dice que la guerrilla en Puerto Asís ha matado varios soldados.

Rafael:

Que triste este departamento, como otros son muy afectados gravemente por la guerrilla y los paramilitares, mucha gente por ellos, y sabes Luisa, estoy empezando a sentir temor por lo que me cuentan los hermanos hecho la guerrilla en contra de la iglesia y de lo que está sucediendo.

Luisa:

Yo también he sentido temor últimamente, no quiero que salgas mucho a los campos, tampoco que nos dejes, a veces siento que la guerrilla se va a meter a este pueblo y nosotros que vivimos tan cerca de la policía, es peligroso.

Jonatan:

Bueno, ¿y no vamos a ir a la iglesia? Hoy es domingo.

Rafael:

Si yo ya estoy listo, y me parece que ustedes no, así que afínense que nos vamos.

En la iglesia, mientras Rafael está predicando, se oyen unos disparos. Rafael sigue predicando, pero en unos minutos llega Juan, el hijo de una hermana de la congregación, y dice: «disculpe pastor, pero oren por el pueblo por la policía, la guerrilla acaba de matar a dos policías mientras iban en una moto».

Rafael:

Hermanos, estoy preocupado por lo que pasa en estos lugares, vamos a orar, pero debemos intensificar la búsqueda espiritual para pedir misericordia para nuestro país y por nuestra región.

Después de 20 días.

Jonatan:

Papí, ¿me deja ir al parque a jugar en la bicicleta un rato?

Rafael:

Si hijo, pero ten cuidado.

A los diez minutos se empieza a escuchar una balacera.

Luisa:

Rafael escucha eso, yo creo que se metió la guerrilla al pueblo.

Rafael:

Si y ahora que hacemos con nuestro hijo que se fue para el parque, yo quiero salir a buscarlo.

Luisa:

No mi amor, no salgas es peligroso y escucha, suenan las balas cerquita, ven oremos y luego llama a los hermanos por si de pronto llega nuestro hijo a sus casas.

Rafael:

Luisa ya llamé a los hermanos, pero ninguno contesta, voy a llamar a Armenia para que oren por nosotros porque esto esta difícil y tú estás nerviosa, llorando, y eso me preocupa más.

Luisa:

Después que llamaste a Armenia, llamó el hermano Hernando y me dice que nuestro hijo Jonatan ha llegado allá golpear la puerta.

Después de media hora.

Rafael:

Mi amor, ya calmó un poco la balacera así que me voy a traer a Jonatan.

Luisa:

Ve, pero ten cuidado.

Rafael:

Hola mi amor, ya llegué, aquí esta nuestro hijo sano y salvo, y te cuento que la guerrilla estaba asaltando la Ca Agraria, pero la policía mató a dos de ellos y yo estaban tirados en la calle y a otro los cogieron.

Luisa:

Esto me pone nerviosa cada día más, a veces me parece que ya llegan a la casa.

Tres meses después.

Suena el teléfono. Luisa contesta.

Luisa:

Rafael es para ti.

Rafael:

Aló, buenas tardes.

Desde el teléfono:

Si pastor ¿como está usted? Me estoy comunicando con usted porque queremos pedir su colaboración, soy de la FARC y queremos pedirle que venga a Limonar, queremos hablar con usted.

Rafael:

A Limonar, de verdad no he visitado esa vereda, se por donde queda pero no la he visitado, no me podría decir por qué teléfono para qué

Desde el teléfono:

Queremos pedirle que nos haga llegar medicina porque tenemos muchos heridos, así que tome nota de lo que traernos, si no la puede traer a Limonar, suba a Mocoa y déjela en la oficina de Contrasmayo, nosotros pasamos a recogerla.

Luisa:

¿Qué ocurre, por qué te noto nervioso y un poco pálido?

Rafael:

No te asustes, pero me voy para donde el tesorero que me de un dinero, pues me tengo que ir a Mocoa a dejar medicina a la guerrilla, ya me comprometí y tengo que cumplir.

Luisa:

Mi amor, así como van las cosas mejor vayámonos del Putumayo, pasa una carta al Comité contando la situación y pide la salida....

Al mes.

Suena el teléfono.

Rafael:

Aló, buenos días.

Desde el teléfono:

Aló, pastor, queremos agradecerle por lo que nos envió, pero como usted sabe la lucha continúa y vamos a necesitar de su ayuda, así que le pedimos enviarnos en esta ocasión esta medicina, por favor tome nota.

Rafael:

Luisa, es la llamada de hace un mes y ahora me voy a hablar con los hermanos de la Junta, yo no pienso apoyando a esta gente, se dan cuenta los paramilitares y corremos peligro, además no te he contado, hace un tiempo fui conserje de la iglesia, el hermano Anubio, me contó que llegaron un grupo de jóvenes desconocidos a quedarse en la iglesia, él no pudo negarse porque ~~estaba que~~ ^{estaba que} eran paramilitares y que en las noches estaban haciendo ejercicios como los militares.

Luisa:

Ve y habla con los de la Junta y hazles saber tu posición.

La Junta Directiva.

Anita:

Pastor, nosotros creemos que en estos casos tan riesgosos usted debe decidir, si va le seguirán pidiendo y usted corre peligro, además, ayer la guerrilla ha enviado un comunicado que a partir de pasado mañana con un paro indefinido y dicen que quien quiera salir lo puede hacer, y si no, que se sometan a las consecuencias.

Lucio:

Pastor, nosotros lo valoramos mucho, pero como usted ya es conocido porque ha visitado estos lugares donde ellos dominan, además se escuchó un comentario de la vereda el Sinaí, de la guerrilla en cuanto a usted, y nosotros no queremos que se exponga, además dentro de 5 días inicia en Armenia el Congreso de Actualización Pastoral. ¿Por qué no aprovecha y sale esta noche que va mi hermano para Cali en el bus de Contrasmayo?

Rafael:

Tiene razón hermano Lucio empacaremos ahora mismo y viajaremos esta noche, cualquier cosa dicen que viajamos al Congreso, se que este paro es indefinido y se tomaran todas las entradas del Putumayo.

Luisa:

¿Cómo te fue mi amor?

Rafael:

Por un lado bien porque me aconsejaron que es lo mejor, pero por otra regular porque posiblemente nos tengamos que ir del Putumayo.

Luisa:

Por una parte me da tristeza, pues los hermanos son muy queridos, pero por otra parte creo que es mejor que no vayamos, tú empiezas a correr peligro, además los comentarios que se escuchan son una señal de alerta, es ya año y medio que llevamos acá y en poco tiempo tenemos que irnos.

En Armenia, al terminar el Congreso.

Rafael:

Bueno, el Congreso ha sido de mucha bendición, pero ahora ¿para donde cogemos? Tengo la idea que nos vamos para el Ecuador, allá tengo conocidos y por otra parte, allá estaremos más seguros.

Luisa:

¿Para el Ecuador, pero qué vamos a hacer allá si no se abren las puertas?

Rafael:

Luisa, yo no te he comentado de lo que yo he visto y como he sido afectado emocionalmente por todo lo que he visto desde mi adolescencia, por lo que he visto que la guerrilla ha hecho, inclusive te cuento que tengo los nombres de las personas que han matado los guerrilleros en mi tierra, es decir en el Cauca y especialmente en la vereda, te cuento que en una ocasión estábamos en la iglesia y de pronto llegó la noticia que acababan de matar un hermano de la iglesia y era el esposo de una tía, desde allí me llené de resentimiento, y hasta he llegado a pensar que los paramilitares si son importantes, a pesar de ser un cristiano y un predicador siento eso, pero con lo que estoy viendo no se ni qué pensar, así que mañana saldremos para el Ecuador.

A los 15 días en Tulcán.

Proceso de refugio en el Ecuador.

Rafael:

Luisa, te comento que mañana viene un padre que se llama Mejía, y dicen que esta haciendo reunión de colombianos y especialmente los que salimos por alguna amenaza o problema de seguridad.

Luisa:

Vengan a comer, pero hoy no tenemos sino unas papitas fritas con café, no hay mas nada para el almuerzo.

Rafael:

Está bien, la iglesia aquí nos ha brindado la vivienda y nos ha prometido una ofrenda mensual, para ayudarnos para que nosotros les ayudemos a formar la iglesia, así que en estos días estaré vendiendo afiches y algunos otros.

A los 8 días.

Luisa:

Mi amor, ¿cómo te fue en la reunión de los colombianos?

Rafael:

Muy bien y hasta me nombraron tesorero, así que de alguna manera ayudaré a fundar el albergue y en otras cosas que sean necesarias. También te cuento en la Pastoral están regalando un pequeño mercado, así que mañana voy a traerlo, pues esto nos ayudará.

Luisa:

Eso del mercado esta bueno, y ¿en que más están ayudando?

Rafael:

Bueno, tenemos que empezar a viajar a Ibarra, allá están haciendo unas entrevistas para darles papeles para salir de Colombia como desplazados y otros problemas, y creo que a nosotros nos cobija esa oportunidad.

Proceso de reconstrucción y experiencia de inserción.

Un año después.

Rafael:

Luisa, con mi hermano que también ha sido aprobado, hemos decidido que debemos irnos para Ibarra, pues en Tulcán se está poniendo muy difícil, así que en el próximo mes nos iremos.

Jonatan:

¿Como así que nos vamos para Ibarra? Aunque si estoy de acuerdo, aquí en Tulcán hace mucho frío.

En Ibarra.

Rafael:

Bueno, ya estamos ubicados, aunque las piezas donde vivimos no son tan buenas, pero al menos tenemos donde vivir, además la Pastoral nos ayudará con la mitad del arriendo por tres meses, y con el trabajo que Dios te ha provisto en la fundación Cristo de la Calle, ya podremos salir adelante hasta que Dios me provea a mí un trabajo.

Tres meses después

Rafael:

Saben, quiero tener una reunión con ustedes, así que Luisa Jonatan y Daniel vengan acá, en el cuarto de nosotros porque les tengo una buena noticia. Como les parece que me han llamado de Quito para que tomemos la iglesia que esta allí en el parque, pues está sin pastor y quieren que nosotros la pastoreemos, nos dan la vivienda y una ofrenda mensual ¿Qué les parece?

Luisa:

Bueno, Dios ha sido fiel y siempre nos saca adelante y nos provee, además no les quería comentar, pero creo que este es el momento, les comunico que la guardería donde trabajo se cerrara en 8 días y yo me quedo sin trabajo.

Daniel:

O sea que mi mami se queda sin trabajo, pero mi papi ya puede seguir de pastor

Rafael:

Si, así es, y además les cuento que vinieron unos mejicanos y dicen que van a abrir una caja comunal de crédito para hacer unos préstamos, mientras tanto sigamos desempeñando lo que Dios ha provisto, ustedes niños sigan estudiando, nosotros seguiremos adelante con nuestras responsabilidades, especialmente visitando los amigos y hermanos colombianos.

4 meses después

Luisa:

Rafael, te comento que ya me salió el crédito y con eso compraré ropa colombiana para vender acá.

Rafael:

Ah, y yo no te he comentado que en la reunión anterior que tu no fuiste, me nombraron presidente de la caja comunal de crédito, así que debemos seguir apoyando estos proyectos y orando a Dios para todo salda adelante, pues hasta donde yo sé, la ACNUR y la pastoral están desilusionados de entregar recursos a los colombianos y los resultados son muy pocos, nuestro objetivo es sacar esta caja adelante, apoyando a la ingeniera y todos los que hacen parte de la caja.

Ahora en el presente

Jonatan:

Papí, ya llevamos 5 años en Ecuador y todavía no hemos podido comprar nuestra casa, como la teníamos en Colombia, ¿cuándo la vamos a comprar?

Rafael:

Si, esa es una de las cosas que me preocupan, Dios nos ha bendecido, guardado, sin embargo, como humanos somos, no hemos podido lograr nuestro desarrollo completo, estoy pensando que busquemos un tercer país. Debo luchar para seguir adelante con lo que hasta aquí el Señor nos ha provisto, de todas maneras creo que son un buen tiempo para saber cual será nuestro futuro, de todas maneras en gran parte nos sentimos ubicados por el rechazo, la discriminación, falta de integración, pues la caja comunal de crédito nos ha ayudado bastante.

Luisa:

Yo también creo que es tiempo de pensar seriamente en el futuro, yo personalmente estoy agradecida con Ecuador por habernos recibido, pero como tu dices Rafael, intentemos pedir un tercer país, si no es posible sigamos adelante, que lo mas difícil ya ha pasado, y confiando en Dios saldremos adelante.

Rafael:

Así es, todo lo que estamos hablando es muy cierto, pero la vida continúa, así que seguiremos hablando, pues tengo que salir para cumplir con mis responsabilidades.

Volver a empezar

Seudónimo: Mariluz

Todo empieza cuando Jorge está terminando su carrera de derecho y presta servicios en el consultorio de la universidad.

En ese tiempo el gobierno nacional brinda ayuda a guerrilleros que desertan de las filas, él apoya a algunos de ellos, buscándoles trabajo.

Uno de esos guerrilleros llega con una niña de 14 años. Ella casi estaba sola porque sus padres habían muerto en manos de la guerrilla y solo vivía con su abuelita.

Jorge la lleva a casa en el año de 1994 para que ayude en los oficios, acababa de tener a mi hijo Santiago y estaba pasando la dieta.

Martha había sido esposa de un jefe guerrillero de La Sábana y estaba embarazada. De eso nos dimos cuenta varios días después de que llegó, ya que ella hizo muy amiga de mi hermana Sofía, la menor. Le cuenta que vivía con ese guerrillero desde hace más de un año.

Martha se convirtió en parte de la casa, yo no permitía que haga fuerza por su estado, entonces se convirtió en niñera de mi hijo, así pasaron varios meses.

Empezamos a buscar a su abuelita, la localizamos, pero ese fue el gran problema, ellas se encuentran y dos semanas antes de dar a luz, Martha se fue de mi casa.

Yo no pude ir al hospital donde se encontraba, debido a que tenía que atender mi negocio. Un día miércoles aproximadamente a las 10 de la noche llegaron a mi casa y local, ubicados en el barrio de Santa Helenita, en Bogotá; unos sujetos pertenecientes al DAS de Colombia, proceden a pedir nuestros datos.

y con éstos en mano le dicen a Jorge que no ayude a quien no debe. Nombran a Martha, estos sujetos llevaban armas de dotación oficial, o sea, que eran agentes activos del DAS de Colombia.

Luego de unos minutos nos separan a todos, me dejan fuera de la vista de los presentes, le disparan a mi esposo Jorge. Además quieren llevarse a una chica que estaba con nosotros, como no se dejó le proporcionan dos disparos, uno en la pelvis y otro a un centímetro de la femoral.

Los tipos salen del local, disparan a todos, a un amigo le llega un disparo en la tetilla.

Esto no fue un atraco porque no se llevaron nada de dinero, tampoco las joyas de valor que tenía, ni los radios de los carros, etc.

Esto se trató de una retaliación, como lo afirmaron los investigadores que tomaron el caso. A los ocho días tuvimos que hacer retratos hablados de los sujetos, cuando describimos al asesino, los investigadores del DAS se pusieron nerviosos. Nos dijeron que nos fuéramos y que ellos nos avisarían después.

En la noche mi madre va a comprar en la panadería, de allí fue sacada, subida a un auto verde Renault, donde la golpearon y proceden a dejarla tirada en la avenida Boyacá, donde hay unos pozos de aguas servidas. Un policía de tránsito la ayuda, la lleva a la casa, nosotros ya estábamos al tanto de lo que había sucedido.

Mi madre dijo que los tipos le habían dicho que no jodiera con lo de la investigación, si no quería morir, fue hasta entonces que me di cuenta del peligro que corríamos. Llamamos a un amigo, Paúl, que me sacó de casa esa noche en el baúl de su auto, hasta la ciudad de Bague. En esa ciudad Paúl compra un pasaje bolivariano para la ciudad de Ipiales, logro llegar y paso la frontera, a casa de mi hermana Cristina, que residía aquí con su esposo, que es americano. Me ayudan más o menos por tres meses.

Pensando que todo estaba ya tranquilo, me regreso a Bogotá, pero me entero que siguen rompiendo los vidrios de mi casa en Santa Helenita, en esos días no sabía que hacer, estaba en constante zozobra y decidí irme con mi familia a la casa de mi abuela, al sur de la ciudad. Lejos de mi casa, mis cosas, con mi niño.

Vivo por temporadas en casa de mis suegros, luego donde mis amigos, que me ayudan y entienden que no se puede hacer nada en contra de esos sujetos, ellos tienen el poder y yo no soy nadie para cambiar eso.

En el año 2000, cansada de rodar de casa en casa, mi suegro alquila un departamento en el sector del Campín, toma ese sitio como mi residencia y estoy tranquila.

En ese mismo año, mi madre le cuenta el problema al señor Marck Hans y accede a ayudarme para que vaya a vivir en Alemania. Hasta ese momento todo iba bien, el problema era que para ser legal debía vivir por lo menos 3 años. Debido a esto yo no podía regresar en tres años, pero por mi hijo decido regresarme. La salida y mi retorno lo hago por Ecuador, no por Bogotá, por los problemas que tenía, además por miedo a que me detuvieran.

Cuando regreso todo empieza de nuevo en el 2001, mi madre compra un departamento al noroccidente de Bogotá. Cuando remite los datos en el registro de la propiedad tenemos una visita al departamento, con pretexto de que en el parqueadero hay carros robados, la llevan a mi madre hasta el lugar, ahí la golpean, la insultan. Le piden que reti-

la denuncia en el DAS, no en la Fiscalía porque el proceso prescribió por falta de pruebas. A los 5 años, le propinó golpes a mi madre nuevamente.

Me lleno de rabia e impotencia, empiezo a averiguar cómo habían dado con la nueva dirección. Había sido por un tiempo yo figuraba como propietaria, pero solo en un 5% del valor del inmueble. Entonces me doy cuenta que tengo que como averiguar muchas cosas sobre mi.

En el 2002, voy a tramitar mis datos para colocarlos en la Embajada Americana, pero sacando el pasaporte de un amigo que me han hecho suplantación de datos y que ese trámite se demora en resolverse aproximadamente tres meses, es decir, de enero a marzo.

Estos papeles los estaba haciendo porque mi cuñado, desesperado por mi situación, accede a ayudarme y consigue a un americano, que es su amigo, para que se case conmigo y pueda viajar a los Estados Unidos, para que yo pasara nada ni a mi, ni a mi hijo. Él con mi hermana son los que nos apoyan económica y moralmente.

Recibo los datos, viajo a Miami, ahí conozco a mi supuesto novio y salgo de la ciudad de Missisipi. Este americano residía en West Menfis, donde supuestamente viviríamos. A la mañana siguiente él sale, yo me quedo arregada en casa, abro la puerta para asear la habitación y descubro armas con miras telescópicas, como las que se ven en las películas; balas, rifles. Me desespero por mi integridad y la de mi hijo, quiero llamar a mi cuñado para explicar lo que pasaba, pero el teléfono está bloqueado, entonces llamé al 911. La policía llegó y como pude le expliqué de las armas.

Yo quería viajar inmediatamente para Miami, más el señor policía me llevó al aeropuerto de Menfis. Al día siguiente me trasladé a Miami y como no había cumplido con el matrimonio no podía quedarme.

Mi cuñado insistía en que me quedara en Estados Unidos, pero yo ya no servía para más sustos y me regresé a Ecuador. Sabía lo del problema, tomé un vuelo directo Miami-Quito, luego a Ipiales y finalmente a Bogotá.

Más o menos en el 2003, paso de cuatro a seis meses viviendo en Ipiales, donde unos amigos que tienen problemas con la guerrilla me ayudan. Regreso en el 2004, por el mes de agosto, estos sujetos le golpean a mi hermana Claudia.

Yo no sabía que hacer, corro de nuevo, regreso donde mi madre y el 20 de febrero estoy donde mis suegros. En el departamento llegan los sujetos, sacan a mi madre con mentiras, la golpean de nuevo, le rompen el tabique y mi madre huye de inmediato.

Mi suegro compra pasajes a su nombre y él de su esposa, para que mi hijo y yo podamos llegar a Ipiales. Mi suegro habla con un amigo para que me pueda refugiar en Ecuador. Llegué una noche a Quito y al día siguiente me voy al refugio, el 24 de febrero del 2005.

Este es mi testimonio.

Huyendo por la vida

Seudónimo: Fhanor Quaspa

¿Puedes imaginarte que eres un refugiado? Huyendo a cada instante atemorizado, dejando todo atrás; tus sueños, anhelos, amigos, familia; sales de tu país e intentas desesperadamente escapar de la violencia y el miedo que te amenazan toda tu forma de vida. Imagínate que te estás esforzando por llegar a un país amigo y que, una vez allí, tienes que luchar constantemente contra la indiferencia, el rechazo, el desprecio, el hambre; contra la soledad y contra la incertidumbre, en una tierra que no es tuya, y a sabiendas que no podrás regresar a casa jamás.

Más de tres décadas de luchas entre las fuerzas rebeldes y el ejército de Colombia han producido más de 3 millones de víctimas y muchos miles de refugiados; ésta es la triste realidad de miles de personas que al contrario de Fhanor, nunca podrán contar su historia.

Fhanor Quaspa, que tiene 29 años de edad, ha conocido esta existencia difícil durante más de tres años y su historia es libro abierto para ver las difíciles decisiones y las penosas circunstancias a las que son sometidas todas las personas refugiadas en su tierra natal. Fhanor es un joven muy preocupado por su padre de cinco hijos: Santiago de dos años, Andrés de cinco años, Viviana de siete años, Fernanda de nueve años y Mauricio de once años; conjuntamente con su esposa Isabel deciden abandonar lo que siempre él imaginó que era «nido de ilusión» su hogar, situada a unas cuatro horas del Departamento de Cali, en el pequeño pueblo de Caicedonia Valle.

Fhanor, sin importarle el cómo, sale y deja todo lo que él y su familia construyeron con esfuerzo y sacrificio; estaba demasiado cansado de las dificultades y amenazas en contra de su familia, «Tuve que ir a Ipiales y luego a Tulcán con la esperanza de proteger a mi familia». Cuando fue a Tulcán enteró que su casa había sido completamente baleada y destruida. Decidió

salir inmediatamente hacia Quito, pero esa tampoco ha sido la mejor solución. «Para toda la familia sólo pude conseguir miedo e inseguridad».

Caicedonia Valle es un pequeño y pintoresco lugar a las afueras de Cali, 90 kilómetros al oeste de la ciudad; Fhanor e Isabel deciden vivir allí, porque este pueblo les ofrecía mejores propuestas laborales y mejor futuro para sus hijos; «ahí empecé a trabajar con el comité de cafeteros, específicamente era contratista de construcción», paulatinamente empezó a mejorar la situación económica de Fhanor y su familia; al cabo de unos meses formó una empresa propia llamada «Avícolas Caisedonita».

Había concretado uno de sus mayores anhelos: administrar su propio negocio; este esfuerzo había traído mucha felicidad y estabilidad económica, pero también trajo a las AUC (Autodefensas Unidas de Colombia), «nos pedían una cantidad de plata mensual que les decían la vacuna», específicamente le exigían el sesenta por ciento de lo que provenía de la empresa. Al no aceptar tal pedido, secuestraron uno de sus hijos y luego a su mujer.

«Cuando secuestraron al niño nos obligaron a ceder el pago que ellos exigían, sin que la policía tenga conocimiento porque nos dijeron que acabarían con toda mi familia; ya pagamos pero nos manifestaron que no era suficiente, así que; siguieron periódicamente las visitas de las AUC.

Así vivimos varios meses, con temor, inseguridad, pesimismo; hasta que nos dimos cuenta que uno de las personas que trabajaba conmigo, una de las más allegadas y queridas por mi familia, (le apodábamos el 'chivo'); era el que estaba dando o vendiendo información sobre nuestro negocio a los de la AUC.

Por motivo de trabajo tuve que salir a Cali, debía conseguir el balanceado para mis pollitos y era mi esposa la que se quedaba a cargo del negocio; aprovechando mi ausencia 'el chivo', sacó a mi esposa con engaños de la empresa y conjuntamente con dos tipos más, se la llevaron en un carro y la secuestraron. Cuando llegué a casa me sorprendió al ver a mis hijos descuidados y hambrientos, era muy raro que su madre no esté o que haya salido por largo tiempo pero a pesar de todo yo jamás me imaginé nada de malo.

Estaba tomando una reparadora siesta, cuando una señora traía a mi mujer en un estado muy deplorable, todavía estaba dopada y estaba muy porfiriosa como loca, no reconocía a nadie, yo no sabía que hacer, aún no sabía lo que había pasado.

Al pasar de las horas, mi esposa recobró el conocimiento y allí pude comprender que había sido violada y ultrajada por los tres sujetos que se la llevaron, inmediatamente nos fuimos a la fiscalía y pusimos las demandas respectivas a mi esposa la llevaron hacia medicina legal y comprobaron que en efecto había sido violada varias veces; en ese instante se llevó a cabo un proceso penal en contra de los agresores que los he identificado perfectamente.

Llegó la ansiada orden de captura, pero con ello llegó también las múltiples amenazas de muerte en contra de mi familia; decidimos no continuar con el proceso judicial, pensando que de esta manera nos dejarían tranquilos.

Con el poco dinero que nos restaba, montamos una tienda en el barrio La Ciudadela, tuvimos varios días de descanso hasta que nuevamente reiniciaron las amenazas de muerte en contra de mi esposa, especialmente, casi las llegan a concretar. En ese instante dimos aviso a las autoridades y tomé la decisión de reanudar el proceso judicial.

Pedimos protección policial para mi y mi familia al Consejo Seccional de la Judicatura, se nos fue otorgada los policías designados a cuidar y velar por nosotros, colaboraban con la AUC, daban cuenta de todo lo que nosotros hacíamos, además patrullaban nuestra casa por horas diarias, manifestando que había muy poco elemento policial en la zona, así fue como llegaron a balear nuestra casa sin que las autoridades ni policas ayudaran.

Tuvimos que salir desesperados hacia otro pueblito llamado Sevilla Valle, allí estuvimos veinte días hasta que llegó una notificación diciendo que teníamos cinco días para desocupar ese pueblo, si no nos matarían y violarían a mi esposa e hijas. El Mayor de la policía de ese distrito nos escoltó y recomendó que saliéramos de la ciudad lo más pronto posible, podíamos del país inmediatamente, que ellos no podían garantizar ni proteger la vida de mi esposa e hijas, pusimos a consideración de migración en Bogotá, ellos nos otorgaron un 'padrino', por así decirlo, para que nos ayude en todo lo que fuese necesario. Él nos pagó seis meses de arriendo y nos amobló toda nuestra casa; él fue muy bueno con nosotros y estaba muy al pendiente de lo que nos hacía falta, nos ayudó a tramitar el carnet de desplazamiento en la Cruz Roja Internacional. Nos encontrábamos nuevamente tranquilos hasta que mi esposa realizó una llamada a su madre, seguramente la línea estaba interceptada, porque inmediatamente comenzaron nuevamente los golpes y las amenazas.

Así fue como nuevamente nos tocó abandonar lo que denominábamos hogar, comenzamos nuevamente a vagar por toda la ciudad sin rumbo fijo; en alguna ocasión escuché que los religiosos ayudaban a conseguir empleo y una nueva vida para los refugiados en otras ciudades e incluso otros países, así fue como llegamos a pedir ayuda a la Arquidiócesis de Bogotá.

Nos ayudaron a salir de Colombia, primero dirigiéndonos hacia Ipiales, luego a Tulcán y finalmente Ibarra, allí tramitamos los respectivos papeles para quedarnos en Ecuador; allí me enteré por medio de las noticias locales en donde yo vivía, Caicedonia Valle, había sido arrasada por las AUC y que las personas que nos habían ayudado a poner la denuncia y otras que nos habían ayudado a encontrar refugio habían sido asesinadas; me quedé sin palabras, no podía comprender como la gente fuese tan mala y sádica con el prójimo.

De Ibarra continuamos nuestro viaje para Quito, pensábamos que todo había terminado, pero estaba lejos de ser así; yo tengo otra hija que se encuentra estudiando en la universidad Estatal de Colombia, ella no sabía nada de lo que nos estaba pasando, decidí que era conveniente que ella estuviera con nosotros; la llamé para contarle lo sucedido y pedirle que venga para Ecuador a reunirse con nosotros; así lo hizo, pero ella estaba un poco diferente, cambiada; yo lo notaba de ese modo.

Pasados los dos meses llega a Quito el novio de mi hija mayor, pidiendo que la dejase casar con él porque estaba embarazada; casi me dio un infarto al oír esta noticia, no podía creerlo, todos mis sueños e ilusiones se habían ido volando.

Él se la llevó a Esmeraldas a vivir, no supe de ellos hasta que recibimos otra llamada anónima señalando que nos habían encontrado y que nos iban a matar; en ese momento entendí que el novio de mi hija era uno de los jefes de las AUC, y que él había delatado nuestra ubicación.

Ahora en Ecuador todavía temo por la vida de mis hijos y de mi esposa, porque ellos saben donde estoy y quieren vengarse por la acusación hecha en su contra, todavía tengo miedo y frustración. Mis hijos van a la escuela con temor, yo voy al trabajo con inseguridad, constantemente cambio de residencia para no ser encontrado; o

irme a otra parte, en donde pueda vivir tranquilo y en paz; no soy mal agradecido con este bello país, aquí aparte de las dificultades económicas que tenemos, hemos podido encontrar un poco de paz y tranquilidad que hace mucho tiempo no lo encontrábamos, pero todo lo bueno dura poco así que seguir huyendo para poder sobrevivir».

Siempre el silencio apacigua el alma, es preferible callar meditar y concluyo que esta tierra para él es solitaria e incierta, el sueño de sus hijos están limitados por los muros del odio y rencor que todavía los persigue; y aún oyendo a Fhanor, oyendo a un desplazado, no puedo disipar mis dudas de ¿Qué es ser un refugiado?

NOTAS

¹ Desarreglada

La vida: un don de Dios

Seudónimo: Amador

Jesús, mi maestro, ha dejado una gran enseñanza para toda la humanidad válida para todas las culturas, razas, países, políticas, ideologías y sistemas sociales: amar al prójimo como a sí mismo.

No he podido comprender en todos mis años de vida, por qué un país latinoamericano necesita las ideas de hombres que vivieron en culturas tan diferentes y distantes como Rusia y China. ¿Será que somos incapaces de generar nuestras propias ideas y tenemos que recurrir al pensamiento de Mao, Lenin y Mao?

La lucha armada es el peor de los sofismas. Miles de personas mueren en Colombia cada año, la mayoría niños, adolescentes y adultos jóvenes; pelear en una guerra absurda, siguiendo ideales confusos, perecen vistiendo el uniforme de quien los reclutó. Si el conflicto continúa, en unos años Colombia estará habitada por personas viejas, pues, son los menores de veinticinco años los que se enfrentan a bala y metralla todos los días en los campos y pueblos del país. Es una paradoja buscar la paz mediante la guerra. El gobierno del Presidente Uribe nos quiere imponer esa vía como la mejor y más exitosa alternativa. El costo en vidas humanas para la población será muy alto.

Absolutamente nadie tiene la potestad de quitarle la vida a otro ser humano por diferencias políticas, sociales, ideológicas, o conceptuales. Existen medios diferentes que deben ser abordados para lograr una paz negociada y duradera.

Los ciudadanos del común estamos hastiados de la cultura de la muerte y violencia; queremos espacios, donde nuestros hijos tengan oportunidades de vida diferentes a empuñar un fusil o vestir un uniforme. Los ciudadanos del común necesitamos trabajar en un ambiente de respeto y tranquilidad, donde la vida sea garantizada y valorada. Quienes tienen actualmente en sus manos

el accionar del conflicto han sido en el pasado víctimas de la violencia. Alguna de las partes debe romper ese círculo de odio y considerar el derecho a vivir en paz como un patrimonio inalienable, ya que, los únicos que ganan con la guerra son los vendedores de armas, para ellos, la muerte es un lucrativo negocio.

Recuerdo que en mis años de estudiante; a finales de los años setenta; la actividad política estaba en su apogeo. Los grupos insurgentes, como el M-19 y las FARC, reclutaban muchachos en los colegios con un discurso comunista que prometía igualdad de condiciones y justicia social. Parecía un camino romántico que involucraba a personas de diferentes estratos de la sociedad: campesinos, obreros, estudiantes, políticos, educadores e intelectuales; peleaban por una causa justa; pero su verdadero destino fue la muerte; muy pocos sobrevivieron.

Jamás he simpatizado con ninguna ideología impuesta por la fuerza; ni izquierdista; ni derechista; ni gobiernista. Para mí la única ideología que tiene valor es la de Dios. Les enseñé a mis hijos que no debemos matar, ni morir por ideas; que debemos amar la vida ajena y la propia; que debemos respetar a los demás porque todas las personas tenemos derecho a sentir; opinar, pensar y vivir de un modo diferente.

Durante quince años viajé como agente comercial por distintas regiones de Colombia y pude ver el daño que los diferentes grupos al margen de la ley ocasionan a la población civil y desarmada. Tanto guerrilleros como paramilitares imponen su punto de vista, aunque sea equivocado, y matan a aquellos que no simpatizan con su causa o apoyan sus métodos. Suprimen la libertad de conciencia y la libertad de expresión, cualquier opinión contraria, convierte en enemigo a quien la emite y una simple sílaba como: «sí» o «no», puede significar la muerte. Se empeñan en destruir vidas y comunidades; signo inequívoco de quienes poseen escasa inteligencia, puesto que, construir requiere creatividad, visión, planificación, inteligencia, trabajo, capacidad, entre otras virtudes. Su verdadero interés está en el poder y la codicia, pues se fortalecen con la corrupción y el narcotráfico. El dinero borra las líneas ideológicas.

Viviendo en la ciudad me sentí a salvo de cualquier situación de violencia. Pero casi nadie está seguro, es muy difícil sustraerse de la situación del país, de alguna manera nos toca, hasta de la manera más íntima. Hace unos años, mi esposa viajaba en estado de embarazo desde la ciudad de Santa Marta en un autobús interdepartamental y se topó con un retén guerrillero que realizaba una mal llamada «pesca milagrosa»; una perversa maniobra de la guerrilla para retener personas y conducir las a los más recónditos lugares de las selvas y montañas con el objetivo de conseguir dividendos económicos y políticos. El conductor se percató a tiempo del retén y se desvió por una trocha en mal estado, sin pavimento y llena de huecos, para evitar un secuestro masivo de pasajeros. El brusco movimiento del automotor provocó el aborto de nuestro bebé, que para entonces contaba con cuatro meses de gestación. El drama y la tristeza se hicieron presentes en mi hogar; perdimos un hijo y mi esposa pasó varios días internada en una clínica de la ciudad de Bucaramanga.

Miraba en los noticieros de la televisión la tragedia de miles de compatriotas víctimas de los grupos armados. La violencia cotidiana ha cauterizado la sensibilidad y la conciencia de la mayoría de la gente; casi nadie se solidariza con los familiares de los muertos, ni con los desplazados, ni con los desaparecidos, ni con las viudas y los huérfanos, ni con los secuestrados; estos últimos parecen tener categoría, de acuerdo a su importancia, en la vida pública de Colombia.

No tuve palabras para explicarle a mi hijo Zuleys por qué seis personas fueron asesinadas por los paramilitares en las afueras de un restaurante, al que fuimos a almorzar un domingo cualquiera, en compañía de una familia

amiga. Colombianos matando colombianos por diferencias ideológicas, tal vez a sus propios vecinos. Hasta de hoy, ella recuerda esa escena con bastante miedo y angustia. Quizá deba recurrir a una frase de Franco que dice: «El hombre es lobo para el mismo hombre».

Hace muchos años leí un aviso que me conmovió profundamente. Estaba escrito en una valla que la Cruz Roja colocó a la entrada de un pueblo en el Uraba antioqueño; decía: «Si usted es de los que no dona sangre, e tampoco la derrame».

En otra ocasión salíamos de un consultorio médico en la ciudad de Cartagena de Indias y a menos de un kilómetro explotó una bomba, desafortunadamente el taxi que abordamos pasó junto al edificio blanco del atentado. Los hijos tuvieron que observar los resultados de aquellos que se empeñan en destruir la patria. Luego, al llegar al apartamento donde estábamos hospedados, escuchamos una segunda explosión, que retumbó con fuerza haciendo vibrar las ventanas; causando un gran temor y un impacto emocional en todos nosotros. Quiero que mis hijos crezcan con expectativas de vida, ellos tienen derecho a caminar libremente por las ciudades y campos sin que exploten bombas y minas quiebra patas.

Unos cuantos hijos malos de Colombia han convertido un hermoso país en un lugar inhabitable para la mayoría. Unos cuantos hijos malos de Colombia ignoran que la vida es un don de Dios.

Hablando con algunos amigos comerciantes acerca de la presencia paramilitar en Cúcuta, me contaron que pagaban una cuota mensual de acuerdo al tamaño de su negocio, so pretexto de conseguir así seguridad y protección contra la guerrilla, que tradicionalmente actuaba exigiendo vacunas y secuestrando a personas que tuvieran negocios y propiedades en la ciudad. Aunque varios de ellos pagaban una cifra insignificante; aportar el equivalente a un solo dólar, era suficiente para comprar una bala de fusil; una bala que le quitaría la vida a un ser humano. Yo expresé mi desacuerdo. Esa cuota de dinero podía traerles males mayores, ya que serían esclavos económicos de los paramilitares, o peor aún, la guerrilla los podría declarar objetivos militares.

Sin saberlo, pagaron por su propia desgracia. La guerrilla del ELN puso un carro bomba en el parqueadero de un centro comercial, causando la muerte a catorce personas.

Para tristeza de todas las personas de bien, los actores de la guerra quieren mantener su aparato destructivo a costa de los millones de seres que trabajan honestamente y producen diariamente. Si en vez de comprar artefactos que causan muerte, invirtieran en el desarrollo social de las comunidades que desean construir un futuro mejor para sus familias, el beneficio se vería en pocos años. ¿Qué produce mayores expectativas de vida, cien fusiles, o máquinas de coser?

En mi caso, tuve que abandonar mi hogar y mi negocio en compañía de mis hijos y mi esposa, bajo la amenaza de los paramilitares que no ofrecen muchas opciones a sus víctimas «pagar o salir de la ciudad». Escogí la última opción. Apoyar a un grupo con dinero es colaborar para que la violencia siga perpetuándose.

¿Qué puede hacer un ciudadano inerme ante un grupo que cuenta con miles de hombres armados? ¿Qué puede hacer el Estado? Este se encuentra demasiado ocupado en protegerse a sí mismo y no le presta atención a un simple ciudadano. Cuando una persona se presenta a poner una denuncia ante una autoridad competente...

mandan de entidad en entidad, hasta que, cansada de que nadie tome en cuenta su situación, desiste de su propósito y resuelve como puede su problema.

Busqué la solidaridad de mi familia y me ayudaron con un espacio físico donde habitar con mis seres queridos. Encontré tranquilidad pero no pude recuperarme económicamente. Después de año y medio estaba en la quiebra y desempleado. En una región que tiene los índices de desempleo más altos del país, era uno, entre centenares buscando cualquier empleo, sin poder conseguir nada en absoluto. El departamento del Quindío padece una profunda crisis económica y social. La brecha social existente no es entre ricos y pobres, sino entre los que comen y los que no comen.

Desafortunadamente, la descomposición social también hace nido en el interior de las familias colombianas. Debido a la intolerancia de algunos de mis hermanos, fuimos rechazados por profesar la fe cristiana evangélica. Me exigieron la devolución de la casa, propiedad de mi madre, contrataron un abogado para que mediante querrela judicial nos pusieran en la calle.

Ante esa negra perspectiva y presionado porque el día seis de febrero del presente año tenía que entregar la vivienda, vine al Ecuador buscando una oportunidad para mi familia.

Encontré un oasis de tranquilidad, con gente noble y buena (con poquísimas excepciones) que me ha brindado apoyo y solidaridad. Hice mi solicitud de refugio y las personas del Comité Pro-refugiados y de Cancillería me han atendido de una manera cordial durante todo el proceso. Aunque mi solicitud fue rechazada y se encuentra en apelación, quiero expresar mi agradecimiento a todas las personas que conocieron mi caso. Su labor humanitaria tiene un valor y un significado enorme. Que Dios les bendiga, al igual que a sus familias. A pesar del poco tiempo que llevo aquí, cuento con varios amigos y amigas ecuatorianas que con su afecto han sido un pilar importante en mi recuperación emocional y se han portado de una excelente manera conmigo; demostrando de ese modo que somos pueblos hermanos, fundidos en el mismo crisol étnico.

Gracias a la calma que se vive en éste país, he tenido la claridad mental para crear parte de mi obra literaria. Ecuador posee un bien invaluable: la paz.

Deseo empezar una nueva vida con mis seres queridos, para que mis hijos se desarrollen integralmente como personas de bien, fundamentados en valores como la bondad, la tolerancia, el amor por la vida, el respeto, la solidaridad y la fe en Dios.

El desplazamiento forzado debe ser considerado como un delito por la ley colombiana y por el Derecho Internacional Humanitario. Sus consecuencias son desastrosas para quienes lo padecemos: el desarraigo, la ruina económica, el exilio, el destierro, la desintegración familiar, la indigencia, la prostitución, la mendicidad y otros males más.

El futuro debe ser construido sobre la justicia y el perdón, no sobre la impunidad y el olvido.

Debo decir que en el Cristianismo encontré una forma de vida que promueve el amor, la paz, la mansedumbre, la bondad, la paciencia, la justicia, la benignidad y la templanza. Dones espirituales que son la antípoda de los métodos que usan los malvados, quienes pretenden resolver todas las diferencias por medio de la violencia. El apóstol Juan nos lo expresa de una forma maravillosa en su tercera carta (3 Juan: 11): «Amado, no imites lo malo, sino lo bueno. El que hace lo bueno es de Dios; pero el que hace lo malo, no ha visto a Dios».

La vida te da sorpresas

Seudónimo: Miriam del Carmen

Me llamo Miriam, la historia que pasé en el pueblo es el testimonio que ha marcado mi vida y la de los míos, es el que voy a relatar. Hace mucho tiempo la guerrilla entró a mi pueblo, donde hubo muchos daños materiales, como por ejemplo la quema del centro de policías y lo más triste, el templo; hubo mucha gente inocente muerta y gente que corría despavorida para un lado u otro, mi marido los niños y yo nos marchamos y nos fuimos a vivir donde mis padres.

Luego pasó un año y regresamos al pueblo y la guerrilla se había apoderado del pueblo, decidimos vender la casa y comprar otra afuera del pueblo compramos la casa y un pedazo de terreno donde vivimos, la guerrilla pasaba a menudo muy bien armados y con su brazalete que decía FARC, , en pocas palabras, convivimos con ello.

En el pueblo y en la vereda donde vivíamos tomaban nuestras pertenencias al cabo de un tiempo las devolvían en mal estado, a veces no las regresaban.

En las noches se escuchaba cientos de pasos, porque el camino quedaba cerca de la casa y se miraba que ellos iban derecho al monte.

En los potreros y en las orillas aparecían muertos, la gente decía que los cadáveres eran de personas muy malas, como por ejemplo ladrones, drogadictos, mujeriegos y sicarios, aquellos muertos eran constantes.

Pasó el tiempo, mis hijos ya estaban jóvenes, ayudaban a las tareas de la casa iban a trabajar a las fincas de los alrededores.

Habían rumores que la guerrilla estaba reclutando gente, que había desaparecido bastantes jóvenes del pueblo y yo temerosa les decía a mis hijos

que no salgan de casa y estuvieron acompañándome día y noche; yo rogaba a Dios que no los pase nada, que ellos son mi vida.

Un día llegaron unos hombres fuertemente armados con unos brazaletes que las siglas eran AUC, y le pregunté a mi marido que quería decir eso, y me respondió Autodefensas Unidas de Colombia, y me comentó que ellos tienen conflictos con la guerrilla y me dijo que ahora se va a formar una guerra aquí, yo le dije a mi marido que nos vayamos de ahí y me contestó que no, que ellos nos harían preguntas y decidimos quedarnos.

Una mañana sonaron tiros y había comenzado la guerra, los tiroteos no cesaban día y noche, nos escondimos bajo las camas, pasaron unos días donde habían cesado los enfrentamientos.

Golpearon la puerta y nos escondimos bajo la cama, abrieron la puerta nos dijeron que por qué se escondían, que si acaso escondían algo o a alguien, nos amenazaron con bajarnos la cabeza si encontraban algo y buscaron mucho y se marcharon.

A la mañana siguiente siguieron los enfrentamientos más fuertes, sentí unos ruidos de helicópteros y habían sido soldados que disparaban hacia todos lados, las balas caían sobre el techo, parecía que la guerra era con nosotros por unos minutos me descontrolé y gritaba desesperada por temor a morir, mis hijos me gritaban mamita, mamita no grite que todo esto ya ha de pasar, mis hijos lloraban como si ese día fuera para ellos el último, sentía que la vida se me iba de las manos.

Las balas quebraron las ventanas y los pequeños pedazos se nos incrustaron en la piel y a mi más me afectó, así que decidí salir, para Tulcán me fuí.

En Ecuador mi marido empezó a vender azúcar, luego ~~se le acabó~~ ^{se le acabó} aquel y de ahí a seguir buscando trabajo, en la búsqueda de trabajo se encontraron a un colombiano que les contó que había algo así como ACNUR que les podía ayudar.

Fuimos a Ibarra, a la oficina de ACNUR, nos entrevistaron y nos dieron una carta y nos dijeron que vayamos a la Pastoral Migratoria y nos ayudaron con los alimentos y con lo esencial para poder sobrevivir, luego nos citaron a otra reunión donde contamos lo que nos había sucedido, nos dieron un certificado de solicitante de refugio, luego nos llamaron pasado 15 días para saber si hemos sido aceptados como refugiados y gracias a Dios fuimos aceptados.

Gracias ACNUR y a la Pastoral estamos con los papeles en regla.

Mi esposo y mis hijos en la actualidad tienen trabajo y no son rechazados por la sociedad, estamos acostumbrándonos a la gente, a sus costumbres y su forma de vida. Les doy gracias a Dios y a las personas de buen corazón que nos ayudaron con esa dura prueba que a veces nos da la vida.

La desesperación de una madre, mujer y hermana

Seudónimo: Deisy

Señores lectores, tengan ustedes un cordial saludo

Los motivos que me impulsaron a escribir esta carta, la cual contiene una minuciosa parte de mi vida, fueron muchos, uno de ellos es sacar de mí corazón toda esa amargura, ese resentimiento, dolor y miedo que, personas que hacían y no hacían parte de mi vida, me causaron.

Una de esas fue mi mamá, me hizo daño de muchas maneras, nos colocó un padrastro, él nos golpeaba cada que llegaba borracho, nos manoseaba, nos obligaba a trabajar, golpeaba a mi mamá, nunca trabajó, una vez que nosotros quisimos dar la plata que hicimos lavando carros, nos dejó a dormir en la calle y eso a mí mamá no le importó, no sé si por miedo o porque nunca nos quiso

Bueno, pasó esto y un día mis hermanitos me decían llorando que el dueño de la casa les había golpeado porque mi hermanita pequeña «4 añitos» había sido tomado, sin pedir, unos buñuelos porque tenía hambre; al mirar todo esto decidí irme del lado de mi mamá, dos días estuvimos durmiendo en las covachas que dejaron los soldados, pero nos dio miedo porque la guerrilla andaba por allí, lo único que se nos ocurrió fue irnos a vivir con una tía que vivía por allí pero al llegar allí fue lo mismo, nos trataba mal, nos hacía trabajar duro, no nos quería hacer estudiar; aunque parezca mentira, en dos ocasiones la guerrilla nos dio de comer, fue por eso que mi hermana mayor quería irse con ellos siempre me mantenía diciendo que si ella se iba con la guerrilla, las primeras personas para matar sería a mi mamá, mi padrastro y al esposo de una prima que obligo a mi hermana a tener relaciones; el odio que tenía mi hermana era tan grande que yo tenía miedo de lo que ella pudiera hacer, hasta que un día fue de la casa, yo pensé que se había ido con la guerrilla, la gente del pueblo me mantenía diciendo muchas cosas siempre nos miraban debajo de los hombros recuerdo que un viernes, 10 de agosto, una vecina, que era buena con nosotros

llegó a avisarme que al lado del río habían personas nuestras que la guerrilla había matado, a mí se me vino lo pesa a la cabeza y como a esos muertos siempre los tiran a una fosa por miedo a que los guerrilleros o los paracas, no f a mirar; tres meses pasaron cuando mi hermana llega, yo la abracé y lloramos y me dijo que estaba embarazada, también estaba en ese estado, decidimos callar por miedo a mí tía, pasaron los meses, ya se habían dado cuenta primero que nos dijo fue que abortemos, o si no que nosotros viéramos para donde agarramos, mi angustia, crecimos nos volvimos a dormir en la calle, yo decidí irnos a donde el papá de mis hijos y pedirle que me ayude. Gracias a Dios no me dejó sola, arrendamos un cuarto allí para vivir con mis hermanos y él; mí marido se dedicó a vender verduras, le iba más o menos bien hasta que un día le quitaron toda la carga la guerrilla, diciendo que le iban a pagar pero nunca lo hicieron, volvimos a quedar sin nada, la única solución que hallaba era aceptar pasar droga, pero cuando fui donde el señor que me había dicho, me dijo que la manera de pasar era llevándolo en el estómago, me dio miedo porque nuevamente estaba embarazada y eso era muy riesgoso.

Al llegar a mí casa encuentro a mí marido lleno de sangre, le pregunté que había pasado, me abrazó y me dijo que había tenido problemas con unos pandilleros que lo habían amenazado solo por una sencilla apuesta, pasaron unos días, nosotros no les hicimos caso, hasta que estos volvieron a atacar a mí marido y a mí suegro, y cuando nos miraban a nosotros nos arredondeaban, querían cogernos a la fuerza, querían violarnos. Mí marido desesperado decía que ya no se aguantaba, que él también se iba a desquitar, me llené de miedo, le decía a mí marido que no se fuera de la casa, fue allí cuando mí hermana nos dijo que nos fuéramos de allí, de ese pueblo que lo único que nos había causado era dolor, mi marido no quería, yo seguía insistiendo porque no quería que mis hijos se críen alrededor de tanta violencia, de tantas muertes, lo único que quería era irme a empezar una nueva vida.

Al fin comprendió y nos venimos para acá. Al llegar al Ecuador brilló una nueva luz, aunque al principio pasamos por muchos problemas, no teníamos trabajo, recuerdo que ~~ganaba a~~ una señora nos hizo quedar en la acera de una casa para dormir, al amanecer seguimos buscando, al fin nos arrendaron un cuarto, mí hermana y mí marido se fueron a buscar trabajo y no hallaron, así pasamos 15 días, lo poco que teníamos se nos terminó, ya no teníamos que comer fue allí que llegó un señor que llevaba el aguamansa de donde una vecina, me miró sola y me dijo que me daba 10 dólares si estaba con él, mí desesperación fue tan grande que miraba a mis hijos y sobrinos llorar, me pedían comida y no tenía, la única forma que ellos comieran era aceptar, me repugnaba bastante era un viejo, mí angustia fue tan grande que cometí el peor error de mí vida, me vendí por 10 dólares, pero se trataba de mis hijos, yo creo que en cualquier madre en mí situación lo hubiera hecho; de esto no quería que nadie se entere, peor mí marido, hasta que me sé como pero en una discusión que tuvimos se me salió, la reacción fue tan dura que me golpeo, me gritó de todo, lo que más me duele fue que me dijo para que buscar trabajo si en cualquier esquina puedes encontrar.

Lo comprendo, sé como se debió sentir, pero también que me entienda a mí, si lo hacía 4 niños comían, no lo hacía más comían, así pasaron días seguimos buscando trabajo, mí marido consiguió trabajo cargando madera, pero eso no es estable, yo lavaba ropa, mí hermana cocinaba en una casa, se le terminó el trabajo a su marido, siguió nuevamente buscando, en eso se encontró con una señora colombiana ~~habría de~~ mentado sobre el ACNUR, entonces reunimos una plata y nos fuimos, al llegar allí nos explicaron todo y ~~nos~~ ~~rescuer~~ dieron otra cita, nos mandaron a la Pastoral, ellos nos ayudaron bastante, gracias a ellos hoy tenemos que comer, donde dormir, y con que cubrirnos; aún no tenemos los papeles porque nuestro caso fue negado, estamos apelando, pero al menos mis hijos tienen que comer.

Parece que la vida ya nos está tratando bien, aunque siguen los problemas con mí marido por lo que hice, pero el trabajo ya consiguió, no es mucho pero ya es una ayuda, mientras tanto vamos a seguir luchando, olvidando todo lo malo, tratar de comenzar una nueva vida, libre de violencia y miedo.

Juan Pablo

Seudónimo: Juan Pablo

Hola, me llamo Juan Pablo, tengo 22 años; lo que va escrito aquí es una parte de mi vida, yo vivía con mi papá, mi mamá y un hermano, en una vereda de un municipio.

Hace muchos años la guerrilla atacó a la estación de policía, donde murieron muchos de ellos, quemaron la iglesia y murieron mucha gente inocente, eso sucedió en el municipio.

Después de esto la guerrilla se tomó el municipio y sus alrededores, entre ellos la vereda donde vivíamos.

Se escuchaba rumores que iban a matar a todo ladrón, drogadictos, maridos que eran infieles y esposas que eran infieles, prácticamente lo querían tener todo limpio; los rumores se hicieron verdad porque aparecían cadáveres horribles del río, en terrenos alejados del camino.

Fue pasando el tiempo y poco a poco acostumbrándonos a sus leyes y a convivir con ellos. Al caer la noche las personas tenían que estar en casa para no tener problemas con ellos.

Nosotros teníamos animales domésticos, como vacas y cerdos, una tarde llegaron a mi casa y nos dijeron que les preparen los dos cerdos y no tuvimos otra opción que sacrificarlos, nos dijeron que ya nos pagaban y nunca llegaron a pagar, y así pasó con muchas familias más.

Unos meses atrás, antes de llegar al Ecuador, otro grupo armado llegó, los paramilitares, ellos quieren acabar con la guerrilla para poder ellos manejar el país y pasó lo peor, se encontraron con los guerrilleros y se formó una guerra que parecía que nunca acabaría, no les importaba si en aquellos enfrentamientos

hubiese niños y personas, día y noche los enfrentamientos no cesaban, nosotros temerosos nos escondíamos bajo las camas por semanas, los días y las noches se hacían eternos.

Un día llegaron los paramilitares a nuestra casa y entraron, nos gritaron diciendo que salgan y salimos y nos preguntaron que por qué se escondían, que si acaso somos sapos de esos hijueputas, que si es así nos bajarán la cabeza con machete, y nosotros temerosos les respondíamos que teníamos miedos, miedo de las balas perdidas, que por eso estábamos bajo las camas, nos acabaron de puntear, luego requisaron nuestra casa, lo revolvieron todo.

Una mañana que se estaban enfrentando los dos bandos, para más desgracia nuestra llegaron los soldados y helicópteros y comenzaron a tirarles bala, que desde el cielo caían miles y miles de balas que iban arrasando con todo a su paso, no les importaba si por su camino se cruzaba gente inocente que corría despavorida, nosotros sentíamos que las balas caían a metros de nuestra casa, mas parecía que la guerra era con nosotros y no con ellos.

Salimos de las camas, cogíamos todo el dinero que teníamos y algo de ropa, sacamos unas sábanas blancas y agitamos fuertemente para que los helicópteros dejaran de disparar, corríamos envueltos en las sábanas por la parte de atrás de la casa, llegamos al río, nos cogimos de las manos y lo cruzamos; miré hacia atrás, aquella zona donde batallaban se encendía en fuego, aquello parecía una película de terror, o lo más parecido el infierno.

Seguimos caminando y llegamos a una finca donde nos quedamos por un día y el señor de la finca nos aconsejó salir del país, hacia el Ecuador, llegamos a un pueblo en la noche, donde nadie nos quiso dar hospedaje, era una noche muy fría y nos tocó irremediablemente dormir en una acera más adentrada de una casa, al día siguiente decidimos arrendar un cuarto y comprar lo esencial para poder sobrevivir. Una señora, que es vecina nuestra, al contarle lo que había sucedido nos prestó una estufa vieja, que le reparamos y cocinamos en ella y así fue, nos prestó unas cobijas y una estera.

Comimos una vez al día arroz, buscamos trabajo y no encontrábamos. Con suerte, un día llegó un señor donde la vecina que le había contado lo que nos había sucedido y se acercó y nos dijo que el precisamente estaba buscando gente para cortar unos árboles con machete y nos dijo que la paga no era grande, pero les podía ayudar: «4 dólares diarios» y no dudamos y aceptamos.

Mientras tanto el poco dinero que teníamos cada día escaseaba y lo mismo el alimento, estuvimos trabajando por 15 días, el trabajo se había terminado, le dimos las gracias al señor por aquella ayuda y nuevamente sin trabajo seguimos buscando trabajo y en aquella búsqueda nos encontramos con un colombiano que había pasado por otra crisis, como la de nosotros, nos comentó sobre el ACNUR, que nos podía proporcionar protección.

Fuimos a Ibarra, llevamos todos los documentos necesarios, nos entregaron un certificado provincial que nos identificaría como solicitantes de refugio. Luego nos llamaron pasando 15 días para la primera entrevista, luego nos llamaron pasando 2 semanas y otra entrevista que nos fue hecha por funcionarios de la oficina de refugiados de ACNUR, nos mandaron a la Pastoral con una carta, que estamos en calidad de refugiados, donde nos brindaron alimentos y otros utensilios de primera necesidad.

Después de esto, resuelta nuestra legalización, fue más fácil la inserción a la vida social sin miedo a las autoridades ecuatorianas y con los documentos en regla que nos pudo ayudar ACNUR a legalizar; fue más fácil conseguir empleo, no es mucho lo que ganamos pero ayuda y con la esperanza de que no pase lo que pasó.

La situación que viví

Seudónimo: Sandra Patricia

La situación que viví en mi lugar de origen y proceso de refugio en Ecuador

Yo vivía en Yumbo, en la vereda El Tierrero, en la cuál había muchos enfrentamientos de la guerrilla con otros cuerpos armados, y esto era permanentemente, y fue la guerrilla quién nos desalojó porque hicieron de Yumbo el campamento para ellos, donde toda la gente tuvo que salir huyendo y yo tengo dos hijas y trabajaba en el mercado donde no se podía hablar nada con nadie, ya que lo tomaban como informante del grupo contrario, la situación donde vivía era desesperante, por un lado mis dos hijas ya no querían estar a y por otro lado nos tocó salir a toda la gente, dejando nuestros bienes por salvar la vida; la situación del país me obligó a dejar lo más apreciado y querido mis dos hijas, a quienes no les he visto desde el 14 de enero del 2005; donde tuve que dejarles en manos de mi mamá, quién ha estado recibiendo últimamente llamadas de amenazas, donde me informa que abandonará a mis hijas por miedo y temor, mis hijas quedarán desprotegidas.

Por otro lado yo estoy asustada y asombrada porque hay dos tipos que yo no les conozco, pero ellos saben mis nombres y apellidos, hace aproximadamente 2 meses y medio, quienes andan averiguando el por qué yo me vine de Colombia, si la guerrilla me ha molestado y qué como son; si yo les conozco qué como visten y qué cómo son ellos y si escuchado lo que habla la guerrilla

Yo les he contestado que como así me hacen este tipo de preguntas y quienes son. Les he pedido nombres y no han querido identificarse, motivo por el cuál estoy nerviosa, ya que me parece que tienen que ver con los asuntos antes mencionados y es por eso que voy a hacer una demanda en contra de estos dos tipos; porque me tienen muy asustada, por eso quiero hacer es

apelación y pido una respuesta para poder tener a mis hijas, ya que ellas están también corriendo peligro, y yo necesito a ellas.

Es todo lo que puedo decir en honor a la verdad.

La forma cómo reconstruyó su vida en Ecuador y experiencias exitosas de inserción social que puedan servir como ejemplo para otras personas en situación de refugio o para proyectos de desarrollo a implementarse desde las autoridades ecuatorianas.

Primero que todo déjenme felicitarlos por tener un país tan lindo, ya que gozan de mucha paz y tranquilidad; y por darnos la oportunidad de refugiarnos en este país vecino, donde he tenido la suerte de encontrarme con gente amable, caritativa y de buen corazón, quienes en un momento de necesidad me han sabido colaborar de una forma desinteresada, donde de alguna manera sabemos que los refugiados no estamos solos y podemos solicitar ayuda cuando más lo necesitamos, tanto cuando tenemos problemas personales como económicos; a pesar de todo me falta tener lo más apreciado y grande que Dios me ha dado, que son mis dos hijas, donde siempre oro por ellas y anhelo tenerlas pronto.

Entre las cosas buenas fue encontrarme con varios compatriotas con quienes compartimos nuestras experiencias, nuestra música, nuestras costumbres, etc.

También tuve la suerte de caer en manos de una Sra. llamada Carmen Amelia y su hija Mónica Endara, quienes poseen un restaurante, y en algún momento dado, donde me encontré sin trabajo, sin dinero para alimentarme, la señora del restaurante, sin conocerme, supo apoyarme, dándome la comida y ánimos de continuar, ella para mí es ahora como una madre, donde siempre cuento con ella todas las cosas que me pasan, mis sueños, mis ilusiones, mis anhelos, ella y su familia para mí es una bendición que Dios me ha dado.

Otra de las personas que se han portado muy bien conmigo es la señora que me arrienda la pieza y su familia que también me dan apoyo moral y confianza.

Después de las experiencias vividas les aconsejaría a las personas que llegan a refugiarse en este país que no descuiden de la documentación y que sepan que aquí tenemos la ayuda del ACNUR, de la Pastoral Social Migratoria y de la migración.

Agradezco a todas las personas que han llevado a cabo este concurso, por darme la oportunidad de expresarme y dar gracias.

Volver a empezar: testimonios de vida y refugio

Seudónimo: Francisco

«Tres hombres que llevaban capuchas negras llegaron disparando indiscriminadamente, estábamos en el culto, la gente corría para todos lados sin saber qué hacer».

Fueron éstas mis palabras en medio del caos y la confusión reinante de aquel trágico e inolvidable sábado 04 de septiembre del año 2004, ante el estupor del periodista del diario El Tiempo, quien me realizaba la entrevista, en las primeras noticias para dar a conocer al país sobre lo acontecido aquella trágica noche cuya imágenes permanecen imborrables aún, e indelebles en mi memoria.

Fue la noche más oscura de mi vida, habíamos sido, junto con mi esposa y mi hijo, los líderes espirituales de aquella comunidad religiosa durante 5 hermosos y placenteros años. Me gustaba y disfrutaba mi trabajo, y me sentía en plenitud de mi realización, cuando de repente esto sucedió intempestivamente y fue como si de golpe despertara de un largo sueño; jamás en mi vida cruzo por realmente un desenlace tan fortuito.

Estábamos esa fatídica noche, mi esposa y yo, realizando nuestra reunión regular de culto, aquel sábado a las 7 pm, en la ciudad de Puerto Asís, Putumayo, Colombia; mientras dirigíamos la reunión ante un centenar de personas, entre invitados y miembros de la comunidad, de repente todo se interrumpió por el sonido estridente de las balas y los disparos inundaron el auditorio, fue como si hubiera descendido fuego del cielo, los gritos de los heridos y la sangre aumentó el dramatismo de la dantesca escena.

En medio de la balacera y desde el piso alcancé a ver a mi esposa, estaba también tendida en el piso, inerte y creí que estaba muerta, me pareció oír una exclamación de dolor que salía de su boca.

En ese momento escuché los pasos de uno de los sicarios que se aproximaba hacia mí y me sentí mas vivo que nunca, me preparé para morir. Alguien dijo en alguna ocasión: «Que Dios nos coja confesados» y creí que era mi turno.

Recuerdo una anécdota en mi país, referente al General Uribe, uno de los tantos presidentes colombianos, quien antes de morir pidió la presencia de un sacerdote para la enmienda de sus pecados; cuando sus enemigos políticos se enteraron de esto dijeron: «con tal que se muera, aunque se salve».

La realidad de la muerte vino sobre mí con toda su aterradora realidad y sacudió todo mi cuerpo, en ese momento fueron cinco minutos que parecieron una eternidad.

Aun estando en el piso escuché una voz que me volvió a la realidad: « Pastor, Pastor, llamemos a la policía llamemos una ambulancia» Era la voz de una de las feligreses, como un autómata me levanté, y el saber que estábamos vivos, mi esposa y yo, me dio ánimos, me dirigí rápidamente a mi oficina, pero el temblor excesivo en mis manos y cuerpo hacia penosa la tarea de llamar por el auricular a la policía, intenté hablar con el policía, quien me increpaba al otro lado de la línea con insistencia: «Estamos heridos, por favor ayúdenos», le contesté.

La noche no terminó ahí, en realidad no ha terminado para mí, aún recuerdo la escena con meridiana claridad.

Hay una estrofa de nuestro himno nacional, escrita por el doctor Núñez que dice: «Cesó la horrible noche, la humanidad entera que entre cadenas gime, comprende las palabras del que murió en la cruz». Para mí la noche no ha cesado aún, aquella fatídica noche, inmediatamente después los asesinos huyeron cobardemente aprovechando la confusión y la oscuridad reinante, y siguen por ahí causando dolor.

Inmediatamente después, la policía hizo presencia en el lugar, realizó las averiguaciones de rutina, recogió los muertos, y yo me fui con 16 heridos para el hospital local. Algunos de los heridos aún se encuentran de gravedad hasta el día de hoy. Algunos todavía están viviendo en Puerto Asís, el lugar donde ocurrieron los hechos, otros por el temor y por amor a la vida y el horror de los recuerdos, tuvimos que huir como judíos errantes.

En Lago Agrio, la provincia de Sucumbíos, ACNUR me brindó una luz de esperanza para un nuevo comienzo, aunque para mí la noche no acaba, sin embargo sueño con el amanecer, como diría el desaparecido líder negro de los derechos civiles en EEUU, Martín Luter King, yo también «tengo un sueño», he vuelto a soñar desde entonces. En medio de la incertidumbre veo en la penumbra un porvenir diáfano, vislumbro un porvenir de esperanza. A veces me deprimó y la nostalgia invade mi ser, y las pesadillas durante la noche retornan, pero creo que esto forma parte de mí, y morirá conmigo.

Encontré en el Tena un lugar precioso para soslayar mi dolor, encontré familia en el Ecuador, amor y aceptación, supe que tenía un hermano de sangre por parte de padre, ecuatoriano de nacimiento, y estoy trabajando con él, en la venta de calzado, para sostener mi familia y ser un problema menos en esta nación que me ha acogido con los brazos abiertos, he decidido ser parte de la solución en este País.

Aún sigo siendo un guía espiritual para aquellos que quieran oírme, Creo que las palabras del Salvador aún tiene un poder revitalizador en el alma herida y cuando me lo permiten no dejo de pedirle a Dios que la gente comprenda las palabras del que murió en la cruz.

La violencia es una parte de la realidad de Puerto Asís, Putumayo, y de Colombia en general, Puerto Asís ciudad en guerra, una guerra donde intervienen muchos poderes y donde los protagonistas son los jóvenes son los que matan y mueren, ejecutantes de un libreto escrito por otras manos e inspirado en el sentido trágico sigue marcando nuestra historia. La nuestra es una ciudad donde nada sirve hablar de buenos y malos, el desafío real es encontrar pistas que nos ayuden a salir de este laberinto, donde muchos plomos disparados desde todos los lados, con innumerables argumentos, están matando a la gente.

Las estadísticas no mienten, pero no logran sin embargo decir lo que pasa en esta ciudad, lo que esta pasando, la manera de habitar y caminar las calles, de relacionarnos con los vecinos y los transeúntes. Puerto Asís es una ciudad de oportunidades, la ciudad comercial del Putumayo en Colombia, sigue diciendo la mayoría de los habitantes

«Es un infierno» dicen otros, especialmente foráneos. Puerto Asís es un hervidero de vida y muerte, es una experiencia radical de la crisis que esta padeciendo Colombia. Es una ciudad donde hay muchos muertos y pocos derr

Nuestro compromiso y el de muchos, sigue y seguirá siendo afianzar la vida y la esperanza por medio del mensaje del redentor del Salvador, del crucificado del Gólgota y del Calvario. «Hacer que la humanidad entera que gime en las cadenas comprenda las palabras del que murió en la cruz». En esta empresa sobran balas y hacen falta palabras.

